ARISTOFANES

Las avispas • La paz
Las aves • Lisístrata

Edición de Francisco Rodríguez Adrados



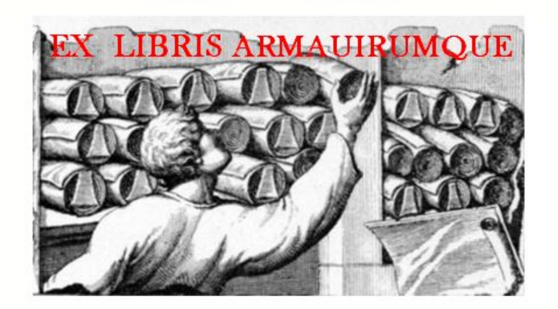
CATEDRA

LETRAS UNIVERSALES

Nacido en el 450 a. de C., Aristófanes fue contemporáneo de Sófocles y Eurípides, asistiendo en el centro de su vida a la guerra del Peloponeso. Tachado tanto de reaccionario como de progresista, a los ojos del lector actual ofrece un claro testimonio de cuán rico, matizado y contradictorio podía llegar a ser el pensamiento de un ateniense culto en aquellos años turbulentos.



En las obras de Aristófanes, mito y realidad, arcaísmo ritual y modernidad, seriedad y risa aparecen ante nosotros en un friso monumental. Conservamos pocos documentos tan auténticos de una cultura antigua. El presente volumen es la primera entrega de las once comedias conservadas.



ARISTOFANES

Las avispas • La paz
Las aves • Lisístrata

Edición de Francisco Rodríguez Adrados
Traducción de Francisco Rodríguez Adrados

QUINTA EDICIÓN

CATEDRA

LETRAS UNIVERSALES

Letras Universales

Segunda edición revisada
(la primera en Editora Nacional, 1975)

Diseño de cubierta: Diego Lara
Ilustración de cubierta: Dionisio Simón

Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
Depósito legal: M. 36.921 - 2000
ISBN: 84-376-0650-0
Printed in Spain
Impreso en Fernández Ciudad, S. L. Madrid
Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid

INTRODUCCIÓN

I. La comedia aristofánica

1. *La comedia aristofánica dentro del teatro griego*

Las comedias de Aristófanes son las únicas que, en número de once, nos han sido transmitidas del conjunto de la vasta producción de la que llamamos comedia antigua, la que era representada en la escena ateniense en el siglo v en unión de la tragedia y el drama satírico. Presenta una serie de rasgos que la unen a todos estos géneros; algunos de ellos la separan incluso de la Comedia posterior, esto es, las llamadas comedias media y nueva, representada esta última principalmente por Menandro. Pero, de otra parte, está separada tajantemente de la tragedia en sus temas, su lenguaje, sus convenciones escénicas, su talante espiritual. Hay, claro está, lazos que unen entre sí toda la comedia, por más que sus etapas, como acabamos de decir, representen géneros muy diferentes. Sobre todo esto trataremos de dar una primera idea previa.

Todo el teatro griego del siglo v contiene, como decimos, elementos comunes. No se trata de géneros que florecen en la vida cotidiana, sino de géneros festivos, representados solamente dos veces al año, con motivo de dos grandes fiestas dionisiacas: las Leneas (en enero) y las Grandes Dionisias (en marzo). Son en parte espectáculo, en parte pertenecen al culto público. Las representaciones tienen lugar en el teatro de Dioniso, dentro del recinto del dios, en la vertiente sur de la Acrópolis. Y las organiza el Estado; los gastos de cada poeta son sufragados por un corego, ciudadano elegido para este puesto en el que ha de gastar un dinero que viene a equivaler al de una prestación pública, un impuesto en definitiva. La

ciudad paga la entrada a los ciudadanos menos pudientes. Y premia al vencedor, según decisión de un jurado nombrado al efecto.

En último análisis, este teatro, todo él, es lírica coral acompañada de danza y en la que se interfiere la intervención de actores independizados del coro y que ya no cantan, sino que recitan. Pero siempre en verso. En definitiva los concursos teatrales son paralelos a los concursos líricos, en que también compiten coros, en ocasiones en la misma fiesta. Pero se trata —a veces, no siempre, sucedía ya en la lírica— de coros miméticos, cuyos miembros representaban un «papel»; lo representaban también, por supuesto, los actores. El diálogo, ya existente en la lírica, se desarrolló en el teatro al grado máximo. Y con él la acción.

Esta acción es mítica. En ella intervienen dioses y héroes del pasado o bien personajes imaginarios creados por el poeta: Fuerza y Violencia en Esquilo, Fiesta, Realeza, etc., en Aristófanes; en la comedia, muy notablemente, toda clase de personajes arquetípicos que representan en realidad a estamentos sociales, clases de edad, sexos, etc. El tema fundamental es el mismo: el coro y el héroe se debaten en una situación de angustia que afecta a una colectividad amplia, el segundo se encuentra ante las más arduas decisiones. Los temas de la liberación de la opresión y la tiranía, de la ruina del hombre violento que comete abusos, del restablecimiento del curso normal de la vida, son característicos. Todo ello dentro de un clima de libertad para expresar el dolor, la ira, la risa, todos los estados de ánimo; para criticar todos aquellos valores, por prestigiosos o poderosos que sean, que se sienten como opresivos.

Todo esto encaja en el ambiente de la fiesta dionisiaca, que representa el fin del invierno y de las fuerzas hostiles del pasado, el comienzo del buen tiempo y de la renovación de la vida. El teatro, en sus tres géneros, no hace más que continuar, especializado y convertido en espectáculo, el ambiente propio de fiestas agrarias como éstas. Durante unas horas, interrumpe la rutina de la vida cotidiana y crea una libertad en que todo es posible, en que el hombre desahoga sus más íntimos anhelos, se libra de sus más íntimos temores, piensa desde un punto de vista religioso sobre el curso de la vida más allá del pasajero

predominio de las fuerzas hostiles. Por eso el teatro griego, tragedia y comedia, es una escuela para la ciudad, como antes lo fue la lírica. Presenta «ejemplos» del acontecer divino y humano. El poeta es el sabio, el que enseña al pueblo. Y el teatro, organizado y sufragado por el Estado, es el más popular de los géneros, va dirigido a toda la ciudad.

Ahora bien, junto a las semejanzas, que podrían exponerse más ampliamente, están las diferencias entre los tres géneros.

La tragedia, con muy raras excepciones, cultiva el antiguo mito de que se ocupaba la épica, si bien tiene que transponer la acción a un esquema en que interviene un coro. Lo normal es que el coro esté constituido por el grupo de personas que rodean al héroe o heroína: pueblo de la ciudad, servidores, ejército, amigos, etc. La acción antigua vuelve a suceder ante los ojos del público ateniense: actores y coro encarnan a dioses o muertos de época antigua, mediante el fenómeno de la mimesis «son» los mismos. Ahora bien, lo selectivo de la tragedia, lo que la opone radicalmente a la comedia, es que en esa acción intervienen el dolor y la muerte. El final de la obra puede ser la liberación de la ciudad *(Edipo Rey, Siete contra Tebas,* etc.), la restauración de la antigua dinastía *(Orestea),* el triunfo del dios sobre sus enemigos *(Bacantes),* etc.; pero ello sucede siempre a través del dolor y la muerte. Así se profundiza en la esencia de la naturaleza humana.

Por otra parte, la lengua de la tragedia es solemne, religiosa, sobre todo la de los coros. Las vestiduras de los actores son arcaicas, de tipo sacerdotal. Todo lo vulgar, lo cotidiano, está proscrito.

La comedia, en cambio, presenta rasgos muy diferentes: es un contrapunto cómico y fantástico. En realidad, no el primero, sino el segundo. Tras las tres tragedias que presentaba cada concursante, seguía un drama satírico, obra del mismo: una pieza de tema y personajes heroicos, pero con un coro de sátiros, en la cual había elementos cómicos y festivos, dentro de un esquema general que solía referirse a la liberación del coro o de algún personaje perseguido por algún rival monstruoso. Pues bien, a este esquema siguió, a partir de un cierto momento, del año 486-485 concretamente, la representación cómica.

Los poetas cómicos eran distintos de los trágicos; parece

que a la trilogía trágica y el drama satírico seguía una comedia. Habría, pues, tres en cada fiesta, una detrás de las obras de cada trágico; y a una de las tres se concedía el premio. La comedia, mucho más radicalmente que el drama satírico, constituye una inversión del ambiente espiritual de la tragedia, pese a todos los rasgos comunes.

Aquí la acción está situada en el presente. Personajes creados por la imaginación del poeta, más otros históricos (así en *Los demos* de Eúpolis), otros vivos (en Aristófanes aparecen Eurípides, Sócrates y otros) y dioses diversos, intervienen en una trama libremente inventada, dentro del esquema general del triunfo del héroe sobre una situación opresiva. El coro pertenece a estas mismas categorías: puede tratarse, por ejemplo, de miembros de los tribunales atenienses *(Las avispas),* Arquílocos (Cratino, *Arquílocos),* sátiros (Cratino, *Dionisalejandro),* etcétera. Pero también puede tratarse de animales: aves, ranas, etc. Y la fantasía va más lejos: puede tratarse de nubes, por ejemplo. La mimesis es transparente, con frecuencia: el coro de *Las avispas,* por ejemplo, está constituido por los miembros del jurado, que solo metafóricamente son avispas.

Pero, sobre todo, la caída del antihéroe y de la situación que representa, es motivo de risa y burla, no de dolor. En la comedia campea, junto a la fantasía más desenfrenada, el chiste, la broma, la obscenidad, el insulto grosero; cosas todas prohibidas en la tragedia. Campea al tiempo el realismo de situaciones, acciones y palabras. El lenguaje y la vestidura trágicas quedan lejos. La acción es, a veces, deshilvanada. Se busca incluso la incoherencia. La inverosimilitud de los medios que emplea el héroe para triunfar es nuevo motivo de risa. En suma, hallamos en la comedia antigua, la que nosotros conocemos fundamentalmente por Aristófanes, elementos que nosotros consideramos de comedia y otros que llamaríamos de ballet, de revista, de bufonada carnavalesca. A veces se rompe incluso la ilusión dramática y el actor se dirige al maquinista o al corego, haciando así reír al público.

Por tanto, para comprender a Aristófanes hay que hacer abstracción, en buena medida, de lo que nosotros consideramos propio de la comedia. Si le comparamos con Menandro, vemos que en éste ya no hay coro, ni fantasía mitologizante, ni

obscenidad y chocarrería. Los elementos de pintura de una sociedad, que ya aparecían en Aristófanes, son ahora los verdaderamente esenciales. Los temas de Aristófanes y sus predecesores y contemporáneos se refieren a la vida de la ciudad como un todo y sólo indirectamente repercuten sobre los individuos privados: ahora ya, en cambio, todo es privado. Ha habido un giro importante. Pero hay que saltar por encima de todo esto para tratar de acercarse a Aristófanes.

2. *Tema y personajes*

Detallemos un poco más. Toda comedia se abre con una situación angustiosa en que está inmerso un coro o que repercute en un coro. Por ejemplo: Cleón domina tiránicamente en Atenas y el coro de caballeros intenta derrocarle, para lo cual cuenta con la ayuda de un héroe, el Morcillero *(Los caballeros)*. O Evélpides y Pistetero huyen de los pleitos y problemas de Atenas y, tras convencer a un coro hostil de aves, emprenden la fundación de una ciudad feliz *(Las aves)*. O hay un estado de guerra que todo lo envenena y Lisístrata y el coro se empeñan en acabar con él *(Lisístrata)*. El esquema no falla nunca: ni deja de darse nunca el triunfo del héroe, al lado del coro o convenciendo al coro. Al final todo es felicidad: los temas del sacrificio y la comida, la fiesta, el triunfo del héroe, su boda o éxito sexual, todos o algunos de ellos, no faltan nunca al final de la comedia.

El responsable de este triunfo y este éxito es el héroe cómico, un personaje emparentado con el héroe de los cuentos. Es aparentemente débil y cobarde frente a los terribles personajes contra los cuales ha de combatir: demagogos como Cleón y otros, generales belicistas como Lámaco, poetas astutos y depravados como Eurípides. Pero siempre vence, utilizando toda clase de tramas inverosímiles y de recursos mágicos y fantásticos. El héroe puede, por ejemplo, subir a la casa de Zeus montado en un escarabajo para traer a la tierra a la diosa Paz *(La paz)*; puede bajar a los infiernos para traer a la Tierra a los antiguos políticos (Eúpoli, *Los demos)* o a uno de los antiguos poetas (Aristófanes, *Ranas)*; si la ciudad está en guerra, puede

concertar una paz privada gracias a la ayuda de un semidiós *(Acarnienses)* o puede obligar a los griegos a aceptar la paz mediante una huelga sexual *(Lisístrata);* o bien huye de Atenas y funda el reino de las aves, haciéndose crecer alas *(Las aves).* Así se restaura la felicidad, simbolizada por la paz, la fiesta, el erotismo. A veces, esta felicidad es concebida como una edad de oro o reino de Crono: así en *Los animales* de Crates, *Los salvajes* de Ferécrates, etc. Desaparecen las injusticias y las desigualdades, el tirano es expulsado ignominiosamente. O bien el personaje nocivo se convierte: Filocleón se hace joven y pacífico en *Las avispas,* Demo (el pueblo ateniense) se rejuvenece en *Los caballeros.*

La trama fantástica contiene una parte crítica: las incoherencias de la sociedad y de la vida humana en general hacen reír. Pero a su vez esa fantasía irreal hace reír. Es más, el estado de felicidad en que acaba la comedia presenta las mismas incoherencias que al comienzo se han criticado. Si los embajadores atenienses recorren muellemente Persia cobrando sus dietas en *Los acarnienses* y nada quieren hacer por la paz, el héroe vencedor incurrirá luego en los mismos gustos relajados que ha criticado. Todo ello hace brotar la risa. El público no participa en el dolor del antihéroe vencido, mientras que participa en el del héroe trágico incluso cuando su caída era necesaria para la salud de la ciudad. Por eso ríe cuando un Cleón es expulsado de Atenas entre befas para vender a las puertas de la ciudad las mismas morcillas de perro que antes vendía su rival y vencedor.

El tema del mundo al revés, el del imposible vencido, son temas cómicos origen de risa. Y hay más risa porque hay incoherencia entre lenguaje y situación, entre lo que se espera y lo que se dice o hace: todo esto es nueva fuente de risa. Y, sin embargo, esta risa no es frívola ni intrascendente. Está en relación con la crítica de la incoherencia del mundo, como una búsqueda de situaciones de justicia y paz. El poeta cómico es, también él, «sabio», habla de su «justicia», es maestro de la ciudad.

Aparte del tema central, hay una serie de tópicos y constantes en la comedia de tipo aristofánico. Con ello no nos referimos solamente a las escenas «fijas» de que hablaremos más

adelante: *agones* o enfrentamientos; escenas de expulsión de impostores; otras de sacrificio y comida; *parábasis*, con autoelogio del poeta y crítica de la ciudad; cortejos erótico-triunfales.

Uno de estos tópicos o constantes es el elemento sexual, que frecuentemente suministra, como hemos dicho, el desenlace y aun el tema todo de la comedia, pero que además está difuso en toda ella. Incluso fuera de propósito las alusiones y chistes sexuales están en la comedia a la orden del día. El vocabulario es completamente franco a este respecto. Los actores llevan en ocasiones falos artificiales, a los cuales se alude, y se hace referencia explícita a los órganos sexuales de personajes femeninos como la flautista de *Las avispas* o la Fiesta de *La paz*.

Otro elemento es la injuria, ataque, insulto. Está también en el centro del tema de la comedia, en que siempre hay un ataque contra alguien. Pero, aparte de esto, hay ataques virulentos contra unos u otros personajes, contra atenienses vivos, quizá presentes en el teatro. La canción de escarnio, a veces incoherente con la acción, hace aparición aquí y allá como intermedio entre dos escenas. Los actos de violencia —palos a los esclavos, los impostores, el antihéroe, etc.—, están ligados a este tema.

Ya hemos mencionado la parodia. A veces es parodia dramática: Diceópolis se defiende, en *Los acarnienses*, con la cabeza sobre el tajo, parodiando abiertamente al Télefo del *Télefo* euripídeo; Filocleón escapa colgado del burro, en *Las avispas*, como Odiseo colgado del carnero escapa en *La Odisea* de la caverna del Cíclope. Pero hay luego parodia verbal: de la epopeya, de la lírica, de la tragedia, de los oráculos (el *agón* o certamen de oráculos es un elemento muy frecuente). A veces una cita textual, puesta en un pasaje de un sentido completamente diferente, hace reír. Otras, la cita es retorcida cómicamente. Este elemento es muy importante: no se puede leer y comprender una comedia, ni en el original ni en traducción, sin estar atento al juego entre el lenguaje solemne y el paródico, el realista y el plenamente vulgar. Lisístrata, en un momento de esta obra, por ejemplo, se expresa en tono solemne sobre las angustias de las mujeres, no osa, púdicamente, revelar el mal: y ello para decirlo luego, de repente, mediante un verbo grosero,

que nos despeña desde las anteriores alturas. Hay, por otra parte, parodia de los dioses, de los mitos y de los ritos: todo ello es consustancial con la comedia.

El tema de la comida, ya unido a una escena de sacrificio que sigue al triunfo del héroe cómico en el *agón,* ya aislado, es otra constante. Abundancia de comida y bebida y disfrute erótico son parte del final feliz de la comedia; el antihéroe y los impositores que vienen a aprovecharse del triunfo del héroe, quedan privados de ella. Pero además, constantemente, el poeta hace reír a costa de la glotonería de ciertos personajes o, al contrario, de su hambre e indigencia: ya con pequeñas escenas, ya con alusiones aisladas.

Ya hemos aludido arriba a los elementos no miméticos de la comedia, al oponerla a la tragedia, donde faltan estos elementos. De un lado, la comedia es una presentación de la fiesta, con sus coros enfrentados, su sacrificio y comida, sus elementos eróticos y orgiásticos: es la fiesta misma, en parodia. Luego, en ella entran como personajes atenienses bien conocidos. También sucede que, en canciones de escarnio o en simples alusiones, el poeta se refiere, casi siempre con burla o ironía, a otros atenienses, que a veces señala como presentes en el teatro.

La rotura de la ilusión escénica es totalmente clara en otros casos. En la *parábasis,* el coro habla como un grupo de atenienses a otros que son el público, comentando sobre la obra y sobre asuntos de actualidad. Se quita la máscara y olvida, al menos muchas veces, su personaje dramático. Se trata, por decirlo así, de un paréntesis en la representación. Hay otros más breves, aquí y allá. En *Las aves* se hace burla de los disfraces del coro; Trigeo, en *Las avispas,* le dice al maquinista que no le deje caer en su supuesto vuelo a la casa de Zeus; y en *La paz* se nos dice que, al no tener lugar el sacrificio del carnero de que se ha hablado antes, el corego se ahorra ese gasto.

3. *El mundo de la comedia*

El mundo de la comedia es mixto e incoherente. Hay en ella un utopismo y hasta un escapismo, si se quiere, de la sociedad:

el poeta no toma verdaderamente en serio sus soluciones, él y su público saben que pertenecen al plano irreal del teatro y de la fiesta, a su distancia de la realidad, a su libertad restringida en el espacio y en el tiempo. Domina la fantasía. Pero, a la vez, hay una verdadera seriedad en la comedia: en los problemas que plantea, en las angustias que laten bajo su risa.

La mejor prueba de ello es que la orientación crítica, el pacifismo, el reformismo igualitario, la búsqueda de la felicidad colectiva e individual, que están en el centro de la comedia, son temas tocados de una manera más o menos paralela por filósofos y sofistas como Demócrito, Protágoras, Antifonte, etcétera, y por un poeta-filósofo como Eurípides. Sus utopías sociopolíticas en *La asamblea* y *Pluto,* donde se propugna, ya una distribución igualitaria de la riqueza, ya conforme a los méritos, tienen puntos de contacto con propuestas no sólo platónicas, sino de otros varios pensadores. Todo en la comedia es serio y todo es, al propio tiempo, festivo: el poeta se nos escapa siempre en esta antinomia.

Hay, efectivamente, una que pudiéramos llamar en general ideología cómica, que va en el sentido a que nos hemos referido. No es propia sólo de Aristófanes, pues el tema de la resurrección de la edad de oro o de los buenos tiempos antiguos de Atenas aparece en predecesores suyos como Crates, Ferécrates y Cratino y en un rival como Eúpolis. Naturalmente, en el ambiente de la época de nuestro poeta, esa ideología cómica está condicionada por una circunstancia como la guerra del Peloponeso: el pacifismo general de la comedia (y del teatro todo, para decir la verdad) se refiere ahora al hecho concreto de esta guerra. La restauración de la antigua moralidad y la antigua poesía frente a la corrupción moderna, se resuelve en ataques contra Eurípides y Sócrates. Circunstancias como la decadencia económica de Atenas a fines del siglo V y el aumento de las desigualdades sociales, son el punto de partida de *La asamblea* y *Pluto,* llenas, sin embargo, de temas antiguos: el enfrentamiento de los sexos y el mundo al revés, por ejemplo. Las mujeres toman el mando sobre los hombres; Pluto recobra la vista; las injusticias desaparecen.

Una de las antinomias cómicas más llamativas surge a partir de ahí. La comedia se refiere a toda la ciudad, a temas colecti-

vos; o, si no, a temas que afectan a los dos sexos, las distintas edades, etc. Pero deriva en individualismo. Abundancia y disfrute en todos los sentidos, ejemplificados en casos individuales, es el resultado de la peripecia cómica.

Otra antinomia cómica es la que existe entre lo fantástico y lo realista. De lo primero ya hemos hablado antes: es bien claro. Pero, al mismo tiempo, Aristófanes nos da la descripción más precisa y realista que poseemos de la sociedad ateniense de su tiempo. Los generales belicistas, los agricultores pacifistas, los jóvenes «modernos», las mujeres casadas, los esclavos, todo este mundo desfila ante nosotros en su rica variedad. Vemos al campesino Estrepsíades, ahorrador y gruñón, al lado de su elegante mujer de familia aristocrática y su hijo Fidípides, gastador y despectivo para su padre. O al campesino Trigeo, soñando con sus viñas y su campo. El mundo de las mujeres, tanto de las solteras que languidecen esperando su boda como de las casadas, se nos abre en *Lisístrata.* Los trazos de la caricatura no hacen perder su realismo a los personajes Eurípides y Sócrates.

Pero el poeta no capta lo individual más que a través de «tipos». Un Laques (en *Los acarnienses)* es un predecesor del soldado fanfarrón de la comedia posterior; son tipos de campesino un Estrepsíades, un Trigeo, etc. A veces se procede por oposiciones: la de viejos y jóvenes es de las más frecuentes y características, es la que opone a Estrepsíades y Fidípides en *Las nubes* o a Filocleón y Bdelicleón en *Las avispas.* Otras veces se trata de la oposición de hombres y mujeres; pero, dentro de éstas, hay la oposición joven-vieja en *La asamblea.* La mejor prueba de que el poeta, como sin duda alguna sus predecesores, trabaja con tipos, es que a veces aparecen personajes como «un hombre», «una mujer», «una vieja», sacados directamente de los coros de las mismas comedias: es decir, se trata todavía propiamente de coreutas, no de personajes individuales.

Todos estos rasgos, tan complejos, del mundo de la comedia, se revelan en el lenguaje: ya el solemne y lírico de ciertos coros, ya el urbano de la lengua cultivada, ya el expresivo y a veces grosero u obsceno, ya el paródico. Todos los ambientes de Atenas están reflejados en la comedia, que, además, une a ellos un mundo fantástico que el poeta crea libremente dentro de esquemas tradicionales.

4. *Escenas y organización de la comedia*

También la organización de la comedia se basa en la utilización de escenas-tipo tradicionales: el poeta tiene libertad para organizarlas libremente y para modificarlas en varios sentidos. Habida cuenta de su libertad para asignar nombres a sus coros y a sus actores y para crear la acción mítica, es posible presentar, así, en escena, toda clase de argumentos. Sobre la base de esquemas tradicionales, los poetas crean cada vez algo nuevo. Hay que contar con que la tragedia, que se ha constituido antes en género literario y cuya organización en escenas es semejante, ha sido un modelo; aunque hay diferencias.

El núcleo de una comedia de tipo aristofánico está constituido por dos tipos de escenas de coro o de coro y actores: la serie formada por la *párodos* o «entrada del coro», por los *agones* o certámenes, otras acciones rituales y el *éxodo* o desfile final; y la consistente en la *parábasis,* ya mencionada. A este núcleo hay que añadir, fundamentalmente, el prólogo y los episodios en que, entre coral y coral, dialogan los personajes.

Tras un prólogo dialogado del que luego hablaremos, la comedia aristofánica tiene como momento decisivo la entrada del coro. Esta entrada *(párodos)* puede consistir en un canto en el que el coro se refiere a su llegada y a la finalidad de la misma, así en *Las nubes* y *Las avispas,* o puede contener simultáneamente un motivo agonal: el coro se enfrenta al antihéroe (en *Los caballeros,* por ejemplo, en que ataca a Cleón) o ataca al héroe, a cuyo lado acabará por ponerse *(Las aves).*

Después de esta entrada, el coro tiene una larga serie de intervenciones, bien cantando solo, bien entrando en un diálogo en que también intervienen uno o más actores y también el corifeo o los corifeos de los semicoros. Se da también el enfrentamiento de dos semicoros: así el de hombres y el de mujeres en *Lisístrata;* y hay diversos esquemas mixtos.

Estas intervenciones del coro, solo o en unión de corifeo y actores, son de varios tipos. De ellos el más común es el *agón:* el coro se enfrenta a un actor, interviniendo a su favor otro actor; también puede ocurrir que sea el corifeo el personaje in-

dividual que toma el partido del coro (así en *Las aves,* por ejemplo). En otras ocasiones, son ya dos actores, sin coro, los que se enfrentan recitando: así Diceópolis y Lámaco en una escena de *Los acarnienses;* pero también pueden oponerse dos corifeos, así los de hombres y mujeres en una escena de *Lisístrata.*

Una comedia puede consistir en una serie de *agones,* de coro o no, variados, hasta llegarse a la decisión, cuando un árbitro da una sentencia (caso de *Las ranas* y *Los caballeros)* o uno de los bandos se declara convencido o, al contrario, el representante del otro dice sin más que no quiere ceder (así en *Pluto)* o, simplemente, emprende una acción hostil *(Las nubes).* Las variantes son múltiples, pero hay una regla general: no hay comedia sin *agón* o serie de *agones,* mejor dicho; y la peripecia decisiva de una comedia consiste en la decisión del último *agón* en un sentido o en otro.

Sin embargo, el coro tiene más intervenciones, aparte de las de los *agones.* En *Las nubes* hay una invocación a estas deidades, que se aparecen tras ella en la orquestra; los *agones* son más bien accesorios, *agones* de actores por lo demás importantes en el desenlace de la acción. En *La paz* el coro lo que hace fundamentalmente es tirar de la cuerda con que la diosa Paz es sacada de la caverna en que está encerrada; bien que, como entre el coro hay quienes en realidad se oponen al rescate de Paz, este coral puede considerarse también como agonal. Otras veces, el coro interviene en himnos y oraciones, ya cantando solo ya acompañado del corifeo o los actores: así en *Las ranas* y aquí y allá en todas las comedias. O bien lanza canciones de escarnio, como ya hemos dicho. También está presente en escenas de sacrificio.

Estos corales, cuando son dialógicos, tienden en la comedia a presentar un esquema que llamamos epirremático, en el que un canto del coro (estrofa) va seguido de un diálogo en verso recitado entre actores o actores y corifeo; el esquema se repite tras la antistrofa. Se trata de algo que encuentra ciertos paralelos en la tragedia, pero que se ha desarrollado mucho en la comedia; no sólo en los *agones,* sino también en los himnos y en la *parábasis.*

Al final de la obra, el coro desfila con frecuencia tras una escena de triunfo y boda, o una escena erótica simplemente, en

que canta también el héroe vencedor y, a veces, la novia o el personaje femenino que le acompaña. Así, en suma, una comedia consiste en una serie de acciones y cantos de un coro entre la entrada y la salida; acciones y cantos en los cuales es con frecuencia acompañado (con canto o, más frecuentemente, recitado) por los actores.

En cuanto a la *parábasis,* ya hemos dicho que constituye en cierto modo un elemento extraño. Aunque cantado por el mismo coro, carece de acción y en gran medida de carácter mimético. Consiste, como hemos dicho, en una estructura epirremática que a su vez consta de dos partes. En la primera, un breve coral precede a una larga *resis* o parlamento del corifeo, generalmente en tetrámetros anapésticos, que termina en un *pnigos* o «ahogo» en versos más cortos recitados sin separación entre ellos: suele referirse al elogio de su obra por parte del poeta. La segunda parte es una estructura epirremática, con una oda del coro seguida de un parlamento del corifeo y una segunda oda (actúan como estrofa y antistrofa) seguida de un segundo parlamento; estos parlamentos suelen contener tetrámetros trocaicos. El tema más frecuente es la crítica de la ciudad o del público, la nueva recomendación del poeta y diversos temas de actualidad, dominando la sátira.

Dentro de la estructura de la comedia, la *parábasis* representa una especie de paréntesis o entreacto, un cuerpo en cierta medida extraño, aunque comparta el espíritu satírico de la comedia y no sea infrecuente en ésta, según decíamos, la rotura de la ilusión escénica.

Aparte de los elementos corales, puros o dialógicos, encontramos otros recitados, casi siempre en trímetros yámbicos, el verso más próximo a la prosa.

De un lado está el prólogo, a veces con alguno de los personajes centrales de la obra, más comúnmente a cargo de personajes secundarios. El poeta hace esperar a los espectadores, con toda clase de trucos y elementos que retardan la acción, hasta que al fin se aclara en qué consiste la idea cómica de la obra. El prólogo justifica la entrada del coro: éste es llamado en él o bien se presenta una situación que justifica la actuación hostil del coro cuando llega.

Importantes también son los diálogos entre coral y coral.

Algunos son agonales, ya lo hemos dicho, pero puede tratarse también de incidencias relacionadas con la llegada de nuevos personajes o de episodios varios, como, por ejemplo, escenas de sacrificio.

Muy notables y características son aquellas escenas dialogadas en que, tras el triunfo del héroe en el último *agón,* llegan una serie de «impostores» que tratan de aprovecharse de las ventajas ganadas por aquél: así cuando al reino de las aves, en la comedia de este nombre, llegan el adivino, el poeta, el cobrador de impuestos, el parricida, etc., que son implacablemente expulsados. Son escenas que se han comparado con acierto con las de guiñol. En ocasiones se trata de ejemplificar la nueva situación creada: los mercaderes de armas sufren las consecuencias de la paz *(La paz),* en que su mercancía no interesa; Cinesias es burlado y rechazado por su mujer, Mirrina *(Lisístrata);* es un perro el juzgado y no ciudadanos atenienses *(Las avispas).*

5. *Origen y precedentes de la comedia*

Los datos que hemos expuesto sobre temas, personajes, talante y estructura de la comedia son necesarios para poder hacer una lectura inteligente de la misma. Es importante saber cuáles son los elementos con que trabaja el poeta y a partir de los cuales crea cosas nuevas y personales. A la vez, todo esto proporciona datos para investigar el origen de la comedia.

Escenas con coro como los *agones,* los himnos y oraciones, los cortejos de boda, la *parábasis,* son evidentemente derivaciones de acciones rituales diversas de los coros que participaban en las fiestas enfrentándose, propiciando y llamando a los dioses, haciendo sátira y mofa del público, interviniendo en celebraciones eróticas o funerarias (aunque estas van a parar a la tragedia, no a la comedia). Tenemos datos, procedentes ya de la tradición antigua, ya de las pinturas de la cerámica, que nos presentan coros en todas estas actuaciones, en fechas contemporáneas y aun anteriores a la comedia ática. En definitiva, domina la danza, a la que puede acompañar o no la palabra. Desde el siglo VI a. C., vemos en la cerámica coros que son claros

precedentes de los cómicos, formados por jinetes, delfines, gallinas, Anacreontes, etc. Y tenemos datos de enfrentamientos de coros de hombres y mujeres, de jóvenes y viejos, etc., claros precedentes de la comedia. En nuestro libro *Fiesta, Comedia y Tragedia* (Barcelona, 1972), pueden encontrarse datos en este sentido. Y también otros que nos presentan coros en que, tras un himno, había un desfile en el que se lanzaban invectivas al público (coros de itífalos, falóforos, etc.), los cuales son claros precedentes de la *parábasis*.

Las escenas de expulsión de impostores y aun algunas otras escenas episódicas sin coro, pueden tener también precedentes antiguos en las farsas megáricas de que nos habla Aristóteles o en las representaciones de los *deikelistaí* o «enmascarados» lacedemonios. El mimo y la comedia sicilianos, sin coro, proceden de este ambiente. En cambio, es lógico pensar que el desarrollo del prólogo y otras escenas dialógicas sea secundario. En realidad, en todo el teatro los actores no son otra cosa que miembros de los coros que se han independizado y han pasado, en general, del canto al recitado. Esto se ve muy claro en Aristófanes, donde el corifeo hace a veces funciones de actor y donde hay actores anónimos, a los que hemos hecho alusión.

El tema de la salvación y la felicidad, así como el del mal vencido, lo ha heredado la comedia de los rituales a que hemos hecho referencia; de ellos procede también en la tragedia. Pero la creación de la tragedia es anterior y no hay duda de que ha servido de modelo a la comedia. Aun así, ésta tiene una estructura más laxa y repetida.

La comedia, efectivamente, se constituyó oficialmente formando parte del culto dionisiaco del Estado, en el año 486-85 a. C., mientras que la tragedia es de fecha anterior, del 535-34. Según hemos presentado las cosas en nuestro libro, del mismo ciclo de fiestas se sacaron los elementos miméticos, líricos y de danza necesarios para presentar la leyenda heroica en la tragedia y el drama satírico y, luego, para representar en la comedia mitos de tipo carnavalesco o cuentístico creados por los poetas sobre esquemas antiguos. Los creadores de la tragedia y el drama satírico hicieron una selección en la que, por ejemplo, no entraban los rituales de boda. Opusieron con sus dos géneros una presentación «trágica» del mito, en que dominan los temas

de la muerte y el sufrimiento, y otra, la del drama satírico, con elementos satíricos y paródicos, eróticos también. El drama satírico hacía de contrapunto paródico y festivo después de la tragedia.

La comedia tiene puntos comunes con él, aunque renuncia, casi siempre, a la presentación del mito heroico e insiste mucho más en lo fantástico, paródico, obsceno, etc. Simplemente, a partir de los elementos festivos a base de danza, mimesis y canto dejados de lado por los creadores de la tragedia y el drama satírico, se creó la comedia, considerada cada vez más como complementaria de la primera. Imita la estructura de la tragedia y tiene, por su origen, elementos comunes con ella: pero difiere también grandemente, crea su lenguaje, indumentaria, temas, etc., por oposición precisamente a la tragedia.

Pero todavía no ha eliminado los elementos de danza y canto, ni los no miméticos, ni los fantásticos, groseros, obscenos, etcétera, como la comedia posterior. Para nosotros es, por ello, un género mixto de comedia, carnaval, ballet, revista; de rituales prehistóricos y pensamiento refinado. Pero es un género perfectamente «serio» e importante en el fondo, no frívolo ni despreciable.

II. Aristófanes

1. *Vida y obras*

La comedia antigua nos es conocida fundamentalmente por Aristófanes; de los demás autores sólo nos quedan fragmentos pequeños aunque relativamente abundantes. Por ello es extremadamente difícil, cuando no imposible, establecer las diferencias y, por tanto, la originalidad de nuestro poeta. Sus manifestaciones en algunas *parábasis,* cuando acusa a sus predecesores o rivales de grosería, de abusar de la bufonada y la obscenidad, la parodia de dioses, etc., no parecen demasiado de fiar, pues todos estos elementos los encontramos en abundancia en Aristófanes.

Nuestro poeta nació hacia el año 450 a. C., quizá de colonos atenienses establecidos en la isla de Egina. Murió en algún

momento después del 388, fecha del *Pluto*. El centro de su vida se coloca en la época de la guerra del Peloponeso (431-404), a la cual pertenecen todas las comedias conservadas, a excepción de *La asamblea* y *Pluto*, las menos significativas de todas y provistas ya de algunas de las características de la comedia posterior.

Es, entre los poetas cómicos, contemporáneo de Eúpolis; entre los trágicos, de Sófocles y Eurípides, cuyas obras conservadas son casi todas, también, de esta época. En ella Atenas, llena de poderío a la cabeza de su imperio, chocó con Esparta y el bloque peloponesio: primero, llena de esperanzas; luego, en una situación cada vez más aflictiva, en la que la lucha externa contra enemigos superiores, se doblaba con una guerra civil larvada y a veces abierta, entre el partido imperialista y el moderado; entre el ala radical de la democracia, dominada por agitadores como Cleón e Hipérbolo, y el ala moderada, que a veces se unía, por fuerza de las circunstancias, a los oligarcas y conspiradores.

Es la época trágica de Atenas, que va a hundirse a partir de aquí en una decadencia política y económica y que, en lo literario, verá el final de géneros como la tragedia y la comedia antigua. Efectivamente, mientras que los intentos anteriores de poner un freno a la omnímoda libertad de los poetas cómicos fracasaron, tras la guerra la virulencia, la libertad, la misma imaginación decayeron; la parte coral de las obras tendió a desaparecer; los temas privados predominaron. Tras la guerra, sólo productos menores del genio aristofánico vieron la luz. En ella, en cambio, en medio de circunstancias terribles, surgieron los ejemplos más sobresalientes de la poesía de Atenas. Sin sus problemas, sin su ambiente, es poco lo que de Aristófanes podemos explicar.

La primera pieza de Aristófanes, presentada con seudónimo, es *Los comensales*, del 427, es decir, después ya de la muerte de Pericles el 429, en una época en la que Atenas, bajo el influjo de Cleón, emprendía una dirección de la guerra desenfrenada e irresponsable. Con Cleón chocó Aristófanes, precisamente, a propósito de *Los babilonios*, del año 426, en la que presentaba a los aliados de Atenas como esclavos. Pero estas obras, así como hasta treinta y tres de las cuarenta y cuatro

que se le atribuían en la Antigüedad, se han perdido. La primera que nos ha llegado es *Los acarnienses,* del 425.

Aquí, por primera vez, toca Aristófanes el tema de la paz, que luego será obsesivo en él. Por primera vez presenta uno de sus héroes característicos: un campesino, Diceópolis, perteneciente a la clase media de los labradores del Ática, la que más perdía con la guerra, hace una «paz privada» con Esparta. Aristófanes osa, con el recurso de parodiar el *Télefo* euripídeo, exponer las razones de los enemigos de Atenas, criticar a Pericles, proponer la paz. Una paz que es, como siempre en la comedia, sinónimo de fiesta: abundancia y erotismo.

Los caballeros, del 424, es un ataque directo y brutal contra Cleón, la más virulenta de sus piezas. Aristófanes le enfrenta a su personaje el Morcillero, todavía más ignorante y soez, que le vence y destrona; a su lado están los caballeros, jóvenes hijos de las clases ricas de Atenas.

Las nubes es del 423, aunque la versión que conservamos es posterior. Es, sin duda alguna, la más floja de las obras del poeta y, también, aquella de que más orgulloso estaba, sin duda porque es la que más se aparta del esquema cómico general. La nueva educación, la ilustración entera de Atenas, son condenadas bajo el nombre de Sócrates. Éste va a enseñar a Estrepsíades, otro campesino ateniense, el arte de no pagar las deudas, aunque quien consigue aprenderlo es su hijo Fidípides —que acaba demostrando que es bueno pegar a los padres—, tras lo cual Estrepsíades prende fuego a la escuela de Sócrates. Aquí encontramos un nuevo tema: el de la decadencia moral de las jóvenes generaciones de Atenas, influidas por sofistas y filósofos. Ello a base de la parodia de un ritual de iniciación (la de Estrepsíades por Sócrates) y de una invocación a las diosas de los ateos, las nubes; y con *agones* de actor unidos a la acción deshilvanadamente.

A la crítica de los tribunales atenienses y de toda la política interior de Cleón está dedicada *Las avispas,* traducida aquí, de la que hablaremos luego. Es del 422. Pero el año siguiente, el 421, Aristófanes vuelve al tema de la paz, tratado en la comedia de este nombre, que también traducimos en este volumen. Es, precisamente, el año en que se firma la paz de Nicias, que pone término, aunque por poco tiempo, a la guerra del Pe-

loponeso. La comedia desborda de alegría y optimismo: es poco anterior a la firma de la paz. La paz que trae Trigeo es para toda la ciudad, no es una paz privada como la de Diceópolis.

No se conserva ninguna otra comedia hasta que no llegamos al año 414, fecha de *Las aves,* traducida por nosotros en la «Biblioteca de Introducción al Humanismo», de Aguilar, el año 1965, traducción reproducida aquí con pequeños retoques. El 415 Atenas había enviado a Sicilia la gran expedición destinada, ilusoriamente, a conquistar Siracusa y la isla entera, y el 413 fue el año de la gran derrota, del derrumbamiento de las esperanzas de Atenas. Entre uno y otro, Aristófanes escribía una de las más gratas de sus comedias. Evélpides y Pistetero, cansados de los pleitos, impuestos e incomodidades de Atenas, marchan con las aves, convencen a éstas de que deben fundar un reino que impere sobre los dioses y los hombres; un reino de libertad y felicidad. Pistetero, vencedor, se casa con Realeza, es el «triunfador glorioso» de una nueva edad.

Tras el año 413, Esparta reanuda las hostilidades, acosando a los atenienses tanto en el Ática, por tierra, como en el Egeo con su flota. El año 411 es particularmente sombrío, con el triunfo momentáneo del partido de los oligarcas. La paz parece más lejana que nunca y, sin embargo, a ella dedica Aristófanes su nueva obra, *Lisístrata,* aquí traducida, una de sus más chispeantes ocurrencias. Mediante una genial estratagema, la huelga sexual, son las mujeres las que obligan a los hombres de uno y otro bando a hacer la paz.

Ya al fin de la guerra del Peloponeso, el año 405, presenta Aristófanes *Las ranas.* Es una bajada del dios Dioniso a los infiernos para traer a un poeta trágico a la Tierra: muertos el año anterior Sófocles y Eurípides, habían dejado huérfana la escena ateniense. El *agón* entre Esquilo y Eurípides es una pieza importante de crítica literaria, pero la obra es más bien de evasión y a ratos tópica y trivial. Aristófanes está, parece, cansado de luchar.

Los temas sociales y económicos son característicos de las dos piezas conservadas posteriores a la guerra, *La asamblea* y *Pluto,* como ya dijimos. En la primera, las mujeres establecen su poder en la asamblea y fundan una especie de comunismo;

en la segunda, el dios de la riqueza recobra la vista y procede a un reparto más justo de la misma. Son todavía importantes los elementos antiguos y los triunfos del arte aristofánico, pero, como decíamos anteriormente, hay ya un clima menos virulento y político que en obras anteriores, menos lirismo también. Nos acercamos a la comedia del siglo IV, que culmina en Menandro.

2. *El pensamiento de Aristófanes*

A Aristófanes se le ha tildado de reaccionario por sus alegatos a favor de la vieja Atenas y sus ataques a los jóvenes, a los filósofos, a Eurípides; se le ha caracterizado como progresista, igualitario y pacifista por una serie de temas a los que hemos venido haciendo referencia. En realidad, si es difícil sacar conclusiones respecto al pensamiento de los autores dramáticos en general, en cuya obra se escuchan toda clase de voces, mucho más aún lo es en el caso particular de los cómicos, en los que temas tradicionales de burla y risa no deben interpretarse como definidores de una postura. Lo burlesco referido a los dioses, tradicional en la comedia, no es muestra de ateísmo, como los ataques a Eurípides no excluyen una admiración por él, que es evidente.

En realidad, puede decirse que toda la comedia antigua tiene una cierta factura tradicional y conservadora. Es lo nuevo lo que, por su provisional incoherencia con el resto del sistema, promueve la risa. Un hombre que no fuera, en cierto modo, de temple conservador, difícilmente podía en Grecia ser poeta cómico. Pero, de otra parte, Aristófanes está constantemente sugiriendo ideas nuevas, ocurrencias de las que se siente orgulloso —y con las que, simultáneamente, hace reír al público. Como se burla de ideas y conductas anticuadas y hace reír con ello. ¿Qué concluir, entonces?

La comedia, ya lo decíamos, es esencialmente crítica. Rechaza el mundo que la rodea y busca un ideal —aunque sea un ideal ilusorio o utópico. Lo que le rodea y le molesta es ya lo anticuado e inoperante, ya las innovaciones disonantes, que rompen un sistema de vida. Por eso los paraísos que el poeta

busca están, unas veces, situados en un pasado atemporal o en la edad antigua de Atenas; y en ese sentido la antigua moralidad constituye un ejemplo. Pero otras veces esos paraísos son más bien utopías futuristas: así el comunismo de *La asamblea*. Otras veces, finalmente, pasado y futuro se confunden: la felicidad de la paz confunde la de los tiempos antiguos con la de un futuro a que el poeta aspira.

El poeta es inteligente, *sophós*, y se jacta de ello; pero critica, al tiempo, a los «demasiado sabios», a los nuevos filósofos y poetas, a los jovencitos que desprecian la tradición. Ama los antiguos modelos, pero critica a los vejestorios anticuados y torpes. Se mueve, pues, en un terreno medio. Esto es más claramente visible en lo político. No puede acusarse a Aristófanes de antidemocrático o partidario de la oligarquía: no puede citarse ni un pasaje suyo en este sentido. Pero lucha, esto es claro, contra el ala radical e imperialista de la democracia ateniense. Son los agricultores y, en general, el pueblo medio de Atenas, sus preferidos. Ama la paz, está contra la *hybris* —exceso, insolencia— en todas sus manifestaciones.

Puede acusársele, quizá, de que no distingue entre los abusos del sistema de los jueces pagados y el principio de que, sin cargos públicos remunerados, no era posible la democracia en Atenas. O de que abusa de la caricatura y que a los errores, evidentes, de Cleón, suma acusaciones de latrocinio y corrupción que no son nada probables. Pero el poeta cómico tiene que juzgar en blanco y en negro, su virulencia no admite matices. Las acusaciones más tópicas, por ejemplo, las que se hacen contra Cleón y contra una serie de «chivos expiatorios» que aparecen con frecuencia en sus comedias, son de tipo tradicional: latrocinio, homosexualidad, cobardía, ateísmo, despilfarro —pero también avaricia y torpeza—. Estos ataques eran consustanciales con el género, insistimos, proceden en realidad de prácticas rituales en las que tenían valor purificador o catártico. Condicionan en cierto modo a los cómicos, haciendo su pensamiento menos flexible y moderno.

En cuanto al pensamiento «progresista» de Aristófanes es igualmente difícil fijar los límites. Hay que recordar siempre que es un poeta cómico, no un pensador profesional; aunque es, ciertamente, un hombre que piensa. Su pacifismo es autén-

tico y sincero: de esto no hay duda. Pero dudamos, en cambio, que tome completamente al pie de la letra la igualdad de hombres y mujeres; en realidad, actúa siguiendo el tópico cómico del «mundo al revés» cuando nos presenta a las mujeres derrotando a los hombres. Y, sin embargo, es bien clara su crítica de las desigualdades y su comprensión de los problemas femeninos. Como parece clara su preferencia por el antiguo ideal ateniense; y, sin embargo, los jóvenes no siempre hacen el mal papel junto a los viejos, como en *Las nubes:* a veces, así en *Las avispas,* representan una humanidad más comprensiva, inteligente y tolerante.

Podría decirse que esta apertura de Aristófanes a nuevas ideas más igualitarias, compasivas y hedonísticas que las del modelo ateniense tradicional es, en cierto modo, instintiva. Porque Eurípides y algunos sofistas habían sostenido análogas posiciones; y, sin embargo, Eurípides y la ilustración toda bajo la figura de Sócrates sufren los mayores ataques. Aquí Aristófanes es convencional y no llega al fondo de las cosas. La presentación por Eurípides de sus heroínas enamoradas le colma de indignación —a él, que, siguiendo un tópico cómico, insiste una y otra vez en el desenfreno sexual de las mujeres. Pero, por lo visto, lo que era bueno para la comedia no lo era para la tragedia: Aristófanes no es capaz de superar la antinomia. Ni es capaz de distinguir entre Sócrates, los diversos sofistas y los físicos como Diógenes de Apolonia; ni de ver que Sócrates buscaba una moralización estricta, aunque dentro de un ascetismo de que no gustaba el poeta. Su visión es aquí puramente superficial, basada en prejuicios. En cambio, cuando piensa por sí mismo, aunque sea a partir de esquemas cómicos, se muestra infinitamente más abierto e inteligente.

Hay que pensar de todos modos, insistimos, en que nuestro poeta está muy condicionado por los tópicos de la comedia y por su incoherencia: tenemos de él, en cierto modo, un retrato deformado.

En realidad, Aristófanes está mucho más próximo a Eurípides de lo que él mismo dice; no es difícil, a veces, descubrir su simpatía por el poeta. Da la impresión de que es más «moderno» de lo que las convenciones de la comedia dejan ver a primera vista. Así, por ejemplo, en lo religioso. Hay constantes

dicterios contra ateos y «enemigos de los dioses»: el ataque contra Sócrates hay que encajarlo dentro de este marco. Por otra parte, ya dijimos que la parodia del mito y el rito, de dioses concretos incluso, no es irreligiosa, sino elemento tradicional de la fiesta. Pero a veces se nos antoja que esa parodia va demasiado lejos, así en *Las aves* o *Las ranas.* Parece como si Aristófanes, sin darse cuenta, se hubiera contagiado, en cierta medida, de ese mal del siglo, ese espíritu que en tantos lugares combate.

Al jactarse de «sabio», Aristófanes está en la línea de los antiguos poetas líricos; cuando alogia sus propias «innovaciones» en *Las nubes* y en otros lugares, también, basta leer a Alcmán para darse cuenta de ello. Pero esa su sabiduría es en cierta medida la sabiduría del sofista. Sus héroes, sobre la base del ingenio y destreza tradicional, con pocos escrúpulos, de un Odiseo, tienen en su argumentación, a veces, verdadero arte de sofista, verdadera presentación de tales. Como el Bdelicleón que combate a los demagogos en *Las avispas,* usa en su parlamento del *agón* argumentos verdaderamente demagógicos. Aquí está presente la incoherencia propia de la comedia. Pero también se traiciona, pensamos, el ambiente de la época.

Aunque la presencia de datos tradicionales haga difícil el juicio, vemos, de todas maneras, cuán matizado y rico, contradictorio incluso, podía ser el pensamiento de un ateniense de las clases cultas en la época de la guerra del Peloponeso.

3. *La pintura de la sociedad ateniense*

Aunque realizada a base de tipos, incluso cuando pretende ser individual, la pintura de la sociedad ateniense por Aristófanes es un documento verdaderamente único. En realidad, haría falta un análisis de los factores que confluyen en un personaje determinado para definirlo. Los hay, por ejemplo, en los que confluyen el tipo del viejo y el del agricultor. Y hay variantes: existen los jóvenes aristócratas melenudos de *Los caballeros* y los jovencitos asténicos, discípulos de los sofistas, de *Las nubes.* Y existen incoherencias. El viejo es, en definitiva, el hombre casado, y la vieja la mujer casada. Pero aparecen ya

con rasgos de decadencia física, ya en plena actividad, incluida la sexual.

Sería largo trazar un panorama de la Atenas de Aristófanes siguiendo a nuestro poeta. Hasta las últimas comedias, nos ofrece la imagen de una sociedad relativamente coherente y acomodada. Los mismos esclavos no parecen vivir mucho peor que el pueblo pobre, con el que se tratan familiarmente. No se trata de una mano de obra masificada, más bien de «criados» que trabajan en la casa. A su vez, «pobre», significa más bien el hombre que trabaja; no existe una pobreza total y manifiesta; donde más se acusa este rasgo es en la pintura de los viejos.

Pero nos encontramos también con la pintura de los ricos jóvenes y ociosos y la de los buscadores de cargos públicos, oscilando entre su vanidad y el miedo a los sicofantas y a los tribunales. Aparecen los políticos como Cleón, con su cortejo de parásitos y aduladores. Y los hombres de vida media, los campesinos acomodados que viven de sus tierras, en las que se sienten felices, y que sufren en el obligado encierro de Atenas. Y las mujeres, ocupadas en la casa y con los niños, dependientes siempre del varón. Y, naturalmente, los filósofos, los poetas, los actores y danzarines. Aristófanes describe su vanidad, los elogia o critica.

Es notable también la pintura de la fiesta, en casi todas las comedias. El ambiente festivo de las Dionisias rurales o el día de los Coes, nos serían desconocidos sin *Los acarnienses;* el de las Tesmoforias, sin esta comedia; y más el de las ceremonias de boda, el de sacrificios y comidas públicas en general. Varias *parábasis* nos pintan, por su parte, el ambiente en que se celebraban los concursos cómicos, con las rivalidades entre los poetas, las adulaciones al público y a los jueces. Y también se nos da noticia de los banquetes en casa de los ricos, con sus recitaciones de escolios, narraciones de anécdotas y enigmas, etcétera.

Aun deformado por la caricatura, podemos ver también el ambiente de la asamblea de Atenas, en obras como *Los acarnienses* o *La asamblea;* el del consejo en *Los caballeros;* el de los tribunales en *Las avispas.* Y hay la pintura realista, exagerada, de la guerra, en las continuas alusiones a Cleónimo «el pier-

deescudos» o en el ridículo accidente del belicoso general Lámaco en *Los acarnienses.*

La vida doméstica se nos presenta bien a las claras en escenas de *Lisístrata,* como la casa de Eurípides nos es presentada en *Los acarnienses* y la escuela de Sócrates —aquí con deformación mayor—, en *Las nubes.* Y el mercado, el teatro, los santuarios, tantos lugares de la vida griega se nos muestran con claridad o se dejan entrever. La imagen popular del cielo y los infiernos se nos da, a su vez, en *La paz* y *Las aves* y en *Las ranas,* respectivamente.

Mito y realidad, arcaismo ritual y modernidad, seriedad y risa, todo ello y mucho más, aparece vivo y fresco ante nosotros en ese friso monumental constituido por la obra de Aristófanes, incluso reducida por el tiempo a una cuarta parte de lo que fue. Pocos documentos tan auténticos de una cultura antigua se han conservado.

El presente volumen contiene sólo parte de las once comedias, que quedan reducidas a cuatro. Pero son cuatro obras particularmente significativas, que pueden introducir muy bien al mundo de Aristófanes.

III. La presente traducción

Una traducción de Aristófanes debe tratar de adaptarse a los distintos tipos de escena, que a grandes rasgos hemos definido, y que tienen características propias en cuanto al metro y el estilo. Conviene insistir previamente sobre ambos puntos.

Existen, en primer lugar, las partes cantadas, ya del coro, ya de los actores: en nuestra traducción van en tipo redondo de cuerpo menor y en versos de diversa medida, que tratan de ajustarse a la extensión de los versos griegos, aunque no pueden competir con su enorme riqueza de posibilidades. Por lo demás, el estilo de las partes cantadas es muy variable. Puede ser plenamente lírico, a veces de carácter ritual; puede contener elementos de parodia, imitando el estilo trágico sobre todo. Pero también entran elementos de contraste, bien coloquiales, bien de lenguaje crudo y realista, bien creaciones nuevas, por ejemplo, los largos compuestos acumulativos.

Con la mayor frecuencia estas partes líricas están organizadas en estrofas y antistrofas, que se responden con exactitud en cuanto al metro y, en parte, en cuanto a los temas y a la exposición sintáctica de los mismos. Al margen se nota dónde comienzan la estrofa y la antistrofa. Igual ocurre en las escenas epirremáticas, de que ya hemos hablado y en las que, en el caso más frecuente, la estrofa es seguida de un recitado en versos largos y la antistrofa de otro paralelo. Todo esto ha de ser tenido muy en cuenta para seguir los esquemas con que el poeta organiza sus obras.

En las escenas epirremáticas de *agones* y *parábasis,* sobre todo, es frecuente el uso de los versos largos, notablemente los tetrámetros anapésticos y trocaicos. Se trata de verso recitado, propio de estas grandes escenas de parlamento o *resis* muy estrictamente formalizadas. En la traducción no usamos el verso, sino la prosa, pero traducimos cada verso griego por una línea independiente, a fin de respetar mejor la estructura de la escena. Con frecuencia, el nivel del lenguaje es más elevado que el del diálogo en trímetros, aunque el poeta puede descender en todo momento a lo coloquial y a los tonos menos urbanos. Los versos largos de *agones* y *parábasis* eran recitados bien por el corifeo bien por los actores. Hay que advertir que, contra la norma seguida en las otras traducciones, la de *Las aves* vierte estas escenas con ayuda de versos en el caso de la *parábasis* (especialmente poética) y de prosa en los demás. Hay algunas otras pequeñas diferencias. El lector juzgará si el sistema de esta traducción, más antigua que las otras, es o no preferible.

Los tetrámetros anapésticos suelen ir seguidos de dímetros que el actor recitaba todos seguidos: el *pnigos* o «ahogo» de que hemos hablado. Lo traducimos mediante versos cortos, pero en cuerpo normal, para que se vea que es recitado y, al tiempo, se pueda lograr una cierta reproducción del recurso. También existen, en diversos lugares, dímetros anapésticos de los actores, reproducidos igualmente en versos cortos en cuerpo normal.

Todo lo demás, diálogo de actores y del corifeo, figura en el original en trímetros yámbicos y es traducido por nosotros en prosa. Representa el nivel más conversacional, pero no siem-

pre. En trímetros yámbicos pueden aparecer, por ejemplo, tiradas del Mensajero llenas de reminiscencias trágicas y toda clase de parodia.

La lengua de Aristófanes es muy variada y decir que representa mejor que ninguna otra el ático coloquial es cierto, pero insuficiente. Busca constantemente la expresividad mediante una renovación del léxico, el recurso al orden de palabras, el paso de la aseveración a la interrogación o la exclamación, la parataxis, la acumulación de elementos estilísticos diversos. Pero esta búsqueda de la expresividad está potenciada por la existencia de zonas de banalidad o trivialidad, de lenguaje borroso con el cual contrastan las zonas expresivas.

Hay luego elementos que destacan, tales la parodia de épica, lírica y tragedia a que hemos aludido; el lenguaje cómico, pues a veces la risa no procede de las situaciones o del contraste entre situación y lenguaje, sino de la propia distorsión del lenguaje; el lenguaje vulgar que con frecuencia se introduce, sobre todo, en sus variantes de tipo injurioso y de tipo sexual —en las cuales hay una constante renovación y creación—. Una buena traducción tiene que aspirar a reproducir de alguna manera todos estos matices.

Téngase en cuenta, de otra parte, que la lengua es un medio de caracterización de individuos, situaciones, acciones. Las fórmulas del sacrificio, del cortejo de boda, etc., y, también, la manera de expresarse ciertos individuos, son tan definitorias como las acciones o comportamientos. Todo esto debe ser tenido en cuenta, en la medida de lo posible. A lo que no es posible llegar, en modo alguno, es a traducir el recurso aristofánico por el cual gentes de varias naciones de Grecia hablan en su propio dialecto: así, los lacedemonios hablan en laconio en *Lisístrata.*

Un lenguaje que, en sus sectores expresivos y vulgares, está lleno de neologismos y toda clase de creaciones y deformaciones, de eufemismos, juegos de palabras, contrastes buscados, etc., no puede traducirse con una prosa convencional, uniforme. En cierta medida está permitido incluso, pensamos, acudir a creaciones o deformaciones paralelas dentro del castellano.

Un tema muy espinoso es el del vocabulario sexual. Es bien claro que hoy día no podemos recurrir a aquellas inefables tra-

ducciones en latín o a paráfrasis que hacen perder toda la intención del original. Si hoy día domina en el teatro y, sobre todo, en la novela, la mayor explicitud en este dominio, no se ve razón para que una traducción de Aristófanes no pueda intentar, también en esto, verter a Aristófanes con sus propias palabras.

De todas maneras la cosa no es fácil, la traducción literal de las palabras sexuales a veces resulta infiel por la simple razón de que en griego son los «términos propios», normales, mientras que en castellano, por el hecho de haber sido y ser en parte «palabras prohibidas», tienen dentro del sistema del léxico un *status* diferente. «Suenan» de manera distinta, añaden una intención de que carecen las palabras griegas. Pero las palabras «pronunciables» son, a veces, términos técnicos de medicina o desvahídos préstamos, que son inadmisibles para traducir a Aristófanes. ¿Quién podría escribir «copular», por ejemplo? Entre esta Escila y esta Caribdis hemos procurado navegar, acudiendo también, cuando es preciso, a creaciones o deformaciones paralelas a las aristofánicas.

Por otra parte, en este dominio y en otros, tales como el de las cosas sucias y el de los insultos, son frecuentes la metáfora, los juegos de palabras de doble y triple sentido, las alusiones más o menos remotas. No se debe hacer explícito lo que en el poeta griego está implícito; ni se deben eliminar las dobles alusiones, las ambigüedades, etc. Aunque esta doctrina es, a veces, difícil de llevar a la práctica.

Claro está, las notas de pie de página pueden servir de ayuda. No tienen intención erudita, sino de aclarar las intenciones del poeta, ya mediante referencia a datos que el lector moderno desconoce, ya mediante aclaraciones de su texto. Las notas son tanto más importantes en un cómico griego cuanto que gran parte de su comicidad y de su intención se basan en presupuestos previos de su público: si el lector moderno no los posee, el texto del poeta se convierte en algo muerto. Las complicaciones de su lenguaje hacen las notas no menos necesarias a este respecto. También aclaran, a veces, cuándo hay paratragedia o parodia del tipo que sea. Hay que señalar, sin embargo, que en los casos de citas o parodias muy flagrantes, ello se indica en el propio texto poniendo entre comillas las

frases de referencia. Es claro, sin embargo, que es imposible demarcar exactamente los pasajes paródicos. A más de la ayuda de las comillas y de las notas, el lector ha de apoyarse, sobre todo, en su gusto personal, en su sentido de la lengua. Leer y comprender a Aristófanes no es, a veces, fácil ejercicio.

Añadamos, para concluir, que el texto traducido es, en líneas generales, el ofrecido en la colección «Les Belles Lettres» por Victor Coulon. Hay, con todo, discrepancias para las cuales nos apoyamos en la edición de Hall y Geldart en los «Oxford Classical Texts», o en las ediciones comentadas citadas en la Bibliografía.

La doctora Esperanza Rodríguez Monescillo, antigua colaboradora mía y buena conocedora de Aristófanes, ha revisado la presente traducción, haciéndome sugerencias para mejorar algunos puntos. También me ha ayudado en la corrección de pruebas. Le doy las gracias por ello.

BIBLIOGRAFÍA

La comedia antigua

Adrados, Francisco R., *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro,* Barcelona, Planeta, 1972 (2.ª ed., Madrid, Alianza, 1983).

Bieber, M., *The History of Greek and Roman Theatre,* Londres-Oxford², 1961.

Breitholz, L., *Die dorische Farce im griechischen Mutterland vor dem 6. Jahrhundert. Hypothese oder Realität?,* Estocolmo, 1960.

Carriere, J. C., *Le carnaval et la politique. Une introduction à la Comédie grecque,* París, 1979.

Dearden, C. W., *The Stage of Aristophane,* Londres, 1976.

Leski, Albin, *Historia de la Literatura Griega,* Madrid, Gredos, 1968, págs. 260-267, 446-481.

Norwood, Gilbert, *Greek Comedy,* Londres, Methuen, 1931, 2.ª ed. 1964.

Pickard-Cambridge, A. W., *Dithyramb, Tragedy and Comedy,* Oxford², 1962.

— *The Dramatic Festivals of Athens,* 2.ª edición revisada por G. Gould y D. M. Levis, Oxford, 1968.

Plebe, A., *La nascita del comico,* Bari, 1956.

Sifakis, D. M., *Parabasis and animal Choruses,* Londres, 1971.

Aristófanes

Ballotto, F., *Saggio su Aristofane,* Florencia, 1963.

Born, W., *Gebet uns Gebetsparodie in den Komödien des Aristophanes,* Nürenberg, 1970.

Cataudella, Q., *La poesia di Aristofane,* Bari, 1934.

Couley, Th., *Strategy and Disign in the art of Aristophanes,* Londres, 1980.

De Carli, E., *Aristofane e la sofistica,* Florencia, 1971.

DOVER, K. J., *Aristophanic Comedy*, Londres, B. T. Batsford Ltd., 1972.
EHRENBERG, Victor, *The People of Aristophanes*, 2.ª ed., Oxford, Basil Blackwell, 1951.
GELZER, Th., «Aristophanes der Komiker», *RE*, suppl. XII, Stuttgart, 1971.
— *Der epirrhematische Agon bei Aristophanes*, Munich, 1960.
GIL, L., «Comedia ática y sociedad ateniense I-III», *Estudios Clásicos*, 18, 1974, págs. 151-186 y 19, págs. 59-88 (sobre la comedia nueva).
HÄNDEL, P., *Formen uns Darstellungsweisen in der Aristophanischen Komödie*, Heidelberg, 1963.
LEVER, K., *The Art of Greek Comedy*, Londres, Methuen and Co. Ltd., 1956.
LORD, L. E., *Aristophanes. His Plays and his Influence.* Our Debt to Greece and Rome IV, Londres, 1925; reimp. Nueva York, 1963.
MCLEISH, K., *The Theatre of Aristophanes*, Londres, 1980.
MOULTON, C., *Aristophanic Poetry*, Gotinga, 1981.
NEWIGER, H. J., ed., *Aristophanes und die alte Komödie*, Darmstadt, 1975.
RAU, P., *Paratragoedia. Untersuchungen einer komischen Form des Aristophanes*, Munich, 1967.
VON SCHELIHA, R., *Die Komödien des Aristophanes in sieben Vorträgen interpretiert*, 1978.
WHITMAN, C., *Aristophanes and the comic Hero*, Cambridge, Mass., 1964.

EDICIONES, TRADUCCIONES Y COMENTARIOS DE LA TOTALIDAD DE LA COMEDIA

ARROSWSMITH, W. - LATTIMORE, R. y PARKER, D., *Aristophanes*, trad. inglesa, University of Michigan Press, 1961 y ss.
BALASCH, M., edición bilingüe con traducción catalana, Barcelona, 1969-1977.
BARAIBAR, F., *Comedias de Aristófanes*, traducción, Madrid, Hernando, 1942 y ss.
BROTIER, Ch. y HUMBERT, L., *Thèâtre d'Aristophane*, traducción francesa, París, Garnier Frères [s.a.].
CANTARELLA, R., *Aristofane. Le Comedie*, edición y traducción italiana, Milán, Ist. Editoriale Italiano, 1949-1964.
COULON, V. y H. VAN DAELE, edición y traducción francesa, París, «Les Belles Lettres», 1923-1967, con reediciones, 5 vols.
DEBIDOUR, V. M., *Aristophane. Thèâtre complet*, traducción, París, Gallimard, 1966.

GARIBAY, A. M., *Aristófanes. Las Once Comedias,* traducción española, México, Porrúa, 1967.
GASCO CONTELL, Emilio, *Teatro Selecto Clásico de Aristófanes,* traducción, Madrid, Escélicer, 1950.
HALL, F. W. y GELDART, W. M., Oxford University Press, 1900-1901, con reediciones, 2 vols.
MARZULLO, B. y otros, *La commedia classica,* traducción italiana, Florencia, 1955.
ROGERS, B. B., *Aristophanes,* con traducción en inglés, Londres, W. Heinemann, 1946-1960, 3 vols.
SEEGER, L., *Aristophanes, Sämtliche Komödien,* traducción alemana, Zürich, Artemis, 1952-1943.
VAN LEEUWEN, J., ed. y comentarios a todas las comedias, 2.ª edición, Leiden, A. W. Sijthoff, 1968.

EDICIONES, TRADUCCIONES Y COMENTARIOS
A «AVISPAS», «PAZ», «AVES», «LISÍSTRATA»

DÍAZ-PLAJA, F., *La paz,* adaptación, Madrid, 1969.
MACDOWELL, ed. y comentario a *Avispas,* Oxford, University Press, 1971.
NIEVA, F., *La paz,* adaptación, Madrid, 1980.
PLATNAUER, M., ed. y comentarios a *Paz,* Oxford, University Press, 1964.
ROGERS, B. B., ed. y comentario a *Aves,* Londres, O. Bell and Sons Ltd., 1930.
SHARPLEY, H., ed. y comentario a *Paz,* Londres y Edimburgo, 1905.
STARKIE, W. J., ed. y comentario a *Avispas,* Londres, MacMillan, 1897 (Amsterdam, Hakkert, 1968).
VON WILAMOWITZ-MÖLLENDORF, U., ed. y comentario a *Lisístrata,* Berlín, Weidmann, 1927.

LAS AVISPAS

INTRODUCCIÓN

Las avispas, representada el año 422, es un ataque contra el demagogo Cleón y el sistema de los tribunales atenienses, subvencionados por el Estado: jurados constituidos por 500 miembros. Aristófanes acusa al sistema de demagógico y a los jueces de prepotentes y parciales contra los magistrados salientes (que habían de rendir cuentas) y los ricos. Hace, a su vez, cierta demagogia sobre este y otros respectos.

Filocleón («el amigo de Cleón»), el protagonista, disfruta del cargo de juez: le proporciona adulación y dinero. Su hijo, Bdelicleón («el odiador de Cleón») es, al contrario, sensato: es el viejo tema cómico de la inversión de los papeles. Impide a Filocleón salir de casa y es el coro de jueces, «las avispas», el que viene a buscarlo. Pero el coro es derrotado por Bdelicleón y sus esclavos, en una batalla cómica; y luego el viejo es a su vez derrotado por el joven dialécticamente. Es el *agón* de la comedia, en que los trucos sofísticos del héroe cómico se imponen.

Vencido Filocleón, la continuación va a mostrarnos la nueva situación: no para Atenas, sino para Filocleón, que no es objeto de burla como otros héroes cómicos derrotados, sino que se «convierte». Su vida va a ser feliz y ello se ilustrará con dos ejemplos: el juicio del perro y la asistencia al banquete.

Para hacer perder a su padre su añoranza de los tribunales, Bdelicleón le hace juzgar en la cocina al perro Labes: el episodio alude al general Laques, que se habría enriquecido en la campaña de Sicilia. Pero Filocleón no logra condenarlo, por causa de los trucos de su hijo: todo acaba en los lamentos de Bdelicleón, parodia de tragedia.

La segunda muestra de felicidad es el banquete. Filocleón

recibe de su hijo lecciones de buen comportamiento social, pero se comporta abominablemente. Comete actos de abuso y violencia y rapta a la flautista. Es de nuevo el tema del mundo al revés, Filocleón actúa como un joven insensato.

Todo termina en una escena erótica y de danza, con la flautista y los danzarines «modernos», los hijos de Carcino («Cangrejo»), un poeta trágico. Es la ejemplificación cómica de la felicidad: en este caso no la del héroe cómico que triunfa, sino la de su padre, que se reforma y pasa al bando vencedor, olvidando su antigua vida en la que, oprimiendo a otros, él mismo resultaba oprimido.

La comedia es política, un ataque a Cleón y al sistema que representaba, pero sin la virulencia de *Los caballeros.* Está organizada como un enfrentamiento entre un coro de viejos (acaudillado por Filocleón) y un joven, su hijo, que vence. Continúan los enfrentamientos rituales de jóvenes y viejos en diversos festivales. Pero el coro es, al tiempo, un coro de «avispas» que pinchan, alusión a los jueces atenienses.

La felicidad final, ya lo hemos dicho, no es la de la ciudad ni el triunfador, sino la del viejo convertido y rejuvenecido. Una y otra vez se explotan los efectos cómicos del tema del mundo al revés.

Comedia simple y directa, realista y bien construida y, por supuesto, parcial, resulta, en definitiva, viva y alegre, sin hiel ni angustia. En su parábasis Aristófanes se justifica a sí mismo en relación con su enfrentamiento con Cleón años atrás.



PERSONAJES

SOSIAS, esclavo de Filocleón
JANTIAS, esclavo de Filocleón
BDELICLEÓN, hijo de Filocleón, protagonista
FILOCLEÓN, viejo heliasta (juez), padre de Bdelicleón
CORO de heliastas, con disfraz de avispas
ESCLAVO de los heliastas
PERRO de Filocleón
MUJER
HOMBRE
FLAUTISTA E HIJOS DE CARCINO (personajes mudos)

(Los dos esclavos montan guardia ante la casa de FILOCLEÓN, *en cuya terraza está dormido* BDELICLEÓN. *La casa tiene una ventana y de la pared cuelgan dos* iresionas *o ramos de olivo; la puerta está atrancada con una barra.)*

SOSIAS. *(Despertando a* JANTIAS, *que se ha quedado dormido.)* Tú, ¿qué te pasa, Jantias, desgraciado?

JANTIAS. Tomo lecciones para desmontar una guardia nocturna.

SOSIAS. Una calamidad muy grande es tu deuda, entonces, para tus costados. ¿Sabes acaso qué clase de fiera estamos vigilando?

JANTIAS. Lo sé, pero me está apeteciendo desquitarme un poco del sueño.

SOSIAS. Arriésgate; también a mí, en las niñas de los ojos se me derrama un sueñecito dulce.

JANTIAS. ¿Deliras de verdad o estás como los coribantes?[1].

SOSIAS. No, es que me coge un sueño que viene de Sabacio[2].

JANTIAS. Pues apacientas el mismo Sabacio que yo. También a mí hace un momento me ha invadido un medo... los ojos, un sueño que me amodorra. Y he tenido un sueño extraordinario, hace un momento.

SOSIAS. También yo uno, de verdad, como ninguna vez. Pero cuenta tú primero.

JANTIAS. Me pareció que un águila muy grande bajó volando al

---

[1] Estas divinidades, así como los fieles que participaban en sus rituales y asumían su personalidad, realizaban danzas orgiásticas y frenéticas en las que se alcanzaba un estado de enajenación.

[2] Dios frigio que se equiparaba a Dioniso; aquí equivale, burlescamente, a «vino».

ágora y arrebatando con sus uñas un escudo chapado en bronce se lo llevaba arriba, al cielo, y que después lo dejaba caer... Cleónimo[3].

SOSIAS. Entonces, en nada es diferente Cleónimo de una adivinanza. Se la dirá uno a los comensales, diciendo: «¿Cuál es el animal que, él mismo, perdió en la tierra, en el cielo y en el mar el escudo?»

JANTIAS. Ay, ¿qué calamidad va a pasarme después de haber tenido ese sueño?

SOSIAS. No te procupes. No va a ser nada malo, por los dioses.

JANTIAS. Es cosa mala un individuo que ha perdido sus armas. Pero cuenta el tuyo.

SOSIAS. Es grande. Es sobre el navío entero del Estado.

JANTIAS. Di de una vez la quilla del asunto.

SOSIAS. Me pareció en el primer sueño que en la Pnix[4] celebraban asamblea unas ovejas sentadas, que llevaban bastones y capas cortas; y luego me parecía que a las ovejas esas les echaba un discurso una ballena tragalotodo, con una voz de cerdo chamuscado.

JANTIAS. ¡Puaf!

SOSIAS. ¿Qué pasa?

JANTIAS. Para, para, no hables: huele fatal tu sueño a cuero podrido[5].

SOSIAS. Luego la maldita ballena, con una balanza, pesaba sebo[6] de buey.

JANTIAS. ¡Miserable de mí! ¡Quiere pesar en dos trozos nuestro pueblo!

SOSIAS. Me parecía que Teoro estaba sentado en el suelo junto a ella, con una cabeza de cuervo. Y luego Alcibíades me dijo tartajeando: «¿No ves? Teolo tiene cabeza de cuelvo»[7].

---

[3] Político ateniense muy satirizado por Aristófanes como glotón y afeminado y, sobre todo, por haber perdido el escudo en la batalla.

[4] Colina próxima al ágora donde se celebraban las reuniones de la Asamblea popular.

[5] Se alude al famoso demagogo Cleón, curtidor de oficio.

[6] Equívoco; *demos* significa «pueblo» y «sebo»; *diistánai*, «dividir» y «pesar».

[7] Alcibíades, famoso personaje ateniense, pronunciaba la *r* como *l*, según se nos dice. En cuanto a Teoro, militaba en el partido de Cleón; Aristófanes juega con la pronunciación *kolax*, «adulador», en vez de *korax*, «cuervo».

JANTIAS. Con justeza tartajeó eso Alcibíades.
SOSIAS. ¿No es una cosa rara, Teoro convertido en cuervo?
JANTIAS. De ningún modo, es estupenda.
SOSIAS. ¿Cómo?
JANTIAS. ¿Que cómo? Era hombre y de repente se hizo cuervo. ¿No es fácil sacar esto, que va a levantar el vuelo de nosotros y marcharse a los cuervos?[8].
SOSIAS. Después de esto, ¿no voy yo a contratarte por dos óbolos, a un hombre que interpreta los sueños tan sabiamente?
JANTIAS. *(Dirigiéndose al público.)* Ea, voy a contar el argumento al público, pero haciendo primero una pequeña advertencia; que no espere de nosotros nada demasiado grande, ni tampoco ninguna risa robada de Mégara[9]. Pues no tenemos ni un par de esclavos que tiren nueces de una canasta al público, ni un Heracles al que le birlen la comida, ni un Eurípides tratado otra vez con mofa. Ni porque Cleón haya brillado por pura suerte vamos a hacerle picadillo otra vez. Pero tenemos un pequeño argumento que tiene su intención, no más ingenioso que vosotros, pero más sabio que la comedia grosera.
Tenemos un amo, aquél, el que está dormido allá arriba, el grandote, el de encima del tejado. Ése nos dio orden de montar la guardia por su padre, después que lo encerró dentro para que no asomara a la puerta. Es que su padre está enfermo de una enfermedad rara, que nadie podría conocer ni adivinar si no lo averiguara por nosotros. Y si no, haced conjeturas. Aminias, el hijo de Pronapes, ahí cerca, dice que es amante de los dados: pero dice tonterías.
SOSIAS. Por Zeus, conjetura la enfermedad pensando en sí mismo.
JANTIAS. No es eso, pero «amante» es el comienzo del mal. —Ahí dice Sosias[10] a Dercilo que es amante de la bebida.

---

[8] Expresión popular por «irse al infierno» o algo parecido.
[9] Alude a las farsas megáricas, especie de comedia primitiva sumamente grosera. Que unos esclavos tiraran nueces al público era usual en la representación de la comedia; el tema de Heracles glotón era muy manido.
[10] No el esclavo, un personaje no identificado. Como los otros que se mencionan, se supone que está entre el público.

SOSIAS. En modo alguno, que esa enfermedad es de hombres de provecho.

JANTIAS. Y Nicóstrato, del demo de los Escambónidas, dice que es amante de las fiestas y los huéspedes.

SOSIAS. Por el perro[11], Nicóstrato no es amante de los huéspedes. El amante de los huéspedes, Filóxeno[12], es un marica.

JANTIAS. Decís bobadas: no vais a dar con ello. Pero si queréis saberlo, callaos ahora. Voy a contar la enfermedad de nuestro amo. Es amante de la Heliea como ninguno, y ama esto, ser juez, y gime si no se sienta en el primer banco. De sueño no ve en toda la noche ni una pizca. Si cierra los ojos una miga, allá se va volando su espíritu en la noche, alrededor de la clepsidra. Por la costumbre de tener agarrada la piedra de votar, se levanta apretando los tres dedos, como el que pone incienso en el altar en los días de la luna nueva. Y, por Zeus, si ve escrito en una puerta «Demo, hijo de Pirilampes, es hermoso», va y escribe al lado «el embudo[13] es hermoso». El gallo, que cantaba desde el anochecer, dijo que le despertaba tarde porque estaba sobornado y había aceptado dinero de los que rendían cuentas[14]. En cuanto acaba la cena grita «¡mis sandalias!» y luego se va allí y echa un sueño muy de madrugada, agarrado al pilar[15] como una lapa. Y después que con su mal carácter elige para todos la raya larga, vuelve a casa como una abeja o un moscardón, con las uñas llenas de cera[16]. Por miedo a quedarse sin piedras de votar, para poder hacer de juez, cría en casa una playa.

---

[11] Juramento empleado para evitar jurar por los dioses. El «perro» es Anubis, el dios egipcio, en el origen; pero luego este juramento se convierte en una fórmula trivial, sin ningún significado especial.

[12] La palabra *philóxenos* significa «amante de los húespedes»; de ahí el equívoco. Filóxeno es calificado de afeminado en varias comedias.

[13] Es el embudo a través del cual se echan los votos en la urna.

[14] Los magistrados atenienses tenían que rendir cuentas ante la Heliea al fin de su mandato; es a estos procesos a los que más frecuentemente se alude en esta comedia.

[15] Quizá un pilar a la entrada del tribunal, destinado a los anuncios.

[16] En ciertos pleitos los jueces tenían que elegir entre la pena propuesta por el acusador y la propuesta por el acusado; en el primer caso, trazaban con la uña una raya larga en una tablilla encerada; en el segundo, una raya corta.

«Así delira: y aunque le dan consejos, cada vez juzga más»[17]. A éste es al que guardamos con cerrojos, después de atarlo, para que no se nos escape. Porque su hijo está abrumado por su enfermedad. Primero le daba ánimos con sus palabras y quería convencerle de no llevar la capa corta, ni salir fuera: pero él no hacía caso. Después, le daba baños y le purgaba, pero que nada. Luego, quería iniciarle en los coribantes[18], pero él salía disparado con el pandero y se ponía a juzgar, cayendo sobre el Nuevo Tribunal. Cuando no sacó nada de estas ceremonias, le embarcó para Egina y luego le cogió de noche y le acostó en el templo de Asclepio[19], pero al anochecer ya estaba junto a la puerta del Tribunal. Desde entonces, ya no le dejábamos salir, pero él se escapaba por los desagües y las claraboyas; y nosotros todos los agujeros los llenamos con trapos y los tapamos; pero él como una corneja se ponía perchas en el muro y de allí saltaba fuera. Pero nosotros hemos cubierto todo el patio con una red y montamos la guardia alrededor. El nombre del viejo es Filocleón —Amante de Cleón— y el del hijo que está ahí, por Zeus, Bdelicleón —Odiador de Cleón—. Tiene un modo de ser relinchantealtanero.

BDELICLEÓN. *(Desde la terraza, despierto ya.)* Jantias y Sosias, ¿estáis dormidos?

JANTIAS. ¡Ay de mí!

SOSIAS. ¿Qué pasa?

JANTIAS. Bdelicleón se levanta.

BDELICLEÓN. ¿No va a venir aprisa uno de los dos? Mi padre ha entrado en la cocina y corretea como un ratón, la cabeza gacha. Mira no se escape por el agujero de la bañera. Y tú estáte junto a la puerta.

SOSIAS. Eso haremos, amo.

BDELICLEÓN. Señor Posidón, ¿qué ruido hace la chimenea? Tú, ¿quién eres?

FILOCLEÓN. *(En la chimenea.)* Soy el humo que salgo.

---

[17] Parodia de la *Estenebea* de Eurípides.

[18] La danza de los sectarios de los coribantes se creía que curaba de la locura.

[19] Los pacientes dormían en el templo de Asclepio para recibir del dios la curación.

BDELICLEÓN. ¿El humo? Veamos, ¿de qué madera eres tú?

FILOCLEÓN. De higuera[20].

BDELICLEÓN. Por Zeus, el más acre de los humos. ¿No te irás al infierno? ¿Y la tapadera? Métete otra vez: voy a ponerte encima un palo, también. Busca ahora ahí otro truco. Pero soy desdichado como nadie: ahora me van a llamar «hijo de Ahumado»[21].

(Rechazado FILOCLEÓN *dentro de la chimenea, hay una pausa.)*

SOSIAS. Está empujando la puerta.

BDELICLEÓN. Aprieta fuerte, bien, como un macho: ya voy ahí. Y ocúpate del cerrojo y vigila no roa la bellota[22] de la barra.

FILOCLEÓN. *(Desde detrás de la puerta.)* ¿Qué vais a hacer? ¿No vais a dejarme ir a juzgar, canallas, y va a escapárseme Dracóntides?

BDELICLEÓN. *(Ya en el suelo, junto a la puerta.)* ¿Te fastidiría eso mucho?

FILOCLEÓN. El dios en otro tiempo, al consultarle yo, me reveló en Delfos que cuando alguno se me escape, me quedaré seco por fin.

BDELICLEÓN. ¡Apolo preservador del mal, qué oráculo!

FILOCLEÓN. Ea, te lo suplico, déjame libre, no vaya a reventar.

BDELICLEÓN. Por Posidón, Filocleón jamás.

FILOCLEÓN. Roeré entonces la red a dentelladas.

BDELICLEÓN. ¡Pero si no tienes dientes!

FILOCLEÓN. «¡Miserable de mí! ¿Cómo podría matarte? ¿Cómo? Dadme una espada cuanto antes»[23] o una tablilla para elegir sentencia.

BDELICLEÓN. Este individuo tiene ganas de hacer un disparate.

FILOCLEÓN. Por Zeus, no, sólo quiero vender el burro, llevándomelo con sus alforjas: es día de luna nueva.

---

[20] Con la mención de la higuera *(syké)* se alude a que Filocleón es en realidad un sicofanta.

[21] *Kapnías,* «Ahumado», era el mote que se daba al cómico Ecfántides por su oscuridad.

[22] Es el pasador del cerrojo: «bellota» es usado, sin embargo, ambiguamente.

[23] Parodia trágica.

BDELICLEÓN. ¿Y no podría venderlo yo también?
FILOCLEÓN. No tan bien como yo.
BDELICLEÓN. Mucho mejor, por Zeus.
FILOCLEÓN. Bien, saca el burro.
SOSIAS. ¡Qué disculpa te ha puesto, qué astutamente, para que le dejes salir!
BDELICLEÓN. No ha enganchado el pez, así al menos: me di cuenta de su treta. Pero me parece que voy a entrar y sacar el burro, para que el viejo ni asome la cabeza otra vez. *(Abre la puerta y entra, saliendo con el burro, bajo cuyo vientre se ha colgado* FILOCLEÓN.) «Burrito, ¿por qué lloras? ¿Porque hoy serás vendido?»[24]. Anda más rápido. ¿Por qué gimes, si no llevas a un Odiseo?
SOSIAS. Por Zeus, ¡si lleva debajo a uno que se ha colgado ahí!
BDELICLEÓN. ¿A quién? Voy a verlo. ¿Qué era esto? ¿Quién eres de verdad, buen hombre?
FILOCLEÓN. Nadie, por Zeus.
BDELICLEÓN. ¿Nadie tú? ¿De qué país?
FILOCLEÓN. Itacense, hijo de Fugitivípides.
BDELICLEÓN. Eres Nadie y no vas a divertirte nada. *(A uno de los esclavos.)* Tira de él más deprisa, maldito, ¡dónde se ha metido! Se me asemeja muy parecido a un pollino cría de un asno —de un testigo de una citación a juicio[25].
FILOCLEÓN. Si no me dejáis tranquilo, habrá pelea.
BDELICLEÓN. ¿Por qué vas a pelearte con nosotros?
FILOCLEÓN. Por la sombra de un asno[26].
BDELICLEÓN. Eres detestable, muy metido en trucos y hace mucho que echaste los dientes.
FILOCLEÓN. ¿Yo detestable? No, por Zeus, no sabes que soy excelente[27]. Quizá lo sepas cuando comas el bajo vientre de un viejo de los de la Heliea.

---

[24] Parodia trágica. Pero toda la escena es parodia de la de la *Odisea* en que Odiseo escapa de la caverna del Cíclope atado debajo del carnero.

[25] El equívoco está en que *kletér* significa las dos cosas: «asno» y «testigo que toma el que cita a otro a juicio».

[26] Alude al proverbio «luchar por la sombra de un asno», es decir, por una cosa insignificante.

[27] Filocleón entiende que se le moteja de viejo y replica que un viejo como él es un plato exquisito. Las palabras «detestable» y «excelente» son tomadas por los dos interlocutores en sentidos diferentes.

BDELICLEÓN. Arrea al burro y a ti mismo dentro de la casa. *(Hace entrar a* FILOCLEÓN *y el burro.)*

FILOCLEÓN. ¡Oh compañeros jueces y Cleón, socorro!

BDELICLEÓN. Grita dentro con la puerta cerrada. *(A* SOSIAS.) Tú empuja muchas piedras contra la puerta y mete de nuevo la bellota en la barra; arrima al puntal el gran mortero y ruédalo contra él de una vez.

(Una vez entrado FILOCLEÓN *y asegurada la puerta, hay una pausa.)*

SOSIAS. Miserable de mí, ¿de dónde me ha caído el terrón de tierra?

BDELICLEÓN. Quizá te lo ha echado desde arriba un ratón, desde algún sitio.

SOSIAS. ¿Un ratón? No, por Zeus, es ese heliasta de tejado que se está metiendo debajo de las tejas.

BDELICLEÓN. Pobre de mí, el hombre se convierte en gorrión: va a volar. ¿Dónde, dónde está mi red? Atrás, atrás, otra vez atrás. (FILOCLEÓN *desaparece.)* Por Zeus, me sería preferible hacer guardia ante Esciona[28] y no ante este padre mío.

SOSIAS. Vamos, ya que le hemos espantado y ya no puede pasarnos inadvertido que se escape, ¿por qué no nos dormimos siquiera una gota?

BDELICLEÓN. Desdichado, van a venir dentro de poco sus compañeros jueces para llamar aquí a mi padre.

SOSIAS. ¿Qué dices? Si apenas apunta el día.

BDELICLEÓN. Sí, por Zeus, pero hace tiempo que están en pie. Desde la media noche le llaman siempre, con sus lámparas y tarareando cantos dulces-de miel-sobre Sidón-de Frínico[29], con los que ellos le llaman.

SOSIAS. Pues si hace falta, les apedrearemos.

BDELICLEÓN. Desdichado, la raza de los viejos si uno la irrita, es semejante a un avispero. Tiene un aguijón muy afilado en

---

[28] El sitio de Esciona, en Calcídica, era la única empresa guerrera de Atenas en este año, en que estaba vigente la paz de Nicias. Se había sublevado contra Atenas.

[29] Los viejos del coro aman las viejas canciones de las tragedias de Frínico, uno de los más antiguos autores trágicos. Sidón era mencionada en su tragedia *Las fenicias*, relativa a la derrota persa.

la rabadilla: con él pican y entre gritos saltan y hieren, como chispas.

SOSIAS. No te preocupes: si tengo piedras espantaré a todo el avispero de viejos. (BDELICLEÓN *y los esclavos se duermen.)*

(Entra el coro, formado por viejos heliastas, que llevan un himation *y un aguijón de avispa. Con ellos van varios esclavos jóvenes, llevando antorchas para alumbrar a los viejos en su camino.)*

CORIFEO.
Marcha, avanza con vigor. Te quedas atrás, Comias.
Por Zeus, no eras así antes, eras una correa de perro;
y ahora Carinades es mejor que tú caminando.
Estrimodoro de Contila, el mejor de los jueces,
¿está ahí Evérgides o Cabes el de Fía?
Está lo que aún queda, ay, ay, ay, ay,
de aquella juventud cuando estábamos juntos en Bizancio
tú y yo haciendo guardia; y un día yendo de noche
robamos el mortero de la panadera, sin ser vistos,
y luego cocimos verdolaga, haciéndolo astillas.
Démonos prisa, amigos, que hoy va por Laques[30]:
todos dicen que tiene una colmena de dinero.
Ayer Cleón, nuestro patrón, nos pidió que a tiempo
fuéramos, llevando mala rabia para tres días[31],
a por él, para castigarle de los ultrajes que nos hizo. Ea,
aprisa, amigos de igual edad, antes que llegue el día.
Marchemos y al tiempo con la lámpara escudriñemos por todas partes,
no haya una piedra en medio que nos cause tropiezo.

ESCLAVO.
Cuidado, padre, padre, con el barro.

CORIFEO.
Coge del suelo un palito y espabila la lámpara.

ESCLAVO.
Yo creo que voy a espabilar la lámpara con este[32].

---

[30] El general ateniense, cuyo juicio de rendición de cuentas es parodiado más adelante.

[31] Era habitual, cuando se organizaba una expedición militar, pedir a los soldados que llevaran víveres para tres días.

[32] Con el dedo.

CORIFEO.

¿Con qué idea empujas la mecha con el dedo
y eso estando el aceite escaso, atontado?
Es que a ti no te duele, cuando hay que comprarlo caro.

ESCLAVO.

Si vais a darnos consejos con los puños otra vez
nos vamos solos a casa, tras apagar las lámparas;
y a lo mejor entonces en lo oscuro, sin ella
removerás el barro al caminar, igual que un francolín.

CORIFEO.

Yo castigo a otros que son más que tú.
Pero esto me resulta fango, según piso;
y no hay forma de que lo más en cuatro días
es fuerza que el dios no haga que caiga agua.
Por lo menos, hay moho aquí en las lámparas;
y suele, cuando lo hay, hacer el dios que llueva, más que nunca.
Los frutos no tempranos necesitan
que caiga agua y sople el Bóreas sobre ellos.
—Pero ¿qué le ha pasado al juez, compañero nuestro, de esta casa
que no viene aquí con nuestro grupo?
Antes no era remolón, sino que el primero
iba delante de nosotros, cantando algo de Frínico; es un hombre
amigo de cantar. Mi opinión es, amigos, que hagamos un alto
y cantando le llamemos, por si escuchando
mi canción, de placer se desliza hacia la puerta.

CORO.

Estrofa.

¿Por qué no se aparece / ante la puerta el viejo ni nos oye?
¿Acaso es que ha perdido
las sandalias o ha herido
en lo oscuro su dedo
y luego se le ha hinchado
el talón, por ser viejo?

Quizá tenga un bubón.
Era el de peor carácter de los nuestros,
nadie le convencía:
cuando alguien le imploraba
decía mirando al suelo:
«tú cueces piedras»[33].

Antístrofa.

Tal vez será, quizá, / por el tipo de ayer que se me escapó,
mintiendo y afirmando
que era amigo de Atenas
y denunció el primero
lo de Samos[34], por eso
dolido, está con fiebre.
Pues tal es nuestro hombre.
Ánimo, amigo, no te reconcomas
tanto ni te atormentes.
Tenemos hoy un gordo
que ha hecho traición en Tracia[35]:
mételo en el puchero.
Guíame, niño.

Estrofa.

ESCLAVO.

¿Quieres oírme,
padre, si pido algo?

CORO.

Con gusto, hijito, dime
¿qué quieres que te compre?

---

[33] Literalmente «cocerás una piedra», proverbio usado cuando se habla de un intento completamente inútil. Filocleón no se deja conmover.

[34] La sublevación de Samos contra Atenas el año 440. Se alude al hecho histórico de que el plan de los samios fue denunciado anticipadamente a Atenas por un tal Caristión.

[35] En el invierno del 424-423, el general espartano Brásidas se apoderó de la colonia ateniense de Anfípolis, en Tracia, y se enfrentó luego al ejército ateniense mandado por Cleón.

Pienso que me dirás
que unas tabas, sin duda.

ESCLAVO.

No, higos secos, papá:
me gustan más.

CORO.

Pues no,
por Zeus, aunque os ahorcarais.

ESCLAVO.

Pues no voy a guiarte en adelante.

CORO.

De este sueldecito he de sacar
para los tres[36] la harina, la leña y la comida:
¡Y pides higos![37].

Antístrofa.

ESCLAVO.

Padre, si hoy no
convoca el tribunal
el arconte, ¿de dónde
comprarnos el almuerzo?
¿Tienes buena esperanza
o «el paso sacro de Hele»?[38].

CORO.

¡Ay, ay, oh, ay, ay, oh!
Por Zeus, no sé de dónde
tendremos el almuerzo.

---

[36] Posiblemente, el heliasta, su mujer y su hijo.

[37] Los higos eran el alimento más barato en Atenas, pero para los heliastas eran, en esta exageración cómica, un lujo extraordinario.

[38] Juego de palabras. *Poros* es «recurso», pero también «paso, estrecho de mar». El «paso sacro de Hele» es el Helesponto, en expresión de Píndaro.

ESCLAVO.

«¿Por qué me diste a luz, madre infeliz?»[39].

CORO.

Para darme la lata manteniéndote.

ESCLAVO.

Pequeño saco, «inútil ornamento me has sido»[40].
«Gemir nos queda»[41].

(FILOCLEÓN *aparece, sin duda en la ventana, tras la red.)*

FILOCLEÓN.

«Queridos, me consumo»[42]
ha rato, por el hueco
prestando oído.
Pero no me es posible
cantar. ¿Qué hacer?
Soy guardado por esos:
ha tiempo que deseo
seguiros a las urnas
para hacer daño.
«Zeus, Zeus de grandes truenos,
o hazme humo al instante»[43]
o Proxénides o el de Selo,
la falsa parra[44].
«Dame, Señor, tu gracia,
ten piedad: con el rayo

---

[39] Parodia del *Teseo* de Eurípides (palabras de uno de los jóvenes destinados a ser devorados por el Minotauro).

[40] Parodia de la misma tragedia; habla Hipólito a su padre Teseo. Pero aquí el inútil ornamento es el saco para las compras.

[41] Parodia de tragedia.

[42] Más parodia de tragedia.

[43] Aquí, además de la parodia trágica, hay un juego de palabras con «humo», que popularmente era sinónimo de charla vana. Los dos atenienses citados eran «humo» en este sentido.

[44] Sentido dudoso; quizá se compara al «hijo de Selo» (es decir, de la Charla) con una parra que no da uvas.

ardiente hazme cenizas»[45],
sácame luego y sopla,
y arrójame en la salsa;
«o hazme la piedra»[46] en la que
cuentan las conchas.

Estrofa.

CORO.

¿Quién es el que te estorba
y te cierra la puerta?
Hablas a amigos.

FILOCLEÓN.

Mi hijo, mas no gritéis, / porque en verdad se encuentra
ahí delante durmiendo. / Ea, bajad la voz.

CORO.

«¿Por qué causa, infeliz / pretende hacerte esto?
¿Qué es su pretexto?»[47].

FILOCLEÓN.

No me permite, amigos, / juzgar ni causar daño,
quiere darme banquetes: / y yo no lo deseo.

CORO.

Esto ha osado el canalla
lanzar, Charlacleón.
porque hablas de los jóvenes
cosas ciertas[48]. ¡Jamás

---

45 Más parodia trágica.

46 Aquí la plegaria para ser convertido en piedra se convierte en el deseo de ser convertido en la piedra en la que se cuentan las conchas empleadas (igual que las piedrecitas) para votar.

47 Más parodia trágica.

48 Para el coro de viejos, la conducta de los jóvenes atenienses en general es criticable.

ese hombre hubiera osado
hablar si no
fuera un conspirador!

CORIFEO.

Es tiempo de que saques de esto alguna idea nueva
que te haga bajar aquí a ocultas de ese hombre.

FILOCLEÓN.

¿Cuál podría ser? Buscadla vosotros, porque yo sería capaz de hacer cualquier cosa:
tanta ansia tengo de pasearme por entre los tablones[49] con la concha[50].

CORIFEO.

¿No hay un agujero que tú pudieras hacer desde dentro
y luego escaparte cubierto de harapos cual «astuto Odiseo»?

FILOCLEÓN.

Todo está bloqueado y no hay agujero ni para que se escape un mosquito.
Debéis tramar alguna otra cosa; no puedo convertirme en agujero[51].

CORIFEO.

¿Te acuerdas cuando, en campaña después de robar los asadores,
te echaste velozmente muro abajo, cuando tomamos Naxos?[52].

FILOCLEÓN.

Me acuerdo. Pero ¿a qué viene esto? Esta situación no es parecida a aquella.
Era joven, robusto para robar y fuerte comparado con lo que soy ahora.
No me guardaban, pude
sin miedo huir. Y ahora
hoplitas en los cruces
vigilan y dos de ellos

---

[49] Los tablones en que se ponían los anuncios de los juicios pendientes.
[50] La concha de votar.
[51] *Opías* significa un tipo especial de queso, pero suena a *opé* «agujero».
[52] En la época de la juventud del corifeo, en los años 70 ó 60.

me acechan a mi puerta
como a un gato[53] ladrón
con asadores[54].

Antistrofa.

CORO.

Inventa ahora un recurso
cuanto antes: es la aurora
ya, mi abejita.

FILOCLEÓN.

Roer la red va a ser / lo mejor para mí.
Que Dictina[55] me dé / su perdón por la red.

CORO.

Esto es «obra de un hombre / que alcanza salvación»[56].
Avanza el diente.

FILOCLEÓN.

Ya está roído esto; / pero no gritéis nada.
Vigilemos que no / lo vea Bdelicleón.

CORO.

Nada temas, amigo;
porque yo a ése, si gruñe,
haré morder el ánimo
y correr por su vida

---

53 En realidad, una comadreja, animal que se tenía en las casas como ahora un gato.

54 Es frecuente que los esclavos de las comedias usen los asadores a manera de lanzas. Pero tal vez sean imaginarios, hasta ahora no se ha hablado de ellos: puede tratarse de las estacas con que antes se atacó a Filocleón.

55 Diosa cretense, luego confundida con Artemis; se trae aquí a colación porque «red» es *diktyon.* Es, pues, supuestamente, la diosa protectora de las redes.

56 Parodia trágica.

para que aprenda a no
pisotear
decretos de las diosas[57].

CORIFEO.
Ata el cable a través de la ventana y descuélgate
atándote bien y llenando tu alma de Diopites[58].

FILOCLEÓN.
Ea, y si esos dos[59] me ven y tratan de repescarme
y atraparme hacia dentro, ¿qué vais a hacer? Decídmelo ahora mismo.

CORIFEO.
Te ayudaremos, apelando a nuestro ánimo de yesca,
y así no va a ser posible que te encierren: tales cosas haremos.

FILOCLEÓN.
Lo haré, pues, confiando en vosotros y —¿os enteráis?— si me pasa algo
tras recoger el cadáver y llorarme, enterradme bajo la valla[60].

CORIFEO.
Nada te va a pasar: no temas, Ea, amigo mío, descuélgate con confianza, después de orar a los dioses paternos.

FILOCLEÓN.
Oh Señor Lobo[61], héroe vecino: tú disfrutas con lo mismo que yo,
con las lágrimas de los acusados, siempre, y con los lamentos;
pues te has asentado aquí adrede, para oír esto
y has querido, tú solo entre los héroes, estar sentado junto al que llora.

---

[57] Deméter y Perséfone (es dual). Pero se trata de una burla.

[58] Diopites es conocido como un político conservador, que propuso el decreto contra los ateos y astrónomos en época de Pericles. Como la palabra significa «el que confía en Zeus», de aquí su uso en este pasaje.

[59] Bdelicleón y Jantias.

[60] La valla del tribunal.

[61] Junto al tribunal de la Heliea había un pequeño templete en honor del héroe Lico (Lobo).

Compadece y salva ahora a tu convecino
para que así yo nunca mee ni eche pedos junto a tu cerca.

(FILOCLEÓN *desciende por el cable silenciosamente; pero* BDELICLEÓN *se despierta.)*

BDELICLEÓN.
Despierta, tú.
JANTIAS.
¿Qué pasa?
BDELICLEÓN.
Como una voz me está envolviendo.
¿Es que otra vez se está escapando el viejo?
No, pero se descuelga después de haberse atado.
BDELICLEÓN.
¿Qué haces, infame? ¿No vas a bajar?
(A JANTIAS.) Sube rápido por la otra punta y pégale con los ramos[62],
a ver si se pone a navegar con la popa con los golpes de *iresionas.*
CORIFEO.
Dime, ¿por qué tardamos en mover aquella cólera,
la de cuando uno de nosotros irrita al avispero?
FILOCLEÓN.
(Dirigiéndose al público.) ¿No nos ayudáis todos los que vais a tener pleitos este año,
oh Esmitión y Tisíades y Cremón y Feredipno?
¿Cuándo vais a ayudarme si no es ahora, antes de que me arrastren dentro?

Estrofa.

CORO.

Ahora aquél, ahora aquél
ardiente, con que herimos,
punzante aguijón saca.

---

[62] Se refiere a las *iresionas* colgadas en el muro; venían a equivaler a nuestros mayos, eran traídas por cortejos de fiestas primaverales y luego se colgaban en las puertas y ventanas.

Despojaos de los mantos / con rapidez, muchachos.
Id corriendo y gritando, / contádselo a Cleón
y decidle que venga
contra un mal ciudadano
que va a su ruina porque
esto propone:
que no haya juicios.

BDELICLEÓN.
Amigos, atended al asunto, no gritéis.

CORIFEO.
Hasta el cielo, en verdad.

BDELICLEÓN.
Pues no voy a soltarlo.

CORIFEO.
¿No es esto terrible y un claro acto de tiranía?

Oh, ¡ciudad y ateísmo de Teodoro
y si otro adulador en nos impera!

JANTIAS.
¡Heracles! ¡Tienen aguijones! ¿No lo ves, amo?

BDELICLEÓN.
Con ellos remataron en el juicio a Filipo hijo de Gorgias.

CORIFEO.
Y con los mismos te remataremos a ti. Dad la vuelta todos hacia aquí, desenvainad el aguijón, lanzaos contra él, preparados, en formación correcta, llenos de ira y valor, para que sepa en adelante a qué enjambre ha irritado.

JANTIAS.
Es en verdad terrible, por Zeus, si vamos a luchar, pues al mirarlos tengo miedo de sus aguijones.

CORO.

Suelta a ese hombre, que si no, te digo
que envidiarás la concha a las tortugas.

FILOCLEÓN.
Ea, jueces compañeros míos, avispas de corazón violento, volad unos airados cayendo sobre el culo, picadle otros en torno de los ojos y los dedos.

Bdelicleón.

Midas y Frigio y Masintias[63], venid aquí en ayuda,
agarradle, no se lo dejéis a nadie;
si no, metidos en unas grandes trabas, no almorzaréis nada.
He oído ya muchas veces el ruido de las hojas de la higuera[64] y lo conozco.

Corifeo.

(A Jantias.) Pues si no lo sueltas una cosa va a clavársete en el cuerpo.

Filocleón.

Héroe Cécrope, Señor, por la parte de los pies Dragóntides[65],
¿no ves que me sujetan de este modo unos bárbaros
que yo enseñé a llorar lágrimas de a cuatro el litro?[66].

Corifeo.

¿No es verdad que a la vejez se le unen muchísimas desgracias?
Bien claro: así ahora estos dos a su viejo amo
le sujetan a la fuerza, sin acordarse de las viejas
pieles de cabra y túnicas que éste comprara para ellos
ni de los gorros de perro[67]; y ayudaba a sus pies en el invierno
para que no se helaran a cada paso; pero éstos no tienen
ni en sus ojos pudor por las viejas sandalias.

Filocleón.

(A Jantias.) ¿No me soltarás ni ahora, bestia infame,
ni siquiera al acordarte de cuando te encontre robando uvas
y te llevé al olivo y te desollé bien y con valentía
para que todos te envidiaran? Eres un desgraciado.
Soltadme tú y tú *(dirigiéndose a los dos esclavos, con los que lucha),* antes que se escape mi hijo.

---

[63] Nombres de esclavos.

[64] Metáfora para algo que es una amenaza vana.

[65] Cécrope, el primer rey de Atenas según el mito, tenía de serpiente la parte inferior del cuerpo. Aquí se juega con el nombre de Dracóntides, un ateniense.

[66] Exactamente, el *choinix* o quénide, medida de capacidad aproximada. Son, evidentemente, lágrimas muy grandes.

[67] Vestimenta barata, usual en los esclavos.

CORIFEO.

Pronto vais a pagárnoslas todas juntas los dos,
y no tarde, para que sepáis cuál es el modo de ser de unos varones
de corazón ardiente, justos, con mirada de mostaza.

(BDELICLEÓN, *que ha entrado antes en la casa, vuelve con una antorcha encendida.)*

BDELICLEÓN.

Espanta a palos, Jantias, a las avispas lejos de la casa.

JANTIAS.

Ya lo hago; y tú ahúmalas con mucho humo.

SOSIAS.

¿No os largáis? ¿No a los cuervos? ¿No os vais? Dales con el palo.

JANTIAS.

Y tú echa encima, para ahumarles, a Esquines hijo de Selartio[68].

(El coro retrocede ante el ataque de BDELICLEÓN *con la antorcha y de los dos esclavos con las estacas.)*

¡Teníamos que espantaros con el tiempo!

BDELICLEÓN.

(A JANTIAS.) Por Zeus, no habrías escapado de ellos tan fácilmente
si hubieran comido las canciones de Filocles[69].

Antístrofa.

CORO.

¿No ven claro los pobres
cómo la tiranía
se ha insinuado a ocultas
si tú, malvado, infame, / Aminias melenudo[70],

---

68 Ya calificado más arriba de «humo», como charlatán inútil que es.

69 Trágico rival de Sófocles; sus versos eran calificados de «duros».

70 Parece que era general en el año 423-422; aparece mencionado ya en el prólogo y luego se volverá a hablar de él. Aquí su melena le califica de ostentoso o filolaconio.

nos privas de las leyes / que nos dio la ciudad,
sin tener un pretexto
ni razón especiosa,
tú sólo jefe?

BDELICLEÓN.
¿Es posible que sin lucha y sin gritos agudos
lleguemos a dialogar unos con otros y a hacer la paz?

CORIFEO.
¿Dialogar contigo, enemigo del pueblo, amante de la tiranía,

CORO.

Que conspiras con Brásidas y llevas
franjas de lana y una barba?[71].

BDELICLEÓN.
Por Zeus, me habría sido
preferible desentenderme del todo de mi padre
antes que navegar cada día entre tantas calamidades.

CORIFEO.
Pues no estás aún ni en el perejil ni en la ruda[72]:
que este es el que te echamos de nuestros versos de a tres litros[73].
Ahora poco te duele, pero cuando un abogado te vierta encima esto mismo y os llame conjurados...

BDELICLEÓN.
¿Es que no os vais a ir lejos de mí, por los dioses?
¿O se ha decretado que yo sea desollado y desuelle todo el día?

CORO.

Jamás, mientras quede algo de mí,
pues que pretendes ser nuestro tirano.

---

[71] Características de los espartanos; el coro trata de difamar a Bdelicleón como enemigo de Atenas.

[72] Proverbial. Quiere decir «no estás ni siquiera en el principio».

[73] Es decir, muy grandes.

BDELICLEÓN.

Todo es para vosotros tiranía y conjurados.
sea grande, sea pequeña la cosa que uno critica
¡y no he escuchado ni su nombre en estos cincuenta años!
Pero ahora está mucho más barata que el escabeche,
de modo que su nombre rueda por el mercado.
Si uno compra percas y no quiere boquerones, en seguida dice el que vende al lado los boquerones:
«este individuo me parece que compra pescado para implantar la tiranía».
Y si pide al vendedor un ajo como condimento para las sardinas
la verdulera hace un guiño con un ojo y le dice:
«explícate, pides un ajo: ¿es para la tiranía o piensas que Atenas debe darte condimentos?»

JANTIAS.

También a mí ayer la puta cuando entré en su casa a mediodía
porque le pedí que me cabalgara, irritándose contra mí
me preguntó si es que intentaba restablecer la tiranía de Hipias[74].

BDELICLEÓN.

Estas son las cosas que éstos gustan de oír, si es que ahora yo
porque quiero que mi padre se deje de esa vida miserable de madrugones, sicofantas y pleitos
y viva una excelente como Mórico, soy acusado
de que hago esto porque soy un conspirador y pienso en la tiranía.

FILOCLEÓN.

Y con razón, por Zeus; porque yo ni leche de pájaro[75]
preferiría en vez de esta vida que me quieres quitar;
y no disfruto con las lizas ni las anguilas, sino que con mayor gusto
me comería un pequeño proceso, bien asado en una fuente.

---

[74] Hipias es el último tirano de Atenas. Su nombre tiene que ver con *hippos*, «caballo», y por ello es relacionado por la prostituta con la postura sexual que se le pide.

[75] Proverbial, para un alimento exquisito.

BDELICLEÓN.

Es que, por Zeus, has cogido hábito de disfrutar con esas cosas.
Pero si tienes el valor de estar callado y te enteras de lo que estoy diciendo
espero convencerte de que te equivocas en todo eso.

FILOCLEÓN.

¿Me equivoco en ser juez?

BDELICLEÓN.

De que eres objeto de burla
no te das cuenta por parte de unos hombres a los que sólo te falta adorar.
No ves que eres un esclavo.

FILOCLEÓN.

Deja de hablar de esclavitud,
si tengo poder en todo.

BDELICLEÓN.

No, que eres un servidor
y crees que eres el amo. Si no, enséñame, padre,
cuál es tu premio por recolectar a Grecia.

FILOCLEÓN.

De acuerdo; quiero nombrar árbitros a éstos. *(Señala a los miembros del coro.)*

BDELICLEÓN.

También yo.
(A los esclavos.) Soltadle todos,

FILOCLEÓN.

Dadme una espada,
pues si hablando soy vencido por ti, me dejaré caer sobre la espada.

BDELICLEÓN.

Dime, ¿y qué si —¿cómo se dice?— no aceptas el arbitraje?

FILOCLEÓN.

Que jamás beba el vino puro de mi salario vertido en honor del buen dios[76].

---

[76] La libación en honor del buen genio se hacía con vino puro, al comenzarse a beber. Para Filocleón el vino puro es su salario, y el momento del cobro, el momento de comenzar la buena vida.

Estrofa.

CORO.

Ahora el de nuestra escuela[77],
tú, debes decir algo
nuevo, que vean...

BDELICLEÓN.
(A los esclavos.) Que me traiga aquí la cesta[78] uno cuanto antes.
(A FILOCLEÓN.) ¿Cómo van a ver que eres tú, si recibes esos consejos?

CORO.

que no como este joven
hablas. Ves cómo tienes
un gran combate
y es por el todo
si, ¡así no sea!,
éste te vence.

BDELICLEÓN.
Todo lo que diga lo voy a anotar a manera de acta.
FILOCLEÓN.
(Al coro.) ¿Y qué decís vosotros, si éste me vence con sus palabras?

CORO.

El pueblo de los viejos
no valdrá ya ni un pelo;
mofados en las calles
nos llamarán ramíferos[79],
de juramentos cáscaras[80].

---

[77] Literalmente, de nuestro gimnasio.
[78] Con los utensilios de escribir.
[79] En la procesión de las Panateneas los viejos iban como *thallophoroi* o portadores de ramos.
[80] Se refiere a las *antomosíai* o juramentos recíprocos del acusador y el acusa-

CORIFEO.

¡Oh tú que vas a presentar el alegato por el reino
nuestro, pon ahora, con audacia, toda tu lengua a prueba!

FILOCLEÓN.

Ya desde la barrera de salida voy a mostrar, por lo que toca a nuestro poder, que no es menor que ningún reino.
¿Pues qué ser hay ahora más feliz y envidiable que un juez,
o más muelle y más temible, aunque sea viejo?
Un hombre al que, cuando se escurre de la cama, le esperan junto a la valla
unos tipos grandotes, de dos metros[81]; y en cuanto me acerco
me alarga uno «su mano suave»... ladrona de fondos públicos;
suplican con la cabeza gacha, virtiendo una voz lamentable:
«compadéceme, padre, te lo pido, si alguna vez robaste también tú
teniendo un cargo público o, en campaña, comprando para tus camaradas».
¡Un hombre que ni sabría que existo, si no fuera por la anterior absolución!

BDELICLEÓN.

Tomo nota sobre los suplicantes.

FILOCLEÓN.

Luego entro, después que me han suplicado y me he limpiado el mal humor,
y dentro, de las cosas que he prometido no hago la más mínima,
pero escucho a esos que lanzan toda clase de palabras para que los absuelvan.
Ea, vamos, ¿qué clase de halagos hay que allí no pueda oír un juez?
Unos lloran su pobreza y añaden otros males a los que tienen hasta que, a fuerza de aburrirme, los igualan a los míos.

---

do. Los viejos son calificados como inutilidades, buenos sólo para ocuparse de asuntos ajenos.

[81] Seis codos, literalmente.

Otros nos cuentan fábulas, otros algún chiste de Esopo;
otros bromean, para que yo ría y deponga mi cólera.
Y si con esto no nos convencemos, traen a rastras a sus críos,
de la mano, a las hembras y a los niños; y yo escucho
mientras que ellos balan juntando las cabezas. Y el padre por ellos
me suplica como a un dios que le absuelva en la rendición de cuentas:
«si te gusta la voz de cordero, compadece la voz de mi niño»
—y si me gustan los lechones[82], que haga caso a la voz de la niña.
Nosotros entonces aflojamos un poco la clavija de la ira.
¿No es este un gran imperio y una mofa de la riqueza?

BDELICLEÓN.
Esta es la segunda nota que tomo, la «mofa de la riqueza»;
pero dime qué venturas tienes, tú que aseguras imperar sobre Grecia.

FILOCLEÓN.
Cuando los jóvenes son inspeccionados[83], podemos contemplar sus partes.
Y si entra Eagro[84] como acusado, no le absolvemos hasta que
nos recita el parlamente más bello de la *Níobe*.
Y si vence un flautista, como premio por esta victoria
toca, con su mentonera[85] puesta, un ritmo de marcha en honor de los jueces que se retiran.
Y si al morir un padre deja una hija heredera y se la entrega a alguien[86],
le decimos al testamento que llore mucho, que caiga sobre su cabeza,

[82] Juego de palabras; con «lechón» se designa al tiempo las partes sexuales de las mujeres.

[83] Se refiere a la *dokimasía* o inspección de los jóvenes de dieciocho años para ser inscritos en el registro del *demo*.

[84] Un conocido actor trágico. Hay una *Níobe* de Esquilo y otra de Sófocles.

[85] Pieza de cuero que los flautistas se colocaban en la boca.

[86] La hija que era heredera única por no tener hermanos, debía casarse con quien el padre dispusiera (normalmente, un miembro de la familia), a fin de que la familia tuviera continuidad.

y lo mismo a la concha que está muy solemnemente encima de los sellos,
y se la damos al que nos convenza con sus súplicas.
Además, todo esto lo hacemos sin rendir cuenta, lo que no tiene ningún cargo.

BDELICLEÓN.
Esta es la sola cosa que te envidio de las que has dicho;
pero cometes delito al desconchar el testamento de la heredera.

FILOCLEÓN.
Y luego cuando el Consejo y el Pueblo no saben cómo dar sentencia en un asunto grande
decretan que los culpables se entreguen a los jueces.
Y así Evatlo y el gran Cobónimo[87], el pierdeescudos,
prometen que no nos fallarán y que lucharán por el pueblo.
Y nadie ha hecho aprobar nunca su propuesta en la Asamblea, si no
propone cerrar primero los tribunales, en cuanto vean una sola causa[88].
El mismo Cleón Gritadamante[89] es a los únicos que no nos roe alrededor,
sino que nos protege llevándonos de la mano y nos espanta las moscas.
Y tú a tu padre nunca le has hecho ni lo más mínimo de esto.
Pues bien, Teoro —un hombre que no es inferior a Eufémidas—
con su esponja, nos limpia del bote las sandalias.
Mira de qué clase de bienes me estás apartando y privando,
de la que decías que ibas a mostrar que era esclavitud y servidumbre.

BDELICLEÓN.
Hártate de hablar: ya callarás y se verá que eres

---

[87] Nombre burlesco de Cleónimo.

[88] Los jueces tenían derecho a participar en la Asamblea; para que pudieran asistir sin que perdieran su salario, era costumbre hacer esto.

[89] Deformación burlesca de varios epítetos poéticos terminados en *-damante*. Cleón era conocido por sus gritos y malos modos.

un culo que resiste a cualquier baño —a ese imperio glorioso[90].

FILOCLEÓN.

Y lo que es más agradable de todo, una cosa que se me había olvidado:
cuando vuelvo a casa con mi paga y todos en cuanto llego
me abrazan por los cuartos y primero mi hija me lava, me unge los pies, se acerca a mí y me besa;
y mientras me dice «papá» trata de pescar el trióbolo con la lengua[91],
y mi mujercita, mimándome, me trae un pastel de hojaldre,
se sienta junto a mí y me fuerza: «come esto, traga esto». Disfruto con estas cosas y no me hace falta
miraros a ti y al esclavo para ver cuándo va a servir el almuerzo
maldiciendo y gruñendo, no sea que tenga que amasarme otra torta.
Esto tengo como «apoyo en los males»; como «peto defensor de los dardos»[92].
Y si no me sirves vino para beber, me he traído este asno[93]
lleno de vino, y me echo a mí mismo inclinándolo; él, con la boca abierta,
lanza un rebuzno y tira un pedo grande y militar contra tu jarro.
¿No tengo un gran imperio, no más pequeño que el de Zeus,
si como a Zeus me tratan?
Cuando metemos ruido
comentan los que pasan:
«cuál truena el tribunal,
oh Zeus rey».
¿Relampagueo? Chistan,
se me cagan los ricos,

[90] Ni el imperio es capaz de eliminar la miseria de los jueces.

[91] Era costumbre guardar las monedas en la boca.

[92] Parodias de poesía épica.

[93] Es un cacharro así llamado, que Filocleón saca de su ropa; el ruido que hace el vino al salir es interpretado burlescamente.

los importantes.
Tú me temes, me temes,
por Deméter, más yo
muera si temo.

Antístrofa.

CORO.

Jamás así de claro
e inteligente a nadie
he oído hablar.

FILOCLEÓN.
Un pleito sin comparecencia del rival pensaba vendimiar.
Pues muy bien sabía que yo soy el mejor en esto.

CORO.

¡Como a todo ha llegado,
nada ha dejado y yo
me crecí oyendo,
creí que juzgaba,
de placer, en las
islas felices!

FILOCLEÓN.
¡Cómo se está agitando éste, y ya no está en su juicio!
BDELICLEÓN.
Hoy mismo haré que mires
como el que mira un látigo[94].

CORO.

Debes tramar mil trucos
para tu absolución.
Pues ablandar mi cólera
es duro para un joven
si no habla a gusto mío.

---

[94] Alguien que tiene mirada o aspecto de estar esperando un latigazo.

CORIFEO.

Ante esto, es tiempo de que te busques una piedra de molino, bien afilada,
si no tienes nada que decir, que sea capaz de moler mi alma.

BDELICLEÓN.

Es difícil, es cosa de un talento extraordinario y demasiado grande para una comedia
el cura un mal viejo, enraizado en la ciudad.
Ea pues, «Padre nuestro, hijo de Crono»[95].

FILOCLEÓN.

Calla, apea el «padre».
Pues si no me enseñas rápido por qué soy
un esclavo, no hay forma de evitar la muerte, aunque yo tenga que quedarme sin la carne
de los sacrificios.

BDELICLEÓN.

Escúchame, papá, desarrugando un poco el entrecejo.
Lo primero haz un cálculo sencillo, no con piedrecitas, con los dedos,
del tributo que en total nos llega de las ciudades;
y además de esto de las tasas y los muchos unos por ciento
por costas, por las minas, mercados, puertos, arrendamientos, subastas públicas;
de ahí nos salen en total casi dos mil talentos.
Saca de aquí la paga de los jueces, cada año unos seis mil —nunca más «aquí se aposentaron»[96]—:
nos salen unos ciento cincuenta talentos.

FILOCLEÓN.

Entonces, ¿nuestra paga no ha venido a ser ni la décima parte de los ingresos?

BDELICLEÓN.

Cierto que no, por Zeus.

FILOCLEÓN.

¿Y a dónde va a parar, entonces, el resto del dinero?

---

[95] Invocación a Zeus que se encuentra en Homero.

[96] Parodia épica.

BDELICLEÓN.

A los «nunca traicionaré al populacho[97] ateniense,
siempre lucharé por el pueblo». Porque tú, padre mío,
les dejas tener poder sobre ti mientras te cuecen en torno con frasecitas.
Y luego se dejan corromper por cincuenta talentos
por las ciudades, con amenazas y gritos como éstos:
«pagadme el tributo o lanzando un trueno daré en tierra con vuestra ciudad».
¡Y tú te quedas tan contento royendo las patas de la piel de oveja de tu imperio![98].
Los aliados, cuando han visto que toda la otra basura
malcome de la urna[99] y no traga pero que nada,
piensan que eres «el voto de Cono»[100], mientras que a ellos les regalan
salazón, vino, alfombras, queso, miel, sésamo, almohadas,
copas, mantos de lana, coronas, collares, vasos para beber, riqueza y salud;
y de esos sobre los que reinas después que tanto remaste en tierra y en los mares,
ni uno sólo te da ni una cabeza de ajo para el pescado.

FILOCLEÓN.

Es verdad, por Zeus: ayer mismo mandé a comprarle a Eucárides tres dientes de ajo.
Pero estás fastidiándome porque no me cuentas cuál es mi verdadera esclavitud.

BDELICLEÓN.

¿No es gran esclavitud que todos ésos en sus cargos
estén, ellos mismos y los aduladores que cobran de ellos su salario?
Y tú te quedas satisfecho si uno te da los tres óbolos que tú remando

---

[97] Aristófanes sustituye «pueblo», que es lo que decían esos políticos, por «populacho», que es lo que pensaban.

[98] El imperio es comparado a una piel de oveja y lo que de él reciben los jueces, a las partes peores de esa piel.

[99] Se refiere más bien, parece, al embudo puesto encima de la urna.

[100] Frase proverbial por una cosa sin valor; no sabemos el origen de la misma.

y combatiendo en la infantería y asediando ciudades ganaste con mucho sufrimiento.
Y encima vas aquí o allá recibiendo órdenes, que es lo que más me revienta,
cuando se presenta en tu casa un jovencito maricón, el hijo de Quereas,
abriendo así las piernas, meneando así su cuerpo entre melindres,
y te dice que vayas pronto y a tiempo a hacer de juez: «Y aquel de vosotros
que llegue después de la señal, no cobrará el trióbolo.»
Pero él bien que se lleva su salario de fiscal[101], una dracma, aunque llegue después;
y compinchándose con otro de sus colegas si un acusado da algo, arreglando el asunto entre los dos
lo toman con calor y luego, como dos que sierran, uno tira, otro empuja,
mientras tú miras boquiabierto al pagador y se te escapa lo que pasa.

FILOCLEÓN.
¿Me hacen eso? ¿Qué estás diciendo? Me estás removiendo la arena del fondo,
te atraes cada vez más mi ánimo y no sé lo que me estás haciendo.

BDELICLEÓN.
Mira ahora cómo pudiendo ser ricos tú y todos,
no sé de qué manera estás cercado por los «amigos del pueblo» de turno,
tú que teniendo el imperio sobre tantísimas ciudades desde el Ponto hasta Cerdeña,
no sacas de ello más que esa miseria que te pagan: y ésa con una mecha de lana
te la echan gota a gota, para que sigas viviendo, igual que aceite.
Y es que quieren que seas pobre, y esto por lo que voy a decirte:

[101] Había fiscales, acusadores nombrados por el pueblo, en las causas de rendición de cuentas de los magistrados salientes.

para que conozcas a tu domador y luego cuando éste te silbe
y te azuce contra algún enemigo suyo, saltes ferozmente contra él.
Porque si quisieran dar medios de vida al pueblo, les sería muy fácil.
Hay mil[102] ciudades que nos traen el tributo:
si alguien hubiera dado órdenes de alimentar a veinte hombres cada una,
veinte mil hombres del pueblo vivirían de puras liebres,
coronas de todas clases, calostros y cuajada, sacando algo digno de esta tierra y del trofeo de Maratón.
Ahora en cambio marcháis como aceituneros detrás del que tiene vuestra paga.

FILOCLEÓN.

¿Qué me pasa, ay de mí? Como un torpor se me vierte en la mano
y no puedo sostener mi espada, estoy ya todo blando.

BDELICLEÓN.

Pero cuando les entra el miedo, os entregan
Eubea[103] y se comprometen a daros, a razón de cincuenta quintales[104],
el trigo: pero jamás lo han dado hasta anteayer, cinco quintales,
y eso apenas si con apuros y acusado de apropiarte de la ciudadanía[105] lo recibiste litro a litro... de cebada.
Por eso te encerraba
para cuidarte, y que éstos
de ti no se burlaran.
Quiero darte lo que
quieras, excepto
leche de pagador[106].

---

102 Número exagerado.

103 Cleruquías o asentamientos en Eubea, que los atenienses habían conquistado.

104 Literalmente, medimnos, equivalentes a 48 quénices, que traducimos por litros (la correspondencia es aproximada).

105 De los repartos de trigo que efectuaba el Estado se excluía a los extranjeros; algunos trataban de meterse en las listas de ciudadanos y corrían el riesgo de ser perseguidos judicialmente.

106 Burlesco, con alusión a la «leche de pájaro» de que más arriba se habló.

CORIFEO.

Era un sabio, de verdad, el que dijo: «Antes de oír las palabras
de los dos no puedes juzgar.» *(A* BDELICLEÓN.) Pues ahora mi sentencia es que has triunfado con mucho:
así, aflojo ya mi ira y tiro las estacas.

Estrofa.

CORO.

(Al coro.) Pero, oh cofrade de mi misma edad,
hazme caso, hazme caso, no seas loco,
ni rígido en exceso, ni intratable.
Ojalá yo un amigo o un pariente
tuviera que me diera estos consejos.
A ti ahora un dios, presente aquí y visible,
te ayuda en este asunto,
te hace un bien manifiesto:
acepta tú.

BDELICLEÓN.

Le cuidaré y daré
lo que precisa un viejo,
sopa, manto, pelliza,
puta que frote el miembro
y los riñones.
Pero calla y ni gruñe:
esto no me complace.

Antístrofa.

CORO.

Se ha arrepentido por las cosas por que
estaba loco entonces; pues vio claro,
sabe que son errores todo aquello
en que de tus consejos no hacía caso.
Ahora quizá obedece a tus razones
y es sensato, cambiado
por siempre de carácter
y obedeciéndote.

FILOCLEÓN.

¡Ay de mí!

BDELICLEÓN.

¿Por qué clamas?

FILOCLEÓN.

No me prometas eso.
«Amo aquello, esté yo»[107]
donde el heraldo dice
«quien no votó
levántese». En las urnas
sea el último votante.
«Alma, presto. ¿Mi alma?
Deja, umbrosa...»[108]. Por Heracles,
nunca yo en el juicio
coja a Cleón robando[109].

(Una pausa.)

BDELICLEÓN. Ea, padre, hazme caso, por los dioses.

FILOCLEÓN. ¿Que te obedezca en qué? Di lo que quieras, menos una cosa.

BDELICLEÓN. ¿Cuál? Ea, veamos.

FILOCLEÓN. Que no sea juez. «Va a decirlo Hades antes que yo obedezca»[110].

BDELICLEÓN. Bien, ya que tanto disfrutas de hacer eso, no vayas allí ya, quédate aquí y juzga a los criados.

FILOCLEÓN. ¿De qué? ¿Qué disparate es ése?

BDELICLEÓN. De lo que allí se trata: porque la esclava abrió la puerta a escondidas, votarás contra ella una sola multa[111]. Es lo que allí hacías cada día. Y esto con sensatez: si a la

---

[107] Parodia de Eurípides.

[108] Parodia de Eurípides, el final del *Belerofontes*.

[109] Pese a que está convencido de que Cleón roba, sigue siéndole fiel y sigue queriendo participar en los juicios.

[110] De *Las Cretenses* de Eurípides.

[111] La palabra *epibolé* es «multa», pero, también, el acto sexual del varón.

mañana sale el sol brillante, juzgarás al sol[112]; si nieva, sentado al fuego; si llueve, entrarás dentro; y aunque te despiertes a mediodía, ningún tesmoteta[113] te cerrará el paso con la barrera.

FILOCLEÓN. Esto me agrada.

BDELICLEÓN. Y además, si uno dice un discurso largo, no aguardarás hambriento comiéndote a ti mismo y al que está defendiéndose.

FILOCLEÓN. ¿Y cómo podré decidir bien los casos como antes si todavía estoy masticando?

BDELICLEÓN. Mucho mejor. Pues se dice que los jueces, cuando los testigos mienten, apenas si a fuerza de rumiarlo decidieron el caso.

FILOCLEÓN. Me convences. Pero dime de dónde recibiré la paga.

BDELICLEÓN. De mí.

FILOCLEÓN. Estupendo, porque la recibiré para mí solo y no con otro. Sí, me hizo una cosa fea el mamarracho de Lisístrato. Recibió anteayer una dracma conmigo[114] y la cambió en el mercado del pescado. Luego me dio tres escamas de mújol; y yo me las tragué, pues creí que cogía óbolos. Luego, asqueado del olor, las escupí y luego le llevé a juicio.

BDELICLEÓN. ¿Y qué dijo ante eso?

FILOCLEÓN. ¿Que qué dijo? Que yo tenía un estómago de gallo. «Pronto digerirás el dinero», me aseguró.

BDELICLEÓN. Ves lo que vas a ganar también en esto.

FILOCLEÓN. No es cosa de poco. Pero haz lo que vas a hacer.

BDELICLEÓN. Espera. Voy a traerlo todo. *(Entra en casa.)*

FILOCLEÓN. Mira el asunto, cómo se cumplen los oráculos. Pues yo había oído que los atenienses con el tiempo harían los juicios en sus casas y que todo el mundo construiría delante de su puerta un tribunal pequeñito, igual que el altar de Hécate, siempre ante la puerta.

---

[112] Juego de palabras con la Heliea, nombre del tribunal popular.

[113] Los tesmotetas (seis de los nueve arcontes) presidían los juicios de rendición de cuentas.

[114] Dos jueces recibían una dracma para repartírsela luego a tres óbolos para cada uno.

BDELICLEÓN. *(Vuelve a salir, con diversos objetos.)* Aquí está. ¿Qué vas a decir ahora? Traigo todo lo que prometí y mucho más todavía. El orinal, aquí, por si tienes ganas de mear, estará colgado al lado, del clavo.

FILOCLEÓN. Sabio remedio del mal de orina y útil para un viejo has inventado.

BDELICLEÓN. Y aquí está el fuego; al lado hay puré de lentejas, para sorberlo, si hace falta.

FILOCLEÓN. También esto es astuto. Aunque tenga fiebre, cobraré la paga; aquí mismo me sorberé el puré. ¿Pero por qué me habéis traído el gallo?

BDELICLEÓN. Para que, si te duermes mientras uno hace su defensa, te despierte cantando desde arriba.

FILOCLEÓN. Sólo una cosa echo de menos, lo demás me gusta.

BDELICLEÓN. ¿Qué es?

FILOCLEÓN. Si se pudiera traer el templete, el de Lobo.

BDELICLEÓN. Aquí está y aquí tienes al propio Señor.

FILOCLEÓN. ¡Héroe, Señor, qué feo eres de ver!

BDELICLEÓN. Nos parece igual que Cleónimo.

FILOCLEÓN. En verdad, aunque es héroe, tampoco él tiene armas.

BDELICLEÓN. Si te sentaras rápido, rápido convocaría un juicio.

FILOCLEÓN. Convoca, hace rato que estoy sentado.

BDELICLEÓN. Ea, ¿qué juicio le presento primero? ¿Quién de los de la casa ha cometido una falta? La tracia quemó anteayer la marmita y...

FILOCLEÓN. Espera: a poco me has matado. ¿Vas a celebrar un juicio sin la valla[115], que nos parecía la primera de las cosas sagradas?

BDELICLEÓN. No la hay, por Zeus.

FILOCLEÓN. En una carrera te la traeré enseguida de dentro. *(Entra.)*

BDELICLEÓN. ¡Qué asunto! ¡Cosa terrible es el apego al lugar!

SOSIAS. *(Sale corriendo de la casa.)* ¡A los cuervos! ¡Criar un perro como éste!

BDELICLEÓN. ¿Qué sucede?

---

[115] La valla que rodea el tribunal.

SOSIAS. ¿Pues no acaba de meterse ahora mismo Ladrón[116], el perro, en la cocina y de robar un queso siciliano y comérselo?

BDELICLEÓN. Este es el primer crimen que voy a presentar al tribunal de mi padre; haz tú de testigo.

SOSIAS. No yo, por Zeus; pero hay otro perro que quiere acusarle, si alguien presenta una denuncia.

BDELICLEÓN. Ea, tráemelos a los dos.

SOSIAS. Así lo haré. *(Entra en la sala.)*

BDELICLEÓN. *(A* FILOCLEÓN, *que sale con un cercado o redil para cerdos.)* ¿Qué es esto?

FILOCLEÓN. Una pocilga de Hestia.

BDELICLEÓN. ¿Has hecho un robo sacrílego y te la traes?

FILOCLEÓN. No, es para «empezando por Hestia»[117] machacar a alguien. Abre el juicio rápido, que ya no tengo ojos más que para imponer la pena.

BDELICLEÓN. Ea, voy a traer los tablones de anuncios y las denuncias. *(Entra en la casa.)*

FILOCLEÓN. Ay, no acabas y vas a matarme a fuerza de perder el día entero; yo lo que quería era abrir un surco en mi campito[118].

BDELICLEÓN. *(Vuelve a salir con los tablones y las denuncias.)* Ya está.

FILOCLEÓN. Llama pues.

BDELICLEÓN. Bien. *(Leyendo.)* ¿Quién es este que está el primero?

FILOCLEÓN. ¡A los cuervos! ¡qué lata haberme olvidado de traer las urnas! *(Hace intención de entrar.)*

BDELICLEÓN. Tú, ¿dónde vas corriendo?

FILOCLEÓN. A por urnas.

BDELICLEÓN. De ningún modo: yo tenía ya estos cazos.

---

[116] En griego, Labes (de *lambano* «coger», «robar»). Alude al general Laques, que había mandado un ejército ateniense en Sicilia, del 427 al 425.

[117] Los cerdos se sacrificaban en honor de Hestia; de aquí la frase anterior, que ahora se interpreta en el sentido de que en las oraciones el nombre de Hestia solía ir en cabeza.

[118] Es decir, trazar con una uña la línea larga en la tablilla de cera (señalar la pena más alta).

FILOCLEÓN. Estupendo: ya tenemos lo que necesitábamos, menos la clepsidra.

BDELICLEÓN. ¿Y qué es esto?[119] ¿no es una clepsidra?

FILOCLEÓN. Bien nos procuras todo, al modo ateniense.

BDELICLEÓN. Que alguien nos traiga rápido fuego, mirto e incienso de la casa, para que oremos lo primero a los dioses.

(Los esclavos entran por ello y regresan trayéndolo.)

CORIFEO.

Nosotros tras las paces
y preces vuestras
una oración diremos,
pues, nobles, tras la guerra
y lucha os amigasteis.

Estrofa.

CORO.

Primero haya un silencio religioso.
Febo Pítico, Apolo, en hora buena
eso que trama
ante la puerta éste
salga bien para todos,
cesemos de trabajos.
¡Ie, Péan!

BDELICLEÓN.

Oh mi amo y señor, mi vecino Agieo[120], portero de mi vestíbulo,
acepta este nuevo rito, que inventamos para mi padre:
por fin a ese carácter tan demasiado ácido y de roble,
de la miel de Anticira[121] mezcla un poco en tu almita.
Que sea para los hombres
tierno y se apiade
del acusado y no

[119] Señala al orinal.

[120] Apolo Agieo solía tener un altar delante de la puerta de la casa.

[121] El heléboro, considerado remedio para la locura.

del denunciante;
llore ante los que imploran,
su mal humor termine
y de su ira
arranque las ortigas.

Antístrofa.

CORO.

Contigo oramos, nuestro canto unimos
al nuevo cargo tuyo[122], por lo dicho.
Somos amigos
desde que al pueblo vimos
que amabas cual ninguno
de entre los jóvenes.

(Salen de la casa y entran en el tribunal dos actores disfrazados de perros.)

BDELICLEÓN. Si hay a la puerta algún juez, que entre, porque cuando estén hablando, no dejaremos pasar.

FILOCLEÓN. ¿Quién es el acusado?

BDELICLEÓN. *(Señalando al perro Ladrón, el general* LAQUES.) Éste.

FILOCLEÓN. ¡Cómo va a ser condenado!

BDELICLEÓN. Escuchad la denuncia: «Ha denunciado un perro de Cidateneo[123] a Ladrón de Exiona como culpable de injusticia porque se ha comido él solo el queso de Sicilia. Pena: un collar de madera de higuera»[124].

FILOCLEÓN. Es una muerte de perro, si resulta convicto.

BDELICLEÓN. Aquí está Ladrón, el acusado.

FILOCLEÓN. ¡Maldito! ¡Qué ojos de bandido tiene, cómo cree que va a engañarme enseñándome los dientes! ¿Y dónde está el acusador, el perro de Cidateneo?

PERRO. ¡Au, au!

---

122 Bdelicleón actúa en el juicio como tesmoteta.

123 Cleón, que era de este demo ateniense.

124 Alusión a los sicofantas.

BDELICLEÓN. Aquí está.

FILOCLEÓN. Y ese otro es Ladrón.

BDELICLEÓN. Bueno para ladrar...

FILOCLEÓN. ...y para lamer las marmitas.

BDELICLEÓN. *(A* FILOCLEÓN.) Calla, estáte sentado. *(Al perro* CLEÓN.) Y tú sube y acusa.

FILOCLEÓN. Vamos, yo voy al tiempo a servirme esto[125] y a sorberlo.

PERRO. Escuchasteis, jueces, la denuncia que presenté contra ése. Nos ha hecho las peores cosas a mí y al «ripapaí»[126]. Porque se ha escapado a un rincón y ha sicileado un gran queso y se ha hinchado de él en lo oscuro...

FILOCLEÓN. Sí por Zeus, es cosa clara. Acaba de echarme un horrible eructo apestando a queso, el maldito.

PERRO. ...y no me dio mi parte aunque se la pedí. Y, sin embargo, ¿quién podrá haceros un favor si no me echa también algo a mí, al Perro?

FILOCLEÓN. Tampoco dio nada al Estado, a mí. Ese hombre quema, no menos que el puré.

BDELICLEÓN. Por los dioses, no le condenes, padre, antes de oír a los dos.

FILOCLEÓN. Amigo, el asunto está claro: grita él sólo.

PERRO. Así pues, no le absolváis, porque es el hombre más solitario de todos a la hora de comer: ¡ha navegado alrededor del mortero y se ha comido la corteza de las ciudades![127].

FILOCLEÓN. ¡Y yo no tengo ni para componer el jarro del agua![128].

PERRO. Por tanto, castigadle —pues no podría una mata mantener ella sola a dos ladrones[129]— para que yo no ladre en vano; y si no, en adelante no ladraré más[130].

---

[125] El puré de lentejas.

[126] Llama así a los remeros atenienses, por su grito rítmico al remar.

[127] Mezcla la imagen de Laques despojando a las ciudades en torno a Sicilia y la del perro dando vueltas en torno al mortero y comiéndose las cortezas de queso.

[128] Se solía hacer con queso masticado.

[129] Se modifica burlescamente el proverbio según el cual una mata no puede mantener dos petirrojos. Filocleón reconoce que Cleón es un ladrón.

[130] Cleón amenaza con retirarse de la política, abandonando al pueblo.

FILOCLEÓN. ¡Iú, iú! ¡De cuántas picardías le ha acusado! Es un individuo ladrón. ¿No te lo parece a ti también, gallo? Por Zeus, guiña el ojo. Tesmoteta... ¿Dónde está ése? Que me dé un orinal.

BDELICLEÓN. Decuélgalo tú mismo: estoy llamando a los testigos. (FILOCLEÓN *se sirve del orinal.)* Que se presenten como testigos de Ladrón la escudilla, la mano del mortero, el rallador de queso, la cocinilla, la marmita y los demás cacharros que han sido citados. *(Entran actores que representan a los diversos utensilios.)* ¿Todavía sigues meando y no acabas de sentarte?

FILOCLEÓN. Me parece que ése va a cagarse hoy[131].

BDELICLEÓN. ¿Y tú no dejarás de ser difícil y malhumorado, y eso con los acusados, sino que sigues haciendo presa con los dientes? *(A* LADRÓN-LAQUES.) Sube, defiéndete. ¿Por qué te quedas callado? Habla.

FILOCLEÓN. Parece que no tiene nada que decir.

BDELICLEÓN. No, creo que le ha pasado lo que en otro tiempo le pasó a Tucídides[132] cuando le acusaban: de repente le dio una parálisis de mandíbulas. *(A* LADRÓN-LAQUES.) —Apártate: yo voy a defenderte—. *(A* FILOCLEÓN.) Es difícil, señores, responder en favor de un perro calumniado, pero hablaré con todo. Porque es un buen perro y persigue a los lobos.

FILOCLEÓN. Es un ladrón y un conspirador.

BDELICLEÓN. Sí, por Zeus, pero es el mejor de los perros de ahora y es capaz de guardar muchos rebaños.

FILOCLEÓN. ¿Qué ventaja hay en ello, si se come el queso?

BDELICLEÓN. ¿Que cuál? Lucha por ti y guarda tu puerta y es el mejor en todo lo demás. Si te hurtó algo, perdónale: es que no sabe tocar la cítara[133].

FILOCLEÓN. Yo querría que ni supiera escribir, para que no nos hiciera sus cuentas con trampas.

BDELICLEÓN. Escucha, amigo, a mis testigos. —Sube, rallador

---

[131] Amenaza contra Ladrón.

[132] Se trata del juicio de Tucídides, hijo de Melesias, político aristocrático, en algún momento después de haber regresado a Atenas de su ostracismo el año 433.

[133] Disculpa para el acusado basada en su mala educación.

del queso, habla alto: pues tú actuabas de intendente. Contesta claramente si no rallaste para los soldados lo que recibiste—. Dice que lo ralló.

FILOCLEÓN. Sí, por Zeus; pero miente.

BDELICLEÓN. Querido mío, compadece a la gente desgraciada. Este Ladrón come cabezas de pescado y las espinas, y nunca se está quieto. Pero el otro, según es, no es más que un perro casero: se está aquí quieto y lo que uno trae, de eso pide su parte; y si no, muerde.

FILOCLEÓN. ¡Vaya! ¿Qué mal es éste? Hay algo por lo que blandeo: un mal me envuelve, me estoy dejando convencer.

BDELICLEÓN. Ea, te lo suplico, compadecedle, padre, no le destruyáis. ¿Dónde están los niños? Subid, desdichados, sollozantes, pedid, suplicad, llorad. *(Entran los niños, que figuran perritos.)*

FILOCLEÓN. Baja, baja, baja, baja.

BDELICLEÓN. Ya bajo. Pero ese «baja» ha engañado a muchos ya. Sin embargo, ya bajo.

FILOCLEÓN. ¡A los cuervos! No es cosa buena el sorber. Me he puesto a llorar, me parece, por ninguna otra cosa que porque me he hinchado de puré[134].

BDELICLEÓN. Entonces, ¿sale absuelto?

FILOCLEÓN. Es difícil saberlo.

BDELICLEÓN. Ea, padrecito, pórtate bien. Coge esta piedra de voto, cierra los ojos y pasa corriendo hasta la última urna: absuélvelo, padre.

FILOCLEÓN. De ningún modo: no sé tocar la cítara.

BDELICLEÓN. Ea pues, voy a hacerte dar la vuelta por aquí, por el camino más corto. *(Guía a* FILOCLEÓN, *haciéndole pasar ante la primera urna y deteniéndose delante de la segunda.)*

FILOCLEÓN. ¿Es ésta la primera urna?

BDELICLEÓN. Ésta es.

FILOCLEÓN. Aquí queda ésta. (FILOCLEÓN *deposita en la urna la piedra de voto.)*

BDELICLEÓN. ¡Le he engañado y le ha absuelto sin querer! Voy a vaciar las urnas.

FILOCLEÓN. ¿Cuál es el resultado?

---

[134] Es decir, sus lágrimas no son de verdad.

BDELICLEÓN. Ahora se verá. *(Vuelca la urna.)* ¡Has escapado, Ladrón! (FILOCLEÓN *se desmaya.)* Padre, padre, ¿qué te pasa? ¡Ay de mí! ¿Dónde hay agua? Incorpórate.

FILOCLEÓN. Dime: ¿de verdad ha sido absuelto?

BDELICLEÓN. Sí, por Zeus.

FILOCLEÓN. No soy nada.

BDELICLEÓN. No te preocupes, desdichado, levántate.

FILOCLEÓN. ¿Cómo voy a perdonarme esto, haber absuelto a un acusado? ¿Qué va a ser de mí? Dioses muy venerados, perdonadme: lo hice mal de mi grado, no es de mi carácter.

BDELICLEÓN. No te preocupes. Yo, padre mío, te daré bien de comer, llevándote conmigo a todas partes, a las comidas, los banquetes, los espectáculos, para que te diviertas durante el resto de tu vida; y no se burlará de ti, engañándote, Hipérbolo[135]. Vamos dentro.

FILOCLEÓN. Sea así, si te parece. *(Entran ambos en la casa. Los esclavos se llevan los utensilios del juicio.)*

CORO.

Adiós, id donde os plazca.
Y vosotros, miríadas
innumerables
nuestras palabras sabias
no dejéis caer al suelo,
tened cuidado.
Les pasa esto a los torpes,
no es propio de vosotros.

CORIFEO.

Ahora, pueblo, aplicad vuestra atención, si amáis la franqueza.
Porque ahora quiere el poeta criticar al público.
Dice que es objeto de injusticia después que él, el primero, les ha hecho muchos favores,
primero, no al descubierto sino ayudando a escondidas a otros poetas[136],
a la manera de los oráculos y pensamientos de Euricles[137],

---

[135] Un demagogo ateniense.

[136] Aristófanes presentó sus primeras obras con seudónimo.

[137] Un adivino que era ventrílocuo.

pues metiéndose en otros vientres ha vertido muchas ocurrencias cómicas;
pero luego también al descubierto, corriendo riesgo por su cuenta
y gobernando con sus riendas las bocas de sus Musas, no de las de otros.
Después que se cubrió de gloria y fue honrado como ninguno antes entre vosotros,
afirma que no ha llegado a gloriarse ni a inflar su orgullo,
y que no desfila por las palestras buscando conquistas; y si algún amante
fue a él corriendo para que hiciera burla en una comedia de su amado, al que ya odia,
asegura que jamás ha hecho caso a ninguno, porque tiene un ánimo moderado,
a fin de no convertir en alcahuetas a las Musas con que trata.
Y cuando empezó a presentar comedias, afirma que nunca atacó a simples mortales,
sino que, con tanto ardor como Heracles, puso mano a la más alta empresa,
luchando cuerpo a cuerpo con audacia con el mismo monstruo[138] colmilludo
de cuyos ojos brillaban rayos más terribles que los de Cina[139]
y en círculo cien cabezas de aduladores malditos vibraban sus lenguas
en torno a su cabeza, y tenía voz de torrente paridor de muerte
y un aliento de foca, cojones sin lavar de Lamia[140] y culo de camello.
Cuando divisó este monstruo, afirma que no aceptó, de miedo, un soborno
sino que lucha por vosotros, ahora todavía; y afirma que, tras él,

138 Cleón.
139 Se nos dice que era una cortesana de mirada impúdica.
140 Este monstruo era hermafrodita.

atacó el año pasado a los escalofríos y las fiebres[141]
que de noche estrangulaban a sus padres y ahogaban a sus abuelos,
e inclinándose sobre los lechos de los ciudadanos pacíficos
pegaban unos con otros juramentos recíprocos, citaciones y testimonios,
tanto que algunos, asustados, saltaban de la cama derechos al polemarco[142].
Después que encontrasteis este amparo contra los males, este purificador del país,
le traicionasteis el año pasado cuando sembraba novísimos pensamientos,
que por no entenderlos bien hicisteis que no dieran fruto[143].
Pero él, haciendo libación tras libación, jura por Dioniso
que nadie oyó jamás mejores versos cómicos que éstos.
Esto es una vergüenza para vosotros, que no os enterasteis al instante,
mientras que el poeta no es considerado peor entre los sabios
porque adelantando a los rivales haya estrellado... el pensamiento[144].
En adelante, amigos,
a poetas que buscan
decir y hallar lo nuevo
amad y cultivad.
Guardad sus pensamientos,
metedlos en los cofres
con los membrillos. Y si
lo hacéis, vuestros vestidos
olerán a destreza.

---

[141] Los sicofantas.

[142] Intervenía en procesos relacionados con extranjeros; algunos sicofantas lo eran.

[143] Se refiere a que *Las nubes*, representada el año anterior, quedó en tercer lugar en el concurso, injustamente según el poeta.

[144] Comparación con una carrera de carros, con alusión al fracaso de *Las nubes*.

Estrofa.

CORO.

¡Oh nosotros que éramos / valientes en los coros,
también en las batallas,
y en esto mismo sólo / los hombres más valientes!
Esto era antes, antes,
ahora acabó, y más blanco que un cisne
nos florece el cabello.
Pero de estos cadáveres
vigor joven saquemos:
pienso que es mi vejez
mejor que de los jóvenes
los rizos, la apostura,
la mariconería.

CORIFEO.

Si alguno de vosotros, espectadores, al ver mi aspecto,
se extraña al contemplar mi cintura de avispa,
cuál es el significado de nuestro aguijón
fácilmente le explicaré incluso al que antes fuera ajeno a las Musas.
Nosotros los que tenemos esta rabadilla somos
los únicos atenienses de raza, los únicos autóctonos:
una raza muy varonil y que ha prestado a esta ciudad
el mayor auxilio en las batallas, cuando llegó el bárbaro
envolviendo en humo toda la ciudad y pegándole fuego,
deseoso de exterminar por la fuerza nuestros avisperos.
Pues lanzándonos al punto con la lanza y el escudo
combatimos con ellos tras beber espíritu... de vinagre,
formados hombre junto a hombre, mordiendo los labios de ira,
mientras que, a causa de las flechas, no se podía ver el cielo.
Y, sin embargo, los rechazamos a la tarde, con ayuda de los dioses;
pues una lechuza, antes del combate, voló a través de nuestras líneas.
Luego les perseguimos, clavándoles dardos en los sacos[145], como a atunes,

[145] Despectivamente, llama sacos a los pantalones o calzones de los persas.

y ellos escapaban picados en las mandíbulas y en las cejas;
de suerte que entre los bárbaros, en todas partes, hoy todavía,
nada es considerado más viril que una avispa ática.

Antístrofa.

CORO.

Yo era terrible entonces, / por nada sentía miedo
y conquisté el país
del enemigo, yendo / allí con los trirremes.
No era nuestro cuidado
entonces pronunciar un gran discurso
ni hacer de sicofanta,
sino ser el remero
mejor. Muchas ciudades
tomamos a los medos:
somos, pues, los autores
del tributo, que os roban
ahora los jovencitos.

CORIFEO.

Mirándonos por muchos sitios encontraréis que en todo,
en el carácter y en la vida, somos muy semejantes a avispas.
Lo primero, ningún animal, cuando es irritado, que nosotros
más violento es ni malhumorado.
Luego, todo lo demás igual que avispas lo ingeniamos.
Reuniéndonos por enjambres como en avisperos,
unos de nosotros[146] donde el arconte, otros junto a los Once,
y otros en el Odeón, juzgamos; otros aún junto a los muros,
apelotonados en montón, mirando al suelo, apenas
moviéndonos, como las larvas en las celdas.

---

146 Hace referencia a algunos de los diversos tribunales de Atenas, difíciles de identificar. La Heliea propiamente dicha era el tribunal de los tesmotetas. Con el arconte se hace referencia al arconte rey; los Once son los magistrados encargados de la policía y la prisión; el Odeón es la sala de conciertos construida por Pericles junto a la Acrópolis; no sabemos qué tribunal es el llamado «junto a los muros».

Para procurarnos la subsistencia, somos los más ricos en recursos;
pues picamos a todos y nos ganamos así la vida.
Pero hay metidos entre nosotros algunos zánganos
sin aguijón; se quedan en Atenas y de nuestro tributo
se comen los trabajos que nosotros pasamos, sin molestias.
Esto es lo que peor nos sienta, cuando alguien que no sirve en el ejército
se chupa nuestra paga, en defensa de esta tierra
no cogiendo el remo, ni la lanza ni... la ampolla.
Mi opinión es, en una palabra, que de los ciudadanos
el que no tenga aguijón, no se lleve el trióbolo.

(Sale FILOCLEÓN, *seguido de* BDELICLEÓN *y de* JANTIAS, *que lleva un manto de lana persa y unos zapatos laconios.)*

FILOCLEÓN. Jamás me la quitaré vivo, pues es lo único que me salvó cuando estaba en filas, cuando el gran Bóreas se puso en campaña contra nosotros.

BDELICLEÓN. Me parece que no quieres pasarlo bien.

FILOCLEÓN. No, por Zeus: es que no me parece que sea bueno para mí. El otro día, después de hincharme de pescado frito, hube de pagar tres óbolos al que limpia la ropa.

BDELICLEÓN. *(Alargando a* FILOCLEÓN *el manto.)* Ea, haz la prueba, ya que te has comprometido ante mí a que yo me cuide de tu bienestar.

FILOCLEÓN. ¿Qué me pides que haga?

BDELICLEÓN. Deja la capa y échate este manto de lana como hombre capa... citado.

FILOCLEÓN. *(Se quita la capa.)* ¡Engendra y cría hijos para que luego éste trate de ahogarme!

BDELICLEÓN. Quieto, póntelo y no charles.

FILOCLEÓN. *(Coge el manto persa.)* ¿Qué es este horror, por los dioses?

BDELICLEÓN. Unos lo llaman «pérsida», otros «caunaca».

FILOCLEÓN. ¡Y yo que creía que era una pelliza de Timetadas![147].

---

147 Un demo del Atica donde se fabricaban pellizas (sin duda muy inferiores al lujoso manto persa).

BDELICLEÓN. No tiene nada de raro, pues nunca has estado en Sardes. Lo habrías, si no, reconocido. ¿Lo conoces ahora?

FILOCLEÓN. Ni ahora siquiera, por Zeus; pero creo que se parece más bien al cofre de Mórico[148].

BDELICLEÓN. No es eso, lo tejen en Ecbátana[149].

FILOCLEÓN. ¿En Ecbátana hacen chorizo de lana?

BDELICLEÓN. ¿De dónde sales con eso, amigo? Esto lo tejen los bárbaros con grandes gastos. Ésta se ha bebido fácilmente un talento de lana.

FILOCLEÓN. ¿No habría que llamarlo pierdelanas[150] mejor que caunaca?

BDELICLEÓN. Quieto, amigo, tente de pie mientras te lo pongo.

FILOCLEÓN. *(Contemplando el manto.)* ¡Ay desdichado, qué regüeldo a calor me ha echado encima la condenada!

BDELICLEÓN. ¿No vas a ponértelo?

FILOCLEÓN. Yo no, por Zeus.

BDELICLEÓN. Pero, amigo...

FILOCLEÓN. Si es fuerza, ponedme un horno de vestido.

BDELICLEÓN. Ea, yo te lo pongo. *(Pone el manto a* FILOCLEÓN. *A continuación se dirige a* JANTIAS.) Tú puedes irte.

FILOCLEÓN. *(Con resignación.)* Ponme al costado un tenedor, por lo menos.

BDELICLEÓN. ¿Para qué?

FILOCLEÓN. Para que me saques del caldo antes que me deshaga.

BDELICLEÓN. A ver ahora, quítate esas malditas sandalias y ponte de una vez las laconias.

FILOCLEÓN. ¿Cómo iba a osar ponerme «de hombres enemigos los hostiles remiendos»?[151].

BDELICLEÓN. Póntelas de una vez, querido, y mete el pie vale-

---

[148] No es clara la comparación. De Mórico se nos habla como de un individuo glotón, de costumbres relajadas. Quizá del cofre en que guardaba las armas colgaran, en el momento de ir a alguna expedición, chorizos que se comparan con las borlas de la lana de la caunaca.

[149] En Persia. Es un producto de importación, refinado y de mucho abrigo.

[150] La palabra griega que se etimologiza así significa «huracán».

[151] Suena a parodia trágica.

rosamente en la Laconia. (BDELICLEÓN *le calza uno de los zapatos.)*

FILOCLEÓN. Me haces agravio haciendo entrar mi pie en territorio enemigo.

BDELICLEÓN. Mete el otro.

FILOCLEÓN. Éste no, uno de sus dedos es muy misolaconio.

BDELICLEÓN. No hay más remedio.

FILOCLEÓN. ¡Desgraciado de mí que, en mi vejez, no voy a tener ni un sabañón!

BDELICLEÓN. Acaba de calzártelos; y luego camina así muellemente, como los ricos, dándote aires.

FILOCLEÓN. Ea. Mira mi pinta y examina a quién de entre los ricos más me parezco por mi andar.

BDELICLEÓN. ¿A quién? A Pústula vestido de ajo[152].

FILOCLEÓN. La verdad, me entran ganas de pasearme meneando el culo[153].

BDELICLEÓN. Veamos, ¿sabrás decir palabras solemnes estando presentes varones instruidos y hábiles?

FILOCLEÓN. Sí.

BDELICLEÓN. ¿Cuáles dirías?

FILOCLEÓN. Muchísimas. Primero, cómo la Lamia pedorreaba cuando la apresaron y cuando Cardopión a su madre...

BDELICLEÓN. No me vengas con fábulas, dime cosas de hombres, las que decimos cada día, las de casa.

FILOCLEÓN. Yo sé en verdad de los relatos muy de la casa, aquél: «Había en otro tiempo un ratón y una comadreja.»

BDELICLEÓN. «Hombre torpe e inculto», dijo Teógenes al basurero y eso injuriándole. ¿Vas a hablar ante hombres de ratones y comadrejas?

FILOCLEÓN. ¿Pues de cuáles hay que hablar?

BDELICLEÓN. Relatos soberbios, cómo fuiste en una embajada sagrada[154] junto con Androcles y Clístenes.

---

[152] Difícil de interpretar. Se refiere seguramente a un individuo apocado, Pústula; como en caso de inflamaciones o tumores era costumbre poner en torno ajo machacado, Filocleón con la caunaca blanca sugiere esta imagen.

[153] Una vez más, se tacha de afeminados a los ricos que usan modas exóticas.

[154] Una *theoria;* la ciudad las enviaba a las grandes fiestas religiosas del extranjero, la fiesta de Apolo en Delos por ejemplo.

FILOCLEÓN. ¿Yo he ido alguna vez en una embajada? A ninguna parte, salvo a Paros y eso cobrando dos óbolos.

BDELICLEÓN. Por lo menos, debes contar cómo Efudión compitió honrosamente en el pancracio con Ascondas, aunque era ya viejo y canoso, pero tenía unos costados profundos y manos y flancos y una excelente coraza[155].

FILOCLEÓN. Calla, calla, dices tonterías. ¿Cómo podía competir en el pancracio con la coraza puesta?

BDELICLEÓN. Es costumbre de los sabios hacer relatos así. Pero dime de verdad: ¿qué acción más brillante de tu juventud crees que contarías estando bebiendo en casa de unos huéspedes?

FILOCLEÓN. Aquella, aquella es mi hazaña más brillante, cuando las estacas de Ergasión... se las robé[156].

BDELICLEÓN. Vas a acabar conmigo. ¿Qué estacas? No: cuenta cómo perseguiste una vez a un jabalí o una liebre, o corriste en una carrera de antorchas, lo que encuentres más esforzado.

FILOCLEÓN. Ya sé qué fue lo más esforzado: cuando al corredor Faílo, siendo yo aún muy niño, le cogí persiguiéndole... por injurias, por dos votos[157].

BDELICLEÓN. Basta. Recuéstate aquí y aprende a ser buen convidado y hombre de mundo.

FILOCLEÓN. ¿Cómo voy a recostarme? Dilo de una vez.

BDELICLEÓN. Con compostura.

FILOCLEÓN. ¿Quieres que me recueste así?[158].

BDELICLEÓN. De ninguna manera.

FILOCLEÓN. ¿Y cómo?

BDELICLEÓN. Extiende las rodillas y como un gimnasta, derrá-

---

[155] La palabra *thorax* significa «pecho» y «coraza»; Bdelicleón la entiende en el primer sentido, Filocleón en el segundo. La palabra significa también «borrachera», posiblemente este sentido se sobreentiende también.

[156] En vez de una hazaña militar, como se esperaba, resulta que lo que ha hecho Filocleón es robar las estacas, no de una empalizada, sino de una viña.

[157] *La terminología de las carreras y la del proceso es la misma; Filocleón no* ha ganado a Faílo a la carrera, le ha ganado un pleito.

[158] Ensaya, en el suelo, a recostarse como los comensales en sus lechos. A continuación se describe el orden circular de los comensales en el imaginario banquete.

mate suavemente sobre el lecho. Luego elogia alguno de los bronces, contempla el techo, admira las cortinas de la puerta del patio. —¡Agua para las manos!; que metan las mesas; estamos comiendo; nos hemos lavado las manos; ya estamos haciendo las libaciones.

FILOCLEÓN. Por los dioses, ¿es un sueño ese banquete?

BDELICLEÓN. La flautista ha empezado a tocar; los comensales son Teoro, Esquines, Fano, Cleón[159], otro extranjero junto a su cabeza, el hijo de Acestor. En compañía de éstos, mira cómo vas a cantar los escolios[160], en tu turno.

FILOCLEÓN. Muy bien.

BDELICLEÓN. ¿De verdad?

FILOCLEÓN. Como ninguno de los diacrios[161], yo.

BDELICLEÓN. Pronto voy a saberlo: yo soy Cleón, canto el primero un escolio a Harmodio[162]; y tú vas a seguirme. «Ningún varón nació en Atenas...»

FILOCLEÓN. «...tan bandido y tan ladrón.»

BDELICLEÓN. ¿Eso vas a cantar? Te va a matar a gritos: dirá que va a destruirte y a hundirte y a expulsarte de este país.

FILOCLEÓN. Pero yo si me amenaza, por Zeus, cantaré otra canción[163]: «Amigo, tú que estás buscando el gran poder, vas a hundir la ciudad: ya está llegando el momento de la caída.»

BDELICLEÓN. Y que cuando Teoro, recostado a tus pies, cante cogiendo a Cleón de la mano[164]: «Aprende, amigo mío, la historia de Admeto y ama a los buenos» —A este escolio, ¿qué responderás?

---

[159] Los comensales son Cleón y sus amigos, presentados ahora como miembros de la sociedad rica y decadente. Es pretexto para nuevas burlas sobre ellos.

[160] Los escolios son canciones líricas tradicionales que recitaban por turno los comensales, pasándose una rama de mirto. Se buscaban las réplicas oportunas, las alusiones, etc.

[161] Habitantes de la montaña del Ática. No es claro por qué se citan en este contexto (posiblemente, porque estos rudos montañeses estaban muy lejos del refinamiento de la buena sociedad).

[162] El tiranicida ateniense; su elogio era tema favorito de los escolios, se conservan varios en su honor. Pero Filocleón deforma burlescamente el que canta Cleón, para injuriar a éste.

[163] Parodia de Alceo, también con alusión a Cleón.

[164] Comienzo de otro escolio conocido (alude a la hospitalidad de Admeto para con Heracles).

FILOCLEÓN. Con una oda[165]: «No hay que hacerse el zorro ni ser amigo de los dos.»

BDELICLEÓN. Después será el turno de Esquines el hijo de Selo, que es hombre instruido y conocedor de la música. Y cantará[166]: «Riquezas y abundancia a Clitágoras y a mí con los tesalios...»

FILOCLEÓN. «Muchas jactancias has lanzado tú... y yo.»

BDELICLEÓN. Lo sabes bastante bien. Pero vamos a una comida a casa de Filoctemón... *(Llamando dentro de la casa.)* Mozo, mozo, Creso, prepáranos la comida[167]... para emborracharnos por fin.

FILOCLEÓN. De ninguna manera. Beber es malo: del vino salen las puertas derribadas, los palos y las pedradas y luego el pagar dinero de resultas de la borrachera.

BDELICLEÓN. No, si vas con gente de provecho. O bien te excusan ante el que ha sufrido los daños o tú mismo le cuentas una cosa divertida, una fábula esópica o un chiste sibarítico[168] de los que aprendiste en el banquete: y así la cosa acaba en risas y se marcha dejándote en paz.

FILOCLEÓN. Entonces, hay que aprender muchos cuentecitos, si es que no he de pagar nada cuando haga algo malo.

BDELICLEÓN. Vamos pues: que nada nos detenga.

(Se alejan BDELICLEÓN *y* FILOCLEÓN, *acompañados de* JANTIAS.)

Estrofa.

CORO.

Con frecuencia he creído
haber nacido astuto:
torpe, ninguna vez.
Aminias[169], el de Selo,

---

[165] Canción conocida, que aquí se refiere a Teoro.

[166] Escolio mencionado en otros pasajes, de sentido desconocido. La respuesta de Filocleón es invención suya.

[167] Evidentemente, van a una comida en que cada comensal lleva sus provisiones, aunque sin duda el organizador ponía la bebida.

[168] En ellos intervenían personas, no animales. Luego se dan ejemplos.

[169] Se ha hablado ya de él como jugador y como «humo» o charlatán. Fue ge-

lo es más, el descendiente,
de Rizo[170], al que yo he visto
—no manzana o granada:
¡comiendo con Leógoras!
Su hambre es la de Antifonte.
Este hombre, en embajada
a Fársalo marchó;
y allí con los penestas trató de los tesalios,
siendo él mismo un «penesta»[171]
a ninguno inferior.

CORIFEO.

Autómenes feliz, / ¡Cómo te felicito!
Pues que engendraste hijos / hábiles en su arte.
Primero, al muy querido / de todos y al muy sabio,
al citarodo ilustre / que siempre está de moda[172];
y al actor, el segundo, / terriblemente sabio;
y después, a Arifrades, / el más sabio en su espíritu,
que aquél juró que él solo, / sin de nadie aprenderlo,
aprendió de la propia / sabia naturaleza,
a entrar en los prostíbulos / y usar mucho la lengua.

(Falta la antístrofa.)

CORIFEO.

Hay quienes de mí dicen / que al fin hice las paces
cuando me hacía la guerra / Cleón y me acosaba[173].
. . . .

---

neral en este año y estuvo en embajada en Fársalo, en Tesalia, sin duda para buscar ayuda para Atenas. Se habla aquí de él como de un hombre arruinado, que se arrima a la mesa de los ricos y a la de los tesalios.

170 Con ayuda de este supuesto antepasado se califica a Aminias de extravagante y afeminado.

171 Los penestas son la clase servil de Tesalia, en que sin duda trataban de apoyarse los atenienses. Suena a *penes*, «pobre», que es lo que es Aminias pese a sus pretensiones.

172 Se llamaba Arignoto. No sabemos nada del padre ni el nombre del actor; a Arifrades se le critica con frecuencia por el mismo vicio.

173 Se refiere a un proceso que Cleón puso a Aristófanes o de amenazas que hizo de ponerlo; se piensa que tras los *Babilonios* o tras los *Caballeros*. Parece que el poeta dio alguna excusa formal, al ver que no encontraba apoyo. Pero niega haber capitulado ante el demagogo.

Me dio un tajo muy malo; / mientras me desollaba[174]
los de fuera reían / al verme así chillando.
Nada les importaba / de mí, tan sólo ver
si soltaba, exprimido, / alguna bufonada.
Yo, en cuanto esto vi, / hice un poquito el mono.
Pero luego engañó / a la parra la estaca[175].

(Llega corriendo JANTIAS.)

JANTIAS. ¡Oh tortugas, felices por vuestra concha! ¡Qué bien, con qué profunda inteligencia habéis puesto un techo con tejas en vuestra espalda para cubriros los costados! Yo, en cambio, estoy muerto de que me tatúen con el bastón.

CORIFEO. ¿Qué pasa, muchacho? Pues es justo llamar muchacho al que recibe palos[176], aunque sea un viejo.

JANTIAS. ¿Pues no ha resultado el viejo la mayor calamidad y el de peor vino, con mucho, de todos los convidados? Y, sin embargo, allí estaban Hipilo, Antifonte, Licón, Lisístrato, Teofrasto y Frínico con sus amigos. De todos éstos fue el más escandaloso con mucho. Pues en seguida que se hinchó de cosas buenas, se puso a bailar, a saltar, a tirar pedos, a hacer burlas igual que un burrito que se ha dado un banquete de cebada tostada[177]; y me pegaba tan fuerte como un joven, llamándome «Muchacho, muchacho»[178]. Y cuando me vio, Lisístrato hizo esta comparación: «Te pareces, viejo, a un frigio convertido en nuevo rico y a un asno fugitivo en la paja.» Pero él pegó un grito y le comparó a su vez a un saltamontes que ha perdido las hojas de higuera de su capa[179] y a Esténelo sin sus bártulos[180]. Todos aplaudieron, menos Teofrasto: éste estiraba los labios despectivamente, como hombre de buen gusto. Pero el viejo preguntó a Teo-

---

[174] Los verbos sugieren la imagen de Cleón como curtidor o vendedor de cueros.

[175] Cleón creyó podía confiar en Aristófanes. Si se quita la estaca, se cae la parra; así ahora el poeta ha dejado caer al demagogo.

[176] Juego de palabras: *paí,* «muchacho», suena a *paío,* «pegar».

[177] Lo que se daba con el vino a los comensales, no en absoluto a un asno.

[178] El mismo juego de palabras de antes.

[179] Es decir, sus alas.

[180] Era un actor de tragedia; se nos escapa la referencia.

frasto: «Dime, ¿por qué llevas melena y te las das de elegante cuando siempre haces el bufón alrededor de cualquiera al que le vayan bien las cosas?» Así eran las burlas que les lanzaba por turno, chanceándose groseramente y contando con la mayor torpeza cuentecitos que no venían a pelo. Y ahora viene a casa borracho, pegando a todo el que le sale al paso. Aquí llega dando trompicones. Me voy antes de recibir un golpe.

(Llega FILOCLEÓN *borracho, con una antorcha; con él trae una flautista desnuda y detrás vienen personas persiguiéndole.)*

FILOCLEÓN.

Levántala, preséntala[181]:
alguno va a llorar
de los que me persiguen.
Si no os vais al infierno,
con esta antorcha, infames,
os voy a dejar fritos.

COMENSALES. Mañana nos vas a pagar esto a todos nosotros, por muy gamberro que seas. Vamos a venir todos juntos a citarte a juicio.

FILOCLEÓN.

¡Bah, bah, citar!
¡Vejeces! ¿No sabéis
que no aguanto ni oír
hablar de juicios? ¡Puaf!
¡Esto me gusta!
¡Tira las urnas!
¡Lárgate ya!
¿Dónde hay un juez?[182].
¡Lejos de aquí!

(A la FLAUTISTA.)

---

[181] Frases tradicionales al comienzo de una canción de himeneo, dirigida al que lleva la antorcha. Filocleón y la flautista son, en cierto modo, una pareja de nuevos desposados.

[182] Evidentemente, para decirle lo mismo.

Ven aquí[183], mi escarabajito dorado, cogiéndote con la mano de esta cuerdecita[184]. Agárrate; pero ten cuidado, la cuerdecita está podrida. Pero no le molesta que la froten. Ya ves qué hábilmente te rapté cuando ibas ya a hacer de lesbiana a los convidados: dale por ello las gracias a mi pene. Pero no se las vas a dar ni vas a hacer la cosa, ya lo sé, sino que le engañarás y te burlarás de él; pues ya se lo has hecho a otros muchos. Pero si ahora no te portas mal, cuando mi hijo se muera pagaré tu libertad y te tendré como concubina, lechoncito[185]. Ahora no puedo disponer todavía de mis bienes: soy demasiado joven. Y me vigilan mucho: mi hijito me guarda y es de mal genio, de los que sierran un comino y sacan ralladuras de los berros[186]. Por eso, teme que me pierda: pues no tiene más padre que yo. Ahí le tienes: parece que viene corriendo hacia nosotros dos. Rápido, quédate quieta, en pie, con esta antorcha[187], para que yo pueda hacerle una buena jugarreta, como me hacía él a mí antes de iniciarme en los misterios.

(La FLAUTISTA *toma la antorcha y se queda quieta, con ella en alto a manera de estatua.)*

BDELICLEÓN. Tú, tú, cabeza ahumada[188], achuchacoños, me parece que echas de menos y deseas una rozagante[189]... caja de muerto. No te va a salir gratis hacer esto.

FILOCLEÓN. ¡Con qué gusto te comerías un proceso a la vinagreta!

BDELICLEÓN. ¿No es insultante que hagas burlas después de robar la flautista a los convidados?

---

183 Es decir, sube al umbral, entra en la casa.

184 El pene de Filocleón.

185 Juego de palabras; es un término de cariño y, al mismo tiempo, designación del órgano femenino.

186 Es decir, es terriblemente avaro. Filocleón rejuvenecido achaca a su hijo (que actúa ahora como padre) todos los vicios de los viejos.

187 El término indica que es una antorcha formada por varias ramas atadas, lo que se utilizará luego para un efecto cómico.

188 Es decir, charlatán sin sustancia.

189 La palabra indica a la vez algo que es oportuno, de lo que es tiempo. Es tiempo para Filocleón de morirse.

FILOCLEÓN. ¿Qué flautista? ¿Qué delirios son ésos, como si te hubieras caído... de una tumba?[190].

BDELICLEÓN. Por Zeus, ahí tienes a la Dardánida.

FILOCLEÓN. No, es una antorcha que arde en la plaza en honor de los dioses.

BDELICLEÓN. ¿Es una antorcha?

FILOCLEÓN. Una antorcha en verdad ¿No la ves que está hendida en dos?

BDELICLEÓN. ¿Y qué es eso negro que tiene en medio?

FILOCLEÓN. Es la pez que chorrea al quemarse.

BDELICLEÓN. Y esto de detrás, ¿no es el culo?

FILOCLEÓN. Es una rama que sobresale de la antorcha.

BDELICLEÓN. ¿Qué dices? ¿Qué rama es ésa? ¿No vienes aquí tú? *(Coge de la mano a la* FLAUTISTA *y tira de ella.)*

FILOCLEÓN. Oh, ¿qué vas a hacer?

BDELICLEÓN. Cogerla y llevármela, quitándotela porque pienso que estás podrido y que no tienes fuerzas para hacerle nada. *(Entra en la casa con la* FLAUTISTA.)

FILOCLEÓN. Escúchame. En Olimpia, cuando fui en la embajada sagrada, Efudión luchó honrosamente con Ascondas, aunque era viejo ya; el viejo pegó un puñetazo al joven y dio con él en tierra. Después de esto, ten cuidado no te ponga un ojo morado.

BDELICLEÓN. Por Zeus, te enteraste bien de Olimpia.

(Llega una mujer, una panadera, con un mostrador vacío y seguida de QUEREFONTE *como testigo.)*

MUJER. Ea, ayúdame, te lo suplico, por los dioses. Este es el hombre que me arruinó ayer pegándome con la antorcha y tiró de aquí panes por valor de diez óbolos y un resto de cuatro panes.

BDELICLEÓN. ¿Ves lo que has hecho? Vamos a tener líos y procesos por causa de tu vino.

FILOCLEÓN. De ningún modo, unas palabras hábiles van a arreglar esto: sé muy bien que voy a hacer las paces con ella.

---

190 «Caer de un asno» es la frase equivalente a «caerse de las nubes», «estar en la higuera», etc. Con la «tumba» se alude a la vejez de Filocleón.

MUJER. No, por las dos diosas, no te librarás así como así de Mirtia, la hija de Ancilión y de Sóstrata, después que estropeaste mi mercancía.

FILOCLEÓN. Escucha, mujer. Quiero contarte una historia graciosa.

MUJER. No me la cuentes a mí, amigo.

FILOCLEÓN. Cuando al caer la noche venía Esopo de un banquete, una perra atrevida y borracha se puso a ladrarle. Y él dijo: «Perra, perra, si con tu mala lengua compraras harina en algún sitio, me parece que obrarías con prudencia.»

MUJER. ¿Y encima me insultas? Te cito a juicio, te llames como te llames, ante los inspectores del mercado, por daños a las mercancías. Pongo como testigo a Querefonte[191] que está ahí.

FILOCLEÓN. Por Zeus, escúchame, a ver si te parece que digo algo sensato. Laso y Simónides se presentaban al mismo concurso; y Laso dijo: «Poco me importa.»

MUJER. ¿De verdad?

FILOCLEÓN. Me parece, Querefonte, que haces de testigo de la citación a favor de una mujer de yeso, una Ino colgada de los pies... de Eurípides[192].

BDELICLEÓN. Aquí viene, me parece, otro que va a citarte a juicio. Por lo menos trae un testigo.

(Entra un hombre, seguido de un testigo.)

HOMBRE. ¡Miserable de mí! *(A* FILOCLEÓN.*)* Te cito a juicio, viejo, por violencia.

BDELICLEÓN. ¿Por violencia? No, no le cites, por los dioses. Yo te ofrezco compensación en su nombre, la que tú fijes, y además te quedaré agradecido.

FILOCLEÓN. Yo voy a reconciliarme con él de grado; pues reconozco que le pegué y le tiré piedras. *(Al* HOMBRE.*)* Ven aquí. ¿Vas a dejarme fijar lo que voy a pagar por este asunto y a ser amigo tuyo en adelante, o me lo dirás tú?

---

191 El discípulo de Sócrates.

192 Se alude a la palidez de Querofonte, que encerrado en su casa estudiando apenas tomaba el sol, y a la palidez de la panadera, desesperada. Ésta es comparada con Ino, suplicante sin duda ante su esposo Atamas en la *Ino* de Eurípides.

HOMBRE. Dilo tú. No necesito pleitos ni líos.

FILOCLEÓN. Un sibarita se cayó del carro y se abrió muy gravemente la cabeza, porque no era experto en el manejo de los caballos. Y un amigo se le acercó y le dijo: «Que cada uno haga el trabajo que sabe»[193]. Así tú también ve corriendo a casa de Pítalo, el médico.

BDELICLEÓN. Esta respuesta tuya es igual a todo lo demás.

HOMBRE. *(Al testigo.)* Tú recuerda lo que éste ha contestado.

FILOCLEÓN. Presta oído, no te vayas. Una mujer rompió una vez en Síbaris un jarro.

HOMBRE. Tomo testimonio de esto.

FILOCLEÓN. Y el jarro, que tenía un testigo, tomó testimonio de ello. Entonces la sibarita dijo: «Por Core, si dejándote de tomar testimonio compraras una venda, tendrías mucho más sentido común.»

HOMBRE. Búrlate, hasta tanto que el magistrado abra el juicio. *(Se marcha con su testigo.)*

BDELICLEÓN. No te quedes ahí, por Deméter. Voy a cogerte en brazos y dentro... *(Tira de* FILOCLEÓN.)

FILOCLEÓN. ¿Que haces?

BDELICLEÓN. ¿Que qué hago? Te meto dentro; si no, van a faltar testigos para los que te citan a juicio.

FILOCLEÓN. A Esopo los delfios una vez...

BDELICLEÓN. Poco me importa.

FILOCLEÓN. ...le acusaron de robar una copa del dios. Y él les dijo que el escarabajo una vez...

BDELICLEÓN. Ay, cómo voy a matarte con tu escarabajo.

(Entran los dos en la casa.)

CORO.

Estrofa.

Le envidio por su suerte
al viejo, cuál cambió
su ser y vida austeros.
Ha aprendido otras cosas

---

193 Proverbio de origen desconocido.

y va a pasarse ahora
al lujo y al regalo.
Pero quizá no quiera:
no es fácil alejarse
de la naturaleza.
Y sin embargo, muchos
por consejo de otros
cambiaron su carácter.

Antístrofa.

Gran elogio de mí
y los hombres sensatos
recibirá al marcharse
por su amor a su padre
y su talento el hijo.
Con nadie tan amable
me traté; un carácter
tal, nunca he admirado.
Discutiendo, ¿en qué punto
no triunfó, él que quería
a su padre dar honra
con hábitos más nobles?

JANTIAS. *(Saliendo de casa.)* Por Dioniso, un dios ha metido rodando en nuestra casa asuntos imposibles. Desde que el viejo al cabo de tanto tiempo se dedicó a beber y escuchó la flauta, alegrísimo por el asunto, no deja de bailar en toda la noche aquellas viejas danzas con que Tespis competía en el concurso; y asegura que va a hacer ver que los danzarines de tragedia de ahora son unos Cronos, derrotándolos enseguida en un concurso de baile.

FILOCLEÓN. *(Por la puerta, que ha quedado abierta, sale* FILOCLEÓN *cantando y danzando.)*

«¿Quién se sienta a las puertas del palacio?»[194].

JANTIAS. Ya está aquí esa calamidad.

---

[194] Aquí y en lo que sigue, Filocleón hace una danza trágica puramente paródica; en su canto parodia igualmente versos de tragedia.

FILOCLEÓN.

«Ábranse estos cerrojos.»

Es el comienzo de la figura...
JANTIAS. Mejor, quizá, comienzo de la locura.
FILOCLEÓN. ...De uno que gira el costado en un impulso.

«Cuál muge la nariz, cómo resuena el espinazo.»

JANTIAS. Bebe un poco de heléboro.

FILOCLEÓN.

«Cual gallo, Frínico[195] se encoge...

JANTIAS. Te van a tirar piedras.

FILOCLEÓN.

...la pierna al cielo levantando.»

JANTIAS. Se te abre el culo.
FILOCLEÓN. Fíjate en tus asuntos.

FILOCLEÓN.

«Ahora en nuestros miembros
giran las coyunturas.»

¿No lo hago bien?
JANTIAS. No, de verdad, todo es cosa de locos.
FILOCLEÓN. Ea, voy a hacer mi proclama y a desafiar a mis rivales. Si hay algún danzarín de tragedia que afirme que baila mejor, que venga aquí a competir conmigo. ¿Quiere alguno o ninguno?

---

[195] Frínico es el antiguo poeta trágico cuyas canciones cantaban Filocleón y sus amigos jueces; pero es también un actor trágico contemporáneo, que danzó en estilo «moderno» el *Cíclope* de Eurípides, entre otras cosas. El verso presente parece referirse al viejo Frínico, pero al tiempo se parodia cómicamente la danza del nuevo.

JANTIAS. *(Entra en la orquestra un bailarín, disfrazado de cangrejo.)* Uno solo, aquél.

FILOCLEÓN. ¿Quién es ese desgraciado?

JANTIAS. Un hijo de Cangrejo[196], el de en medio.

FILOCLEÓN. Me lo voy a beber: le hundiré con la danza del puño. No vale para el ritmo.

JANTIAS. Pero, desdichado, ahí viene otro Cangréjida danzarín de tragedia, su hermano.

FILOCLEÓN. Por Zeus, ya tengo companaje.

JANTIAS. Por Zeus, no hay otra cosa que tres cangrejos: pues entra todavía otro de los hijos de Cangrejo.

FILOCLEÓN. *(Entra un tercer bailarín.)* ¿Qué es eso que se arrastra? ¿unas vinagreras? ¿Una araña?

JANTIAS. Este es el pinótero[197] de la familia, el más pequeño, el que compone tragedias.

FILOCLEÓN. Oh Cangrejo, feliz por tu progenie, ¡qué nube de reyezuelos bailarines[198] ha caído aquí! Pero tengo que bajar a luchar con ellos. *(Al* ESCLAVO.) Tú prepara una salmuera para ellos, para si los venzo.

CORIFEO. *(Al* CORO.) Ea, vamos a dejarles todos un poco de sitio para delante de nosotros se pongan a girar a gusto como peonzas.

(El coro se retira. FILOCLEÓN, *los tres hijos de* CARCINO *y luego el propio* CARCINO *comienzan la danza en el centro de la orquestra, mientras el* CORO *canta.)*

CORO.

Estrofa.

Hijos de grandes nombres
del dios marino,

---

[196] Carcino («Cangrejo») intervino como general, el año 431, en desembarcos atenienses en torno al Peloponeso; de ahí y de su nombre el llamarse «dios marino» y cosas semejantes. Fue danzarín y autor trágico; sus tres (o cuatro) hijos fueron también danzarines de teatro y uno de ellos autor trágico. Aquí se parodia su estilo de danza, exagerándolo cómicamente.

[197] Pequeño cangrejo que vive como parásito en ciertos moluscos y, según los antiguos, se refugiaba dentro al menor peligro y les hacía cerrar las valvas.

[198] El nombre del reyezuelo *(orkhilos)* sugiere la danza *(orkhesis)* y los testículos *(orkheis).*

id saltando a lo largo de la arena
y de la playa del estéril mar,
hermanos de las gambas.

Antístrofa.

Rápido pie girad
y la de Frínico
figura, el pie elevando, que alguien dance,
a fin de que la pierna viendo en alto
«oh, oh» el público exclame.

Todos.

Gira, baila la ronda,
da con el pie en el vientre,
lanza la pierna al cielo;
las piruetas no falten.
El mismo rey del mar,
su padre[199], ya se acerca
contento con sus hijos,
reyezuelos que danzan.
Llevadnos, si queréis,
bailando hacia la puerta,
rápido, porque esto
jamás lo ha hecho nadie:
a un coro de comedia despedir entre danzas[200].

(Desfila el CORO *hacia la salida, mientras danzan* CARCINO, FILOCLEÓN *y los* HIJOS *del primero.)*

[199] Carcino o «Cangrejo», que se une también a la danza.
[200] Lo normal era que el coro desfilara solo hacia la salida.

LA PAZ

INTRODUCCIÓN

La paz fue representada en el año 421, a punto de concertarse la paz de Nicias, que cierra el primer periodo de la guerra del Peloponeso. Desgraciadamente, fue una paz sólo transitoria, contra lo que Aristófanes y Atenas esperaban.

Es la llegada de la diosa Paz y la felicidad que ello trae a Atenas lo que es representado en la comedia. Pero no directamente como resultado de un *agón* o enfrentamiento, aunque éste esté implícito. El argumento se refiere a la liberación de Paz por el héroe Trigeo, un típico viñador del Ática: Pólemo la ha encerrado en una cueva, en el Olimpo.

La liberación de Paz tiene dos momentos centrales. Trigeo sube al Olimpo, caballero en su escarabajo gigante, como Belerofontes cabalgó a Pegaso: Aristófanes une el tema de la fábula del escarabajo que subió junto a Zeus para vengarse del águila y la parodia del «Belerofontes» de Eurípides. El otro momento es el del coro tirando de Paz con una cuerda hasta que logra traerla: es eco de un viejo ritual (véase mi trabajo «Los coros de la "Paz" y los "Dictiulcos" y sus precedentes rituales», *Studi Cataudella*, I, Catania 1972, págs. 173-185).

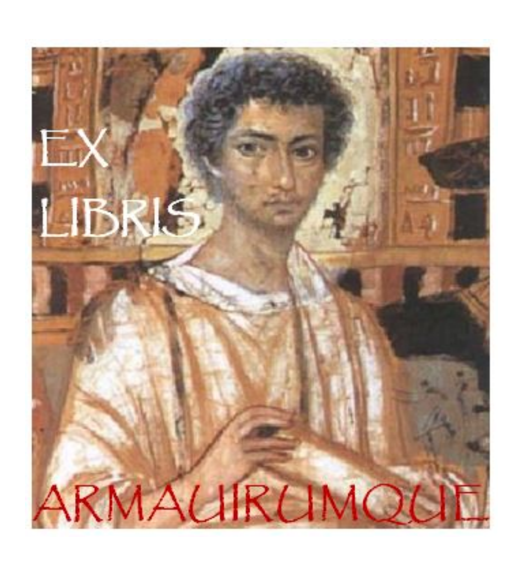
Esta escena coral equivale de todo modos a un *agón*, pues hay coreutas que fingen tirar de Paz, pero en realidad se oponen. Paz aparece acompañada de Fiesta y Cosecha; y Trigeo y el dios Hermes proclaman la nueva felicidad de Atenas.

Esta felicidad se ejemplifica con la boda de Trigeo y Cosecha y con la comida de bodas. El adivino Hierocles viene a invitarse a ella y es expulsado; y la nueva situación se hace ver claramente con la suerte diversa del vendedor de hoces —útil

a la paz— y el de armas. Todo termina con la comida de bodas y el canto final del himeneo.

La paz es una obra alegre y esperanzada, bien construida. Paz, abundancia, cultivo del campo, erotismo, todo llega a Atenas al ser liberada la diosa Paz y concluir la guerra, poniéndose fin a oscuras conspiraciones y miserias. Hay, ciertamente, simplismo histórico, pero también una reconciliación general entre alegría, fiesta y canciones.

En la parábasis, Aristófanes se justifica en términos semejantes a los de la comedia anterior, añadiendo algunos elementos satíricos.





PERSONAJES

PRIMER ESCLAVO de Trigeo
SEGUNDO ESCLAVO de Trigeo
NIÑA de Trigeo
HERMES, dios
TRIGEO, viejo viñador ateniense, protagonista
PÓLEMO (Guerra)
TUMULTO, servidor de Pólemo
CORO de atenienses y otros griegos
ESCLAVO de Trigeo
HIEROCLES, adivino
FABRICANTE de hoces
FABRICANTE de armas
NIÑO A, hijo de Lámaco
NIÑO B, hijo de Cleónimo
PAZ, COSECHA y FIESTA (personajes mudos)

(A la derecha, el establo de TRIGEO, *con una puerta cerrada, delante de la cual un esclavo amasa en una artesa, mientras que otro va metiendo en el establo el estiércol amasado por el primero; al lado está la casa. A un segundo nivel, más alto, se ve, en el centro, una caverna cuya entrada está cerrada por grandes piedras; y a la izquierda, la casa de* ZEUS.)

PRIMER ESCLAVO. Dame, dame rápido una torta para el escarabajo[1].

SEGUNDO ESCLAVO. Ahí tienes. Dásela a ese maldito; y ojalá que nunca coma una torta más rica.

PRIMER ESCLAVO. Dame otra torta, amasada con estiércol de burro.

SEGUNDO ESCLAVO. Ahí tienes otra vez. ¿Dónde está la que acabas de llevarte? ¿Ya se la comió?

PRIMER ESCLAVO. Por Zeus, me la arrebató y se la tragó entera después de hacerla rodar con las dos patas[2]. Haz rápido muchas y bien apretadas.

SEGUNDO ESCLAVO. Basureros, ayudadnos, por los dioses, si no queréis dejarme que me asfixie.

PRIMER ESCLAVO. Otra, dame otra, de un muchachito prostituido. Dice que la quiere bien molida.

SEGUNDO ESCLAVO. Toma. De una cosa al menos, señores, me parece que quedo absuelto: nadie va a decir que como mientras amaso.

PRIMER ESCLAVO. Vamos, dame otra y otra y otra y haz más todavía.

---

[1] No se trata de una torta de harina, sino de estiércol. Toda la escena está hecha sobre este equívoco.

[2] Las dos patas posteriores, con que los escarabajos sujetan sus bolas mientras las hacen rodar.

SEGUNDO ESCLAVO. Yo no, por Apolo; ya no soy capaz de asomarme a la sentina[3].

PRIMER ESCLAVO. Entonces voy a coger la misma sentina y a meterla dentro.

SEGUNDO ESCLAVO. Sí, por Zeus, llévasela a los cuervos, y a ti mismo de paso[4]. *(El primer servidor mete dentro la artesa, luego vuelve a salir. El segundo servidor se dirige al público.)* Si alguno de vosotros sabe dónde puedo comprar una nariz sin agujerear, que me lo diga. Pues resulta que no hay oficio más miserable que dar de comer a un escarabajo, amasándole la comida. Un cerdo, según uno caga, y lo mismo un perro, tranquilamente se lo traga; pero éste, en su petulancia, se hace el fino y no se digna comer si no le sirvo, después de machacarla todo el día, una torta bien amasada, como a una mujer. Pero voy a mirar si ha dejado de comer; entreabriré la puerta, para que no me vea. *(Mirando dentro. Al escarabajo.)* Devora, no dejes de comer hasta que revientes sin darte cuenta. ¡Cómo come el maldito con la cabeza gacha como un luchador, moviendo las muelas para los lados, haciendo girar así la cabeza y las dos manos igual que los que trenzan los cables gruesos para los barcos de carga![5]. Es un bicho asqueroso y maloliente y tragón y no sé de cuál de los dioses es este regalito. No me parece que sea de Afrodita ni de las Gracias.

PRIMER ESCLAVO. ¿Pues de quién es?

SEGUNDO ESCLAVO. No es posible que este monstruo no sea de Zeus Mierdeante[6].

PRIMER ESCLAVO. Seguro que ahora ya algún espectador estará diciendo, un jovencito que se cree listo: «¿Qué historia es ésta? ¿A qué el escarabajo?» Y un jonio sentado al lado va y le dice: «Me parece que esto apunta a Cleón, según la des-

---

[3] La artesa es comparada a la sentina de un barco.

[4] «Irse, enviar a los cuervos» son expresiones equivalentes a «irse, enviar al infierno, a paseo», etc.

[5] El escarabajo es en cierto modo humanizado. Las «muelas» son las mandíbulas del animal, que mueve alternativamente a la derecha y la izquierda; las «manos», las patas posteriores de que antes se habló.

[6] Zeus *Scataibates* es deformación de *Cataibates* (traducimos Mierdeante como deformación de Tonante, paralelamente).

vergüenza con que ese animal se come la caca.» Pero voy a entrar y a dar de beber al escarabajo[7].

SEGUNDO ESCLAVO. Pues yo voy a contarles el asunto a los chicos y a los hombrecitos y a los hombres y a los más eminentes hombres y a los superhombres ésos todavía. Mi amo está loco con una locura nueva, no con la que vosotros, sino con otra completamente nueva. Todo el día está así mirando al cielo con la boca abierta e insulta a Zeus y dice: «Zeus, ¿qué te propones hacer? Deja la escoba; no vacíes a escobazos a Grecia.» —¡Eh, eh! Callaos, me parece que oigo una voz.

TRIGEO. *(Desde dentro.)* Oh Zeus, ¿qué quieres hacer a nuestro pueblo? Sin darte cuenta vas a desgranar nuestras ciudades[8].

SEGUNDO ESCLAVO. Esta, esta es la calamidad que yo decía: ya oísteis un ejemplo de sus locuras. Pero os vais a enterar de lo que dijo antes cuando le empezó la bilis: «¿Cómo podría yo llegar derechamente a Zeus?» Luego se puso a fabricar una escalerita muy endeble y enseguida intentó hacerse para arriba, hacia el cielo, hasta que se cayó y se rompió la cabeza. Ayer, después de eso, se fue en mala hora no sé a dónde y se trajo un gigantesco escarabajo del Etna[9], y luego me forzó a hacerle de caballerizo y a almohazarlo como si fuera un potro. Dijo: «Oh Pegásico noble volátil, llévame en vuelo derecho a Zeus»[10]. Pero voy a ver qué hace, metiendo la cabeza por aquí. *(Mira por la puerta entornada.)* ¡Desdichado de mí! Venid, venid, vecinos, que mi amo se levanta en el aire, a caballo sobre el escarabajo.

(Aparece TRIGEO *sobre el gran escarabajo, sujeto a una grúa. Ésta eleva el escarabajo lentamente.)*

TRIGEO.

Despacio, despacio, jamelgo[11],

---

[7] Entra a orinar, en realidad.

[8] Como el que quita uno a uno los granos de la granada.

[9] Hay varias referencias sobre el tamaño de los escarabajos del Etna (quizá ciervos volantes).

[10] Esto y toda la escena que sigue es parodia del *Belerofontes* de Eurípides, en que el héroe sube al cielo montado en el caballo Pegaso.

[11] La palabra *canthon* significa «asno» y al tiempo suena a *cántharos*, «escarabajo».

no marches veloz en exceso
ya ahora, fiado en tus fuerzas,
antes de que sudes y aflojes,
batiendo las alas, tus músculos.
Ni eches mal aliento, te imploro.
Pues si eso no haces, te quedas
aquí en nuestra morada.

SEGUNDO ESCLAVO.
Dueño y señor, ¡cómo deliras!

TRIGEO.
Cállate, calla.

SEGUNDO ESCLAVO.
¿A dónde te elevas en vano?

TRIGEO.
Por todos los griegos yo vuelo.
He maquinado nueva audacia.

SEGUNDO ESCLAVO.
¿Por qué ese vuelo, esa locura?

TRIGEO.
Sed reverentes, nada frívolo
gruñáis, lanzad clamores faustos[12];
decid a la gente que calle,
que basureros y desagües
los tapen con nuevos ladrillos
y que los culos cierren.

SEGUNDO ESCLAVO. No hay forma de que me calle, como no me digas a dónde piensas volar.

TRIGEO. ¿A dónde si no en dirección a Zeus y al cielo?

SEGUNDO ESCLAVO. ¿Con qué intención?

TRIGEO. Para preguntarle qué es lo que quiere hacer con todos los griegos.

SEGUNDO ESCLAVO. ¿Y si no te lo dice?

TRIGEO. Le denunciaré por entregar Grecia a los medos a traición.

SEGUNDO ESCLAVO. Por Dioniso, jamás mientras yo viva...

TRIGEO. No hay otra solución.

---

[12] Trigeo pide que se eviten las palabras de mal augurio y en cambio se lancen clamores o himnos pidiendo el buen éxito de la empresa.

SEGUNDO ESCLAVO. Eh, eh, eh, niñas, vuestro padre os deja solas y se va a escondidas al cielo. Suplicad a vuestro padre, pobrecitas.

(Salen de la casa las niñas de TRIGEO, *mientras la grúa se detiene y el escarabajo queda quieto en alto.)*

NIÑA.

«Oh padre, oh padre, ¿acaso es cierta»[13]
la voz que llega a mi morada.
que tú con las aves, dejándome,
te irás tontamente a los cuervos?
¿Es cierto algo de esto?
Dímelo, si me quieres.

TRIGEO.

«Puede pensarse, hijas»[14]; / y es cierto, me da rabia
cuando me pedís pan / llamándome papá
y en casa de dinero / no queda ni una gota.
Pero si tengo éxito / vendré y tendréis bien pronto
una hogaza y encima / companaje... un tortazo[15].

NIÑA. «¿Qué recurso tendrás para hacer el camino?»[16]. Por el camino ése no va a llevarte un barco.

TRIGEO. «Un potro alado me llevará; no iré embarcado.»

NIÑA. ¿Y qué invento es ése de ir a los dioses unciendo un escarabajo, papaíto?

TRIGEO. Es el único ser alado que se encuentra en las fábulas de Esopo que ha llegado a los dioses[17].

---

[13] Parodia del *Eolo* de Eurípides.

[14] Parodia de la misma tragedia.

[15] *Cóndylon* en vez de la palabra esperada *cándylon,* un manjar indio que no podemos precisar.

[16] Aquí y en lo que sigue, hay parodia de Eurípides, parece que de la *Estenebea* y no del *Belerofontes.*

[17] Figura, efectivamente, con el número 3 entre las fábulas esópicas de nuestras colecciones anónimas; antes aparece en Semónides de Amorgos (12). Zeus ofreció refugio al águila para que pudiera poner sus huevos sin ser molestada por el escarabajo; pero éste puso sus bolas junto a los mismos, encima de las rodillas del dios, que de asco hizo rodar todo al sacudir su manto.

NIÑA. Has contado una fábula increíble, padre mío, que un bicho maloliente ha llegado a los dioses.

TRIGEO. Llegó una vez, hace mucho tiempo, por enemistad contra el águila, para hacer rodar sus huevos y vengarse de ella.

NIÑA. «Deberías haber uncido el ala de Pegaso», para mostrarte ante los dioses como más personaje de tragedia.

TRIGEO. Querida, me habría hecho falta el doble de comida. Ahora en cambio, la comida que yo engullo, con esa misma alimento a éste.

NIÑA. «¿Y qué, si cae al húmedo, marino abismo?» ¿Cómo siendo alado podrá escapar?

TRIGEO. Con intención me he traído un timón *(señala a su miembro)* que me va a ser muy útil; mi barco será un escarabajo de Naxos[18].

NIÑA. «¿Y qué puerto, en tu viaje, recibirá a tu barco?»

TRIGEO. En el Pireo está, ya sabes, el puerto de Cántaro[19].

NIÑA. Ten mucho cuidado, no te resbales y te caigas de ahí, y luego, cuando estés cojo, des que hablar a Eurípides y te conviertas en una tragedia[20].

TRIGEO. Yo me cuidaré de ello. Pero adiós. *(Las niñas se van. A los espectadores.)* Y vosotros, por los que me tomo tantos trabajos, no tiréis pedos ni caguéis en tres días; porque si éste lo huele cuando esté en los aires, me tirará de cabeza y se irá a pastar.

(La grúa reanuda su movimiento, ahora hacia la izquierda hasta llegar TRIGEO y el escarabajo a la casa de Zeus.)

Ea, Pegaso, corre alegre
con tu barbada un ruido áureo
haciendo, con la oreja alerta.

---

[18] La palabra *cántharos*, «escarabajo», designa también un tipo de barco y, además, una copa. A ésta se refiere; es la copa de oro que Trigeo ofrecerá a Hermes. Hay, pues, triple ambigüedad, pero el «barco de Naxos» se entiende en definitiva como «copa de oro trabajada en Naxos», que sin duda enseña en este momento el héroe.

[19] Zea, Muniquia y Cántaro son los tres puertos del Pireo; Aristófanes sigue jugando con los varios sentidos del «escarabajo».

[20] Alude muy posiblemente al *Télefo*, sobre este héroe cojo.

¿Qué haces, di? ¿A dónde tuerces
la nariz tú? ¿A las cloacas?
Lánzate audaz del suelo,
despliega tu ala rauda
y marcha recto junto a Zeus,
tu nariz lejos de la caca
y de mortales alimentos.
¿Qué haces, tú ese que caga
en el Pireo, junto a las putas?
Me matas, me matas. ¿No entierras
eso y le echas mucha tierra
y plantas encima tomillo
y viertes perfume? Si caigo
de aquí y pasa algo, mi muerte
a los de Quíos[21] cinco talentos
costará por tu culo.

¡Qué miedo tengo, ahora no hablo ya en broma! Maquinista, ten cuidado, que tengo un viento que me da retortijones alrededor del ombligo, y si no prestas atención voy a dar de pastar al escarabajo. Pero me parece que estoy ya cerca de los dioses, porque estoy viendo la casa de Zeus. ¿Quién es el portero de Zeus? ¿No abrís?

HERMES. ¿De dónde me ha venido ese olor a mortal? Heracles, ¿qué calamidad es ésta?

TRIGEO. Un hipoescarabajo[22].

HERMES. Canalla, atrevido y desvergonzado, canalla y más que canalla y muy canalla, ¿cómo has llegado aquí, canalla entre los canallas? ¿Qué nombre tienes? ¿No vas a decírmelo?

TRIGEO. Muy Canalla.

HERMES. ¿Y de dónde eres por tu familia? Dímelo.

TRIGEO. Soy Muy Canalla.

HERMES. ¿Y quién es tu padre?

TRIGEO. ¿El mío? Muy Canalla.

HERMES. Por la Tierra, que te mato si no me dices tu nombre.

---

[21] Juego de palabras entre Quíos y el verbo *khézo*.

[22] Parodia sobre otros animales míticos como los hipocentauros y los hipalectriones.

TRIGEO. Trigeo de Atmonia[23], hábil viñador, no sicofanta ni amigo de líos.

HERMES. ¿Y a qué has venido?

TRIGEO. Para traerte estas tajadas. *(Le presenta un poco de carne.)*

HERMES. *(Cambiando de tono.)* ¿Y cómo has llegado, pobrecillo?

TRIGEO. ¿Ves, glotoncito, cómo ya no te parezco muy canalla? Entra, llámame a Zeus.

HERMES. ¡Ja, ja! No podrás ni acercarte a los dioses. Se han marchado: ayer se mudaron.

TRIGEO. ¿A qué sitio de la Tierra?

HERMES. ¡Qué risa, de la Tierra!

TRIGEO. Entonces ¿a dónde?

HERMES. Muy lejos, debajo del mismísimo cascarón del cielo.

TRIGEO. ¿Y cómo te dejaron aquí solo?

HERMES. Hago de guardián de los trastos de los dioses que quedaron, pucheritos, tablillas, anforitas.

TRIGEO. ¿Y por qué se mudaron los dioses?

HERMES. Furiosos con los griegos. Y luego aquí, donde ellos estaban, instalaron a Pólemo[24], dejándole que hiciera con vosotros absolutamente lo que le diera la gana, y ellos se mudaron arriba del todo para no ver más cómo os hacéis la guerra y no enterarse de vuestras súplicas.

TRIGEO. ¿Y por qué nos han hecho eso? Dímelo.

HERMES. Porque habéis preferido hacer la guerra cuando ellos muchas veces os daban ocasión para la paz[25]; y si los laconios llevaban un poquito de ventaja, decían así: «Por los dos dioses, ahora el Ateniensito va a llevar su merecido.» Pero si teníais algún éxito, Aticónicos, y venían los laconios para tratar de la paz, decíais enseguida: «Nos engañan, por Atenea. —Sí, por Zeus, no hay que hacer caso—. Ya volverán otra vez, si tenemos Pilos»[26].

TRIGEO. El sello de esas palabras es bien nuestro.

HERMES. Por eso no sé si alguna vez veréis a Paz en adelante.

---

[23] Un *demo* de Atica.

[24] Guerra.

[25] Alude a varios ofrecimientos de los lacedemonios rechazados por Atenas.

[26] Pilos, en Mesenia, fue conquistado por los atenienses el año 425. De resultas de su captura se hicieron propuestas de paz lacedemonias.

TRIGEO. ¿Pues dónde se ha metido?

HERMES. Pólemo la ha encerrado en una cueva muy honda.

TRIGEO. ¿En cuál?

HERMES. En esa que está ahí abajo. *(Señala.)* ¿Y no ves qué piedras más grandes ha amontonado desde arriba para que no la cojáis ya nunca más?

TRIGEO. Dime, ¿y a nosotros qué piensa hacernos?

HERMES. Sólo sé una cosa, que ha metido dentro ayer tarde un mortero gigantesco.

TRIGEO. ¿Y qué va a hacer con ese mortero?

HERMES. Se propone machacar en él a las ciudades. Pero me voy, porque me parece que va a salir. Está metiendo ruido dentro. *(Se va.)*

TRIGEO. Pobre de mí. Voy a escaparme porque también yo he escuchado como el sonido de un... mortero de guerra[27].

(Se esconde en un rincón. La grúa se lleva el escarabajo.)

PÓLEMO. Oh mortales, mortales, mortales muy sufridores, ¡qué dolor vais a tener enseguida en las mandíbulas!

TRIGEO. Señor Apolo, ¡qué tamaño de mortero! ¡Qué horror! ¡Y qué mirada de Pólemo! ¿Es éste ese del que tratamos de huir, el tremendo, el del escudo de cuero de buey, el que por las dos piernas...?[28].

PÓLEMO. *(Echando puerros al mortero.)* ¡Oh Prasias[29] tres veces desgraciada y cinco veces y muchas veces diez veces, cómo va a ser hoy tu ruina!

TRIGEO. *(Al público.)* Esto, señores, no es todavía ningún problema, pues esa desgracia está en Laconia.

HERMES. *(Echando ajo.)* ¡Oh Mégara, cómo voy a triturarte ahora mismo, toda entera bien majada!

TRIGEO. ¡Malhaya, malhaya, qué grandes y amargos llantos para los megarenses ha metido dentro!

PÓLEMO. *(Echando queso.)* ¡Oh Sicilia, cómo pereces también tú!

TRIGEO. ¡Qué ciudad desgraciada esa que va a ser raspada!

---

[27] Se esperaba «una trompeta de guerra» o algo así.

[28] Alude a los efectos que produce el miedo.

[29] Prasias, en Laconia, suena a *prasiá,* «puerro». Pólemo va a preparar un *myttotós,* un plato preparado con puerros, ajos, queso y miel.

PÓLEMO. Ea, voy a verter también esta miel ática. *(Vierte miel.)*

TRIGEO. Tú, haz el favor de echar otra clase de miel. Ésta cuesta cuatro óbolos: ahorra la miel ática.

PÓLEMO. ¡Mozo, mozo, Tumulto!

TUMULTO. *(Saliendo de dentro.)* ¿Qué quieres?

PÓLEMO. Vas a llorar largo rato. ¿Te estás ahí sin hacer nada? Toma este puñetazo. *(Le pega.)*

TUMULTO. ¡Cómo pica! ¡Ay de mí, ay de mí, amo!

TRIGEO. *(Aparte.)* ¿Es que ha puesto ajo en el puño?

PÓLEMO. ¿Me vas a traer corriendo una mano de mortero?

TUMULTO. Pero, querido, no tenemos. Nos hemos mudado ayer.

PÓLEMO. Pues tráeme uno a la carrera, rápido, de los atenienses.

TUMULTO. Sí, por Zeus; y si no, voy a llorar. *(Sale.)*

TRIGEO. *(Aparte.)* ¿Qué vamos a hacer, hombrecillos desgraciados? Veis en qué gran peligro estamos: si vuelve trayendo la mano del mortero, con ella, ahí sentado, va a triturar las ciudades. Que se muera, por Dioniso, y no vuelva con ella.

PÓLEMO. *(A* TUMULTO, *que vuelve.)* ¡Tú!

TUMULTO. ¿Qué pasa?

PÓLEMO. ¿No la traes?

TUMULTO. Qué cosa, se les perdió a los atenienses la mano del mortero, el vendedor de cueros[30], el que removía a Grecia.

TRIGEO. Ha hecho bien, Señora Soberana Atenea, aquél al perderse y lo ha hecho en momento oportuno para la ciudad, si es antes de echarnos encima el picadillo[31].

PÓLEMO. ¿Y por qué no vas a buscarnos otro a Lacedemonia, de una vez?

TUMULTO. Eso es, amo. *(Sale.)*

PÓLEMO. Vuelve pronto.

TRIGEO. *(Al público.)* Señores, ¿qué va a ser de nosotros? Ahora está el gran peligro. Si alguno de vosotros se ha iniciado en Samotracia, ahora es el momento de orar que se alejen de nosotros... los dos pies del que ha ido a por la mano[32].

---

[30] Cleón, muerto el 424.

[31] El *myttotós*. El verso es sospechoso, no da buen sentido.

[32] Alude a una fórmula ritual de los misterios de Samotracia, en la que los iniciados pedían que se alejaran los males o peligros.

TUMULTO. *(Regresando.)* ¡Ay de mí desdichado, ay de mí otra vez, ay de mí!

PÓLEMO. ¿Qué pasa? ¿Es que otra vez no la traes?

TUMULTO. ¡También a los lacedemonios se les ha perdido la mano del mortero!

PÓLEMO. ¿Cómo, bribón?

TUMULTO. Se la prestaron a otros en Tracia y luego la perdieron[33].

TRIGEO. Hicieron bien, hicieron bien, oh Dioscuros. Quizá todavía pueda ser. ¡Tened confianza, mortales!

PÓLEMO. *(A* TUMULTO.) Recoge esos cacharros y tráemelos, que voy a entrar a fabricarme una mano. *(Entran en la casa* PÓLEMO *y* TUMULTO.)

TRIGEO. Ahora es aquello, viene a pelo la canción de Datis[34], la que cantaba una vez a mediodía mientras se frotaba[35]: «¡Cómo me gusta y me complazco y me divierto!» Ahora, varones griegos, es el momento de dejarse de enredos y batallas y de sacar fuera a Paz, tan amada por todos, antes de que nos lo estorbe alguna otra mano de mortero. Ea, labradores y mercaderes y carpinteros y artesanos y metecos[36] y extranjeros e isleños, venid aquí, el pueblo entero,
cuanto antes, con palas y palancas y maromas:
ahora podemos echarnos dentro la copa del buen genio[37].

(Entra el CORO, *formado de atenienses y ciudadanos de los dos bandos.)*

CORIFEO.
¡Aquí todos con ardor buscando la salvación!
¡Griegos todos, corramos en ayuda, si alguna vez lo hacemos,

---

33 Esa mano es el general espartano Brásidas, muerto en Tracia en la misma batalla que Cleón.

34 No sabemos quién es, se cita esa canción como ejemplo de mal griego («datismo») al emplear en voz media el verbo *khaíromai,* que traduzco por «me complazco».

35 Se masturbaba.

36 Entranjeros domiciliados en Atenas, con un estatuto especial.

37 Es la que se tomaba, con vino puro, después de la comida y antes del *symposium* propiamente dicho. Quiere decirse que ahora comienza el verdadero momento festivo.

libres de batallones y de las fastidiosas clámides escarlata![38].
Pues ha brillado el día adverso a Lámaco[39].
Y así, si hay que hacer algo, dilo, sé el arquitecto.
Estoy dispuesto a no cansarme hoy de ningún modo
hasta con palancas y máquinas arrastrar a la luz
a la más grande de las diosas y más amiga... de las viñas.

TRIGEO.
¿No vais a callaros, no sea que de alegría por la cosa
despertéis el fuego de Pólemo de ahí dentro, a fuerza de gritos?

CORIFEO.
Disfrutamos oyendo esa proclama:
pues no era que viniéramos trayendo comida para tres días[40].

TRIGEO.
Tened ahora cuidado con aquel Cerbero de allá abajo[41],
no sea que hirviendo y chillando, como cuando estaba aquí
nos vaya a ser obstáculo para sacar a la diosa.

CORIFEO.
No hay ahora quien pueda quitármela
si viene por fin a mis manos. ¡Iú, iú!

TRIGEO.
Vais a matarme, amigos, si no cesáis en vuestros gritos,
porque va a salir y a revolver todo esto a patadas.

CORIFEO.
Que remueva y pisotee todo y lo revuelva:
no vamos a dejarlo hoy, de nuestro grado.

TRIGEO.
¿Qué mal es ése? ¿Qué os pasa, amigos? De ningún modo, por los dioses,
estropeéis un plan estupendo con vuestras figuras de danza.

---

38 Propias de los taxiarcos o jefes de batallón, es decir, del contingente de infantería de cada una de las diez tribus.

39 General ateniense del partido belicista.

40 Esto es lo que solía pedir cuando se organizaba una expedición militar fuera del Ática.

41 Se refiere a Cleón, que está en los infiernos, como Cerbero, y ladra como él.

CORIFEO.

Si yo no quiero hacer figuras, es que de placer,
sin moverlos yo, los pies por sí solos bailan

TRIGEO.

Todavía no, deja, deja de bailar.

CORIFEO.

Ea, ya me estoy quieto.

TRIGEO.

Eso dices, pero no lo dejas todavía.

CORIFEO.

Déjame marcarme este paso y ya no más.

TRIGEO.

Bien, ése y ya no bailéis más.

CORIFEO.

No queremos bailar, si podemos prestarte una ayuda.

TRIGEO.

Pero, mirad, todavía no lo habéis dejado.

CORIFEO.

Este pie por Zeus en cuanto lo lancemos hacia arriba, el derecho, paramos ya.

TRIGEO.

Os lo concedo, con tal que no me molestéis más.

CORIFEO.

Pero también el izquierdo, no tengo más remedio.
Porque disfruto y estoy contento y pedorreo y me río
de escapar del escudo, más que si echara fuera la vejez.

TRIGEO.

No os alegréis ahora: todavía no sabéis bien.
Pero cuando la cojamos, entonces alegraos,
gritad, reíd; podréis
navegar ya, quedaros
aquí, follar, dormir,
iros de romería,
tener banquetes, cótabo[42],

---

[42] Juego por el cual se arrojaba el resto de una copa de vino a un disco de metal o una vasija que flotaba en agua, para hacerlos caer o hundirse. Según el resultado, se hacían adivinanzas.

ser sibaritas[43],
gritar «¡iú, iú!».

Estrofa.

CORO.

¡Si yo pudiera ver / ese día, por fin!
Pues por muchas fatigas
pasé y lechos de paja,
la suerte de Formión[44].
No me verías ya / juez áspero y malévolo.

TRIGEO.

Ni de caráctr duro, / en verdad, como antes.

CORO.

Me verías tierno
y mucho más joven.
libre de problemas.
Bastante hace ya
que estamos muriéndonos
y erramos, molidos,
del Liceo al Liceo[45] / con lanza y escudo.
Lo que más te agrade
que hagamos, sí, ea,
dínoslo, pues jefe
la buena suerte te eligió.

TRIGEO. Ea, voy a ver cómo quitamos las piedras.

HERMES. *(Saliendo de dentro.)* Canalla y atrevido, ¿qué te propones hacer?

TRIGEO. Nada malo, sólo como Cilicón[46].

---

[43] Eran famosas las costumbres refinadas de los sibaritas.

[44] General ateniense que libró varias batallas navales al comienzo de la guerra del Peloponeso. Era conocido por su austeridad.

[45] Era el lugar donde se reunían los soldados convocados y donde se hacía instrucción o maniobras.

[46] Personaje a quien se atribuía esta frase proverbial, cuando fue acusado de haber vendido a su patria.

HERMES. Estás perdido, desgraciado.

TRIGEO. Eso, si me toca en suerte; pues siendo Hermes, sé bien que lo harás por sorteo[47].

HERMES. Estás perdido, estás acabado.

TRIGEO. ¿Para qué día?

HERMES. Para ahora mismo.

TRIGEO. Pero si todavía no he comprado nada, ni harina, ni queso, como para... reventar[48].

HERMES. Pues, la verdad, estás jodido.

TRIGEO. ¿Y de qué modo no me di cuenta de que me tocaba esa ganga?

HERMES. ¿No sabes que Zeus condenó a muerte a todo el que fuera sorprendido desenterrándola?

TRIGEO. Entonces, ¿es fuerza que yo muera?

HERMES. Estáte seguro.

TRIGEO. Préstame entonces tres dracmas para un lechoncito, porque tengo que iniciarme antes de morirme[49].

HERMES. Oh Zeus rayitronante...

TRIGEO. No, por los dioses, no nos denuncies, te lo suplico, mi amo.

HERMES. No me callaré.

TRIGEO. Sí, por las tajadas que yo te traje con tan buena voluntad, cuando vine.

HERMES. Pero, amiguito, Zeus va a demolerme si no hago penetrar estas palabras y las proclamo.

TRIGEO. No proclames, te lo suplico, Hermesito. *(Al* CORO.) Decidme, ¿qué os pasa, amigos? Estáis como atontados. Desgraciados, no os calléis, que si no proclamará.

---

[47] El escoliasta dice, no sabemos con qué razón, que sólo se ejecutaba cada día, en Atenas, a uno de los condenados a muerte, elegido por sorteo. Era llamada «tirada de Hermes» la que aplazaba la ejecución de un reo.

[48] Se esperaría «como para salir para una campaña». Pero para Aristófanes son sinónimos.

[49] La iniciación en los misterios comportaba el sacrificio de un lechón. Trigeo, ya que va a morir, prefiere seguir en la otra vida la suerte feliz de los iniciados.

Antístrofa.

CORO.

No, en verdad, Señor Hermes, / no, en verdad, no en verdad,
si sabes que has comido
con placer un lechón
ofrendado por mí,
no lo tengas en vano / en esta situación.

TRIGEO.

¿No oyes de qué manera / te adulan, Señor, amo?

CORO.

No nos seas esquivo
cuando te imploramos,
no nos la rehúses;
¡Oh, dánosla, tú
el dios más humano,
el más generoso,
si odias de Pisandro[50] / penachos y cejas!
Con fiestas sagradas
y grandes cortejos
nosotros, mi amo,
por siempre te haremos honor.

TRIGEO. Ea, te lo suplico, ten compasión de su voz, pues te honran más que antes. De verdad, son ahora más ladrones[51] que antes. Y voy a decirte un asunto terrible y grande que es una conspiración contra todos los dioses.

HERMES. Ea, cuéntanoslo, que a lo mejor me convences.

TRIGEO. La Luna y el malvado Sol hace mucho tiempo que maquinan contra nosotros y que están entregando Grecia a los bárbaros traicioneramente.

HERMES. ¿Y por qué lo hacen?

TRIGEO. ¡Por Zeus! Porque nosotros sacrificamos en vuestro honor mientras que los bárbaros sacrifican en el suyo, por eso, muy lógicamente les gustaría que todos nosotros muriéramos, para cogerse ellos las fiestas de los dioses.

---

[50] Personaje importante dentro del partido de los oligarcas.

[51] Como se sabe, Hermes es el dios de los ladrones.

HERMES. Sin duda, por eso hace tanto que nos robaban días y roían un trozo de círculo del año, en su des... carrío[52].

TRIGEO. Así es. Por ello, querido Hermes, ayúdanos con ardor y saca a ésta fuera con nosotros. Y celebraremos en tu honor las grandes Panateneas y todas las demás fiestas de los dioses. Los Misterios, las Dipolias, las Adonias[53], para Hermes; y otras ciudades, terminadas sus desgracias, harán sacrificios en todas partes en honor de Hermes Preservador[54]. Y todavía tendrás otras muchas ventajas. Como primer regalo, te doy esta copa *(enseñándosela)*, para que puedas hacer libaciones.

HERMES. ¡Ay, que compasivo soy siempre de las copas de oro!

TRIGEO. *(Al* CORO.)

Ahora nos toca a nosotros, amigos. Con las palas
meteos dentro y sacad las piedras a toda prisa.

CORIFEO.

Lo haremos: y tú a nosotros, oh el más sabio de los dioses,
dinos como hombre entendido, convertido en jefe, lo que tenemos que hacer;
y verás que no somos flojos para ayudarte en todo.

(El CORO *se pone a quitar las piedras.)*

TRIGEO. *(A* HERMES.) Hala, preséntame rápido la copa, para que de una vez nos «o... copemos»[55], después de orar a los dioses.

HERMES. ¡Libación, libación! ¡Recogeos devotos, recogeos! Al verter la libación pedimos que este día sea para todos los griegos el comienzo de bienes abundantes, y que el que tire

---

52 Todo esto se refiere a los desajustes entre el calendario solar y el lunar que, antes de la reforma de Metón, obligaban a suprimir a veces ciertos días. Hay un juego de palabras entre la conducción de su carro por los dioses Sol y Luna y su «error» en las cuentas.

53 Se enumeran diversas fiestas: las grandes Panateneas, en honor de Atenea, celebradas en Atenas; los Misterios de Eleusis, en honor de Deméter; las Dipolias en Atenas, en honor de Zeus; las Adonias, también en Atenas, en honor de Adonis. Todas van a pasar ahora a celebrarse en honor de Hermes.

54 El epíteto es propio de Apolo y Heracles, no de Hermes.

55 Juego de palabras entre *phiale*, «copa», y *ephiallo*, «realizar un acto ritual».

con ardor de las maromas[56], que ese hombre nunca vuelva a coger un escudo.

TRIGEO. Así, por Zeus, y que pase la vida en paz, teniendo al lado una amiga y removiendo las brasas[57].

HERMES. Y que el que, al revés, prefiera que haya guerra, que jamás deje, Señor Dioniso...

TRIGEO. ...de quitarse las puntas de lanza de los codos.

HERMES. Y si alguien, porque quiere ser comandante de batallón, te estorba, Señora, que salgas a la luz, que en las batallas...

TRIGEO. ...le pase lo mismo que a Cleónimo[58].

HERMES. Y si un fabricante de lanzas o vendedor de escudos, para vender mejor, tiene ganas de batallas...

TRIGEO. ...que lo rapten los bandidos y coma cebada sola.

HERMES. Y si alguien, porque quiere ser general, no ayuda, o bien un esclavo que ha decidido fugarse...

TRIGEO. ...que le arrastre la rueda mientras recibe latigazos.

HERMES. Y que nosotros tengamos todo bien. ¡Ié, peón ié![59].

TRIGEO. Quita el pe... gar, di sólo ¡ié!

HERMES. Bueno, ¡ié, ié!, sólo digo ¡ié!

TRIGEO. Por Hermes, las Gracias, las Horas, Afrodita, Deseo.

HERMES. Pero no por Ares.

TRIGEO. No.

HERMES. Ni por Enialio[60].

TRIGEO. No.

HERMES. *(Al* CORO.) Tirad todos y sacadla con las cuerdas.

Estrofa.

CORO.

¡Eh, jala!

---

[56] Las maromas con que se sujeta la estatua y de las que va a tirar el coro para sacarla de la caverna.

[57] Doble sentido, significa también el órgano femenino.

[58] Se hace burla de él en Aristófanes por haber perdido el escudo en la batalla. Antes se le ha citado como afeminado.

[59] Gritos rituales del peán, himno que se canta antes de la batalla y en otras ocasiones importantes, pidiendo buen éxito.

[60] Dios de la guerra, a veces identificado con Ares.

HERMES.

¡Jala más!

CORO.

¡Eh, jala!

HERMES.

¡Jala, jala más!

CORO.

¡Eh, jala, eh, jala!

TRIGEO.

No están tirando igual.
¿Vais a ayudar? ¡Cómo os zafáis!
Vais a llorar, beocios.

HERMES.

¡Jala, ea!

TRIGEO.

¡Jala, eh!

CORO. *(A* HERMES *y* TRIGEO.)

¡Venga, tirad vosotros dos!

TRIGEO.

¿No estoy tirando, ahorcándome,
empujando, afanándome?

CORO.

¿Cómo no avanza esto?

TRIGEO. *(A uno del coro.)* Lámaco, estás haciendo trampa senta-

do encima de mis pies. Para nada necesitamos, hombre, tu bruja[61]. Y hace rato que tampoco tiran nada estos argivos, no hacen más que reírse de los que lo pasan mal, y eso cobrando su harina de las dos partes[62].

HERMES. *Pero los laconios, querido, tiran como machos.*

TRIGEO. Bien lo sabes, los que se agarran a los maderos[63] son los únicos que ponen empeño; pero el herrero no les deja.

HERMES. Tampoco hacen nada los megarenses; pero tiran, sin embargo, enseñando los dientes con ansia como perritos...

TRIGEO. ...muertos de hambre, por Zeus.

HERMES. No adelantamos nada, amigos. Tenemos que agarrarnos de nuevo todos a una.

Antístrofa.

CORO.

¡Eh, jala!

HERMES.

¡Jala más!

CORO.

¡Eh, jala!

HERMES.

¡Jala, por Zeus!

CORO.

Poco la movemos.

---

[61] Juego de palabras con la Gorgona, monstruo que causa pavor y que supuestamente llevaba en su escudo el general Lámaco.

[62] Argos era neutral en la guerra y se la acusaba de tener tratos favorables con unos y otros.

[63] Las trabas con que están sujetos los lacedemonios hechos prisioneros en Pilos. Es sarcástico decir que se agarran a ellas.

TRIGEO.

¿No es terrible y extraño
que algunos tiren hacia atrás?
Os van a dar, argivos.

HERMES.

¡Jala, ea!

TRIGEO.

¡Jala, eh!

CORO.

¡Qué hostiles son algunos!

TRIGEO.

Pues los que tenéis ansias
de paz, tirad con fuerza.

CORO.

Pero hay quienes estorban.

HERMES. Megarenses, ¿no os vais a los cuervos? Os odia la diosa[64] y se acuerda: fuisteis los primeros que la untasteis con ajos[65]. También a los atenienses os digo que dejéis de agarraros al sitio de donde ahora tiráis: porque no hacéis otra cosa más que... pleitear. Si de verdad queréis arrastrarla fuera, retiraos un poco en dirección al mar[66].

CORIFEO.

Ea, amigos, cojamos la maroma nosotros solos los labradores.

---

[64] La Paz, por haberse negado a firmar la paz de Nicias.

[65] Mégara nos es presentada más arriba como productora de ajos. Era costumbre untar de ajos a los gallos de pelea para hacerlos más belicosos; a esto se alude aquí.

[66] Aristófanes sugiere que Atenea se limite a su imperio marítimo, renunciando a otras posesiones.

(Parte del CORO *se aparta, los demás tiran.)*

HERMES.
La cosa marcha mucho mejor para vosotros ahora, amigos

CORIFEO.
Dice que la cosa marcha: haced todos un esfuerzo.

TRIGEO.
Los labradores sacan fuera la cosa, nadie más.

CORO.

¡Ahora, ahora todos!

HERMES.

¡Ya, ya está casi aquí!

CORO.

¡No pararse, tirar
con más fuerza aún!

HERMES.

¡Ahora sí que ya está!

CORO.

¡Eh, jala ahora, eh jalad todos!
¡Eh, jala, jala, jala ahora!
¡Eh, jala, jala, jala!

(Sale de la caverna la estatua de PAZ, *a sus lados se aparecen* COSECHA *y* FIESTA.)

TRIGEO. ¡Reina que das racimos, qué palabras decirte! ¿De dónde sacar una palabra de diez mil ánforas para saludarte con ella? No la tenía en casa. ¡Salud, Cosecha y tú también, Fiesta! ¡Qué cara era la tuya, Fiesta, y cómo hueles, qué bien para el corazón, tan dulce, como a no hacer el servicio militar y a perfume!

HERMES. ¿Es también parecido, a lo mejor, a una mochila de soldado?

TRIGEO. «Odio de un hombre hostil el odioso trenzado»[67]. Ésa huele a eructo de cebolla y vinagre, ésta a cosecha, hospitalidad, Dionisias[68], flautas, tragedias, canciones de Sófocles, tordos, versitos de Eurípides...

HERMES. Vas a llorar por calumniarla: no le gusta un poeta de palabritas de abogado.

TRIGEO. ...yedra, colador[69], corderos balando, seno de las mujeres que van corriendo al campo, esclava borracha, jarro volcado[70], y a otras muchas cosas buenas.

HERMES. *(Mirando hacia abajo.)* Ea, mira, cómo hablan unas con otras las ciudades ya reconciliadas y sonríen alegres.

TRIGEO. Y eso que están infernalmente llenas todas de morados en los ojos y de ventosas.

HERMES. Y mira las caras de los espectadores, para que puedas reconocer sus oficios.

TRIGEO. ¡Ay, qué infeliz![71].

HERMES. ¿Pues no ves a aquel fabricante de penachos que se tira de los pelos?

TRIGEO. Y ese que fabrica los picos hace rato que está tirándole pedos a aquel fabricante de espadas.

HERMES. Pues el fabricante de hoces, ¿no ves qué contento está?

TRIGEO. ¡Cómo le ha hecho la higa[72] al fabricante de lanzas!

HERMES. Ea, di a los labradores que pueden irse.

---

[67] Verso del *Télefo* de Eurípides en el que sustituye *tekos,* «hijo», por *plekos,* «trenzado»; la mochila o maleta del soldado era de mimbre.

[68] Las Grandes Dionisas, celebradas en Atenas en marzo, o las Dionisas del campo, celebradas en los diversos *demos* del Atica. La yedra citada más abajo alude a las mismas celebraciones dionisiacas.

[69] Para quitar la hez al abrirse los barriles y beberse el vino nuevo en la fiesta de las Antesterias, en marzo. Alude a la *pithoigía* o abertura de barriles, primer día de esta fiesta.

[70] Alude a los «jarros», el segundo día de las Antesterias, en que había un concurso de bebida. Se habla de jarros volcados porque se ha bebido todo su contenido.

[71] Trigeo pone en duda la afirmación de Hermes, para convencerle después.

[72] Gesto obsceno e injurioso, con el dedo medio levantado.

TRIGEO. Escuche el pueblo: que los labradores se vayan al campo cogiendo los aperos de labranza,
cuanto antes, sin lanza, ni espada ni jabalina,
porque aquí está ya todo lleno de paz podrida[73].
Que todos se vayan al trabajo, al campo, tras cantar el peán.

CORIFEO.
Día deseado por los justos y los labradores,
alegre de haberte visto quiero saludar a las viñas,
y a las higueras que planté cuando era joven
mi deseo esabrazarlas después de tanto tiempo.

TRIGEO.
Ahora, amigos, oremos primero a la diosa
que nos quitó los penachos y las gorgonas;
luego vamos a desfilar a casa, a nuestras tierras,
después de comprar buen escabeche para el campo.

HERMES.
Oh, Posidón, ¡qué hermosa parece esa tropa que forman
y apretada y brillante, como un pan de cebada y una menestra de toda clase de cosas![74].

TRIGEO.
Sí, por Zeus, que el mazo[75] está ya preparado en forma espléndida
y los rastrillos brillan al sol.
Bien va a salir librado de ellos el espacio entre las cepas.
Tanto que yo deseo ya ir también yo al campo y cavar con el pico, después de tanto tiempo, mi finquita.
Acordándoos, amigos,
de la vida de otro tiempo
que ésta entonces nos daba,
de aquellos panes de higos,
de los higos frescos, de los
mirtos, del mosto dulcísimo
y de las violetas junto
al pozo y las aceitunas
que añoramos,

---

[73] Muy madura, excelente.
[74] Plato con toda clase de frutos y vegetales, consumido en algunas fiestas.
[75] Para machacar los terrones. Sin duda era de madera.

por ello a esta diosa ahora
dirigid vuestras plegarias.

CORO.

Salud, salud, llegaste / y eres querida y grata.
Tu amor me consumía,
queriendo con locura
arrastrarme hasta el campo.
Nuestra mayor ganancia / eras, oh deseada,
para quienes llevábamos
la vida campesina:
sólo tú eras ayuda.
Pues muchos dulces gozos
teníamos en tus tiempos,
no gravosos y amados.
Eras para los rústicos / cebada verde[76] y vida.
Así a ti las viñitas,
las higueritas nuevas,
todas las demás plantas
te acogerán sonrientes y gozosas.

CORIFEO.

Pero dónde estaba lejos de nosotros durante tanto tiempo
ésta, dínoslo, oh el más amigo de los dioses.

HERMES.

Sapientísimos campesinos, prestad atención
a mis palabras[77], si queréis enteraros de cómo ésta se perdió.
Primero comenzó la calamidad Fidias cuando sufrió desgracia[78].
Luego Pericles, temiendo participar en su infortunio,
asustado de vuestra manera de ser y de vuestro carácter que muerde,
antes que sufrir ningún mal él mismo, incendió la ciudad:
le echó encima la pequeña chispa del decreto megárico[79]

---

[76] Era un alimento muy usual entre los campesinos.

[77] Imita a Arquíloco, fr. 159: «Oh conciudadanos míos, escasos en recursos, prestad atención a mis palabras.» También Cratino lo imitó.

[78] Tuvo que exiliarse, tras un proceso, el año 432, acusado de sacrilegio.

[79] Pericles prohibió a los megarenses usar los puertos y mercados del imperio ateniense.

y sopló una guerra tan grande que con el humo
todos los griegos lloraron, los de allí y los de aquí.
Y una vez que, mal de su grado, crepitó la vid[80]
y que la tinaja, golpeada, chocó en su ira con otra tinaja,
ya no había quien pusiera término a la cosa y la diosa desapareció.

TRIGEO.
Esto, por Apolo, no me lo había dicho nadie
ni había oído que Fidias tuviera parentesco con ella.

CORIFEO.
Ni yo hasta este momento. Por eso, ahora veo, era guapa,
por ser pariente de aquél. Muchas cosas se nos ocultan.

HERMES.
Y luego, cuando las ciudades en que mandáis os vieron
irritados unos contra otros y enseñándoos los dientes,
tramaron contra vosotros toda clase de cosas por miedo a los tributos
y se ganaron con dinero a los más poderosos de los laconios.
Y ellos, como codiciosos y engañadores de extranjeros que son,
expulsaron a ésta en forma vergonzosa y apresaron a Pólemo;
y luego las ganancias de aquéllos[81] fueron desgracias para los labradores:
porque los trirremes de aquí, en venganza,
se comían las higueras de gente que no tenía la culpa.

TRIGEO.
Con justicia, porque mi cornejera[82]
la talaron, la que yo había plantado y cuidado.

CORIFEO.
Con justicia, sí, por Zeus, amigo, puesto que una piedra
tirándole, rompieron una tinaja mía de seis medimnos[83].

---

[80] Por los incendios.
[81] De los lacedemonios poderosos.
[82] Una higuera de una especie no precisable.
[83] Cada medimno equivale a unos cincuenta litros.

HERMES.

Y cuando la gente trabajadora de los campos se reunió aquí[84]
no se daba cuenta de que era vendida de la misma manera,
sino que, como estaba sin pepitas de uva[85] y gustaba de los higos,
volvía sus miradas a los oradores: y ellos, dándose cuenta
de que los pobres estaban sin fuerzas y no tenían harina,
echaban fuera a esta diosa con dos picos... gritos[86],
aunque se nos apareció muchas veces por añoranza de esta tierra;
y sacudían[87] a los gordos y los ricos de entre los ciudadanos
acusándoles de que eran partidarios de Brásidas.
Luego vosotros, como perritos, a uno así le hacéis pedazos,
porque la ciudad, pálida y sentada llena de miedo,
lo que uno le echaba, esto lo comía con placer.
Y los otros, viendo los golpes que recibían, los extranjeros,
llenaban de oro la boca de los que hacían esas cosas,
hasta hacerles ricos a ellos, mientras que Grecia
se despoblaba sin que os dierais cuenta. Y esto lo hacía
el vendedor de cueros.

TRIGEO.

Calla, calla, Señor Hermes, no sigas, deja a aquel individuo estar donde está, allá abajo;
pues ese hombre ya no es nuestro, que es tuyo.
Lo que tú digas de él
aunque en su vida fue malo,
charlatán y sicofanta,
enredador y tramposo,
ahora todo esto
dirás de uno de los tuyos[88].
Pero dime, Señora, por qué callas.

---

[84] En Atenas, donde se acogió, dentro de las murallas, toda la población del Ática.

[85] Es decir, *sin uvas;* Aristófanes juega a sorprender al público.

[86] Se esperaba la mención de un instrumento agrícola (un pico o bieldo) de dos picos o dientes.

[87] Es decir, los esquilmaban.

[88] Hermes es el dios que guía las almas a los infiernos.

HERMES. No quiere decírselo a los espectadores; pues está enfadada con ellos por lo que le pasó.

TRIGEO. Por lo menos, que te hable a ti sólo un poquito.

HERMES. Dime qué piensas de ellos, queridísima. Ea, la más enemiga de las empuñaduras de escudo entre todas las mujeres. *(Pone su oreja en la boca de la estatua.)* Vaya, ya oigo. ¿Esto es lo que les reprochas? Entiendo. Escuchad vosotros qué os echa en cara. Dice que vino espontáneamente después de lo de Pilos trayendo a la ciudad una cesta llena de tratados de paz y que fue rechazada por votación, por tres veces, en la Asamblea[89].

TRIGEO. Fue error nuestro, pero perdónanos: nuestro pensamiento estaba entonces en los cueros.

HERMES. Ea, escucha lo que me acaba de preguntar: quién era aquí el más enemigo de ella y quién amigo y trabajaba para que no hubiera batallas.

TRIGEO. El más favorable a ella era con mucho Cleónimo.

HERMES. ¿Y cómo se opina que era Cleónimo para la guerra?

TRIGEO. Valentísimo de alma, salvo que no era hijo del padre que decía. Pues cada vez que salía a una campaña como soldado, enseguida se convertía en pierdeticio[90] de las armas.

HERMES. Ea, escucha todavía lo que acaba de preguntarme: quién es ahora el amo de la piedra de la Pnix[91].

TRIGEO. Hipérbolo[92] es ahora el amo del lugar. Tú, ¿qué haces? ¿A dónde vuelves la cabeza?

HERMES. Aparta sus ojos del pueblo, enfadado porque se ha apuntado a un patrono tan malvado[93].

TRIGEO. Ya no le haremos caso en nada, pero ahora el pueblo como no tenía tutor y estaba desnudo, se ha enrollado este hombre a la cintura, de momento.

---

[89] Los atenienses, a instancias de Cleón, rechazaron las peticiones de paz de los lacedemonios.

[90] Juego de palabras entre *apobolimaios* e *hypobolimaios,* que designa a un hijo supositicio, de otro padre. Cleónimo es, por antonomasia, el hombre que perdió el escudo (cfr. nota 58). Por eso es presentado aquí como pacifista.

[91] La tribuna de la Pnix, donde se celebraba la Asamblea.

[92] Fue jefe del partido popular a la muerte de Cleón.

[93] El pueblo hace aquí figura de meteco o extranjero domiciliado, que tiene que designar en Atenas un patrono.

HERMES. Pregunta que cómo va a ser esto favorable para la ciudad.

TRIGEO. Nos haremos mejor aconsejados.

HERMES. ¿De qué modo?

TRIGEO. Porque es fabricante de lámparas. Antes, tanteábamos las cosas a oscuras, pero ahora vamos a meditarlo todo a la luz de una lámpara.

HERMES. ¡Ah, ah! ¡Qué cosas me ha mandado que te pregunte!

TRIGEO. ¿Cuáles?

HERMES. Muchísimas y las cosas viejas que dejó entonces. Pero lo primero, preguntó que cómo le iba a Sófocles.

TRIGEO. Está bien, pero le pasa una cosa rara.

HERMES. ¿Cuál?

TRIGEO. De Sófocles se está haciendo Simónides[94].

HERMES. ¿Simónides? ¿Cómo?

TRIGEO. Porque estando viejo y podrido, por ganar dinero «navegaría aunque fuera en unos mimbres»[95].

HERMES. ¿Y qué del sabio Cratino[96]. ¿Vive?

TRIGEO. Murió cuando los laconios hicieron su invasión.

HERMES. ¿De qué?

TRIGEO. ¿Que de qué? De un desmayo, no fue capaz de soportar la vista de cómo era rota una tinaja llena de vino[97]. ¡Y no sabes cuántas cosas más han pasado en la ciudad! Ya nunca más te soltaremos, Señora.

HERMES. Bien, en esas condiciones toma por mujer a Cosecha, aquí la tienes; vive con ella en el campo y ten... racimos[98].

TRIGEO. ¡Querida mía, ven aquí y déjame besarte! *(A* HERMES.) ¿Te parece, Señor Hermes, que después de tanto tiempo me haría daño atracarme de Cosecha?[99].

HERMES. No, si te bebes una tisana de poleo[100]. Pero llévate

---

[94] El poeta Simónides tenía fama de avariento. Como Píndaro y Baquílides, componía poemas de encargo para los vencedores en los Juegos, etc.

[95] Parodia del proverbio «si dios lo quiere, navegarías aunque fuera en unos mimbres».

[96] Poeta cómico, rival de Aristófanes.

[97] Cratino escribió la comedia titulada *La botella* y es tildado siempre de borracho por Aristófanes.

[98] Se esperaba «hijos».

[99] Doble sentido: «comer mucha fruta» y «tener trato sexual con Cosecha».

[100] Indicada para las indigestiones de fruta.

pronto a esta otra, a Fiesta, ya dásela al Consejo, al que pertenecía[101].

TRIGEO. ¡Feliz Consejo con tu Fiesta, cuánto caldo para tres días[102] vas a engullir, cuántas tripas cocidas y cuánta carne vas a comer! Bueno, Hermes querido, a pasarlo bien.

HERMES. A pasarlo bien también tú, hombre, vete y acuérdate de mí.

TRIGEO. Escarabajo, a casa, a casa volemos.

HERMES. No está aquí, amigo.

TRIGEO. ¿Pues a dónde se ha ido?

HERMES. «De Zeus al carro uncido transporta los relámpagos»[103].

TRIGEO. ¿Y de dónde va a sacar su comida aquí el infeliz?

HERMES. Se comerá la ambrosía de Ganimedes[104].

TRIGEO. ¿Cómo voy a bajar?

HERMES. Calma, muy bien: por ahí, junto a la propia diosa[105].

TRIGEO. Venid conmigo, muchachas, a buen paso, que hay muchos que por añoranza de vosotras os esperan en erección.

(TRIGEO, COSECHA *y* FIESTA *descienden en dirección a la casa del primero.)*

CORIFEO.

Vete y pásalo bien. Nosotros entretanto entregaremos estos útiles[106]
a los esclavos y se los daremos a guardar, porque parece que sobre todo
alrededor de las tiendas[107] se agazapan muchos ladrones y dan sus golpes.

[101] Era el Consejo el que designaba las delegaciones o embajadas enviadas por Atenas a diversas fiestas. La palabra *Theoría* designa propiamente esas delegaciones.

[102] Parodia de las proclamas pidiendo a los soldados que se presenten con comida para tres días, para hacer una expedición militar.

[103] Verso del *Belerofontes* de Eurípides.

[104] Es decir, los excrementos de Ganimedes, que escanciaba a Zeus la ambrosía.

[105] Debía de haber una escalera por la que se descendía al nivel inferior, donde estaban la casa y el establo de Trigeo.

[106] Las palas y cuerdas empleadas por el coro para liberar a Paz.

[107] Lo que llamamos la escena: tiendas de los actores, donde se cambiaban y que tenían de cara al público un decorado sumario.

Guardad esto valerosamente, que entretanto nosotros al público
«diremos el camino de palabras que tenemos y lo que tiene nuestra mente»[108].

(El CORIFEO *se dirige al público.)*

Deberían pegarle los guardias de la porra[109] si algún poeta de comedias
se elogiara a sí mismo ante el teatro, en la parábasis, en los anapestos[110].
Pero «si es justo honrar a alguno, oh hija de Zeus, que el más excelente»[111]
autor de comedias entre los hombres y el más famoso ha llegado a ser,
nuestro poeta dice que es merecedor de un gran elogio.
Pues fue el primero que a los rivales, él solo, hizo dejar
de lanzar burlas siempre sobre los harapos y de pelear con piojos[112];
y a aquellos Heracles que amasaban pasteles y estaban hambrientos,
los expulsó desacreditándolos el primero; y puso fin a los esclavos
que huían y engañaban y se dejaban pegar adrede,
esos que metían en la obra siempre llorando y sólo para que
el otro esclavo se burlara de sus golpes y luego preguntara:
«desdichado, ¿qué te ha pasado en la piel? ¿Acaso un látigo
te ha invadido los flancos con un gran ejército y te ha devastado la espalda?».
Quitando esas desgracias y esa carga y esas bufonadas innobles
creó un gran arte para nosotros y tras edificarla le puso torres

---

[108] Parece una cita paródica de otro poeta.
[109] Encargados del orden en el teatro.
[110] Véase la Introducción, pág. 21.
[111] Parodia de Simónides.
[112] Juego de palabras entre «piojos» *(phtheirsí)* y «fieras» *(phthersí)*.

con sus grandes palabras y sus ideas y sus bromas no del mercado,
no burlándose de hombrecillos cualesquiera y de mujeres,
sino que, con ira propia de un Heracles la emprendió con los más grandes,
atravesando terribles olores a cuero y amenazas de ánimo enfangado[113].
Antes que nada luchó con el propio monstruo colmilludo,
de cuyos ojos brillaban rayos más terribles que los de Cina[114],
y en círculo cien cabezas de aduladores malditos vibraban sus lenguas[115]
en torno a su cabeza, y tenía voz de un torrente paridor de muerte
y un aliento de foca, cojones sin lavar de Lamia[116] y culo de camello.
Cuando divisé a este monstruo no me asusté, sino que luchando por vosotros
le hice frente siempre, y por las islas. Por lo cual ahora
es justo que me devolváis el favor y que os acordéis.
Pues ya antes cuando tuve el éxito que esperaba no me daba una vuelta por las palestras
para seducir a los muchachos, sino que cogía mis bártulos y enseguida me iba
causando pocas molestias, dando mucho placer y haciendo todo lo que debía.
Deben, así, estar conmigo
los hombres y los muchachos;
e invitamos a los calvos[117]
a ayudar a mi victoria.
Pues todos dirán, si venzo,
en la mesa y los banquetes:

---

[113] Alude Aristófanes a sus ataques contra Cleón, aquí y en lo que sigue. Repite varios versos de *Las avispas.*

[114] Una cortesana.

[115] Como en torno a Tifeo, cuya cabeza estaba rodeada de serpientes.

[116] Monstruo andrógino.

[117] Aristófanes era calvo.

«trae al calvo, dale al calvo
golosinas, no te olvides
de quien del mejor poeta
tiene la frente».

Estrofa.

CORO.

Oh Musa, tú las guerras
deja, y conmigo
tu amigo, danza,
canta bodas de dioses,
banquetes de hombres,
fiestas de los felices[118];
este es tu *antiguo oficio*.
Si Carcino[119] viniendo
pide que dances con sus hijos
no le obedezcas,
no seas su ayuda,
créelos a todos
perdices de corral, / bailarines de cuello / cual saco de soldado,
enanos, cagarrutas / de cabra hechas migajas, buscadores de trucos[120].
Dijo el padre que el drama que estrenaba
sin esperarlo, una comadreja
lo degolló a la tarde[121].

Antístrofa.

Canciones de las Gracias[122]
cual éstas debe

---

[118] De los dioses.

[119] Carcino era poeta trágico y sus tres hijos actores de tragedia. Véase sobre ellos la escena final de *Las avispas*, pág. 113 y nota 196.

[120] Se critica la figura de los hijos de Carcino, pequeños, redonditos y sin cuello.

[121] No queda claro. Quizá el arconte le admitió al concurso trágico, pero luego por alguna razón no se le dejó participar; o quizá, simplemente, fue derrotado en el concurso.

[122] El comienzo de la antístrofa está tomado del de la *Orestea* de Estesícoro. Alude a canciones populares en la fiesta de la llegada de la golondrina, en primavera. Estas «canciones de las Gracias», como las de las Musas de que habla la estrofa, se contraponen a las de los malos poetas trágicos.

un poeta sabio
cantar, si en primavera
la golondrina
posaba pía y ni
Mórsimo[123] tiene un coro
ni Melantio, cuya
voz la más áspera escuché
cuando tenían
un coro trágico
él y su hermano,
Gorgonas que devoran / los manjares, harpías / buscadoras de lizas[124],
espantaviejas[125] sórdidos / de sobacos cabrunos, / perdición del pescado[126].
Lánzales un eructo grande y ancho,
Musa divina y danza junto
conmigo en esta fiesta.

(TRIGEO *se presenta ante su casa, acompañado de* COSECHA *y* FIESTA.)

TRIGEO. ¡Qué difícil era llegar a los dioses! La verdad es que se me han cansado muchísimo las piernas. *(Al público.)* Desde allí, erais muy pequeños a la vista. Y desde el cielo me parecíais muy bribones, pero desde aquí mucho más bribones.

ESCLAVO. *(Saliendo de la casa de* TRIGEO.) ¿Ya estás aquí, amo?

TRIGEO. Alguien me lo dijo.

ESCLAVO. ¿Y cómo te fue?

TRIGEO. Me duelen las piernas de recorrer un camino tan largo.

ESCLAVO. Ea, dime...

TRIGEO. ¿Qué?

ESCLAVO. ¿Viste a algún hombre errando por el aire, además de ti?

---

123 Eran hermanos, sobrinos-nietos de Esquilo, ambos autores de tragedias y Melantio también actor. Según Aristófanes, el arconte les negaba un coro, es decir, no les dejaba participar en el concurso.

124 Es decir, aficionados al buen pescado.

125 Asustan a las vendedoras del mercado del pescado, que huyen (pero no es seguro, tal vez sea «seductores de viejas»).

126 Del mercado del pescado, más exactamente.

TRIGEO. No, si no es a dos o tres almas de poetas de ditirambos[127].

ESCLAVO. ¿Y qué hacían?

TRIGEO. Atrapaban según volaban preludios «que nadan por los aires y las auras».

ESCLAVO. Entonces, ¿no es como dicen, que nos hacemos estrellas en el aire cuando uno se muere?

TRIGEO. Es mucha verdad.

ESCLAVO. ¿Y qué estrella hay ahora allí?

TRIGEO. Ión de Quíos, el que compuso «el lucero del alba»[128]. Cuando llegó allí, enseguida todos le llamaron «el lucero del alba».

ESCLAVO. ¿Pues quiénes son esas estrellas que yerran por el cielo y arden mientras corren?

TRIGEO. Son estrellas ricas que salen de cenar llevando lámparas y fuego en las lámparas. Pero encárgate de ésta *(señala a* COSECHA) y hazla entrar en casa y llena la bañera y calienta agua[129]. Y extiende para ella y para mí un lecho nupcial. En cuanto hagas esto, vuelve a salir; mientras tanto, voy a entregar esta otra *(señala a* FIESTA) al Consejo.

ESCLAVO. ¿Y de dónde las has sacado?

TRIGEO. ¿Qué de dónde? Del cielo.

ESCLAVO. Pues no daría un trióbolo por los dioses, si son proxenetas como nosotros los mortales.

TRIGEO. No, pero también allí viven algunos de ésos. Ea, vamos.

ESCLAVO. Dime, ¿le doy algo de comer?

TRIGEO. Nada, porque no va a querer comer ni pan de trigo ni de cebada, según está acostumbrada a chupar la ambrosía arriba, en casa de los dioses.

ESCLAVO. Bueno, habrá que prepararle aquí algo para que chupe[130].

---

[127] Aristófanes se burla con frecuencia del estilo ditirámbico, de cuyos tópicos da abajo un ejemplo.

[128] Ión de Quíos, poeta trágico y lírico muerto poco antes de componerse esta pieza, era autor de un ditirambo que empezaba refiriéndose al «lucero del alba».

[129] Para el baño nupcial.

[130] Alusión obscena.

Estrofa.

CORO.

Genialmente este viejo
por lo que aquí se ve
lo pasa ahora.

TRIGEO.

¿Y qué dirás al verme / novio resplandeciente?[131].

CORO.

Te envidiarán, anciano,
hecho de nuevo joven
y perfumado.

TRIGEO.

Así creo. ¿Y qué, cuando / le coja las tetitas?

CORO.

Serás más feliz que / los trompos de Carcino[132]

TRIGEO.

¿No es justo? Pues montado
en un escarabajo
salvé a los griegos para
que en la campiña
viviendo a salvo puedan
follar, dormir.

ESCLAVO. *(Saliendo de la casa.)* La chica está bañada, su culo está ya limpio. Está cocido el pastel, está amasándose la torta de sésamo, todo lo demás está listo[133]: sólo falta el cipote.

---

[131] Es decir, vestido de novio.
[132] Sus hijos bailarines, de que se ha hablado antes.
[133] En la fiesta de Braurón, en honor de Artemis, las muchachas bailaban

TRIGEO. Ea, vamos a devolver de una vez a Fiesta, que está aquí, al Consejo.

ESCLAVO. ¿Quién es ésa? Contesta.

TRIGEO. Es Fiesta, la que en otro tiempo hacíamos camino de Braurón, un poco bebidos, al son del tambor[134], está seguro. Con apuros la capturamos.

ESCLAVO. Mi amo, ¡qué grande el culo-fiesta quinquenal![135].

TRIGEO. *(Al público.)* Veamos, ¿quién de vosotros es un hombre honrado, quién? ¿Quién va a hacerse cargo de ésta y guardarla para el Consejo? *(Al* ESCLAVO.) Tú, ¿por qué trazas círculos?

ESCLAVO. Qué caramba, para las fiestas Ístmicas reservo el sitio para una tienda[136]... para mi pene.

TRIGEO. *(Al público.)* ¿Todavía no me decís quién va a guardarla? *(A* FIESTA.) Ven aquí: voy a llevarte en medio de ellos y a depositarte allí.

(Lleva a FIESTA *al centro de la orquestra.)*

ESCLAVO. Allí hay uno que hace señas.

TRIGEO. ¿Quién?

ESCLAVO. ¿Que quién? Arifrades[137], pide que se la lleves.

TRIGEO. Amigo mío, va a echarse sobre ella y a chuparle el caldo. *(A* FIESTA.) Vamos, tú, deja en el suelo primero tus tramoyas. (FIESTA *deja caer sus vestidos, queda desnuda.)* Consejo, prítanis, contemplad a Fiesta. Mirad qué felicidades os traigo y os entrego, para que enseguida alcéis en alto sus dos piernas y luego celebréis el Levantamiento[138]. Y mirad ese hornillo[139].

ESCLAVO. ¡Ay, qué hermoso!

---

como «osas» (véase nota 80 a *Lisístrata).* Aquí se trata de la procesión de los asistentes a la fiesta, que iba desde Atenas.

[134] Se trata de las diversas cosas necesarias para la fiesta de la boda.

[135] Las fiestas quinquenales, tales las de Olimpia, eran las más solemnes.

[136] En las fiestas de Posidón en el Istmo, los asistentes acampaban en tiendas. Pero «istmo» designa también el órgano femenino.

[137] Sobre Arifrades y sus aficiones, véase *Las avispas,* nota 172.

[138] Nombre del segundo día de las Apaturias: se refiere al sacrificio de las víctimas, cuya cabeza se levantaba y se echaba hacia atrás. Pero aquí, evidentemente, hay un doble sentido sexual.

[139] El órgano femenino.

TRIGEO. Por eso está ahumado: es que antes de la guerra el Consejo tenía en él sus trébedes[140].

ESCLAVO. Teniéndola a ella vamos a poder celebrar enseguida, mañana mismo, una competición deportiva muy hermosa[141]: luchar en el suelo, estar a cuatro patas, tirarla de lado, ponerla de rodillas doblada en dos, y, en el pancracio, frotados en aceite, como machos pegarla y penetrarla con el puño y a la vez con el miembro. Al tercer día tendréis una carrera de caballos para que el jinete adelante al jinete y los tiros, caídos unos sobre otros, resoplando y jadeando se froten entre sí; mientras que otros jinetes, derribados en las curvas, yacerán en el suelo des... prepuciados. Ea, pues, prítanis, acoged a Fiesta. Mira con qué ganas la ha cogido el prítanis. No lo habrías hecho así si hubieras tenido que presentar algo gratis[142], me habría topado contigo excusándote con que era día inhábil.

Antístrofa.

CORO.

Es ciudadano honrado
para todos el que
es como éste.

TRIGEO.

Sabrás en la vendimia / mucho mejor quién soy.

CORO.

Se ve ahora mismo ya;
has sido salvador
para los hombres.

TRIGEO.

Lo dirás cuando bebas / vino nuevo, una copa.

---

140 Para poner encima las ollas. Siguen los juegos de palabras.

141 Todo lo que sigue tiene doble sentido, entre deportivo y sexual.

142 Que presentar algún asunto o petición al Consejo.

Coro.

De entre los dioses siempre / el primero serás.

Trigeo.

Un gran favor os hice
Trigeo de Atmonia, yo.
Liberé de trabajos
a los del pueblo
y a la gente del campo;
y acallé a Hipérbolo.

Esclavo. Veamos, ¿qué tenemos que hacer ahora?
Trigeo. ¿Qué si no inaugurar su culto con pucheros?[143].
Esclavo. ¿Con pucheros, como si fuera un Hermesito gruñón?[144].
Trigeo. ¿Qué os parece? ¿Queréis con un buey cebado?
Esclavo. ¿Con un buey? De ningún modo, para que no tengamos que ponernos en campaña para ir a algún sitio[145].
Trigeo. Entonces, ¿con una cerda gorda y grande?
Esclavo. Tampoco.
Trigeo. ¿Por qué?
Esclavo. Para que esto no se convierta en una cerdada de Teógenes[146].
Trigeo. ¿Y con qué te parece, de las demás víctimas?
Esclavo. Con un carnero.
Trigeo. ¿Con un carnero?
Esclavo. Sí, por Zeus.
Trigeo. Pero esa palabra es jónica[147].
Esclavo. Adrede, para que cuando uno diga en la Asamblea

---

143 Todo acto de instauración de un dios va acompañado de sacrificio y comida en común.

144 Tal vez aluda a la restauración del culto a los Hermes callejeros, después del atentado contra ellos el año 415 a.C.

145 Hay un juego de palabras intraducible entre *boí*, «con un buey», y *boethein*, «ponerse en campaña».

146 Criticado en diversos lugares de Aristófanes como charlatán y majadero.

147 La palabra *ois* «carnero», por oposición al ático *próbaton*, usado más adelante. Los jonios tenían fama de más pacíficos que los atenienses.

que hay que hacer la guerra, los asistentes, de miedo, digan en jonio: ¡ca![148]...

TRIGEO. Tienes razón.

ESCLAVO. ...y para que en lo demás sean mansos. Así, vamos a tener carácter de corderos y seremos mucho más suaves para nuestros aliados.

TRIGEO. Ea, tráete enseguida el carnero. Yo voy a buscar un altar para sacrificar en él.

(Los dos salen.)

CORO.

Estrofa.

Lo que dios y fortuna / quieren, todo va bien.
Sale a gusto, una cosa
viene tras otra.

TRIGEO. *(Volviendo con un altar.)*

Es evidente: está / ya el altar a la puerta. *(Se va otra vez.)*

CORO.

Aprisa, mientras fuerte
viene de dios el viento
contra la guerra; el dios
nos lleva al éxito.

TRIGEO. *(Volviendo.)*

Aquí tenéis un cesto / con cebada y guirnaldas
y un cuchillo; aquí fuego, / sólo falta la oveja.

CORO.

Moveos a porfía
que si Queris[149] os ve

---

[148] Juego de palabras intraducible: *oi* es «con una oveja» y, a la vez, una exclamación, en este caso de miedo.

[149] Un flautista.

vendrá a tocar él solo
y sé muy bien que luego
cuando resople y sude
le daréis algo[150].

TRIGEO. Ea, coge el canastillo y el agua lustral y da la vuelta al altar, rápido, por la derecha.

ESCLAVO. Ya está. Puedes darme otro encargo: ya he dado la vuelta.

TRIGEO. Bien, voy a meter en agua este tizón. *(A la víctima, echándole agua en las orejas con el tizón.)* Sacúdete rápido[151]. *(Al* ESCLAVO.*)* Y tú alárgame la cebada[152] y lávate las manos dándome el aguamanil. Y echa granos de cebada al público.

ESCLAVO. *(Echando cebada.)* Ahí va.

TRIGEO. ¿Se la diste ya?

ESCLAVO. Sí, por Hermes, tanto que de los espectadores, de todos los que hay, ninguno deja de tener su cebada[153].

TRIGEO. Pero no la han recibido las mujeres.

ESCLAVO. A la noche se la darán los hombres.

TRIGEO. Oremos[154]. ¿Quién hay aquí? ¿Dónde están los muchos y honrados?

ESCLAVO. Voy a echársela a éstos[155], porque son muchos y honrados. *(Les echa el agua lustral.)*

TRIGEO. ¿Los crees honrados?

ESCLAVO. ¿Pero no lo son unos hombres que, después que les hemos echado toda esa agua, se están quietos en el mismo lugar en que se pusieron?

TRIGEO. Oremos pronto.

ESCLAVO. Oremos.

---

150 Compadecidos. Queris se busca una propina.

151 Era ritual esperar el movimiento de cabeza de la víctima, provocado por el agua que se le echaba con el tizón y que se interpretaba como señal de consentimiento.

152 Para echarla sobre la cabeza de la víctima.

153 Equívoco, la palabra designa también el glande.

154 Las palabras que siguen no se comprenden si no se sabe que en la oración antes del sacrificio el sacerdote decía «¿Quién hay aquí?» y los asistentes respondían «Muchos y honrados».

155 Los del coro.

TRIGEO.
Oh muy augusta reina y diosa,
oh Paz nuestra Señora,
dueña de danzas y de bodas,
acepta nuestro sacrificio.
ESCLAVO.
Acéptalo, muy venerada,
por Zeus, y no hagas lo que hacen
esas que tienen un amante.
Esas mujeres entreabren
la puerta principal y asoman;
y si alguien para en ellas mientes
se meten otra vez;
y si se marcha luego, asoman.
Tú no nos hagas esas cosas.
TRIGEO.
Por Zeus, muéstrate toda entera
valientemente a tus amantes,
nosotros, que por ti penamos
hace ya trece años;
pon fin a riñas y batallas
y así te oirás llamar Lisímaca[156];
detén esas sospechas nuestras,
sutiles, rebuscadas,
con que nos acusamos unos
a otros; y únenos a los griegos
desde el principio mismo
con zumo de amistad; piedad
suave mezcla en nuestro espíritu;
y que el mercado se nos llene
de todo: ajos de Mégara,
cohombros, manzanas, granadas,
pequeños mantos para esclavos;
veamos traer de Beocia
ocas, patos, torcaces, becadas;

156 Literalmente, «la que pone fin a la batalla». Funciona, a la vez, como nuevo epíteto cultual como nombre de mujer.

de las Copaidas[157] vengan cestas
y, junto a ellas apiñados,
para comprar demos codazos
a Mórico, Téleas, Glaucetes[158]
y otros tragones; y Melantio[159]
el último a la plaza llegue
y estén vendidas ya, y él gima
y cante el solo de *Medea*[160]:
«Soy muerto, muerto, al quedar viudo
de la parida en las acelgas»;
y que la gente ría.

Danos esto, oh muy venerada, a nosotros que te lo pedimos. *(Al* ESCLAVO.) Coge el cuchillo y ponte a degollar al carnero como un buen carnicero.

ESCLAVO. No está permitido.

TRIGEO. ¿Por qué pues?

ESCLAVO. No ama Paz los degüellos ni se ensangrienta su altar.

TRIGEO. Bueno, mételo dentro, sacrifícalo y, cogiendo las dos piernas, tráenoslas; así el corego se ahorra el carnero[161].

CORO.

Antístrofa.

Debes quedarte aquí / a la puerta y poner
la leña pronto ahí
y todo lo preciso.

TRIGEO.

¿No he puesto ya la leña / como un buen adivino?

---

[157] Las hijas del lago Copais, en Beocia, es decir, las anguilas.

[158] Glotones mencionados varias veces por Aristófanes.

[159] Cfr. nota 123.

[160] La *Medea* de Mórsimo. En el pasaje citado hay parodia de la viudez del personaje trágico, quizá Jasón o Eetes.

[161] Porque, evidentemente, las piernas de carnero que el esclavo saca de dentro y aparecen en la escena siguiente, son falsas o imaginarias. El corego se encargaba de todos los gastos de la representación.

CORO.

¿Pues qué ignoras que deba
un sabio? ¿Qué no sabes
que deba el que es famoso
por mente sabia?

TRIGEO.

La leña ya prendida / hace sufrir a Estílbides[162].
Yo traeré la mesa / no hará falta un esclavo. *(Entra en la casa.)*

CORO.

¿Quién es el que no alaba
a un hombre como éste
que con tantas fatigas
salvó a la ciudad sacra?

(TRIGEO *vuelve con la mesa.)*

Vas a ser desde ahora
digno de envidia.

TRIGEO. Ya está. *(Al* ESCLAVO.) Coge las dos piernas y ponlas ahí, que yo voy a por las entrañas y las otras ofrendas.

ESCLAVO. Yo me ocupo de ello. *(Entra en la casa y vuelve rápidamente.)*

TRIGEO. Deberías haber vuelto ya.

ESCLAVO. Ya estoy aquí. ¿Te parece que he tardado?

TRIGEO. Ásalas bien, que ahí viene un coronado de laurel.

ESCLAVO. ¿Quién es?

TRIGEO. ¡Qué aspecto tiene de mangante!

ESCLAVO. ¿Es un adivino?

TRIGEO. No, por Zeus, es Hierocles el recitador de oráculos, el de Oreo[163].

ESCLAVO. ¿Qué dirá?

TRIGEO. Es bien claro que se opondrá a la paz.

---

[162] Un adivino. Se queda, sin duda, con gana del festín que se prepara.

[163] Este adivino es citado también por Eúpolis. Oreo es una ciudad de Eubea.

ESCLAVO. No es eso, ha venido por el olorcillo.
TRIGEO. Vamos a hacer como que no le vemos.
ESCLAVO. Dices bien.
HIEROCLES. ¿Qué sacrificio es éste y a qué dios?
TRIGEO. *(Al* ESCLAVO.) Asa en silencio y no toques los lomos[164].
HIEROCLES. ¿No vais a decirme a quién sacrificáis?
TRIGEO. El rabo queda estupendo.
ESCLAVO. Estupendo, Señora Paz querida.
HIEROCLES. Coge las primicias y dámelas luego[165].
TRIGEO. Es mejor asar primero.
HIEROCLES. Pues esta parte está ya a punto.
TRIGEO. Nos importunas, seas quien seas. *(Al* ESCLAVO.) Trínchalo.
HIEROCLES. ¿Dónde está la mesa?
TRIGEO. *(Al* ESCLAVO.) Trae la libación. *(El* ESCLAVO *entra en la casa.)*
HIEROCLES. La lengua se corta aparte.
TRIGEO. Ya lo sabemos. Pero ¿sabes qué vas a hacer?
HIEROCLES. Si me lo dices...
TRIGEO. No nos hables. Estamos sacrificando a la Paz.

HIEROCLES.

Desgraciados mortales e ignorantes...

TRIGEO.

En tu cabeza.

HIEROCLES.

que no sabiendo, en vuestra insania, la voluntad divina
habéis pactado, hombres con monos de feroces ojos[166]...

---

[164] No debían estropearse, se usaban en la adivinación.

[165] Con pretexto de oficiar en el sacrificio, se invita espontáneamente a comer de él.

[166] Esto, como todo lo que sigue, es parodia homérica y de los oráculos hexamétricos en general.

TRIGEO.

¡Jajajá, jajajá!

HIEROCLES.

¿De qué te ríes?

TRIGEO.

Los monos de feroces ojos me divierten.

HIEROCLES.

Petreles temblorosos[167], confiasteis en las crías de la zorra,
de almas engañosas, mentes engañosas.

TRIGEO.

Así estuviera,
mangante, tu pulmón tan caliente como éste.

HIEROCLES.

Si las ninfas divinas no engañaron a Bacis[168],
ni a los mortales Bacis, ni las ninfas a Bacis...

TRIGEO.

Mueras de mala muerte, si no dejas ya a Bacis.

HIEROCLES.

No estaba aún destinado romper los lazos de la Paz,
sino que esto primero...

TRIGEO. *(Al* ESCLAVO.)
Hay que echarle sal.

---

[167] El epíteto homérico de la paloma se atribuye aquí al petrel (como antes el del león al mono). Los petreles eran considerados como cándidos.

[168] Adivino muy conocido, de la época de las guerras médicas.

HIEROCLES.

Pues no es querido aún por los dioses felices
terminar la reyerta, hasta que lobo y oveja se apareen.

TRIGEO.

¿Y cómo van, maldito, lobo y oveja a aparearse?

HIEROCLES.

Mientras huyendo apeste el escarabajo bombardero[169]
y en su prisa el jilguero campanilla dé a luz pájaros ciegos[170]
tantas veces no debe hacerse aún la paz.

TRIGEO.

¿Qué debíamos entonces? ¿No dejar de hacer guerras?
¿O bien tirar a suertes quiénes llorarán más,
cuando podemos, con la paz, mandar juntos en Grecia?

HIEROCLES.

Nunca vas a lograr que ande recto el cangrejo.

TRIGEO.

Nunca vas a cenar tú ya en el pritaneo[171],
ni a hacer adivinanzas de lo ya sucedido.

HIEROCLES.

Jamás vas a hacer liso al erizo que pincha.

TRIGEO.

¿Dejarás de engañar tú ya a los atenienses?

---

[169] Echa un líquido que se evapora con olor pestilente, cuando huye.

[170] Leyenda que se tenía, parece, como cierta. Se pensaba que cuando salían de los huevos de jilguero pajarillos ciegos, ello se debía a que la madre los puso precipitadamente.

[171] El edificio del gobierno, donde vivían los prítanis. Se invitaba en él a huéspedes ilustres de la ciudad.

HIEROCLES.

¿En virtud de qué oráculo quemasteis muslos a los dioses?

TRIGEO.

El más bello, en verdad, de los que hizo Homero:
«Así ellos la nube enemiga de la guerra alejando
prefirieron a Paz y con un sacrificio la implantaron.
Cuando ardieron los muslos y ellos gustaron las entrañas,
hicieron libaciones con sus copas, yo guiaba el camino.»
Pero nadie al profeta dio «una copa esplendente».

HIEROCLES.

No doy por bueno eso: no lo dijo Sibila.

TRIGEO.

El sabio Homero dijo, por Zeus, palabras ciertas:
«Sin hermanos, sin leyes, sin hogar es aquel
que ama la guerra intestina y horrible.»

HIEROCLES.

Cuidado, no vaya a seducirte con engaño
y a llevarte un milano...

TRIGEO.

De eso ten tú cuidado,
que para las entrañas es temible ese oráculo[172].

(Al ESCLAVO *que ha vuelto con el vino.)*

Vierte la libación, trae aquí las entrañas.

(El ESCLAVO *llena la copa de* TRIGEO, *le sirve carne.)*

HIEROCLES. *(Para sí.)*

Me parece, en verdad, yo seré mi bañero[173].

---

172 El milano podía llevarse la carne.
173 Proverbio que equivale a decir «me serviré yo mismo».

TRIGEO. ¡Libación! ¡Libación!

HIEROCLES.

Échame a mí también, dame a mí también carne.

TRIGEO.

Todavía no es querido por los dioses felices,
sino primero esto, que nosotros bebamos y tú desaparezcas.

(Vierte parte del vino y bebe.)

Señora Paz, quédate con nostros de por vida.

HIEROCLES.

Dame la lengua.

TRIGEO.

Coge la tuya propia.

ESCLAVO.

¡Libación! *(Vierte el vino y bebe.)*

TRIGEO.

(Al ESCLAVO.) Y con la libación, toma tú esto. *(Le da carne.)*

HIEROCLES.

¿Nadie va a darme carne?

TRIGEO.

No nos es lícito
darla, hasta que lobo y oveja se apareen.

HIEROCLES.

¡Por tus rodillas!

TRIGEO.

En vano, amigo, me suplicas:
jamás vas a hacer liso al erizo que pincha.

(Al público, mientras TRIGEO *y el* ESCLAVO *comen.)*

Ea, espectadores, comed aquí con nosotros.

HIEROCLES. ¿Y yo qué?

TRIGEO. Cómete a la Sibila.

HIEROCLES. No vais, por la Tierra, a coméroslo todo vosotros dos: os lo voy a quitar, es para todos. *(Intenta hacerlo.)*

TRIGEO. *(Al* ESCLAVO.) Pega, pega a Bacis. *(El* ESCLAVO *le pega.)*

HIEROCLES. ¡Tomo testigos!

TRIGEO. Y yo, de que eres un glotón y un charlatán. Pégale más con el palo, a ese charlatán.

ESCLAVO. *(A* TRIGEO.) Hazlo tú, que yo voy a pelarle como una cebolla quitándole las pieles que nos ha robado con engaños[174].

TRIGEO. ¿No vas a dejar las pieles, oh sacrificador? (HIEROCLES *sale huyendo.)* ¿No me oyes? ¡Qué cuervo nos ha venido de Oreo! ¿No vas a irte deprisa a Elimnio?[175]. (TRIGEO *y el* ESCLAVO *salen persiguiendo a* HIEROCLES.)

Estrofa.

CORO.

¡Qué bien, qué bien!,
ya estoy libre del casco,
del queso y las cebollas.
Yo no amo las batallas,
sólo beber
con los amigos
al fuego, leños
prendiendo secos,

---

[174] Son, posiblemente, las pieles sobre las que se han echado para la comida Trigeo y el Esclavo, pieles que se ha enrollado Hierocles alrededor del cuerpo.

[175] Un monte cerca de Oreo, se piensa.

raíces cogidas[176]
en el verano;
y torrar los garbanzos
y tostar las bellotas
y besar a la tracia[177]
si mi mujer se baña.

CORIFEO.

Nada hay mejor que ya esté sembrado
y que el dios llueva y un vecino me diga:
«Dime, ¿qué hacemos ahora, Hijodealcalde?»[178].
«Lo que me apetece es beber, ahora que el dios nos hace bien.
Tuesta, mujer, tres kilos de habichuelas,
y mezcla con ellas trigo y saca también higos;
y que a Manes le haga venir Sira[179] del campo.
Hoy no se puede podar las viñas, no,
ni cavarlas, porque el terreno está empapado.»
«Que alguien me traiga de casa el tordo y los dos pinzones;
también había algo de cuajada y cuatro tajadas de liebre,
si no se llevó alguna la comadreja ayer tarde,
porque se oyó ruido dentro, no sé de qué, y estrépito.
Tráenos tres, mozo, y dale la otra a mi padre;
y pide de casa de Esquínades ramas de mirto con sus bayas;
y llama al pasar a Carínades
a beber con nosotros,
pues que el dios favorece
a nuestros campos.»

Antístrofa.

CORO.

Si la cigarra
entona el dulce canto,
yo disfruto mirando

---

[176] Se trata de tocones desenterrados.
[177] Una esclava tracia.
[178] Nombre que alguien aplica festivamente al corifeo.
[179] Manes y Sira son nombres de esclavo y esclava.

mis viñitas de Lemnos[180],
si ya maduran
—pues es temprana
la cepa— y viendo
crecer las brevas;
cuando maduran
yo como y como,
digo: «estación bendita»,
me preparo un tomillo[181];
yo engordo en este tiempo,
comienzo del verano

CORIFEO.

...más que mirando a un jefe de batallón enemigo de los dioses,
con sus tres penachos y su capa de un rojo violento,
que dice él que tiene un tinte de Sardes;
pero si hay que combatir llevando la capa,
se queda entonces bañado de un tinte de Cízico[182]
y luego huye el primero como un caballo-gallo rubio[183]
sacudiéndose los penachos; y yo me quedo como guardando redes[184].
Y cuando están en Atenas, hacen lo no soportable,
a unos nos alistan, a otros arriba y abajo
los borran dos o tres veces. «Mañana es la partida.»
Uno no ha comprado provisiones, porque no sabía que iba a salir él;
luego se acerca a la estatua de Pandión y se ve a sí mismo[185],

---

180 El vino de Lemnos lo conoce ya Homero. Eran viñas de muy buena calidad.

181 Una infusión de tomillo, seco y triturado.

182 A los de Cízico se les acusaba de cobardía. A la vez se alude a *khezo* «defecar».

183 De este ave mítica, mascarón de un barco, hablaba Esquilo; es objeto de las bromas de Aristófanes.

184 Como el que guarda las redes y ve pasar corriendo a los cazadores. Pero el texto es dudoso.

185 Es decir, se ve en la lista colocada junto a la estatua de Pandión, héroe epónimo de una de las diez tribus atenienses. Parece deducirse que se colocaba la lista de cada tribu (mandada por el taxiarco o comandante) bajo la estatua del héroe epónimo de la misma, en el ágora.

apurado por su desgracia echa a correr con la mirada acre.
Esto nos lo hacen a los campesinos, pero a los de la ciudad
mucho menos, esos que para los dioses y los hombres son...
pierdeescudos.
Todavía van a pagármelas, si dios quiere.
Me han hecho mucho daño,
en casa son leones,
zorras en guerra.

TRIGEO. *(Regresando.)* ¡Ahí va! ¡Qué cantidad de gente ha venido a la comida de bodas! *(Al* ESCLAVO.) Toma, limpia las mesas con esto[186], ya no vale para nada. Trae luego los pasteles de harina fina y los tordos y muchas tajadas de liebre y las tortas.

FABRICANTE DE HOCES. *(Llega acompañado de un fabricante de tinajas.)* ¿Dónde está Trigeo?

TRIGEO. Guisando tordos.

FABRICANTE DE HOCES. Queridísimo Trigeo, qué de venturas nos has traído haciendo la paz. Antes nadie compraba una hoz ni por una perra[187] mientras que ahora las estoy vendiendo a cinco dracmas y hasta a tres dracmas las tinajas para el campo. Vaya, Trigeo, coge las hoces y las tinajas que quieras gratis. Acéptalas, que de lo que hemos vendido y ganado te las traemos de regalo de bodas.

TRIGEO. Ea, dejadlas en casa y entrad a la comida enseguida, que ahí viene un vendedor de armas con muy mala cara.

(Llega el vendedor de armas, acompañado de varios fabricantes en cuyo nombre habla.)

FABRICANTE DE ARMAS. ¡Cómo me has destruido, Trigeo, de raíz!

TRIGEO. ¿Qué te pasa, desgraciado? ¿Tienes penachitis?

FABRICANTE DE ARMAS. Has arruinado mi oficio y mi vida y también la de éste y la de ese fabricante de lanzas.

TRIGEO. ¿Qué pides por esos dos penachos?

FABRICANTE DE ARMAS. ¿Qué das tú?

TRIGEO. ¿Que qué doy? Me da vergüenza. Pero como el tubo

---

186 Quizá un penacho de casco, véase más abajo.
187 Una moneda pequeña, de valor desconocido.

tiene mucho trabajo te daría por ellos tres kilos de higos secos, para limpiar con esto la mesa.

FABRICANTE DE ARMAS. Sácame los higos secos; mejor es eso que *nada*.

TRIGEO. Llévatelos, llévatelos a los cuervos lejos de mi casa. Se les cae la crin, no son ya nada. No los compraría ni por un higo.

FABRICANTE DE ARMAS. ¿Y de esta convexidad de coraza de diez minas, tan bien ajustada, que haré el desdichado?[188].

TRIGEO. Ésa no te va a traer ninguna pérdida. Dámela por su justo precio: es muy apropiada para hacer en ellas las necesidades...

FABRICANTE DE ARMAS. Deja de ultrajarme con mis mercancías.

TRIGEO. ...así, poniendo al lado tres piedras[189]. ¿No es cosa ingeniosa?

FABRICANTE DE ARMAS. ¿Y por dónde te limpiarás, ignorante?

TRIGEO. Por aquí, pasando la mano por el hueco del remo, y por aquí[190].

FABRICANTE DE ARMAS. ¿Con las dos manos?

TRIGEO. Sí, por Zeus, para que nadie me coja robando un hueco de remo[191] de mi barco.

FABRICANTE DE ARMAS. ¿Y vas a cagar sentado en una pieza de diez minas?

TRIGEO. Desde luego, basura. ¿Crees que yo iba a vender el culo ni por mil dracmas?

FABRICANTE DE ARMAS. Vamos, saca el dinero.

TRIGEO. Pero, amigo, me hace daño en la rabadilla. Llévatela, no la compro.

FABRICANTE DE ARMAS. ¿Y qué voy a hacer con esta trompeta, que compré hace tiempo por sesenta dracmas?

TRIGEO. Echa plomo en el hueco y luego pon arriba una vari-

---

188 Aquí y en otros pasajes el fabricante habla con lenguaje trágico.

189 Para limpiarse.

190 Llama huecos de remo a las aberturas para pasar los brazos; la coraza es así un barco, en el que los remos salían por orificios practicados en el casco.

191 Los trierarcos, que tenían que pagar a los remeros de los trirremes, podían sentirse tentados a cerrar algunas de estas aberturas, dejando al barco con un número de remeros menor que el debido.

lla muy larga para que te haga el papel de los cótabos que se pueden hacer bajar[192].

FABRICANTE DE ARMAS. ¡Ay, te burlas de mí!

TRIGEO. Te daré otro consejo. Echa el plomo, como te dije, y añádele por aquí una balanza sujeta con cuerdas; así tendrás con qué pesar los higos en el campo para los esclavos.

FABRICANTE DE ARMAS. ¡Implacable deidad, cómo me has arruinado, a mí que di por estos cascos una mina hace mucho! ¿Qué hacer ahora? ¿Quién los comprará?

TRIGEO. Vete y véndeselos a los egipcios, pues son muy prácticos para medir rábanos[193].

FABRICANTE DE ARMAS. ¡Ay, fabricante de cascos, qué desgracia la nuestra!

TRIGEO. No le ha pasado nada malo.

FABRICANTE DE ARMAS. ¿Pero qué cosa queda que uno pueda hacer con los cascos?

TRIGEO. Si aprendes a hacer unas asas como éstas[194], se venderán mucho mejor que ahora.

FABRICANTE DE ARMAS. Vámonos, fabricante de lanzas.

TRIGEO. De ningún modo, voy a comprarle esas lanzas.

FABRICANTE DE ARMAS. ¿Cuánto das?

TRIGEO. Si se parten en dos me las llevaría a cien la dracma, para usarlas como estacas[195].

FABRICANTE DE ARMAS. Se ríen de nosotros. Vámonos, amigo. *(Se van todos.)*

TRIGEO. Era hora, por Zeus, porque ya salen aquí a hacer pis los niños de los invitados para ensayar lo que luego se va a cantar, me parece. *(Llegan los niños.)* Niñito, lo que quieres cantar, ven primero aquí conmigo y empiézalo.

NIÑO A.

Por los antiguos guerreros comencemos ahora...

---

192 En algunos cótabos (véase nota 42) el disco sobre el que se echaba el vino podía bajarse, es decir, ponerse a diversas alturas.

193 Cierta clase de rábanos era usada por los egipcios como purgante, se nos dice.

194 Señala seguramente a las de las tinajas que le trajeron. Apunta a que los cascos pueden usarse con el mismo fin.

195 Para poner cercos o vallas.

TRIGEO.

Deja
de cantar los antiguos guerreros, tres veces maldito,
habiendo ahora paz: eres indocto, detestable.

NIÑO A.

Cuando estuvieron cerca, yendo unos contra otros,
entrechocaron los escudos de cuero y los combados de metal

TRIGEO.

¿Escudos? ¿No dejas de acordarte del escudo?

NIÑO A.

Allí gemido, allí plegaria había de los varones.

TRIGEO.

¿Gemido de varones? Llorarás, por Dioniso,
por cantar los gemidos y esos combados.

NIÑO A.

¿Pero qué canto entonces? Tú dime qué te gusta.

TRIGEO.

«Así ellos comían carne de buey», y cosas como éstas:
«El desayuno se sirvieron y lo más rico de comer.»

NIÑO A.

Así ellos comían carne de buey y el cuello de sus brutos
lavaban sudorosos, cuando se hartaron de la guerra.

TRIGEO. Vaya: se hartaron de la guerra y luego se pusieron a comer. Canta esto, esto, cómo comían después que se hartaron.

NIÑO A.

Y luego se pusieron, ya descansados, la coraza[196]...

TRIGEO.

Con gusto, me parece.

NIÑO A.

y de las torres se virtieron, subía un griterío infinito.

TRIGEO. Ojalá revientes, niñito, con tus batallas: no cantas más que guerras. ¿De quién demonios eres?
NIÑO A. ¿Yo?
TRIGEO. Tú, por Zeus.
NIÑO A. Soy hijo de Lámaco[197].
TRIGEO. ¡Vaya!

Ya me decía yo al oírte si no eras
hijo de algún quierebatallas, también llorabatallas.

Vete a paseo y cántales a los lanceros. Pero ¿dónde está el niñito de Cleónimo? *(A un niño.)* Canta algo antes de entrar. Estoy seguro de que tú no cantarás líos: eres hijo de un hombre sensato.

NIÑO B.

Alguno de los sayos se ufana con mi escudo, que al lado de una mata.
arma excelente, dejé mal de mi grado[198]...

TRIGEO. Dime, carajito, ¿cantas cosas de tu padre?

---

[196] «Poner la coraza» significa también «emborracharse».
[197] Sobre Lámaco, véase nota 61 (y *Las avispas*, nota 30): aparece siempre como un general belicoso. Sobre Cleónimo, tachado de cobarde y perdedor de un escudo en la batalla, véase *Las avispas*, notas 3 y 87.
[198] Es una cita de Arquíloco.

NIÑO B.

pero salvé la vida...

TRIGEO.

Infamando a tus padres.

Pero, entremos, que yo sé muy bien que lo que acabas de cantar sobre el escudo, no hay cuidado de que lo olvides nunca, teniendo el padre que tienes.

(Los niños entran en la casa. Los esclavos sacan la comida.)

Ahora es cosa de vosotros, todos los que estáis, manducar y triturar todo esto, y las copas no echároslas vacías al coleto.
Tiraos encima como machos
y dadle a las dos mandíbulas, porque ninguna falta hacen, bribones,
unos dientes blancos si no mastican algo.

CORO.

Nos ocuparemos de ello, pero haces bien en decírnoslo.
Ea, los hambrientos de antes, echaos sobre las liebres; que no todos los días
se topa uno con pasteles errantes y abandonados.
Venga, a dar mordiscos o vais a arrepentiros enseguida.

TRIGEO.

Tened silencio religioso y que acompañen aquí a la novia,
y traigan antorchas y todo el pueblo se divierta con nosotros y nos aclame.
Ahora debemos ya llevar todos los aperos al campo
en cuanto hayamos bailado y hecho libaciones y echado a Hipérbolo
e implorando a los dioses
riquezas para Grecia,
que tengamos cebada
mucha y buen vino,
comamos higos,
paran nuestras mujeres

y los bienes perdidos
todos los recobremos,
sea el fin del hierro[199].

(Sale de la casa el cortejo de COSECHA, *al que se une* TRIGEO.)

Ven aquí, mujer, al campo
para que conmigo hermosa
te acuestes hermosamente.
¡Himen, Himeneo, oh!

CORO.

Tres veces dichoso, es justo
que tengas felicidad.
¡Himen, Himeneo, oh!
¡Himen, Himeneo, oh!

TRIGEO.

¿Qué es lo que haremos?

CORO.

¿Qué es lo que haremos?

TRIGEO.

La vendimiaremos.

CORO.

La vendimiarenos.
Llevemos en alto
los de aquí delante
al novio, amigos.
¡Himen, Himeneo, oh!
¡Himen, Himeneo, oh!

---

[199] Es decir, de las armas y la guerra.

TRIGEO.

Viviréis muy bien
no teniendo líos,
recogiendo higos[200].
¡Himen, Himeneo, oh!
¡Himen, Himeneo, oh!

CORO.

De él es grande y gorda,
de ella es dulce el higo.

TRIGEO.

Verás cuando comas
y bebas el vino.
¡Himen, Himeneo, oh!
¡Himen, Himeneo, oh!
Adiós, adiós todos.
Si venís conmigo
comeréis pasteles.

(Salen todos formando cortejo.)

---

200 «Higo» designa también el órgano femenino.

LAS AVES

Reproducimos, con pequeños retoques, la traducción de *Las aves,* realizada por el profesor Rodríguez Adrados, aparecida en 1965 en la «Biblioteca de Introducción al Humanismo», de Aguilar, S.A. de Ediciones. Se reproduce aquí con la debida autorización.

INTRODUCCIÓN

Las aves, representada en el año 414, fue escrita en un momento en que Atenas tenía buenas esperanzas sobre su nueva aventura, la conquista de Sicilia y en que existía todavía una paz más o menos teórica con Esparta. Es una sátira contra las complicaciones de la vida en una ciudad como Atenas, con un Estado absorbente, y la expresión de un anhelo de libertad. Evélpides y Pistetero huyen de los impuestos, los pleitos y las complicaciones para llevar una vida libre con las aves; pero Aristófanes aprovecha esto para hacer una sátira de la fundación de una colonia y de los personajes que en torno a ella se mueven.

La obra está organizada a partir de un *agón* entre el coro de aves y los dos atenienses, que son acogidos con desconfianza. Pero el coro es persuadido por Pistetero y colabora con él en la fundación de la ciudad de las aves. La intención es bloquear a los dioses, que no recibirán ya el humo de los sacrificios y tendrán que capitular. Envían, en efecto, mensajeros: Posidón, Heracles y el bárbaro Tríbalo, que capitulan ante las argucias del héroe cómico Pistetero. Pero antes la situación se ejemplifica con la llegada de toda clase de aprovechados y molestos personajes de Atenas, que son expulsados sin contemplaciones; y de la buena vida, de banquete, de los atenienses fundadores. Y, una vez logrado el triunfo sobre los dioses, Pistetero se casa con Soberanía y todo concluye con el canto del himeneo.

Las aves escenifica el tema cómico del cambio del poder, que lleva a la abundancia y la felicidad. Pero no es especialmente virulenta en lo político, es una mezcla de fantasía sobre la vida

feliz y de sátira de la sociedad ateniense. El coro de aves da motivo para bellas canciones líricas y para una sátira poética (en la parábasis) de las antiguas cosmogonías que partían del huevo cósmico. Es obra muy accesible al gusto moderno, alegre y con escasa obscenidad y grosería.



PERSONAJES

EVÉLPIDES, compañero de Pistetero
PISTETERO, viejo ateniense, protagonista
SERVIDOR de la Abubilla
ABUBILLA
CORO de Aves
SACERDOTE
POETA
ADIVINO
METÓN, astrónomo y urbanista
INSPECTOR
VENDEDOR DE DECRETOS
MENSAJERO de las Aves
IRIS, mensajera de los dioses
HERALDO
PARRICIDA
CINESIAS, poeta
DELATOR
PROMETEO
POSIDÓN, dios hermano de Zeus
HERACLES
TRÍBALO, dios bárbaro
SOBERANÍA (personaje mudo)

(Entran EVÉLPIDES *y* PISTETERO, *con dos esclavos, que llevan una canastilla, etc.)*

(Se oye el graznido del grajo que lleva EVÉLPIDES *en la mano.)*

EVÉLPIDES. ¿Nos mandan ir derechos por ahí, por donde se ve ese árbol?

(Se oye el graznido de la corneja que lleva PISTETERO *en la mano.)*

PISTETERO. *(A la corneja.)* Ojalá revientes, avechucho! *(A* EVÉLPIDES.) Ya está graznando otra vez.

EVÉLPIDES. Pero, desdichado, ¿a qué andamos a la ventura de un lado para otro? Pereceremos a fuerza de caminar en tonto.

PISTETERO. *(Lastimero.)* ¡Que el imbécil de mí haya hecho más de mil estadios de camino por hacer caso a una corneja!

EVÉLPIDES. ¡Que el pobre de mí me haya desgastado las uñas de los pies por hacer caso a un grajo!

PISTETERO. Pues yo ya no sé ni en qué parte de la tierra estamos.

EVÉLPIDES. ¿Serías tú capaz de volver desde aquí a nuestra patria?

PISTETERO. Desde aquí, por Zeus, ni Ejecéstides[1].

EVÉLPIDES. ¡Oh! ¡Qué desdicha!

PISTETERO. Sigue, querido, por ese camino.

EVÉLPIDES. *(Indignado.)* En verdad, es una indignidad lo que ha hecho con nosotros el pajarero, el bilioso Filócrates el del mercado de las aves, que decía que estos dos pajarracos nos

[1] Un ateniense de origen cario que se introdujo fraudulentamente en las listas de ciudadanos, según Aristófanes.

iban a enseñar de entre las aves a Tereo, abubilla después de su metamorfosis, y nos vendió el grajo ése, un hijo de Tarrélides[2] por un óbolo, y la otra por tres. Y ahora resulta que los dos no sabían dar más que picotazos. *(Cambia de entonación, dirigiéndose al grajo.)* ¿Y por qué abres el pico ahora? ¿Hay todavía algún sitio al que quieras despeñarnos? Porque por aquí no hay ningún camino.

PISTETERO. Ni, por Zeus, ningún sendero por ninguna parte, aquí al menos.

EVÉLPIDES. ¿Y la corneja? ¿Qué dice del camino?

(Grazna la corneja.)

PISTETERO. Por Zeus, ahora no grazna igual que antes.

EVÉLPIDES. Y del camino, ¿qué dice?

PISTETERO. ¿Qué va a decir sino que de tanto roer va a acabar por comerme los dedos?

EVÉLPIDES. ¿No es una cosa lastimosa que queramos irnos... *(irónico)* a los cuervos y, después de hacer nuestros preparativos, luego no podamos hallar el camino? Porque nosotros, gentes que nos escucháis, estamos enfermos de la enfermedad contraria a la de Sacas: éste, no siendo ciudadano, trata de meterse en las listas a la fuerza, mientras que nosotros, de una tribu y una familia estimables, ciudadanos entre los ciudadanos, sin que nadie nos eche, hemos salido de Atenas volando con los dos pies, y no por odio, porque no fuera naturalmente grande y rica y libre para todo el mundo para pagar impuestos. Pero la verdad es que las cigarras cantan uno o dos meses sobre las ramas, mientras que los atenienses cantan en los pleitos toda su vida. Por eso damos este paso, y con un canastillo, un puchero y mirto[3], vamos de un lado a otro buscando un lugar tranquilo donde asentarnos para pasar la vida. Nuestra expedición es en busca de Tereo, la abubilla[4], deseosos de que nos entere de si ha visto por dónde ha volado alguna ciudad de esa clase.

---

2 Personaje que tendría aspecto de pájaro.
3 Usados en el sacrificio fundacional de una ciudad.
4 Este antiguo rey de Atenas se convirtió en abubilla, según la leyenda.

(Un momento de intervalo.)

PISTETERO. ¡Oye!

EVÉLPIDES. ¿Qué pasa?

PISTETERO. La corneja hace rato que señala arriba alguna cosa.

EVÉLPIDES. Y mi grajo mira arriba con el pico abierto, como si señalara algo; de seguro que serán pájaros. Pero vamos a hacer ruido y enseguida lo sabremos.

PISTETERO. ¿Sabes lo que vas a hacer? Golpea la roca con la pierna.

EVÉLPIDES. Y tú con la cabeza, para que el ruido sea doble.

PISTETERO. *(Cortando con decisión.)* Coge una piedra y da con ella en la roca.

EVÉLPIDES. Muy bien, si te parece. *(Ruido de la piedra y a la vez grita.)* ¡Mozo! ¡Mozo!

PISTETERO. ¿Qué dices, tú? ¿A la abubilla llamas mozo? ¿No deberías en vez de mozo decir abú, abú?

EVÉLPIDES. *(Llamando.)* ¡Abú, abú! *(Con impaciencia.)* Me vas a hacer llamar otra vez. *(Golpea con la piedra y llama.)* ¡Abú, abú!

(Pequeño intervalo de espera.)

SERVIDOR DE LA ABUBILLA. *(Sale de la casa de ésta.)* ¿Quiénes son éstos? ¿Quién llama a mi amo?

PISTETERO. ¡Apolo protector! ¡Qué abertura de pico!

(Con el susto se escapan el grajo y la corneja.)

SERVIDOR. ¡Pobre de mí! ¡Dos pajareros!

EVÉLPIDES. ¿Tanto miedo nos tienes? ¿No es mejor explicarse?

SERVIDOR. *(Tranquilizado.)* ¡Vais a morir!

EVÉLPIDES. Pero si no somos hombres.

SERVIDOR. ¿Pues qué?

EVÉLPIDES. Yo, el asustado, un pájaro de Libia.

SERVIDOR. Dices tonterías.

EVÉLPIDES. Y, sin embargo, mira ante mis pies.

SERVIDOR. ¿Y qué pájaro es este otro? Dímelo.

PISTETERO. Un cagado, ave del Fasis.

EVÉLPIDES. Y tú, ¿qué clase de animal eres? Di, por los dioses.

SERVIDOR. Soy un pájaro esclavo.

EVÉLPIDES. ¿Es que te venció algún gallo?

SERVIDOR. No, pero cuando mi amo se convirtió en abubilla, pidió a los dioses que yo me hiciera pájaro, a fin de tenerme para acompañarle y servirle.

EVÉLPIDES. ¿Es que un pájaro necesita servidor?

SERVIDOR. Éste, por lo menos, sí, a causa, yo creo, de que fue primero hombre. Unas veces tiene ganas de comer boquerones del Falero: cojo mi escudilla y corro por los boquerones; le apetece puré y hace falta una chuchara y un puchero: corro por la cuchara.

EVÉLPIDES. Este es el pájaro corredor[5]. ¿Sabes lo que vas a hacer, corredor? Llámanos a tu amo.

SERVIDOR. Por Zeus, acaba de dormirse después de darse un atracón de bayas de mirto y de mosquitos.

EVÉLPIDES. Despiértale de todos modos.

SERVIDOR. Bien sé que se enfadará, pero voy a despertarlo en vuestro honor.

(Entra en la vivienda de la ABUBILLA.)

PISTETERO. *(Refiriéndose al* SERVIDOR.) ¡Mueras de mala muerte! ¡Me mataste de miedo!

EVÉLPIDES. ¡Pobre de mí, el grajo se me escapó de miedo!

PISTETERO. Bestia cobarde, has dejado escapar al grajo de puro miedo.

EVÉLPIDES. Dime: ¿y tú no dejaste escapar a la corneja cayéndote de susto?

PISTETERO. Yo no, por Zeus.

EVÉLPIDES. ¿Y dónde está?

PISTETERO. Se voló.

EVÉLPIDES. ¿Y tú no la dejaste escapar? Amigo mío, eres un valiente.

(Sale la ABUBILLA.)

ABUBILLA. Abre... el bosque, para que yo pueda salir.

EVÉLPIDES. Por Heracles, ¿qué clase de animal es éste? ¿Qué plumaje es ése? ¿Y esa triple cresta?

ABUBILLA. ¿Quiénes me buscan?

---

[5] En un pájaro no bien identificado.

EVÉLPIDES. Los doce dioses parece que te han dejado malparado.

ABUBILLA. ¿Os burláis de mi plumaje? Es que yo era un hombre, ¡oh extranjeros!

EVÉLPIDES. No nos reímos de ti.

ABUBILLA. ¿Pues de qué?

EVÉLPIDES. Tu pico es el que nos parece risible.

ABUBILLA. Estos excesos ha hecho contra mí Sófocles en sus tragedias, de Tereo que era antes.

EVÉLPIDES. ¿Tú, Tereo? ¿Ave o... pavo real?

(Alude a su cresta.)

ABUBILLA. Yo, un ave.

EVÉLPIDES. ¿Y dónde están tus plumas?

ABUBILLA. Se me han caído.

EVÉLPIDES. ¿Por una enfermedad?

ABUBILLA. No; en el invierno todas las aves perdemos las plumas, pero luego echamos otras. Pero, decidme: ¿quiénes sois?

EVÉLPIDES. ¿Nosotros? Dos mortales.

ABUBILLA. ¿De qué país?

EVÉLPIDES. De donde los bonitos trirremes.

ABUBILLA. ¿Sois del jurado?[6].

EVÉLPIDES. Al contrario, de los otros, antijuradistas.

ABUBILLA. ¿Esa simiente se siembra allí?

EVÉLPIDES. Si buscas un poco en el campo, la encuentras.

ABUBILLA. *(Con tono solemne, recitando como verso.)*

¿Y en busca de qué cosa
llegasteis hasta aquí?[7].

EVÉLPIDES. Queríamos hablar contigo...

ABUBILLA. ¿De qué?

EVÉLPIDES. *(Sigue, sin hacer caso de la interrupción.)* ...porque primero eras un hombre como nosotros, en otro tiempo, y debiste dinero como nosotros, en otro tiempo; y al no pagarlo te alegrabas como nosotros, en otro tiempo; y luego, cam-

---

[6] La Heliea o tribunal popular ateniense.

[7] Parodia trágica.

biando tu naturaleza por la de ave, volaste todo alrededor de la tierra y del mar; y así sabes todo lo de los hombres y las aves. Por eso hemos venido a ti como suplicantes para ver si nos indicas alguna ciudad bien lanosa para acostarse sobre ella como sobre blandos cojines.

ABUBILLA. Entonces, ¿buscas una ciudad mayor que la vieja Atenas?

EVÉLPIDES. Mayor, de ningún modo, pero sí una más apropiada para nosotros.

ABUBILLA. *(Con seriedad.)* Sin duda alguna, veo que buscas un régimen aristocrático.

EVÉLPIDES. ¿Yo? De ninguna manera. Si detesto al hijo de Escelias[8].

ABUBILLA. Entonces, ¿qué clase de ciudad os gustaría habitar?

EVÉLPIDES. Donde las cosas más fatigosas fueran como éstas. Un amigo iría de mañana a mi puerta y me diría: «Por Zeus Olímpico, no dejéis de venir temprano tú y tus hijos, después de bañaros, a mi casa, porque voy a dar un banquete de boda. No se te ocurra hacer de otro modo; y si no, no vengas a buscarme cuando me ocurra alguna desgracia.»

ABUBILLA. *(Irónico.)* Zeus, te gustan las situaciones penosas. ¿Y tú?

PISTETERO. A mí me gustan cosas parecidas.

ABUBILLA. ¿Cuáles?

PISTETERO. Cuando el padre de un bonito muchacho, al encontrarse conmigo, me hiciera estos reproches como si yo le hubiera ofendido: «Tiene gracia la cosa: te encuentras a mi hijo, Don Lindo, saliendo del gimnasio, recién bañado, y no le diste un beso, no le dijiste nada, no le abrazaste, no le cogiste los cojones, y eso tú, ¡un amigo de la familia!»

ABUBILLA. *(Con lástima e ironía.)* ¡Pobre desgraciado, tienes afición a los infortunios! Pues bien: junto al mar Rojo hay una ciudad feliz como la que decís.

EVÉLPIDES. ¡Ay de mí! De ningún modo junto al mar donde aparecerá una mañana la Salaminia, con un enviado que nos lleve a Atenas[9]. ¿Puedes decirnos alguna ciudad griega?

---

[8] Se llamaba Aristócrates.

[9] Trirreme del Estado ateniense, empleado en misiones especiales. Alude a

ABUBILLA. ¿Por qué no vais y os establecéis en Lepreo de Elide?

EVÉLPIDES. Porque, por los dioses, aborrezco a Lepreo por Melantio[10], aun no habiéndola visto.

ABUBILLA. Pero ahí están los Opuntios de Lócride, donde debéis residir.

EVÉLPIDES. Yo, por mi parte, no querría ser Opuntio[11] ni por un talento de oro. Pero, dime: ¿y esta vida de los pájaros qué tal es? Tú la conoces bien.

ABUBILLA. No es desagradable para pasar el tiempo. En primer lugar, hay que vivir sin bolsa.

EVÉLPIDES. Has quitado a la vida muchas bribonadas.

ABUBILLA. Comemos en los jardines el blanco sésamo y mirto y adormidera y menta.

EVÉLPIDES. ¡Lleváis una vida de recién casados![12].

PISTETERO. *(Solemne y como meditando.)* ¡Oh! ¡Oh! En verdad, veo un espléndido plan para la raza de los pájaros y una gran potencia que lograréis si seguís mis consejos.

ABUBILLA. ¿En qué?

PISTETERO. ¿Que en qué? Primero, no voléis por todas partes abriendo el pico; es una cosa indigna. Así, en Atenas, si preguntáis por los más voladores diciendo: ¿Qué pájaro es ése?», Teleas os dirá: «Un hombre pájaro, inquieto, volandero, imprevisible, que nunca está en el mismo sitio.»

ABUBILLA. Por Dioniso, haces bien en censurar eso. ¿Qué haremos entonces?

PISTETERO. Fundad una ciudad.

ABUBILLA. ¿Y qué ciudad podríamos fundar las aves?

PISTETERO. ¿De verdad? *(Recitando como verso y con gravedad cómica.)*

¡Oh, cuán necia es la frase
que osaste pronunciar!

(En tono normal.) Mira abajo.

---

un episodio del año 414: la Salaminia se dirigió a Sicilia para apresar a Alcibíades y traerlo a Atenas (cosa que no logró).

[10] Melantio padecía la lepra; de ahí el juego de palabras.

[11] Un sicofanta tuerto, según el escoliasta.

[12] Porque se lo daban a comer en la ceremonia de la boda.

ABUBILLA. Ya estoy mirando.

PISTETERO. Mira ahora arriba.

ABUBILLA. Ya miro.

PISTETERO. Vuelve el pescuezo.

ABUBILLA. Por Zeus, ¿voy a sacar provecho si me lo retuerzo?

PISTETERO. ¿Viste algo?

ABUBILLA. Las nubes y el cielo.

PISTETERO. ¿Y no es este, a todas luces, el polo de las aves?

ABUBILLA. ¿El polo? ¿Cómo?

PISTETERO. Como el que dice el lugar. Como todos se espolean[13] y corren a través de él, se llama polo. Pues bien: si colonizáis esto y lo cercáis con murallas se llamará *polis*[14] y reinaréis sobre los hombres como ahora sobre los saltamontes, y a los dioses los haréis morir con un hambre melia[15].

EVÉLPIDES. ¿Cómo?

PISTETERO. El aire está entre ellos y la tierra, no lo negaréis. Pues del mismo modo que nosotros, si queremos ir a Delfos, pedimos un salvoconducto a los beocios, de esta misma manera, cuando los hombres hagan sacrificios a los dioses, como éstos no os paguen tributo, no dejaréis pasar el olor a muslos asados a través del espacio y de una ciudad que no es suya.

ABUBILLA. Lo juro por la tierra, por los lazos, por las nubes, por las redes: nunca he oído una idea más ingeniosa; estoy dispuesto a fundar contigo la ciudad si están de acuerdo los otros pájaros.

PISTETERO. ¿Y quién podrá exponerles el asunto?

ABUBILLA. Tú, porque, aunque antes eran bárbaros, desde que estoy aquí les he enseñado a hablar.

PISTETERO. ¿Y cómo los vas a reunir?

ABUBILLA. Muy fácil. Me entro ahí en la espesura, despierto a mi ruiseñor[16] y los llamaremos. Y ellos, en cuanto oigan la voz de los dos, vendrán corriendo.

---

[13] Intento así reproducir el juego de palabras del original.

[14] O sea, ciudad.

[15] Alude a la rendición de Melos, por hambre, unos meses antes de representarse *Las aves*.

[16] Procne, hija de Pandión, rey de Atenas, casada con Tereo y convertida en ruiseñor.

PISTETERO. Mi querida ave, no estés quieta: métete en lo espeso y despierta al ruiseñor, te lo suplico.

ABUBILLA. *(Entra en la espesura, desde donde se la oye. Recitando. Fondo de música.)*

¡Eh, compañera, deja ya el sueño!
Las melodías abre de los trinos sagrados
con que llora tu boca divina
a nuestro hijo Itis, motivo de tus lágrimas,
en tanto te estremeces con los dulces gorjeos
de tu garganta rubia. Camina el puro eco
a través de los tejos de cabellos de hoja
hasta el trono de Zeus, do el del pelo de oro,
Febo, te escucha y a tus elegías
responde con la ebúrnea
lira y de dioses organiza un coro,
y por las bocas inmortales fluye,
contigo acorde,
el divino clamor de los felices.

(Al final se oye entre la música el canto del ruiseñor.)

EVÉLPIDES. ¡Oh Zeus soberano! ¡Qué voz tiene el pajarillo! ¡Cómo llenó de miel toda la espesura!

PISTETERO. ¡Tú!

EVÉLPIDES. ¿Qué?

PISTETERO. ¿No te callarás?

EVÉLPIDES. ¿Por qué?

PISTETERO. La abubilla se prepara a cantar otra vez.

ABUBILLA. *(Cantando. Rápido y alegre.)*

¡Abubuí bubuí bubububuí bubuí!
¡Ió, ió, venid, venid!
Venid aquí todos, amigos alados,
que las tierras fértiles de los campesinos
pobláis, las bandadas que comen cebada,
las razas que buscan el grano[17],
de rápido vuelo, de suave canto;
los que en el sembrado piáis,

[17] Puede también traducirse por «gorriones».

entre los terrones, así suavemente,
con voz de alegría:
tío, tío, tío, tío, tío, tío, tío, tío.
Cuantos en los jardines, en las ramas
de la hiedra encontráis el alimento,
y los de las montañas, comedores de olivas y madroños,
¡venid volando a mi canción,
triotó, triotó, totobrix!
Y los que en pantanosos valles, los dañinos
mosquitos devoráis, los que en los sitios llenos de rocío
vivís y en las praderas bellas de Maratón,
y el ave variopinta, francolín, francolín,
y las bandadas que en las olas
se elevan en unión de los alciones,
¡venid nuevas noticias a escuchar!
Pues a todas las tribus reunimos
de las aves de cuello estirado.
Porque ha llegado un ingenioso viejo,
de nuevas ideas,
de nuevas empresas agudo inventor.
Venid todos a consejo,
aquí, aquí, aquí, aquí
¡torotorotorotorotix!,
¡kikkabaú, kikkabaú,
torotorotorolililix!

¿Ves algún pájaro?

EVÉLPIDES. Yo no, por Apolo, aunque tengo el pico bien abierto de mirar al cielo.

PISTETERO. Se ve que la abubilla ha piado en vano entre las matas, imitando a un avefría.

(A partir de aquí van entrando las aves que forman el coro.)

UN AVE. ¡Torotix, torotix!

(La flauta imita el canto de las aves.)

PISTETERO. Querido amigo, aquí tienes un ave que llega.

EVÉLPIDES. Un ave es, evidentemente. Pero ¿cuál es? ¿Acaso un pavo real?

(Vuelve la ABUBILLA, *que se había adentrado en el bosque para llamar a las aves.)*

PISTETERO. La abubilla nos lo dirá. *(A la* ABUBILLA.) ¿Qué ave es ésa?
ABUBILLA. No es de las comunes que veis aquí todos los días. Es un ave del pantano.
EVÉLPIDES. ¡Vaya! ¡Es bien hermosa, roja como una flama!
ABUBILLA. Y con razón, porque su nombre es el flamenco.
EVÉLPIDES. ¡Tú! ¡Te digo a ti!
PISTETERO. ¿Qué me quieres?
EVÉLPIDES. Aquí tienes otra ave.
PISTETERO. Sí, por Zeus, otra *(Recitando.)*

habitante de extraño país.

Pero ¿quién es ese adivino de las musas, ese pájaro raro, escalamontañas?

(Es el CORIFEO, *ataviado abigarradamente, que se coloca en una roca al fondo.)*

ABUBILLA. Se llama Medo.
EVÉLPIDES. ¿Medo? ¡Señor Heracles! ¿Y cómo, siendo un medo, voló hasta aquí sin camello?
PISTETERO. Ahí tienes a otra con una cresta. *(Es otra* ABUBILLA.)
EVÉLPIDES. ¿Qué prodigio es éste? Entonces, ¿no sólo tú eres abubilla, sino también este otro pájaro?
ABUBILLA. Es hijo de la abubilla de Filocles y yo soy su abuelo[18]; es como si dicen que Hiponico es hijo de Calias y otro Calias hijo de Hiponico[19].
EVÉLPIDES. Entonces este ave es Calias. ¡Cómo pierde las plumas!
PISTETERO. Se ve que, como es rico, los delatores lo despluman y que también las hembras se le llevan algunas plumas.
EVÉLPIDES. ¡Oh Posidón! ¡Aquí tenemos a otra ave bien repintada! ¿Cómo se llama?
ABUBILLA. El tragón[20].

---

[18] La abubilla de Sófocles (cuyo *Tereo* habría imitado Filocles).
[19] Pertenecen a una conocida familia aristocrática ateniense. Calias el joven, amigo de los sofistas, provocó su ruina.
[20] Pájaro ficticio, inventado para ridiculizar al glotón y cobarde Cleónimo.

EVÉLPIDES. ¿Es que hay algún otro tragón, además de Cleónimo?

PISTETERO. ¿Y cómo, si es Cleónimo, no ha tirado ya la... cresta al escapar del enemigo?

EVÉLPIDES. Pero ¿por qué esa cresta de las aves? ¿Es que son soldados que van a correr el doble estadio?[21].

ABUBILLA. Más bien son como los carios que viven en las crestas... de los montes, amigo mío, para estar más seguros.

(Entra el resto del CORO.)

PISTETERO. ¡Oh Posidón! ¿no ves qué espantosa cantidad de aves?

EVÉLPIDES. Señor Apolo, ¡qué nube! Tantos volando no dejan ver ni la entrada del teatro.

(Las aves se arremolinan, mueven las alas, pían. Todo ello simultáneamente con el diálogo.)

PISTETERO. Ésta es una perdiz.

EVÉLPIDES. Y aquél, por Zeus, un francolín.

PISTETERO. Ésta es una cerceta.

EVÉLPIDES. Y aquél, un alción.

PISTETERO. ¿Y el de detrás?

EVÉLPIDES. ¿El de detrás? Un barbero[22].

PISTETERO. ¿El barbero es un pájaro?

EVÉLPIDES. ¿No está hecho uno bueno Espórgilo?

PISTETERO. Y ésta es una lechuza.

EVÉLPIDES. ¿Qué dices? ¿Quién llevó lechuzas a Atenas?

ABUBILLA. Una urraca, una tórtola, una alondra, una curruca, un triguero, una paloma, un halcón, un azor, una zurita, un cuco, una torcaz, un reyezuelo, una polla sultana, un cernícalo, un somormujo, un pardillo, un quebrantahuesos, un pico carpintero...

PISTETERO. ¡Oh, oh! ¡Qué de pájaros!

EVÉLPIDES. ¡Oh, oh! ¡Qué de mirlos!

---

[21] Se refiere a una carrera de hombres armados.

[22] Aristófanes desfigura el nombre de cérilo, pájaro mítico (en el origen probablemente el *martín pescador*), para que sea «barbero» y hacer un chiste sobre el barbero Espórgilo.

(El piar de los pájaros, que no se ha interrumpido, va haciéndose cada vez más amenazador.)

PISTETERO. ¡Cómo pían y corren chillando!

EVÉLPIDES. ¿Es que nos amenazan?

PISTETERO. Están con el pico abierto y nos miran a ti y a mí.

EVÉLPIDES. Eso mismo me parece.

CORIFEO. ¿Dó, dó, dó, dó, dónde está el que me llamó? ¿Dónde reside?

ABUBILLA. Yo soy; hace rato que estoy aquí y no abandono a los amigos.

CORIFEO. ¿Qué, qué, qué, qué, qué, qué, qué palabras amistosas tienes para mí?

ABUBILLA. De interés general, seguras, justas, agradables, útiles. Pues dos sutiles pensadores han venido a mí.

CORIFEO. ¿Dónde están? ¿Cómo dices?

ABUBILLA. Os digo que de los hombres han llegado a mí dos ancianos; y traen los cimientos de un plan gigantesco.

CORIFEO. Nadie ha incurrido en mayor desatino desde que nací. ¿Qué es lo que me dices?

ABUBILLA. No te asustes tan pronto.

CORIFEO. ¿Qué has hecho de nosotros?

ABUBILLA. He recibido a dos hombres deseosos de nuestra compañía.

CORIFEO. ¿Y has hecho eso?

ABUBILLA. Y me alegro de haberlo hecho.

CORIFEO. ¿Y están ya entre nosotros?

ABUBILLA. Tan seguro como que estoy yo.

CORO. *(El piar de los pájaros, que se había callado poco a poco, resurge más amenazador que antes y forma el motivo del fondo musical.)*

Estrofa.

¡Ay, ay!
Sufrimos traición, nos han hecho infamia.
El que era amigo y en los mismos prados
buscaba alimento
violó nuestras leyes antiguas, violó
los juramentos de las aves.
Me ha atraído a una trampa, me ha entregado a una raza

impía, que desde siempre
me ha sido enemiga.

CORIFEO. Pero más tarde arreglaremos nuestras cuentas con él; ahora me parece lo mejor que estos dos viejos sufran castigo y sean despedazados por nosotros.

PISTETERO. ¡Estamos perdidos!

EVÉLPIDES. Tú eres el único culpable. ¿Por qué me has hecho venir de Atenas?

PISTETERO. Para que me acompañaras.

EVÉLPIDES. Para llorar amargamente.

PISTETERO. No dices nada más que tonterías; pues ¿cómo vas a llorar, si te van a sacar los ojos?

CORO.

Antístrofa.

¡Jo, jo!
¡Corramos, lancemos nuestro ímpetu hostil,
sangriento, las alas abramos en torno,
cerquémoslos ya!
Es preciso que mueran los dos
y den a los picos festín.
Ni monte sombrío ni nube elevada
ni mar espumoso los recibirá,
logrando escapar.

(Cesa la música.)

CORIFEO. Pero vamos ya a arrancarles el cabello y a morderlos. ¿Dónde está el comandante? ¡Que ponga en movimiento el ala derecha!

(Mímica de llevar el escudo y la lanza.)

EVÉLPIDES. ¡Es cosa hecha! ¿A dónde huir, desgraciado de mí?

(Intenta huir.)

PISTETERO. Tú estáte quieto.

(Lo sujeta.)

EVÉLPIDES. ¿Para que éstos me despedacen?
PISTETERO. ¿Pues cómo imaginas poder escapar de ellos?
EVÉLPIDES. No sé cómo podría.
PISTETERO. Te lo digo yo: debemos aguantar a pie firme y luchar y tomar los... pucheros[23].

(Se refiere a los que llevaban al entrar, que han dejado en un rincón.)

EVÉLPIDES. ¿Qué servicio va a prestarnos un puchero?
PISTETERO. La lechuza no se acercará a nosotros[24].

(Coge un puchero con la izquierda, como si fuera un escudo; igual EVÉLPIDES.)

EVÉLPIDES. ¿Y contra esas aves de rapiña?
PISTETERO. Coge el asador y clávalo en el suelo delante de ti.

(Coge con la derecha el asador que traía al principio, como si fuera una lanza, y lo clava en el suelo; igual EVÉLPIDES.)

EVÉLPIDES. ¿Y mis ojos?
PISTETERO. Protégelos con un plato o una escudilla que cojas de ahí.

(Así hacen ambos, cogiéndolos del mismo montón de las cosas traídas al comienzo.)

EVÉLPIDES. ¡Oh sapientísimo, es una idea feliz, de la mejor estrategia! ¡Sobrepasas en ardides al propio Nicias![25].
CORIFEO. *(Lanzándose al ataque.)* ¡A por ellos! ¡Adelante, el pico al frente! ¡Rápido! ¡A arrastrarlos, arrancarles el pelo, golpearlos, desollarlos vivos! ¡Romped el puchero antes que nada!
ABUBILLA. Decidme, las peores de las bestias: ¿por qué vais a matar y despedazar, sin que os hayan hecho nada, a esos dos hombres que son parientes y compañeros de tribu de mi mujer?
CORIFEO. ¿Los respetaremos más que a los lobos? ¿A qué otros más enemigos que éstos podríamos castigar?

---

[23] En vez de los escudos.
[24] Quizá porque es un ave de Atenea, protectora de las artes.
[25] General en la guerra del Peloponeso.

ABUBILLA. ¿Y si por su naturaleza son enemigos, pero por su corazón son amigos y vienen aquí a enseñarnos algo útil?

CORIFEO. ¿Cómo nos van a enseñar algo útil siendo enemigos de nuestros abuelos?

ABUBILLA. Precisamente de sus enemigos aprenden mucho los sabios. La previsión es la salvadora de todo. Y de un amigo no la aprenderás, pero el enemigo enseguida obliga a ello. Sin ir más lejos, las ciudades aprendieron de los enemigos, y no de los amigos, a construir altas murallas y a tener naves de guerra; y este conocimiento es el que salva los hijos, el hogar, los bienes.

CORIFEO. Es de utilidad oír primero sus palabras, de esa opinión somos; porque uno puede aprender algo ingenioso hasta de los enemigos.

PISTETERO. Parece que cede su cólera. Retrocede sin volver la espalda.

ABUBILLA. Es justo que debáis estarme agradecidos.

CORIFEO. *(A la* ABUBILLA.) En verdad, en ninguna otra cosa nos hemos opuesto nunca a ti.

PISTETERO. *(A* EVÉLPIDES.) Ya están en disposición más pacífica. Deja el puchero en tierra. Nuestro deber es hacer la ronda de la plaza de armas llevando la lanza, quiero decir, el asador, y vigilando las cercanías por el extremo del puchero. No debemos huir.

EVÉLPIDES. Y si morimos realmente, ¿en qué lugar de la tierra seremos enterrados?

PISTETERO. En el Cerámico[26]. Pues para ser enterrados a expensas del Estado, diremos a los generales que hemos muerto en Orneas[27], luchando con el enemigo.

CORIFEO. *(Al* CORO.) Volved a formar en línea de combate; poneos en posición de defensa y dejad en tierra vuestro... valor, al lado de vuestra... cólera, igual que un soldado. *(Hace la mímica de dejar en el suelo el escudo y la lanza.)* Investiguemos quiénes son éstos, de dónde han venido y con qué intención. Dime, abubilla.

ABUBILLA. ¿Qué quieres saber?

---

26 Allí eran enterrados los muertos de la guerra.

27 Localidad de Argólide, traída aquí porque su nombre suena a «aves».

CORIFEO. ¿Quiénes son éstos y de dónde vienen?

ABUBILLA. Son dos extranjeros; vienen de la sabia Grecia.

CORIFEO. ¿Y qué azar les ha hecho llegar a los pájaros?

ABUBILLA. El deseo de tu vida y tus costumbres y de habitar y estar contigo siempre.

CORIFEO. ¿Qué dices? ¿Y qué palabras pronuncian?

ABUBILLA. Increíbles y aún más que eso.

CORIFEO. *(Señalando a* PISTETERO.) ¿Ve alguna ventaja por la que le valga la pena quedarse, con la cual confía en que, ayudándole yo, puede vencer al enemigo o hacer bien a los amigos?

ABUBILLA. Habla de una gran felicidad, indecible e increíble. Hablando te persuadirá de que todas las cosas son tuyas, las de aquí, las de allí y las del otro lado.

CORIFEO. ¿Está loco?

ABUBILLA. Cuerdo más de lo que se puede decir.

CORIFEO. ¿Tiene algo de sagacidad en la cabeza?

ABUBILLA. Es la zorrería en persona, la ingeniosidad misma, trampa pura, una viruta, harina fina todo él.

CORIFEO. Mándale, mándale hablar. Porque oyendo lo que me dices, se me levantan las alas ellas solas.

ABUBILLA. Vosotros, esclavos, cogedme las armas; y colgadlas en buena hora en la chimenea, junto a las trébedes. Y ahora. *(Se dirige a* PISTETERO, *que se ha acercado desde su puesto de guardia.)* enséñales, muéstrales por qué los he reunido.

PISTETERO. De ningún modo hasta que éstos establezcan con nosotros el pacto que hizo el cuchillero apodado el Mono con su mujer: que ni me muerdan, ni me arrastren por los cojones, ni me metan...

CORIFEO. ¿Por el...?

PISTETERO. ¡De ningún modo! Por los ojos el dedo, quiero decir.

CORIFEO. Lo pactamos.

PISTETERO. Júralo.

CORIFEO. Lo juro con la condición de que todos los jueces y espectadores den el premio a la comedia.

PISTETERO. Eso es.

CORIFEO. Y si llegamos a faltar al juramento, que se lo den por un solo voto a favor.

ABUBILLA. Oíd, pueblo: que los hoplitas cojan las armas y se vuelvan a casa, pero que estén atentos a los edictos que pongamos en los tablones oficiales.

(EVÉLPIDES, PISTETERO *y los del* CORO *salen a dejar las armas y luego vuelven a entrar.)*

CORO. *(Música.)*

Estrofa.

Engañoso siempre de todas maneras
ha nacido el hombre. Mas, con todo, habla.
Quizá por ventura
dirías algo bueno que has notado en mí
o un poder mayor
que no ha percibido mi mente sencilla.
Ahora tú eso
que ves di ante todos,
pues el bien que aciertes
a proporcionarnos nos será común.

CORIFEO. Di con confianza el asunto a que has venido; no hay cuidado de que quebrantemos antes la tregua.

PISTETERO. Lo estoy deseando, por Zeus, y tengo preparada la masa de mi discurso; voy a sobarla. Trae, mozo, una corona; que uno traiga enseguida agua para las manos.

(Se dirige a los esclavos que están fuera de la escena. Uno trae la corona, que se ciñe PISTETERO.)

EVÉLPIDES. ¿Vamos a cenar? ¿O qué pasa?

PISTETERO. No, por Zeus, pero hace rato que busco decir una frase grande y gorda que rompa su alma. Tanto dolor siento por vosotros que antes erais reyes y...

CORIFEO. ¿Nosotros reyes? ¿De quién?

PISTETERO. ¿Vosotros? De todo lo que existe, de mí primero, de éste, del mismo Zeus; sois más antiguos y anteriores a Crono, a los titanes y a la Tierra.

CORIFEO. ¿Y a la Tierra?

PISTETERO. ¡Sí, por Apolo!

CORIFEO. ¡Esto no lo sabía yo, por Zeus!

PISTETERO. Porque eres un ignorante y nada curioso y no has dado siete vueltas a Esopo, que dice que la alondra nació antes que las demás aves, antes que la Tierra, y que después su padre enfermó y murió; y no había tierra y el cadáver estuvo expuesto cinco días; y ella, apurada ante la dificultad, enterró a su padre en su propia cabeza.

EVÉLPIDES. Entonces, su padre está enterrado en Céfalas[28].

PISTETERO. ¿Y no te parece que, si nacieron antes que los dioses y que la Tierra, el poder real les está justificado, puesto que son los más antiguos?

EVÉLPIDES. ¡Sí, por Apolo! Se deduce que en adelante tienes mucha necesidad de criar pico, porque Zeus no concederá con mucha facilidad el cetro al pico carpintero.

PISTETERO. Y de que antiguamente los dioses no gobernaban a los hombres, sino las aves, de eso hay muchas pruebas. Por ejemplo, os mostraré que el gallo era rey y mandaba sobre los persas antes de todos los Daríos y Megabazos, hasta el punto de que los griegos le llamamos ave persa por aquella soberanía.

EVÉLPIDES. Por eso, ahora anda a zancadas como el Gran Rey de Persia y es el único entre las aves que lleva la tiara recta como aquél.

PISTETERO. Y tanta fuerza tenía y era tan poderoso e influyente, que todavía hoy, por el poderío de antaño, sólo con cantar a la aurora, todos se levantan al trabajo, los herreros, los alfareros, los guarnicioneros, los zapateros, los bañeros, los traficantes de harina, los torneros de liras y fabricantes de escudos, y se calzan y salen de casa todavía de noche.

EVÉLPIDES. Pregúntamelo a mí. He tenido la desgracia de perder por su culpa una capa de lana de Frigia. Me invitaron a la fiesta del nacimiento de un niño, en la ciudad, y me achispé un poco y me dormí. Antes de que los demás terminasen de cenar, el gallo se puso a cantar. Yo creí que era la aurora y me puse en camino para Halimunte; apenas salí fuera de la muralla, un ladrón me dio un estacazo en la espalda. Yo caigo y quiero gritar, pero él me había quitado ya la capa.

---

[28] Nombre de un lugar del Ática que significa «cabeza».

PISTETERO. El milano tenía en aquel tiempo el poder sobre los griegos y era su rey.

CORIFEO. ¿Sobre los griegos?

PISTETERO. Sí, y fue él, cuando su reinado, el que les enseñó a arrojarse al suelo ante los milanos, como ante un rey.

EVÉLPIDES. Yo, por Dioniso, me eché al suelo una vez al ver un milano; puesto boca arriba, con la boca abierta, me tragué un óbolo; y así volví a casa con la bolsa vacía.

PISTETERO. Y el cuco era rey de Egipto y de toda Fenicia; y cuando el cuco decía: «Cu-cú», todos los fenicios recolectaban trigo y cebada en los campos.

EVÉLPIDES. Esto es entonces lo que realmente significa el grito de cu-cú: «los circuncidados a la llanura»[29].

PISTETERO. Y tenían los pájaros un poder tan poderoso, que si algún Agamenón, o algún Menelao gobernaba en las ciudades de los griegos, en el cetro estaba sentado un pájaro, que recibía parte de los regalos con los que les sobornaban.

EVÉLPIDES. Eso es lo que yo no sabía; y, la verdad, me maravillaba cuando en las tragedias salía un tal Príamo con un pájaro; resulta que estaba allí mirando a ver los sobornos que recibía Lisícrates[30].

PISTETERO. Y lo peor de todo, Zeus, el que ahora reina, aunque es rey, tiene sobre la cabeza un águila; y su hija Atenea, una lechuza; y Apolo, como servidor, un halcón[31].

EVÉLPIDES. ¡Por Deméter, tienes razón! ¿Y por qué los tienen?

PISTETERO. Para que cuando uno haga un sacrificio y les ponga en la mano las entrañas de la víctima, según es costumbre, éstos las cojan antes que Zeus. En aquel tiempo ningún hombre juraba por un dios, sino todos por las aves.

EVÉLPIDES. Lampón[32] todavía ahora jura por la oca, cuando engaña a alguien.

PISTETERO. Escuchad: hasta ese punto todos os juzgaban antes

---

[29] Esta frase proverbial invitaba a abandonar el lecho para trabajar el campo cuando cantaba el cuco; pero «la llanura» es entendida aquí como el órgano femenino. «Circuncidados» (que trae aquí el tema de Fenicia) no es en sentido propio.

[30] Un general.

[31] Símbolo de rapacidad.

[32] Un adivino amigo de Pericles.

grandes y santos y ahora esclavos e imbéciles. Os tiran piedras como a los locos; hasta en los templos todos los pajareros os tienden lazos y preparan contra vosotros varetas, cepos, hilos, redes, pihuelas y trampas; luego os cogen y os venden en montón; la gente os compra después de palparos. Y ni siquiera, ya que éste es su capricho, os sirven asados, sino que hacen un menudo picadillo con queso, aceite, silfio y vinagre y le agregan otra salsa dulce y grasienta y luego os la echan caliente, como sobre carnes secas de muerto.

CORO.

Antístrofa.

¡Terribles, muy terribles tus palabras
lanzaste, humano! ¡Cómo yo he gemido
la cobardía paterna!
Pues ellos los honores ancestrales
perdieron para mí.
Mas tú hasta mí por el favor divino
y una feliz ventura
viniste salvador.
¡Te confiaré mis hijos
y mi misma persona!

CORIFEO. Pero dime lo que hay que hacer, porque vivir no merece la pena para nosotros si no volvemos a obtener por cualquier medio nuestra soberanía.

PISTETERO. Pues bien: en primer lugar, os enseño a que haya una sola ciudad de los pájaros, y luego a amurallar alrededor con grandes ladrillos toda esta región intermedia entre el cielo y la tierra, como Babilonia.

EVÉLPIDES. ¡Oh Cebriones y Porfirión[33], qué fortaleza gigantesca!

PISTETERO. Y cuando el muro se haya elevado, reclamad a Zeus el poder; y si dice que no, y no quiere, y no se vuelve atrás de su resolución, declaradle la guerra santa y prohibid

[33] Gigantes que lucharon contra Zeus.

a los dioses atravesar vuestro país cuando estén en erección, del modo que antes bajaban a seducir a las Alcmenas, las Alopes y las Semeles; pero si vienen, ponedles un sello en la punta, para que no se acuesten con aquéllas. Y os ordeno que enviéis a los hombres otra ave como heraldo, para que les diga que en adelante hagan sacrificios en honor de las aves, porque son éstas las que reinan; y luego de nuevo a los dioses. Unid a cada dios un ave, la que mejor se acomode a él: si uno sacrifica a Afrodita, que ofrende trigo a la negreta[34]; si una oveja a Posidón, que consagre trigo al pato[35]; si a Heracles, que ofrezca pasteles de miel bien macizos al cuervo marino[36], y si sacrifica un carnero a Zeus Rey, el rey es el reyezuelo, al cual hay que ofrecer antes que a Zeus un mosquito muy macho[37].

CORIFEO. ¿Y cómo los hombres creerán que somos dioses y no grajos, puesto que volamos y tenemos alas?

PISTETERO. Estás delirando. También Hermes, que es dios, vuela y lleva alas, y otros muchos dioses. Sin ir más lejos, la victoria vuela con sus dos alas de oro, y, por Zeus, también el Amor; y Homero dijo que Iris era semejante a una paloma temblorosa.

EVÉLPIDES. ¿Y Zeus no tronará y nos enviará *(con énfasis)* «su alígero rayo»?

CORIFEO. ¿Y si por ignorancia creen que nosotros no valemos nada y que sólo son dioses los del Olimpo?

PISTETERO. Entonces que se levante una nube de gorriones y de granívoros y devoren la semilla de sus campos; que entonces, cuando estén hambrientos, Deméter les mida trigo.

EVÉLPIDES. No querrá, por Zeus, sino que verás cómo busca pretextos.

PISTETERO. Y que los cuervos saquen los ojos a los bueyes de labor y a las ovejas, como muestra; y que luego Apolo, el médico, los cure: para eso le pagan.

---

[34] «Trigo» (aquí y en lo que sigue) es equívoco obsceno; se refiere al órgano masculino.

[35] Como animal acuático.

[36] Por su voracidad.

[37] El nombre griego del reyezuelo suena de un modo semejante al de los testículos.

EVÉLPIDES. No antes que yo venda mi parejita de bueyes.

PISTETERO. Y si creen que sois dios, que sois la vida, que sois la tierra, Crono, Posidón, tendrán toda clase de venturas.

CORIFEO. Dime algunas.

PISTETERO. Lo primero, los saltamontes no comerán los brotes de sus viñas; una compañía de lechuzas y cernícalos los hará polvo. Y los mosquitos y gusanos no les comerán constantemente las higueras, porque una sola bandada de tordos los «recolectará» limpiamente.

CORIFEO. ¿Y de dónde les daremos la riqueza? De esto tienen un gran deseo.

PISTETERO. Cuando por medio de un adivino consulten a los pájaros, éstos les darán a conocer las mejores minas y descubrirán al adivino cuáles son los negocios lucrativos, de modo que ningún armador morirá.

CORIFEO. ¿Por qué no morirá?

PISTETERO. Cuando consulte a un adivino sobre la travesía, un pájaro le dirá: «No te hagas a la mar, va a haber tormenta», o «parte ahora, obtendrás beneficios.»

EVÉLPIDES. Yo me compro un barco de carga y me hago armador; no quiero seguir con vosotros.

PISTETERO. Y los pájaros les enseñarán los tesoros de monedas de plata que otros antes escondían, porque lo saben; pues todos dicen así: «Nadie conoce mi tesoro, como no sea algún pájaro.»

EVÉLPIDES. Voy a vender el barco para comprarme un pico y desenterrar pucheros.

CORIFEO. ¿Cómo les darán la salud, que está junto a los dioses?

PISTETERO. Si les va bien, ¿no es eso una gran salud?

EVÉLPIDES. Sábelo bien: un hombre al que no le van bien las cosas, nunca está sano de ningún modo.

CORIFEO. ¿Y cómo llegarán a la vejez? Porque está en el Olimpo. ¿Deben morir de niños?

PISTETERO. No, por Zeus; las aves, por el contrario, les añadirán trescientos años.

CORIFEO. ¿De quién?

PISTETERO. ¿De quién? De sí mismas. ¿No sabes que «la chillona corneja» vive cinco generaciones de hombres?

EVÉLPIDES. ¡Oh! Nos convienen éstos de reyes más que Zeus.

PISTETERO. ¿Cómo no? Lo primero, no tendremos que construir templos de piedra ni ponerles puertas de oro, sino que estos dioses habitarán en matas y chaparras. Y los pájaros ilustres tendrán de templo un olivo. Y no necesitaremos ir a Delfos ni a Amón para sacrificar, sino que, en pie entre los madroños y acebuches, con unos granos de cebada y de trigo, les pediremos la fortuna, levantando las manos, y la conseguiremos tirando unos granos de trigo.

CORIFEO. ¡Oh, el más querido de los ancianos después de haberme sido el más odioso! No hay modo de que por mi voluntad me aparte de tu plan.

CORO.

Entusiasmado por tus palabras
así amenazo y así lo juro:
si tú conmigo siempre concorde
justo, sin trampa,
contra los dioses marchas piadoso,
conmigo acorde,
no mucho tiempo aún los dioses
tendrán mi cetro.

CORIFEO. Lo que necesita fuerza, para eso estamos nosotros; lo que hay que reflexionar profundamente os toca a vosotros.

ABUBILLA. Por Zeus, ya no es momento de dormirse ni de tardarse como Nicias; pasemos a la acción. Entrad en mi nido primero, entre mis pajas y ramitas; decidme vuestro nombre.

PISTETERO. Es fácil: mi nombre es Pistetero; éste es Evélpides, del demo de Crioa.

ABUBILLA. Sed bien venidos ambos.

PISTETERO. Muchas gracias.

ABUBILLA. Entrad ahora conmigo.

PISTETERO. Vamos; guíanos tú.

ABUBILLA. Ven.

PISTETERO. Espera, tú, vuelve. Vamos a ver, dinos cómo éste y yo, que no volamos, viviremos con vosotros, que voláis.

ABUBILLA. Muy fácilmente.

PISTETERO. Fíjate que en las fábulas de Esopo se dice que la zorra hizo amistad con el águila con malos resultados.

ABUBILLA. No temas; hay una raicilla que si la coméis os saldrán alas.

PISTETERO. Entonces entramos. *(A sus esclavos.)* Vamos, Jantias y Manodoro, coged las mantas.

CORIFEO. Tú, abubilla, ven acá.

ABUBILLA. ¿Qué quieres?

CORIFEO. Lleva a éstos contigo a tu nido y dales de comer, pero tráeme aquí al ruiseñor de dulce canto, compañero de las musas, para que nos distraigamos con él.

PISTETERO. *(A la* ABUBILLA.) Préstale oído. Haz salir a la avecilla de los juncos; tráela de allí, por los dioses, para que también nosotros podamos ver al ruiseñor.

ABUBILLA. Si ese es vuestro deseo, así ha de hacerse. Sal, Procne, y muéstrate a los huéspedes.

(Sale el ruiseñor.)

PISTETERO. ¡Oh Zeus venerado, qué avecilla tan linda! ¡Qué delicada, qué rubia! ¿Sabes que le abriría las piernas con mucho gusto?

EVÉLPIDES. ¡Qué de oro[38] lleva, como una doncella! Me parece que voy a besarla.

PISTETERO. ¡Desgraciado! ¡Tiene un pico de dos asadores!

EVÉLPIDES. Pero se le puede quitar la cáscara de la cabeza, como a un huevo, y besarla luego.

ABUBILLA. Vamos.

PISTETERO. Guíanos en buena hora.

(Salen, EVÉLPIDES, PISTETERO, *la* ABUBILLA *y los esclavos.)*

CORO. *(Se adelanta al primer término)*[39].

Ave querida y rubia,
más amada que todas,
amiga de mis cantos,
mi vieja compañera,

[38] Doble sentido, también es el órgano femenino.
[39] Aquí comienza la *parábasis* o canto principal del coro.

has venido, te he visto,
trayendo tu gorjeo.
Tú que tocas la flauta
tan dulce en primavera,
abre mis anapestos.

CORIFEO. *(Solemne, para acentuar la parodia.)*

Hombres de vida en las tinieblas, hojas que caen, cual dijo Homero,
seres sin fuerza hechos de barro, raza de sombras sin aliento,
tristes, efímeros, sin alas, en todo iguales a los sueños,
prestad oído a vuestros dioses, a los que nunca envejecemos,
los inmortales de los aires, los que tenemos ser eterno,
para que oyendo de nosotros toda la ciencia de los cielos
—aves, origen de los dioses, de los ríos, Caos y Erebo—
digáis a Pródico el sofista que rabie mucho, que me alegro.
El Caos, la Noche, el negro Erebo y el ancho Tártaro existieron
y aún no había tierra, aire ni cielo, cuando del Erebo en el seno
puso la Noche de alas negras, antes de nada, un huevo huero.
De éste nació, pasando el tiempo, Amor, objeto de deseo,
brillante el torso con sus alas, turbión más rápido que el viento.
Se unió el Amor al Caos alado en el Tártaro vasto y negro,
y así dio el ser a nuestra raza y la sacó a la luz primero.
Pues no existían aún inmortales: Amor unió los elementos
más tarde sólo y al unirse nació el Océano y el Cielo,
nació la Tierra con los dioses felices todos, nunca muertos.
Somos los dioses más antiguos, somos de Amor los herederos.
Es claro: veis, tenemos alas y a los amantes protegemos.
A muchos jóvenes hermosos que un día hicieron juramento
contra el Amor, logró hacer suyos su enamorado por mis méritos:
gallo, oca, polla o codorniz, hace el regalo un gran efecto.
Nuestros favores a los hombres son más que todos soberanos.
Les anunciamos el otoño, la primavera y el verano:
deben sembrar cuando la grulla marcha hacia África volando;
quite el marino su timón, duerma colgándolo en un clavo;
que teja Orestes[40] una capa, no haya de usar de lo robado.
Luego ya viene otra estación: su mensajero es el milano.
Es el momento de esquilar, ya es primavera, al vellón blanco,
la golondrina nos avisa para cambiar el grueso manto[41].
Somos Amón, Delfos, Dodona, somos Apolo y todo oráculo.

---

[40] Un ladrón de ropa.
[41] Literalmente, vender el manto y comprar un vestido más fino.

Antes de obrar en cualquier cosa venid aquí a consultarnos,
si hacéis comercio, adquirís bienes o, en fin, si es que intentáis casaros.
Todo lo que es signo de augurio los hombres llaman siempre pájaro:
sea un rumor o un estornudo, un pájaro es denominado;
decís que es pájaro un encuentro, una voz, criado... o asno.
Somos Apolo el adivino: ¿no veis ahora esto bien claro?

(Más rápido.)

Si creéis que somos dioses
tendréis en nosotros Musas
y adivinos; tendréis brisas,
invierno, la primavera
y un verano sin bochorno;
no huiremos a los cielos
ni, sentados en las nubes,
nos haremos los gloriosos
como Zeus; aquí presentes
os daremos a vosotros
y a vuestros hijos y nietos
salud y riqueza, vida,
paz, juventud, risa, danzas,
fiestas y leche de pájaro.
Podréis cansaros de bienes,
seréis ricos en tal grado.

CORO.

Estrofa.

Musa de los bosques
(tío, tío, tío, tío, tío, tinx).
Musa siempre nueva
con la que en los valles, con la que en las cumbres
(tío, tío, tío, tinx)
posado en un fresno frondoso
(tío, tío, tío, tinx)
mi rubia garganta
entona sus himnos
a Pan, y a la Madre del monte[42]
sus ritmos solemnes de danza

[42] Cibele.

(to to to to to to to to to tinx).
De allí, cual abeja,
Frínico, el divino libaba sus himnos;
una dulce oda
siempre se llevaba
(tío, tío, tío, tinx).

CORIFEO. Si alguno de vosotros, oh espectadores, quiere llenar en adelante su vida de alegrías, que se venga con nosotros. Cuantas cosas son consideradas vergonzosas en la tierra y las prohíbe la ley, aquí entre nosotros los pájaros son dignas de elogio. Pues si en Atenas es infamante, según la ley, golpear a un padre, aquí entre nosotros es honroso; así, si uno corre hacia su padre y golpeándole le dice: «Levanta el espolón si quieres lucha.» Si alguno de vosotros es un esclavo fugitivo y ha sido marcado a fuego, entre nosotros se le llamará el francolín, de plumaje moteado. Si alguno es tan frigio como Espíntaro, éste será el frígilo o pinzón, de la familia de Filemón. Si es un esclavo y un cario como Ejecéstides, que engendre unos abuelos en nuestra ciudad y aparecerán enseguida sus compañeros de fratría[43]. Y si el hijo de Pisias quiere entregar por traición a gente indigna las puertas de la ciudad, que se haga perdiz, polluelo de su padre, pues para nosotros no es vergüenza alguna huir como una perdiz.

CORO.

Antístrofa.

Cual los cisnes cantamos
(tío, tío, tío, tío, tío, tinx),
que, con su voz reunida,
las alas juntando aclaman a Apolo
(tío, tío, tío, tinx),
del Hebro en la orilla posados
(tío, tío, tío, tinx):
a la nube celeste la voz se elevó,

[43] Subdivisión de las antiguas tribus conservada a efectos religiosos y de llevar el registro de los ciudadanos.

escuchan las fieras turbadas,
el cielo sereno apaga las olas
(to to to to to to to to tinx)
y todo el Olimpo retiembla.
Los dioses se admiran atónitos.
Las Musas un canto y las Gracias
entonan
(tío, tío, tío, tinx).

CORIFEO. No hay cosa mejor ni más agradable que el que le salgan a uno alas. Así, si uno de vosotros los espectadores tuviera alas, si tiene hambre y se aburre en los coros de las tragedias, saldría volando y se iría a comer a casa, y luego, ya repleto, volvería a nosotros. Y si alguno de vosotros, como Patróclides, tiene ganas de cagar, no se... sudaría en su vestido, sino que volaría y, después de quedar descansado y de tomar aliento, volaría de regreso de nuevo. Y si alguno de vosotros es amante de alguna mujer y ve al marido en los asientos reservados al Consejo, agitaría las alas y se alejaría volando de nuestro lado, y luego, después de haber jodido, volvería otra vez. ¿No resulta que el tener alas merece cualquier cosa? Fijaos en que Diítrefes, que no tiene más alas que las asas de sus vasijas[44], fue elegido jefe de escuadrón, luego general de caballería y luego, él que ha salido de la nada, lo pasa espléndidamente y hoy es un hipalectrión amarillo[45].

(Vuelven a entrar PISTETERO *y* EVÉLPIDES; *llevan alas.)*

PISTETERO. Mirad, mirad.
EVÉLPIDES. ¡Por Zeus! Todavía no había visto yo una cosa tan graciosa.
PISTETERO. ¿De qué te ríes?
EVÉLPIDES. De tus rápidas plumas. ¿Sabes a qué te pareces con esas alas?
PISTETERO. Tú a un ganso pintado a brocha gorda.

---

[44] Era fabricante de ellas.
[45] Animal fantástico, mitad caballo, mitad gallo; alude a un centauro, pero de paso hace una broma sobre el hipalectrión, que procede de la fantasía de Esquilo.

EVÉLPIDES. Y tú a un mirlo desplumado en forma de vaso.

PISTETERO. Nuestras comparaciones son a la manera de Esquilo: «No por culpa de extraños sino de nuestras plumas.»

CORIFEO. Bueno, ¿y qué hay que hacer ahora?

PISTETERO. Lo primero, poner a la ciudad un nombre grande y glorioso, y después hacer un sacrificio a los dioses.

EVÉLPIDES. Soy de la misma opinión.

CORIFEO. Veamos, ¿qué nombre pondremos a la ciudad?

PISTETERO. ¿Queréis que la llamemos Esparta, con ese gran nombre de Lacedemonia?

EVÉLPIDES. ¡Por Heracles! No quiero esparto en mi ciudad. Ni en mi camastro, pues lo ato con correas.

PISTETERO. Entonces, ¿qué nombre le pondremos?

EVÉLPIDES. Alguno muy pomposo, tomado de aquí, de las nubes y las regiones superiores.

PISTETERO. ¿Quieres Cucópolis de las Nubes?

CORIFEO. ¡Oh, oh! Has dado con un nombre bello del todo y muy grande.

EVÉLPIDES. ¿Es esta Cucópolis de las Nubes donde están casi todas las riquezas de que se jacta Teógenes y todas las de Esquines?

PISTETERO. Mejor aún, es la llanura de Flegra, donde los dioses vencieron a los gigantes..., por lo menos en fanfarronería.

CORIFEO. Una ciudad espléndida. ¿Y qué dios será patrono de la ciudad? ¿Para quién tejeremos el peplo?

EVÉLPIDES. ¿Por qué no le dejamos ese honor a Atenea Políada?

PISTETERO. ¿Y cómo, después de eso, podría ser una ciudad bien ordenada, si una diosa que ha nacido hembra lleva las armas y Clístenes la lanzadera?

EVÉLPIDES. ¿Y quién ocupará el muro de las cigüeñas[46] en la Acrópolis?

PISTETERO. Un ave.

EVÉLPIDES. ¿De nosotros? ¿De qué raza?

PISTETERO. De la raza persa, el gallo, que todos dicen que es muy feroz, un pollo de Ares.

---

[46] Así interpreta Aristófanes el nombre del Pelásgico, muro que rodeaba la plataforma superior de la Acrópolis.

EVÉLPIDES. ¡Oh señor pollo!

PISTETERO. Porque ese dios es a propósito para habitar sobre piedras. ¡Vaya! Tú, Evélpides, vete al aire y ayuda a los albañiles que hacen la muralla. Lleva moellones, desnúdate y amasa el barro, sube el cubo, cáete de la escalera, coloca centinelas, mantén el fuego bajo la ceniza, corre todo alrededor tocando la esquila y duerme por allí. Y envía a un heraldo arriba, a los dioses, y otro abajo, a los hombres, y de allí vuélvete a mí.

EVÉLPIDES. *(Molesto.)* Y tú que te quedas aquí, ojalá vengas a buscarme llorando.

PISTETERO. Vete, amigo querido, a donde yo te envío. Porque sin ti no se hará nada de lo que digo. *(Sale* EVÉLPIDES.) Yo voy a llamar al sacerdote que debe formar el cortejo del sacrificio, a fin de poder sacrificar a los nuevos dioses. ¡Mozo, mozo! Coged la canastilla y el agua lustral.

(Sale.)

CORO.

Estrofa.

Lo aplaudo, lo quiero,
te estoy invitando
a que grandes, sagrados cortejos
caminen honrando a los dioses,
y al tiempo en ofrenda de gracias
sacrifiques algún corderito.
Que suba, que suba un clamor cual de píticos ritos
y el burro flautista de Queris en su flauta sople.

PISTETERO. *(Vuelve a entrar trayendo un sacerdote y un macho cabrío figurado. Se dirige al flautista, que es un pájaro del* CORO, un cuervo, cuya flauta tiene una gran embocadura en forma de rodete.) ¡Cállate ya! *(Fijándose más.)* ¡Por Heracles!, ¿qué es esto? Aunque he visto muchas cosas raras, todavía no había contemplado un cuervo con un cuerno en la boca[47]. Sacerdote, cumple con tu deber y sacrifica a los nuevos dioses.

---

[47] Se lo ponían los flautistas en los labios.

Sacerdote. Así lo haré. Pero ¿dónde está el que tiene la canastilla sagrada. *(Entra un esclavo trayéndola, la deja y se va. El* Sacerdote *comienza el recitado, solemnemente cómico, de una especie de letanía.)* Sacrificad a la Hestia de las Aves y al Milano dios del hogar, a los pájaros olímpicos y olímpicas todos y todas...

Pistetero. ¡Oh Halcón de Sunion, salud, señor cigüeñico![48].

Sacerdote. ...y al Cisne de Delfos y de Delos, y a Leto, madre de las codornices, y a Ártemis jilguero.

Pistetero. Ya no se llama a Ártemis Colenis, sino jilguero[49].

Sacerdote. Y a Sabacio pinzón, y a la avestruz, la gran madre de dioses y hombres[50]...

Pistetero. Señora Cibele, avestruz, madre de Cleócrito[51].

Sacerdote. Dad a los nubicucopolitanos salud y prosperidad, a ellos y a los Quiotas...

Pistetero. Me gusta que los Quiotas se añadan siempre[52].

Sacerdote. ...y a los héroes pájaros y a los hijos de los héroes, y al Porfirión, y al Pelícano Blanco y al Pardo, y al Águila, y a la Perdiz, y al Pavo Real, y al Pardillo, y a la Gaviota, y a la Cerceta, y a la Garza, y a la Bubia, y al Paro, y al Herrerillo...

Pistetero. ¡Basta! ¡Vete a los cuervos! Deja de invitar gente. ¿A qué sacrificio llamas, desgraciado, a las águilas del mar y a los buitres? ¿No ves que un solo milano nos llevaría la víctima entera? Vete de aquí con tus guirnaldas sacerdotales. Yo me basto solo para hacer este sacrificio.

(Se aparta el Sacerdote, Pistetero *coge del canastillo el cuchillo sacrifical, tras lavarse las manos.)*

Coro.

Antístrofa.

---

[48] Hay parodia de epítetos de Posidón.

[49] Juego de palabras. En todo el pasaje se parodian epítetos de Leto, Ártemis y Apolo, confundiéndose con nombres de pájaros.

[50] Es Cibele.

[51] Personaje de cuya gordura se burla Aristófanes.

[52] Como en las oraciones públicas en Atenas.

Ya de nuevo otra vez
debo un segundo canto,
mientras tus abluciones, puro y santo cantar
e invitar a los dioses, a uno solo en verdad,
si a todos la comida ha de llegar.
Porque esta víctima no otra cosa es
que barba y unos cuernos.

PISTETERO. *(Solemne.)* Sacrifiquemos y oremos a los dioses con alas.

POETA. *(Interrumpiendo.)*

¡Oh tú, a Nubicucópolis, ciudad de distinción,
celebra, Musa, de tus cantos al son!

PISTETERO. ¿De dónde sale ese personaje? Dime, ¿quién eres?

POETA. ¿Yo?

Lanzador de canciones dulces como la miel,
de las Musas celestes soy un servidor fiel,

como dice Homero.

PISTETERO. ¿Resulta que siendo esclavo gastas cabellera larga?

POETA. No es eso. Todos los poetas somos «de las Musas servidores diligentes», como dice Homero.

PISTETERO. Ya nos parecía que estos harapos habían servido diligentemente. Pero, ¡oh poeta!, ¿por qué has venido aquí a buscarte alguna desgracia?

POETA. He compuesto en honor de Cucópolis de las Nubes muchos y bonitos ditirambos y partenios y versos a la manera de Simónides.

PISTETERO. ¿Y cuándo has hecho eso? ¿Cuánto hace?

POETA.

Ha mucho, mucho tiempo
que esta ciudad ensalzo.

PISTETERO. ¿Pues no estaba yo haciendo el sacrificio del décimo día y poniéndole el nombre como a un niño?

POETA.

Mas es de las Musas rápido el acento
cual centelleo de caballos.
Oh padre, de Etna fundador[53],
nombrado por los santos sacrificios,
danos aquello que
con tu cabeza quieres
propicio darnos de lo tuyo.

PISTETERO. Esta peste nos va a dar que hacer si no logramos escapar dándole algo. ¡Eh, tú! *(Dirigiéndose al* SACERDOTE.) Tú tienes una pelliza y una túnica. Quítate la pelliza y dásela al docto poeta. Tenla: me parece que estás helado.

POETA.

Con placer acepta mi Musa querida,
aqueste presente tan apetecido.
Mas tú en tu memoria pindáricos versos aprende.

PISTETERO. No vamos a poder quitarnos de encima a este hombre.

POETA.

En los escitas nómadas se aleja de la gente
el que de algún vestido tejido es indigente.
La pelliza sin túnica, de honra y fama es carente.

Tú me entiendes bien.

PISTETERO. Entiendo que quieres llevarte la túnica. Quítatela: hay que ayudar al poeta. Cógela y vete.

(El SACERDOTE *le da la túnica y queda medio desnudo; a continuación se marcha, asustado.)*

POETA. Me voy, y al irme entonaré estos versos a tu ciudad:

---

[53] Se imita un himno de Píndaro en honor de Hierón de Siracusa, fundador de la ciudad de Etna, y cuyo nombre viene de la palabra que significa «sacrificio».

Musa del áureo trono, la gélida celebra
ciudad. A llanos azotados por la nieve,
abiertos a los vientos he venido. ¡Ay, ay! ¡Ay, ay!

PISTETERO. Por Zeus, tú has escapado de estas llanuras gélidas cogiéndote la túnica. *(Se va el* POETA.) No hubiera creído nunca que esta calamidad se hubiera enterado tan pronto de la ciudad. *(A un esclavo.)* Vuelve tú a dar la vuelta con el agua lustral. *(El esclavo coge el cacharro del agua, del que la tomó antes* PISTETERO.) Que haya un silencio religioso.

(Se acerca con el cuchillo a la víctima.)

ADIVINO. No empieces por el sacrificio del macho cabrío.
PISTETERO. ¿Y tú quién eres?
ADIVINO. ¿Quién? Un adivino.
PISTETERO. Que mal provecho te haga.
ADIVINO. ¡Desgraciado, no desprecies las cosas divinas! Hay un oráculo de Bacis, que se refiere sin duda a Cucópolis de la Nubes.
PISTETERO. ¿Y por qué no lo anunciaste antes que yo fundara la ciudad?
ADIVINO. La divinidad me ponía trabas.
PISTETERO. Pues no hay nada mejor que oír los versos.
ADIVINO. *(Leyendo de un rollo.)*

Cuando vivan el lobo y la corneja cana
juntos en el camino de Corinto a Sición...

PISTETERO. ¿Y qué tengo yo que ver con los corintios?
ADIVINO. Bacis quería aludir al aire.

(Vuelve al tono solemne.)

...lo primero a Pandora blanco carnero dése,
y al que mis pensamientos el primero interprete
désele nuevo traje y un par de botas nuevas...

PISTETERO. ¿También están las botas?
ADIVINO. Toma el libro. *(Pequeño intervalo y sigue):*

...y una copa y de carne las manos lleve llenas.

PISTETERO. ¿También está la carne?
ADIVINO. Toma el libro. *(Sigue):*

Y si, joven divino, cual te ordeno procedes,
águila entre las nubes serás, mas si no quieres,
no serás tortolilla, tordo ni picoverde.

PISTETERO. ¿También eso está ahí?
ADIVINO. Toma el libro.
PISTETERO. Ese oráculo se parece muy poco a este otro que me dictó Apolo:

Mas si sin ser llamado se acerca un majadero
y estorba el sacrificio, de carne deseoso,
hay que darle de palos entre los dos costados...

ADIVINO. Me parece que no dices más que tonterías.
PISTETERO. Coge el libro. *(Se lo enseña y lee.)*

No ahorres en tu oráculo el águila en las nubes,
ya sea Lampón mismo o ya el Gran Diopites[54].

ADIVINO. ¿También eso está ahí?
PISTETERO. Coge el libro. *(Le enseña el bastón.)* ¿Por qué no te marchas? Vete a los cuervos.

(Intenta pegarle.)

ADIVINO. ¡Ay de mí!
PISTETERO. ¿Por qué no sales corriendo a dar tus oráculos en otra parte?

(Persigue al ADIVINO, *que huye.)*

METÓN. *(Viste el coturno trágico. Lleva una escuadra, un compás, un cordel.)* Vengo a vuestra ciudad...
PISTETERO. ¡Otra calamidad! ¿A qué? ¿Qué te propones? ¿Cuál es la intención, cuál es el coturno... de tu viaje?
METÓN. Quiero parcelar el aire y dividirlo en yugadas.
PISTETERO. ¡Por los dioses! ¿Y quién eres tú?

---

[54] Dos adivinos, cuya voracidad se critica.

METÓN. ¿Que quién soy? Metón[55], a quien conoce Grecia... ¡Y hasta Colono!
PISTETERO. Pero, dime, ¿qué es esto?
METÓN. Cordeles para medir el aire. El aire, sábelo bien, tiene la forma de un horno, más o menos. Pongo encima este cordel curvado, aplico el compás..., ¿comprendes?
PISTETERO. No comprendo.
METÓN. Tomaré las medidas con un cordel puesto en línea recta, inscribiendo el círculo en un cuadrado; en medio estará la plaza, a la que llevarán vías directas y, como de una estrella, pues será circular, por todas partes saldrán de ella los rayos, espléndidas calles rectas.
PISTETERO. ¡Este hombre es un Tales! ¡Metón!
METÓN. ¿Qué?
PISTETERO. Estáte seguro de que te estimo. Pues bien: hazme caso y apártate del camino
METÓN. ¿Qué peligro amenaza?
PISTETERO. Como en Lacedemonia, algunos expulsan a los ciudadanos y están revueltos. Hay muchos golpes en la ciudad.
METÓN. ¿Estáis en discordia civil?
PISTETERO. No, por Zeus.
METÓN. ¿Qué ocurre entonces?
PISTETERO. Se ha decidido que la emprenderemos juntos a golpes con todos los charlatanes.
METÓN. Entonces, voy a retirarme.
PISTETERO. Por Zeus, no sé si tendrás tiempo de adelantarte, porque los golpes ya llegan.

(Le pega.)

METÓN. ¡Ay de mí!
PISTETERO. ¿No te lo decía hace rato? ¿No vas a medirte a ti mismo yéndote a otra parte?

(METÓN *huye.)*

INSPECTOR. ¿Dónde están los cónsules atenienses?
PISTETERO. ¿Quién es este Sardanápalo?

[55] Conocido por la reforma del calendario y como urbanista.

INSPECTOR. Vengo como inspector, elegido en Atenas por sorteo, para Cucópolis de las Nubes.
PISTETERO. ¿Como inspector? ¿Y quién te ha enviado?
INSPECTOR. Un papelucho de Teleas.
PISTETERO. ¿Quieres cobrar tu sueldo sin buscarte complicaciones y marcharte?

(Le amenza con el bastón.)

INSPECTOR. Sí, por los dioses. Precisamente necesitaba asistir a la Asamblea, pues por encargo del pueblo he llevado las negociaciones con el persa Farnaces.
PISTETERO. Tómalo y vete; ahí tienes el sueldo.

(Le golpea.)

INSPECTOR. ¿Qué es esto?
PISTETERO. Una Asamblea sobre Farnaces.
INSPECTOR. ¡Tomo testigos de que me han golpeado siendo inspector!
PISTETERO. ¿No ahuecarás? ¿No te llevas las dos urnas de los votos? *(Huye.)* ¿No es esto insoportable? ¡Mandan ya inspectores a la ciudad[56], antes de que hagamos el sacrificio fundacional!
VENDEDOR DE DECRETOS. *(Leyendo.)* «Y si el nubicucopolitano maltrata al ateniense...»
PISTETERO. ¿Qué otra calamidad es ese papelucho?
VENDEDOR. Soy vendedor de decretos y vengo a venderos nuevas leyes.
PISTETERO. ¿Cómo?
VENDEDOR. ...que los nubicucopolitanos se sirvan de las mismas medidas, pesos y decretos que los gimetanos.
PISTETERO. Tú muy pronto vas a servirte de las de los lloretanos.

(Le amenaza.)

VENDEDOR. Tú, ¿qué te pasa?
PISTETERO. ¿No te llevarás tus leyes? Te voy a enseñar hoy unas muy desagradables.

---

[56] Como si fuera una colonia.

(*Le pega.*)

INSPECTOR. (*Reapareciendo.*) Llamo a juicio a Pistetero por violencia para el mes Muniquión.

PISTETERO. ¿De verdad? ¿Todavía estabas ahí?

(*Le pega.*)

VENDEDOR. ...«Y si alguno expulsa a los magistrados y no les recibe conforme a la ley...»

PISTETERO. ¡Qué desdicha! ¿Todavía estabas tú ahí, tú también?

(*Le echa.*)

VENDEDOR. Te perderé presentando contra ti una reclamación de diez mil dracmas.

PISTETERO. Y yo cogeré las urnas de tu tribunal y las haré añicos.

VENDEDOR. ¿Te acuerdas de cuando una tarde hiciste tus necesidades en la columna de las leyes?

PISTETERO. ¿Sí? Cogedlo. Amigo, ¿no te esperas? (*Le persigue.*) Vámonos de aquí nosotros cuanto antes, para sacrificar ahí dentro a los dioses el macho cabrío.

(*Sale con el macho cabrío.*)

CORO.

Estrofa.

Ya a mí que todo lo veo,
al potente, los mortales
sacrificarán con votos.
Pues yo contemplo los campos
y yo defiendo los frutos
destruyendo los insectos
todos que sobre la tierra
con bocas voraces devoran el fruto
que nace del cáliz, e igual en los árboles.
Mato a los que perfumados
huertos arruinan con daño.
Reptantes o alados, todos los que existen
mueren a mis... alas, son asesinados.

CORIFEO. En este día precisamente se ha lanzado un pregón: «El que de vosotros dé muerte a Diágoras de Melos[57] recibirá un talento; o si alguien mata a algún tirano de los que ya están muertos, recibirá un talento.» Pues bien: también nosotros queremos lanzar aquí este pregón: «Si alguno de vosotros da muerte a Filócrates de Avestrucia, el pajarero, recibirá un talento, y si lo trae vivo, cuatro, porque ensarta en una cuerda los pinzones y vende siete por un óbolo; hincha los tordos soplándolos[58], haciéndoles agravio; mete a los mirlos sus propias plumas en la nariz; da caza a las palomas y las enjaula y las obliga a servir de reclamo sujetas a una red.» Esta es nuestra proclama; y si alguien de vosotros cría aves encerradas en el corral, le ordeno dejarlas libres. Si no obedecéis, seréis hechos prisioneros por las aves y aquí, en nuestra ciudad, bien atados serviréis de reclamo para los hombres.

CORO.

Antístrofa.

Raza feliz de las aves
voladoras, que en invierno
de capa no necesitan,
ni tampoco el del bochorno
vivo rayo nos abrasa,
mas de los floridos prados
y hojas en el seno habito,
cuando el vibrante canto la cigarra divina
en la hora calurosa loca del sol entona.
El invierno en huecas cuevas
paso en juegos con las ninfas;
en primavera bayas comemos virginales
de blanco mirto y frutos del jardín de las Gracias.

CORIFEO. A los jueces queremos hablarles sobre el premio, diciéndoles cuántos beneficios les daremos si nos lo conceden: recibirán regalos mucho mejores que los de Paris. Pues

[57] Apodado «el Impío».
[58] Para que parezcan más grandes.

lo primero de todo —y esto es lo que más desea todo juez—, jamás os faltarán las lechuzas de Laurion[59]: vivirán en vuestra casa, anidarán en vuestros bolsos y harán salir del huevo pequeñas moneditas. Además, viviréis en vuestras casas como en templos, pues cubriremos su techumbre en forma de águila[60], y si os corresponde en suerte un carguito y queréis robar un poco, os pondremos en las manos un gavilán pequeñito, pero rápido. Si asistís a un banquete os enviaremos buches. En cambio, si no nos dais el premio, poneos encima de la cabeza una luna de metal como las estatuas, pues aquel de vosotros que no lleve luna, cuando se ponga un manto blanco recibirá nuestro castigo: todos los pájaros se ensuciarán en él.

(Fin de la música. Entra PISTETERO.)

PISTETERO. Pájaros, el sacrificio da agüeros favorables. Pero me preocupa el que no venga de la muralla ningún mensajero que nos entere de lo que pasa allí. *(Pausa.)* Pero he aquí que llega uno corriendo, echando el aliento como un atleta en Olimpia.

MENSAJERO. *(Echando el aliento.)* ¿Dó, dó está, dó dó dó está, dó dó dó dó está, dónde está Pistetero, nuestro jefe?

PISTETERO. Aquí estoy.

MENSAJERO. Tienes la muralla acabada.

PISTETERO. ¡Magnífico!

MENSAJERO. Bella obra y esplendorosa. Hasta el punto de que Proxénides el charlataniense y Teógenes yendo de frente con dos carros con caballos tan grandes como el de Troya podrían cruzarse.

PISTETERO. ¡Heracles!

MENSAJERO. Y su altura, yo la he medido, es de cien brazas.

PISTETERO. ¡Oh Posidón, qué altura! ¿Quiénes la han construido tan alta?

MENSAJERO. Los pájaros, nadie más; no estaba el egipcio portador de ladrillos, ni el cantero, ni el carpintero; ellos solos lo hicieron, tanto, que me quedé pasmado. De África vinie-

[59] Las dracmas, que llevaban la imagen de una lechuza.
[60] Así se llamaba al frontón.

ron unas treinta mil grullas que se habían tragado piedras para los cimientos; los rascones las tallaron con los picos. Diez mil cigüeñas fabricaban ladrillos y las avefrías y otras aves de río subían agua de abajo al aire.

PISTETERO. ¿Y quiénes les llevaban barro?

MENSAJERO. Las garzas con cubos.

PISTETERO. ¿Y cómo echaban el barro en los cubos?

MENSAJERO. Esto, querido, lo discurrieron muy ingeniosamente: las ocas, cogiéndolo como con palas, lo echaban a los cubos con las dos patas.

PISTETERO. ¡Qué no podrían hacer las patas!

MENSAJERO. Y los patos, con mandiles, llevaban los ladrillos; y las golondrinas volaban llevando a la espalda la llana, como si fuera su cría, y el barro en el pico.

PISTETERO. ¿Quién contratará ya obreros en adelante? Dime: y la parte de madera de la muralla, ¿quiénes la construyeron?

MENSAJERO. Había carpinteros muy enterados, los picos verdes, que tallaron las puertas con los picos, y el ruido que hacían era como en un astillero. Ahora todo aquello está provisto de puertas y tiene cerrojos y está guardado todo alrededor; se hacen rondas, se lleva la esquila, hay centinelas y señales de fuegos nocturnos en las torres. Pero yo voy a quitarme el polvo del camino; tú haz lo que queda.

(Se aleja. PISTETERO *queda como ido.)*

CORIFEO. Tú, ¿qué haces? ¿Es que te maravillas de lo pronto que han construido la muralla?

PISTETERO. Sí que me maravillo, por los dioses; y en verdad lo merece; son cosas ciertamente parecidas a mentiras. *(Pausa.)* Pero aquí tenemos a un centinela que viene como mensajero de lo que pasa allí; corre hacia nosotros con la mirada del que baila una danza guerrera.

MENSAJERO 2.º *(Con aire marcial y belicoso.)* Iú, iú, iú, iú, iú, iú.

PISTETERO. ¿Qué ocurre?

MENSAJERO 2.º Algo terrible ha sucedido. Uno de los dioses de Zeus ha entrado en el aire atravesando nuestras puertas. Ha escapado a la vigilancia de los grajos, centinelas de día.

PISTETERO. Un acto horrible y criminal ha realizado. ¿Qué dios?

MENSAJERO 2.º No lo sabemos, pero sí sabemos que tenía alas.

PISTETERO. ¿No hubierais debido enviar tras él una patrulla sin tardanza?

MENSAJERO 2.º Hemos enviado treinta mil halcones, arqueros a caballo; todas las aves de garras encorvadas van a su encuentro: cernícalos, buharros, buitres, búhos, águilas; con el movimiento de las alas y el ruido que producen, al aire es agitado todo mientras se busca al dios. No está muy lejos, sino por aquí, en algún sitio.

PISTETERO. Debemos armarnos de hondas y arcos. Venid todos nuestros auxiliares; disparad flechas, herid; que uno me dé una honda.

CORO. *(Música.)*

Estrofa.

Ya surge la guerra, la guerra sangrienta
entre mí y los dioses. Vigilad, pues, todos
el aire nuboso que dio a luz el Erebo,
no vaya a escapárseos un dios que aquí pase.

CORIFEO. Mirad alrededor vigilando en torno; oigo muy cerca el sonido alado del aire removido por un dios en su vuelo.

(Se oye el ruido de las alas de IRIS.)

PISTETERO. ¡Eh, tú! ¿Dónde vas? ¿Dónde? Estáte quieta, estáte sin moverte ahí. ¿Quién eres? ¿De dónde? Deberías decir de dónde vienes volando.

IRIS. ¿Yo? De los dioses Olímpicos.

PISTETERO. ¿Cuál es tu nombre? ¿Eres una galera o un casco?

(Alusión al disfraz; lleva alas y arco iris en la cabeza.)

IRIS. La rápida Iris.

PISTETERO. ¿La Páralos o la Salaminia?[61].

IRIS. ¿Qué es eso?

PISTETERO. ¿No hay un buharro[62] que vuele y la atrape?

---

[61] Son los dos trirremes oficiales del Estado ateniense. El disfraz de Iris debía de parecérseles.

[62] Juego de palabras: significa a la vez «de tres testículos».

IRIS. ¿Que me atrape? ¿Qué calamidad es ésta?

PISTETERO. Vas a llorar mucho rato.

IRIS. Es absurdo todo esto.

PISTETERO. ¿Por qué puerta entraste en la muralla, maldita?

IRIS. No sé yo, por Zeus, por qué puerta.

PISTETERO. ¿No oyes cómo se hace la ignorante? ¿Te has presentado a los jefes de los grajos? ¿No hablas? ¿Te han dado las cigüeñas algún pase autorizado con su sello?

IRIS. ¿Qué tonterías son ésas?

PISTETERO. ¿No te lo dieron?

IRIS. ¿Estás bien de la cabeza?

PISTETERO. ¿Y ningún jefe de pájaros te dio salvoconducto?

IRIS. Por Zeus, nadie me ha dado nada, amigo.

PISTETERO. Y entonces, ¿vuelas así sin hacer ruido por la ciudad ajena y por el espacio?

IRIS. ¿Por qué otro sitio vamos a pasar los dioses?

PISTETERO. No lo sé yo, por Zeus; pero por aquí no. Estás obrando contra la ley. ¿No sabes que habrías muerto más justamente que todas las Iris si te hubieran dado tu merecido?

IRIS. Pero ¡si soy inmortal!

PISTETERO. De todos modos habrías muerto. Pues sufriremos una indignidad, pienso yo, si mandamos sobre los demás, pero vosotros, los dioses, os indisciplináis y no os dais cuenta de que ahora os toca obedecernos a nosotros, que somos más fuertes. Pero, dime, ¿a qué puerto conduces tus alas?

IRIS. ¿Yo? Vuelo hacia los hombres enviada por mi padre para decirles que hagan sacrificios a los dioses olímpicos, inmolen carneros y bueyes en las aras y llenen las calles del olor de la grasa de las víctimas.

PISTETERO. ¿Qué dices? ¿A qué dioses?

IRIS. ¿Que a qué dioses? A nosotros, los del cielo.

PISTETERO. ¿Vosotros sois dioses?

IRIS. ¿Pues qué otro es dios?

PISTETERO. Las aves son ahora dioses para los hombres y a ellas han de sacrificar, pero, por Zeus, no a Zeus.

IRIS. *(Declamando.)*

Loco, loco, no tientes de los dioses
la ira fatal, no sea que, con el rayo
de Zeus, Justicia tu linaje mate
y que el humo tu cuerpo y que tu casa
haga carbón con sus licimnios rayos[63].

PISTETERO. Oye, tú; déjate de fanfarronadas; estáte quieta. Ea, ¿crees que con decir eso me asustas con el coco como a un licio o a un cario? ¿No sabes que si Zeus sigue fastidiándome,

su techo y la morada de Anfión[64]
he de quemar con aves incendiarias,

y que enviaré porfiriones al cielo, pájaros vestidos con piel de pantera, más de seiscientos? En cierta ocasión un tal gigante Porfirión dio a los dioses que hacer él solo. Y tú, si sigues dándome la lata, voy a estirar las piernas y atravesar los muslos a la propia Iris; te quedarás asombrada de que, aunque viejo, todavía me pongo en erección como tres espolones.

(Trata de abrazarla.)

IRIS. ¿No reventarás, buen hombre, con tus disparates?
PISTETERO. ¿No sales corriendo? ¡Deprisa! ¡Fuera, fuera!
IRIS. Mi padre Zeus reprimirá tu insolencia.

(Sale.)

PISTETERO. ¡Ay de mí! ¿Por qué no vuelas a otra parte donde puedas «abrasar» a otros más jovencitos?

CORO.

Antístrofa.

Están bloqueados los dioses de Zeus,
mi ciudad aérea no atravesarán,

---

63 Parodia de Eurípides. Licimnio, hermano de Alcmena, fue muerto por Tlepólemo.
64 Otra parodia de Eurípides.

ni mortal alguno del suelo aquel humo
de ofrenda a los dioses por aquí enviará.

PISTETERO. Es extraño que el heraldo enviado a los hombres no acabe de volver.

HERALDO. *(Llega corriendo. Habla anhelante.)* ¡Oh Pistetero, oh feliz, oh sapientísimo, oh gloriosísimo, oh sapientísimo, oh hermosísimo, oh tres veces feliz, oh...! *(Con voz desmayada.)* Dame aliento.

(Trae una corona en la mano.)

PISTETERO. ¿Qué dices?

HERALDO. Por tu sabiduría, los hombres te coronan con esta corona de oro y te honran las gentes.

PISTETERO. La acepto. Pero ¿por qué me honran las gentes?

HERALDO.

Fundador glorioso de ciudad etérea,
¡no sabes qué honores los hombres te dan
ni cuántos amantes ya tiene esta tierra!
Antes de que esta ciudad tú fundaras
tenían los hombres laconomanía,
hambrientos y sucios, peludos, socráticos,
llevando un bastón; pero ahora, al contrario,
son todos los hombres pajaromaníacos
e imitan en todo con gusto a los pájaros.
Porque, lo primero, salen de la cama
y, como nosotros, picotean... las leyes;
de allí van a posarse en los anuncios,
más tarde se alimentan de... decretos.
Es claro que tienen pajaromanía,
pues muchos reciben motes de los pájaros.
La perdiz le llaman a un tendero cojo,
de Menipo el nombre es la golondrina,
y del tuerto Opuntio, igualmente, el cuervo;
la alondra es Filocles; cataraña, Teógenes;
el ibis, Licurgo; Querefón, murciélago;
Siracosio, urraca; de su parte a Midias
codorniz llamaban; y se parecía
a una a la que han dado un palo en la cabeza.
De amor a las aves cantaban canciones

en que introducían una golondrina,
o un pato salvaje u oca o paloma,
o alas o al menos un trozo de ala.
Esto allá en Atenas; te digo una cosa:
vendrá desde allí número infinito
pidiendo costumbres y alas de rapaces.
Para esos colonos necesitas alas.

PISTETERO. Entonces, no podemos estarnos aquí quietos. Tú, mozo, llena corriendo de alas todos los cestos y canastillos. Que Manes me saque fuera las alas; yo recibiré a los que lleguen.

Estrofa.

CORO.

Populosa muy pronto a nuestra villa
los hombres llamarán,
si la fortuna ayuda.
Me aprisiona el amor a mi ciudad.

PISTETERO. *(Al esclavo* MANES, *que trae un cesto de alas.)*

Tráelas más deprisa.

CORO.

Pues ¿qué ventura falta
para en ella vivir?
Sabiduría, Amor, las Gracias inmortales
y el de la dulce Paz
sereno rostro.

PISTETERO. *(A* MANES, *que trae otro cesto.)*

¡Qué despacio sirves! ¿No te darás prisa?

Antístrofa.

CORO.

Que nos traigan rápido un cesto de alas.
Da al esclavo prisa
pegándole así. *(Le pega.)*
Es lento cual asno.

PISTETERO.

Manes es un vago. *(Le pega.)*

CORO. *(A* PISTETERO.)

Coloca esas alas
primero, por orden:
las de aves canoras, las de aves proféticas,
las de aves marinas. Luego da las alas
según como veas que es cada hombre.

PISTETERO. Por las alas de cernícalo, no voy a contener ya mis manos, según eres de vago y perezoso.

(Le pega y el ESCLAVO *huye,* PISTETERO *saca las alas de los cestos y comienza a ordenarlas.)*

PARRICIDA.

¡Oh, fuera yo el águila que vuela en la altura
y así planeara sobre la infecunda,
la verde llanura marina[65].

PISTETERO. Me parece que el mensajero no va a salirnos mentiroso, pues aquí viene uno que canta a las águilas.

PARRICIDA. ¡Ah! No hay nada más dulce que volar. Pues tengo pajaromanía y vuelo ya y quiero vivir con vosotros y tengo pasión por vuestras leyes.

PISTETERO. ¿Por qué leyes? Son muchas las leyes de los pájaros.

PARRICIDA. Por todas, pero sobre todo por la que hace honorable entre los pájaros estrangular al padre y morderle.

---

[65] Versos del *Enómao,* de Sófocles.

PISTETERO. Por Zeus, consideramos un rasgo de valor si un polluelo ataca a su padre.

PARRICIDA. Por eso he emigrado aquí; deseo estrangular a mi padre y quedarme con sus bienes.

PISTETERO. Sin embargo, tenemos una antigua ley, escrita en las tablas de anuncios de las cigüeñas: «Cuando el padre cigüeño haya criado a los cigoñinos hasta que puedan volar, los polluelos deben alimentarle a él a su vez.»

PARRICIDA. ¡Buen provecho es el que he sacado viniendo aquí, si encima tengo que alimentar a mi padre!

PISTETERO. Ninguno; pero ya que has venido, pobre amigo, con buena voluntad, voy a darte alas como si fueras un ave huérfana. Voy a darte, hijo mío, buenos consejos, lo que aprendí de mis mayores siendo niño. No pegues a tu padre: coge este ala *(le da un escudo)* con una mano y este espolón de gallo *(le da una lanza)* con la otra; piensa que esto es una cresta de gallo *(le pone un casco);* y ahora monta la guardia, entra en campaña, gánate la soldada y manténte así a ti mismo. A tu padre déjale vivir. Y, ya que eres belicoso, vuela a Tracia y lucha allí.

PARRICIDA. Por Dioniso, me parece que tienes razón y voy a obedecerte.

PISTETERO. Procederás sensatamente.

(Se va.)

CINESIAS. *(Lleva una lira, con la que se acompaña.)*

Me elevo hasta el Olimpo con mis alas ligeras
y vuelo por los muchos caminos de mis cantos[66]...

PISTETERO. *(Aparte.)* Este que viene cantando necesita una cesta entera de alas.

CINESIAS.

...con mente y cuerpo impávidos
buscando nueva vía...

---

[66] Imitación de Anacreonte.

(Hace como que vuela en círculo.)

PISTETERO. Saludo a Cinesias, madera de tilo. ¿Por qué vienes aquí moviendo en círculo tus pies torcidos?

CINESIAS.

Yo quiero hacerme pájaro, un ruiseñor cantor.

PISTETERO. Deja de cantar y dime qué es lo que estás diciendo.
CINESIAS. Quiero que me des alas para elevarme a la altura y sacar de las nubes nuevos preludios.

hijos de la tormenta, batidos por la nieve.

PISTETERO. Pero ¿quién es capaz de sacar preludios de las nubes?
CINESIAS. De ellas depende nuestro arte. La parte más brillante de los ditirambos es «aérea, sombría, de oscuros reflejos, agitada por alas». Escucha y te darás cuenta.
PISTETERO. ¡De ningún modo!
CINESIAS. Vas a escuchar, ¡por Heracles! *(Se dispone a tocar la lira.)* Voy a describirte el aire:

Formas de aves
que el éter surcan,
de cuello esbelto...

PISTETERO. ¡Uf!

CINESIAS.

Volando en mi curso errante
sea yo juguete del viento...

PISTETERO. Por Zeus, voy a cortar tus soplos.

(Quiere cerrarle la boca con unas alas.)

CINESIAS.

...llevado al Sur unas veces
y otras al Norte mi cuerpo
abro así un surco sin puerto.

Es juego divertido, ¡oh viejo!, el que inventaste.

(Se refiere al intento de PISTETERO.)

PISTETERO. *(Le persigue ahora con unas alas.)* ¿Es que no te gusta ser sacudido por unas alas?

CINESIAS. ¿Tratas así al poeta maestro de danzas en círculo que todas las tribus se disputan?

PISTETERO. ¿Quieres quedarte con nosotros e instruir a un coro de aves voladoras para Leotrófides, a la tribu cenopia?

CINESIAS. Te ríes de mí, es bien claro. Pero no he de cejar, sábelo bien, hasta hacerme con alas y atravesar el aire.

DELATOR. *(A* PISTETERO.)

> ¿Quiénes son estas aves pobres y repintadas,
> oh golondrina de las largas alas?[67].

PISTETERO. ¡Buena calamidad me ha caído encima! *(Referido a* CINESIAS. *Ve al* DELATOR.) Aquí viene uno tarareando.

DELATOR. ¡Oh golondrina de las largas alas, repito!

PISTETERO. Me parece que la canción se refiere a su capa, a la que no le viene mal unas golondrinas.

DELATOR. ¿Quién es el que da aquí las alas a los que llegan?

PISTETERO. Yo soy. Pero dime qué quieres.

DELATOR. Alas, quiero alas. No preguntes más.

PISTETERO. ¿Quieres salir volando derecho a Pelena?

DELATOR. No. Soy agente de justicia para las islas y delator...

PISTETERO. ¡Bonito oficio!

DELATOR. ...y picapleitos. Quiero ponerme alas y recorrer las ciudades llamando a juicio a las gentes.

PISTETERO. ¿Y las alas te darán más habilidad de la que tienes para ello?

DELATOR. No, por Zeus, pero es para que los piratas no me molesten y para volver de allí con las grullas después de haber tragado como lastre un montón de procesos.

PISTETERO. ¿Eso es lo que haces? Y dime: ¿siendo tan joven denuncias a los extranjeros?

DELATOR. ¿Pues qué va a ser de mí? Es que yo no sé cavar.

---

[67] Imitación de Alceo.

Pistetero. Pero hay otros oficios honrados de los que debía vivir un hombre de tu edad con más moralidad que cosiendo un proceso con otro.

Delator. Pero, ¡hombre, no me reprendas, dame alas!

Pistetero. Te doy alas con mis palabras.

Delator. ¿Y cómo vas a dar alas con tus palabras?

Pistetero. A todos les salen alas con las palabras.

Delator. ¿A todos?

Pistetero. ¿No has oído cuando todos los días dicen los padres de sus hijos en las barberías estas cosas: «Enormemente ha dado alas Diítrefes a mi hijo con sus palabras para montar a caballo»? Y otro dice que al suyo le han salido alas para la tragedia y que su espíritu ha tomado vuelo.

Delator. ¿Con las palabras les salen alas?

Pistetero. Yo lo afirmo. Porque con las palabras el pensamiento se eleva y se levanta el hombre. De este modo quiero darte alas y con mis buenas palabras encaminarte a un oficio digno.

Delator. Pues no quiero.

Pistetero. ¿Qué harás entonces?

Delator. No deshonraré a mi familia. Me viene de mis abuelos el ganarme la vida haciendo de delator. Ea, dame pronto unas alas rápidas de halcón o cernícalo, para que, después de llamar a juicio a los extranjeros y de haberlos acusado aquí, vuelva allá.

Pistetero. Comprendo: para que condenen aquí al extranjero, antes de llegar.

Delator. Entiendes bien.

Pistetero. Y luego él se embarca para aquí y tú vuelas allí para saquear sus bienes.

Delator. Todo lo sabes ya. Hay que parecerse a una peonza.

Pistetero. Entiendo la peonza. Y ahora me acuerdo de que tengo aquí un bonito par de alas de Corcira.

Delator. ¡Infeliz de mí! ¡Un látigo!

Pistetero. Es un par de alas con las que te voy a hacer bailar como una peonza.

(Le golpea, persiguiéndole, con el látigo.)

Delator. ¡Pobre de mí!

PISTETERO. ¿No revolotearás a otra parte? ¿No saldrás de estampía? Te he de matar ignominiosamente. Vas a ver en qué para un canalla que retuerce las leyes. *(Le echa a latigazos. Tono normal.)* Recojamos las alas y vámonos.

CORO.

Estrofa.

Hay muchas maravillas
a las que hemos volado;
vimos cosas extrañas.
Existe un árbol raro
más allá de Cardía[68],
muy lejos situado,
Cleónimo, un inútil
muy grande y muy cobarde.
Siempre en la primavera
echa la hoja y... delata,
y luego en el invierno
pierde otra vez... sus armas.

Antístrofa.

Hay un país lejano
en región tenebrosa
y carente de lámparas.
Los hombres con los héroes
comen allí y pasean,
a excepción de la tarde.
A esa hora es peligroso
encontrarse con alguien,
pues si al héroe Orestes[69]
se topa uno en la calle
sale de allí desnudo
y bien molido a palos
en el costado diestro.

---

[68] Ciudad de Tracia; está traída aquí porque significa «corazón», «valor».

[69] Orestes, además del hijo de Agamenón, es un ladrón ateniense ya mencionado. De ahí el equívoco.

(Fin de la música. Entra PROMETEO *tapándose con las manos la cabeza.)*

PROMETEO. Pobre de mí, que no me vea Zeus. ¿Dónde está Pistetero?

PISTETERO. Vaya, ¿qué pasa? ¿Por qué te tapas la cabeza?

PROMETEO. ¿Ves aquí a alguno de los dioses, detrás de mí?

PISTETERO. Por Zeus, yo no. Pero ¿quién eres?

PROMETEO. Entonces, ¿qué hora es?

PISTETERO. ¿Qué hora? Un poco más de mediodía. Pero ¿quién eres?

PROMETEO. ¿La hora de quitar el yugo a los bueyes o más?

PISTETERO. ¡Cuidado que te pones pesado!

PROMETEO. ¿Qué está haciendo Zeus? ¿Disipa las nubes o las amontona?

PISTETERO. ¡Oh! ¡Vete en mala hora!

PROMETEO. Entonces voy a descubrirme.

PISTETERO. ¡Mi querido Prometeo!

PROMETEO. *(En voz baja, con miedo.)* Calla, calla, no grites.

PISTETERO. ¿Qué pasa?

PROMETEO. Silencio, no pronuncies mi nombre, porque me perderás si Zeus llega a verme aquí. Pero voy a decirte todo lo que pasa allí arriba; coge esa sombrilla y ponla encima de mí para que no me vean los dioses desde arriba.

PISTETERO. ¡Oh! ¡Oh! Es un ardid estupendo y prudente. Métete debajo enseguida y habla con confianza.

PROMETEO. Óyeme ahora.

PISTETERO. Te escucho, habla.

PROMETEO. ¡Zeus está perdido!

PISTETERO. ¿Desde cuándo está perdido?

PROMETEO. Desde que colonizasteis el aire. Pues ya no sacrifica a los dioses ningún hombre, ni, desde entonces, ha vuelto a subir a nosotros el olor a grasa de los muslos de las víctimas sacrificadas; ayunamos como en las Tesmoforias, por falta de ofrendas. Y los dioses bárbaros, hambrientos y chillando, como ilirios, amenazan con atacar desde arriba a Zeus si no logra que abran los mercados para poder importar carne de víctimas ya hecha chuletas.

PISTETERO. ¿Es que hay otros dioses bárbaros encima de vosotros?

PROMETEO. ¿Es que no son bárbaros los dioses de los que es el de la familia de Ejecéstides?[70].

PISTETERO. ¿Cuál es su nombre?

PROMETEO. ¿Cuál? Tríbalos.

PISTETERO. Ya entiendo. De ahí salió eso de ojalá revientes[71].

PROMETEO. Sin duda alguna. Y te digo una cosa bien clara: van a venir embajadores de Zeus y de los Tríbalos de arriba para lograr un compromiso; vosotros no lo firméis mientras Zeus no devuelva el cetro a los pájaros y te dé a Soberanía como esposa.

PISTETERO. ¿Quién es Soberanía?

PROMETEO. Una bella joven que administra el rayo de Zeus y todo lo demás, la prudencia, las buenas leyes, la moderación, los astilleros, los insultos, el habilitado del juzgado, los tres óbolos del jurado.

PISTETERO. ¿Todo eso administra?

PROMETEO. Te lo digo yo. Si logras que te la entregue, lo tienes todo. Para eso he venido, para explicarte estas cosas; yo siempre soy amigo de los hombres.

PISTETERO. Gracias a ti sólo de los dioses hacemos nuestros asados.

PROMETEO. Y odio a todos los dioses, como tú sabes.

PISTETERO. Sí, por Zeus, siempre has odiado a los dioses.

PROMETEO. Soy un puro Timón[72]. Pero para poder irme, dame una sombrilla, para que, si Zeus me ve desde arriba, crea que voy en una procesión dando escolta a una canéforo.

PISTETERO. Toma, llévate también el taburte[73].

(Se va PROMETEO.)

---

[70] Según Aristófanes, es un extanjero que se había hecho fraudulentamente ciudadano ateniense.

[71] Resulta imposible reproducir el juego de palabras.

[72] El famoso misántropo.

[73] Las canéforos llevaban una cestilla sagrada en las Panateneas; detrás de cada una, otra doncella llevaba una sombrilla para quitarle el sol y un taburete para que se sentara en las paradas.

Coro.

Estrofa.

En el país de las sombras[74] hay un lago
donde las almas lleva
Sócrates... sin lavarse.
Llegó Pisandro un día
para evocar un alma
que le dejó aquí vivo.
Sacrifica un camello
cual cordero y, matándolo,
como Ulises se aparta[75];
¡y hete aquí que hasta él sube
para chupar la sangre
Querefonte el murciélago![76].

(Entran Posidón, *con el tridente;* Heracles, *con la piel de león y la clava; el* Tríbalo, *vestido bárbaramente y desaseado.)*

Posidón. La ciudad de Cucópolis de las Nubes, a la que venimos en embajada, está a nuestra vista. Tú, Tríbalo, ¿qué haces? ¿Te echas el manto al lado izquierdo? ¿No te lo vas a colocar a la derecha? ¿Cómo es eso, desgraciado? ¿Eres como Lespodias?[77]. ¡Oh democracia, a dónde vas a llevarnos si a éste han votado los dioses! ¿Te estarás quieto? La mala suerte te persiga. Eres el más bárbaro de todos los dioses que he visto. Pero, ea, Heracles, ¿qué te parece que hagamos?

Heracles. Ya me has oído, Posidón, que quiero estrangular al hombre que ha bloqueado a los dioses, sea quien sea.

Posidón. Pero, ¡amigo Heracles, si hemos sido elegidos embajadores para hacer un pacto!

---

[74] Literalmente, en el de los Esciápodos, hombres fabulosos de Libia que tenían los pies tan grandes que podían resguardarse del sol a su sombra.

[75] Pisandro quiere evocar su propia alma que se le ha ido en vida, signo de su cobardía. Sacrifica un camello en vez de un cordero (como hizo Ulises en la escena de *Odisea* XI) porque corre más para la fuga.

[76] Discípulo de Sócrates, así apodado por la palidez de su rostro: dedicado al estudio, no hacía la habitual vida al aire libre.

[77] Tendría una úlcera en el lado izquierdo.

HERACLES. Tengo el doble de ganas de estrangularlo.

PISTETERO. *(Cocinando, junto con un* ESCLAVO, *en la casa de la* ABUBILLA.) Que me den el rallador para el queso, que me traigan silfio, que me traigan queso; que mantengan encendidos los carbones.

POSIDÓN. Mortal, tres dioses te saludan.

PISTETERO. *(Sin hacer caso.)* Rallad el silfio.

HERACLES. ¿Y de qué es esa carne?

PISTETERO. Son unos pájaros que se sublevaron contra los pájaros demócratas y fueron declarados culpables.

HERACLES. Y entonces, ¿primero les rallas encima el silfio?

PISTETERO. ¡Oh! Buenos días, Heracles. ¿Qué ocurre?

POSIDÓN. Hemos venido en embajada de parte de los dioses sobre el fin de la guerra...

PISTETERO. *(Interrumpe.)* No hay aceite en la aceitera.

HERACLES. Pues la carne de pájaro debe estar bien rehogada.

POSIDÓN. ...porque nosotros no ganamos nada con hacer la guerra y vosotros, si fuerais amigos de los dioses, tendríais agua de lluvia en vuestros pantanos y pasaríais siempre días de los alciones[78]. Sobre todo esto tenemos plenos poderes.

PISTETERO. Nosotros no sólo nunca hemos empezado una guerra contra vosotros, sino que ahora mismo queremos, si os parece bien y si deseáis obrar en justicia, siquiera ahora, hacer la paz. Y obrar en justicia consiste en esto: que Zeus nos devuelva el cetro a nosotros los pájaros; y si nos ponemos de acuerdo sobre esta condición, invito a comer a los embajadores.

HERACLES. A mí me basta eso y voto a favor.

POSIDÓN. ¡Cómo, desgraciado! ¡Eres un imbécil y un glotón! ¿Vas a quitar el poder real a tu padre Zeus?

PISTETERO. ¿De verdad? ¿No tendréis más fuerza vosotros los dioses si las aves mandan abajo? Hoy día los mortales, escondidos debajo de las nubes, agachan la cabeza y juran en falso por vuestro nombre; pero si llegáis a tener a las aves de aliadas, cuando uno jure por el cuervo y Zeus, el cuervo

[78] Son catorce días en el invierno en que, según se creía, cesaba todo viento mientras incubaba este ave mítica.

se acercará furtivamente al que jura en falso, volará hacia él y le sacará un ojo de un picotazo.

POSIDÓN. ¡Por Posidón, en esto tienes razón!

HERACLES. También yo opino así.

PISTETERO. Y tú, Tríbalo, ¿qué dices?

TRÍBALO. *(Tartamudeando.)* Na baisatreu.

HERACLES. ¿Ves? También éste dice que sí.

PISTETERO. Oíd aún qué otro favor tan grande os haremos. Si un hombre hace voto de un sacrificio y luego busca pretextos diciendo: «Los dioses pueden esperar», y no paga por avaricia, cobraremos también eso.

POSIDÓN. ¿De qué manera?

PISTETERO. Cuando este hombre esté contando su dinerito o sentado en el baño, bajará un milano que arrebatándole, sin que él lo note, el precio de dos ovejas, se lo llevará al dios.

HERACLES. Otra vez digo que hay que devolverles el cetro.

POSIDÓN. Pregunta ahora al Tríbalo.

HERACLES. Tríbalo, ¿tienes ganas de llorar?

TRÍBALO. Tú no mazo pegar.

HERACLES. Dice que tengo toda la razón.

POSIDÓN. Si los dos pensáis eso, yo me adhiero a vuestra opinión. Tú, estamos de acuerdo sobre el cetro.

PISTETERO. Por Zeus, hay otra cosa de la que me acuerdo ahora. Hera se la doy a Zeus, pero a la joven Soberanía hay que dármela a mí por mujer.

POSIDÓN. Tú no quieres la paz. Volvamos a casa.

PISTETERO. Poco me importa. Cocinero, la salsa hay que hacerla dulce.

HERACLES. ¡Posidón, diantre de hombre!, ¿a dónde vas? ¿Vamos a hacer la guerra por una mujer?

POSIDÓN. ¿Pues qué hemos de hacer?

HERACLES. ¿Qué? La paz.

POSIDÓN. ¿Cómo, desgraciado? ¿No ves que te están engañando? Te perjudicas a ti mismo. Pues si Zeus se muere después de dejar a éstos el poder real, serás pobre, porque los bienes que Zeus deje al morir son tuyos.

PISTETERO. ¡Pobre de mí! ¡Cómo te rodea con sofismas! Ven acá conmigo para que te hable. Te engaña tu tío, desgracia-

do. De los bienes paternos ni a un óbolo tienes derecho, según la ley, porque eres bastardo y no hijo legítimo.

HERACLES. ¿Yo bastardo? ¿Qué dices?

PISTETERO. Tú, por Zeus, hijo de una mujer extranjera. ¿O cómo crees que Atenea sería heredera única si tuviera hermanos legítimos?

HERACLES. ¿Y si mi padre al morir me lega sus bienes como a bastardo?

PISTETERO. La ley no le deja. Este Posidón que ahora te azuza será el primero en oponerse a que recibas los bienes paternos, diciendo que él es hermano legítimo. Te voy a citar la ley de Solón: «Que el bastardo no tenga el derecho de parentesco de primer grado si hay hijos legítimos; y si no hay hijos legítimos, que los parientes colaterales más próximos se repartan la herencia.»

HERACLES. ¿Luego no me toca nada de la herencia de mi padre?

PISTETERO. No, por Zeus. Pero, dime, ¿tu padre te presentó ya a los miembros de su fratría?[79].

HERACLES. A mí, no. Y la verdad, hace tiempo que me chocaba esto.

PISTETERO. Entonces, ¿por qué miras arriba con la boca abierta con aire de hombre al que le dan una paliza? Si te pones de nuestro lado, te haré rey y te daré leche de pájaro.

HERACLES. Desde hace un rato creo que tienes razón acerca de esa joven, y yo por mi parte te la entrego.

PISTETERO. ¿Y tú qué dices?

POSIDÓN. Voto en contra.

PISTETERO. Todo depende del Tríbalo. Y tú, ¿qué dices?

TRÍBALO. Bella joven y grande reina pájaro entrego.

HERACLES. Dice que la entreguemos.

POSIDÓN. Por Zeus, no es eso: lo que dice es que la entreguemos si no sabe andar, como las golondrinas[80].

HERACLES. Entonces dice que la entreguemos a las golondrinas.

---

[79] Como a los hijos legítimos.

[80] La interpretación de Posidón se basa en el griego chapurreado del Tríbalo.

POSIDÓN. Vosotros dos pactad y poneos de acuerdo. Yo, puesto que votáis así, me callaré.

HERACLES. Nosotros decidimos darte todo lo que pides. Ea, vente con nosotros al cielo a recibir a Soberanía y todo lo demás.

PISTETERO. Con oportunidad estos pájaros fueron hechos tajadas para la boda.

HERACLES. ¿Queréis que yo, mientras tanto, me quede aquí guisando la carne? Vosotros idos.

POSIDÓN. ¿Que guisas la carne? ¿De qué glotonería estás hablando? Vente con nosotros.

HERACLES. ¡Qué bien me habría puesto!

PISTETERO. Que uno me dé un vestido de boda.

(Se lo da un ESCLAVO.)

CORO.

Antístrofa.

Hay junto a la clepsidra
de Fanas[81] gentes bajas
que viven de su lengua,
pues con ella cosechan,
siembran, y con sus lenguas
vendimian y delatan.
Vienen de patria bárbara,
son Gorgias[82] y Filipos.
Se ha hecho ley en el Ática
por estos glotogástricos
el que en los sacrificios
corten la lengua aparte.

MENSAJERO. *(Declamando.)*

¡Oh felices en todo más que expresar se puede!
¡Oh, tres veces dichosa de las aves la raza,

---

[81] Nombre supuesto que alude a «denunciar»: se refiere a Atenas y concretamente a la Asamblea del pueblo, donde la Clepsidra medía el tiempo de los oradores.

[82] Quizá el sofista.

a vuestro rey abrid su opulenta morada!
Porque avanza cual nunca esplendorosa estrella
resplandeció a la vista en su casa dorada;
ni la luz fulgurante de los rayos solares
jamás tuvo tal brillo cual él según avanza,
de una mujer llevando la hermosura indecible,
blandiendo el rayo, alado de Zeus dardo terrible.
Innombrable perfume al fondo de los cielos
se eleva, espectáculo bello; y del incienso
la blanda aura dispersa la espiral humeante.
Ya llega, ya aparece. Mas, ea, de la divina
Musa con vuestros cantos abrid la boca santa.

(Entran PISTETERO *y* SOBERANÍA *con corona, y el primero con cetro y rayo.)*

CORO. *(Cada verso corresponde a un coreuta.)*

Atrás, aparte, en fila, dejad sitio.
Volad junto al dichoso de dichosa fortuna.
¡Cielos, qué juventud y qué belleza!
¡Qué boda afortunada para esta villa hiciste!

CORIFEO.

Grandes, grandes venturas acontecen
al pueblo de las aves
por aqueste varón. Con himeneos
y odas nupciales id a recibirle
a él y a Soberanía.

CORO.

Antístrofa.

Y amor el floreciente
de áureas alas, las riendas
hacia atrás dirigidas
regía en el nupcial carro
de Zeus y Hera feliz.
¡Himen oh, Himeneo oh!

Estrofa.

Hera la del Olimpo,
al de elevado trono
monarca las divinas
Parcas un día llevaron
con igual himeneo.
¡Himen oh, Himeneo oh!

PISTETERO.

Los himnos me alegran los cantos;
las palabras me encantan. Ahora mismo,
ea, ensalzad mis subterráneos truenos,
el llameante relámpago de Zeus
y aquel su horrible refulgente rayo.

CORO.

¡Luz del áureo relámpago fulgente,
de Zeus lanza inmortal de fuego,
truenos terrestres de ecos apagados
y los llenos de lluvia
con que el suelo sacude
éste a Zeus derrotando
y tiene por mujer su compañera!
¡Himen oh, Himeneo oh!

PISTETERO.

Seguid a los casados, tribus todas
de pájaros hermanos
alados, id de Zeus a la llanura,
id al lecho nupcial.
Y tú ese brazo, venturosa, extiende
y, mis alas cogiendo,
baila conmigo, porque yo en mis brazos
en alto te tendré.

CORO.

¡Alalaí! ¡Ié peón!
¡Viva el vencedor glorioso,
oh el más alto de los dioses!

LISÍSTRATA

INTRODUCCIÓN

Obra representada en un momento especialmente sombrío de la historia de Atenas, el año 411, en que la ciudad estaba perdiendo la guerra y sufría a la vez una verdadera guerra civil, nos ofrece la ilusión de la paz que en la escena consiguen Lisístrata y su coro de mujeres.

La obra se apoya en antiguos rituales en que se enfrentaban coros de hombres y mujeres para llegar luego a la reconciliación y la unión de los sexos. A este antiguo motivo une otros: el del mundo al revés (triunfo de las mujeres sobre los hombres) y el de la huelga sexual de las mujeres, que hace capitular a los hombres.

Es esta la estrategia que impone Lisístrata («la que disuelve los ejércitos»), heroína de la pieza, a las mujeres en la escena inicial. Se siguen una serie de *agones:* de violencia entre dos coros de mujeres y hombres (las primeras se han refugiado en la Acrópolis, que los segundos intentan en vano conquistar), dialécticos entre Lisístrata y el Comisario.

Pero los *agones* —contra lo que ocurre en otras comedias— no deciden nada: las mujeres siguen en la Acrópolis, pero ni el Comisario ni el coro de hombres se dejan convencer por los argumentos pacifistas y feministas de la heroína. Las escenas de ejemplificación que siguen se refieren a este *impasse:* las mujeres intentan escaparse con diversos pretextos e irse con sus maridos, Cinesias quiere acostarse con su mujer Mirrina y, burlado, se aleja con cómica desesperación. Todos sufren.

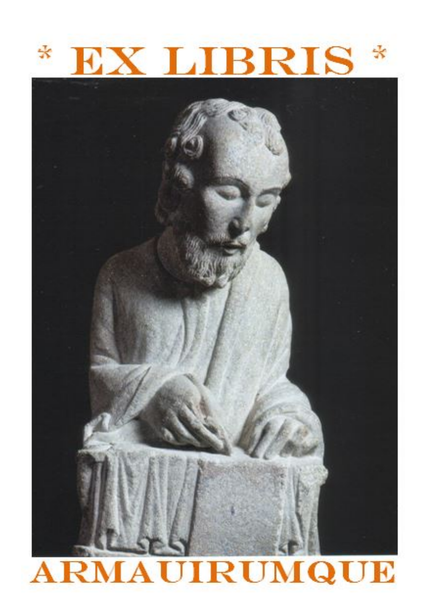
La solución viene de fuera, efecto de la estrategia de Lisístrata: los laconios no pueden resistir más tiempo la huelga se-

xual y, en plena erección, vienen a negociar. Lisístrata hace de mediadora entre ellos y los atenienses y la paz se consigue.

El final celebra la felicidad alcanzada: hay una comida de reconciliación entre atenienses y laconios, se reconcilian también hombres y mujeres y todo concluye entre danzas y cantos.

Obra con elementos muy complejos, pero bien construida pese a ciertos cabos sueltos, *Lisístrata* es seria y triste debajo de sus bromas y su obscenidad. Mira con compasión la suerte de las mujeres, sin voz ni voto en las decisiones de guerra y paz y teniendo que sufrirlas. Presenta el programa de reconciliación de los griegos y de la unión de las familias separadas por la guerra, pero como algo increíble salvo en las soluciones irreales de la comedia. Y la crítica social y política es más humana, menos caricaturesca que en otras ocasiones.

La obra es especialmente efectista y teatral, seduce a los públicos.



PERSONAJES

LISÍSTRATA, mujer ateniense, protagonista
CLEONICA, mujer ateniense
MIRRINA, mujer ateniense
LAMPITÓ, mujer laconia
CORO de hombres
CORO de mujeres
COMISARIO
MUJERES A, B Y C
HOMBRES
CINESIAS, marido de Mirrina
NIÑO de Cinesias y Mirrina
PRÍTANIS, Consejero ateniense
HERALDO espartano
LACONIO
ATENIENSE
MUJERES, ESCLAVO, COROS laconio y ateniense (personajes mudos)

(Al fondo de la orquestra se ven las casas de LISÍSTRATA *y* CLEONICA; *más allá, los Propíleos de la Acrópolis, hacia los que conduce un camino en cuesta. A un lado, en segundo plano, la gruta de Pan.* LISÍSTRATA *pasea inquieta delante de su casa.)*

LISÍSTRATA. Si alguien las hubiera llamado al templo de Baco o al de Pan o a Colias al de Genetilis[1], no habría manera de pasar siquiera por causa de los panderos. Y ahora no ha venido ni una sola mujer. Pero aquí sale mi vecina Cleonica. Buenos días, Cleonica.

CLEONICA. Y para ti, Lisístrata. ¿Por qué estás inquieta? No estés triste, hija mía, no te cae bien poner las cejas como arcos.

LISÍSTRATA. Es que me arde el corazón, Cleonica, y sufro mucho por nosotras las mujeres, porque entre los hombres tenemos fama de ser malignas.

CLEONICA. Y lo somos, por Zeus.

LISÍSTRATA. Se les había dicho que vinieran aquí a deliberar sobre un asunto no pequeño y duermen y no llegan.

CLEONICA. Vendrán, querida: les es difícil salir de casa a las mujeres. Una se afana con el marido, otra despierta al criado, otra acuesta al niño, otra le lava, otra le da de comer.

LISÍSTRATA. Parece que había otras cosas más urgentes que esto para ellas.

CLEONICA. ¿Y qué es, querida Lisístrata, para lo que nos convocas a las mujeres? ¿Qué cosa? ¿De qué tamaño?

---

[1] En Colías, en el Ática, había una fiesta en honor de Genetilis, una diosa del amor y la generación. Como en los demás casos en que se hace referencia a fiestas puramente de mujeres, había danzas orgiásticas de éstas al son del pandero.

LISÍSTRATA. Grande.

CLEONICA. ¿Y gorda también?

LISÍSTRATA. Muy gorda, por Zeus.

CLEONICA. Entonces, ¿cómo no estamos aquí ya?

LISÍSTRATA. No es de ese género: pues pronto nos habríamos reunido. Pero hay un asunto que ha sido investigado por mí y meditado en muchos insomnios.

CLEONICA. ¿Es algo peliagudo lo que has meditado?

LISÍSTRATA. Tan peliagudo que de Grecia entera está la salvación en las mujeres.

CLEONICA. ¿En las mujeres? ¡En poca cosa se fundaba!

LISÍSTRATA. Sí, en nosotras está la vida de la ciudad o el que deje de existir y ni los peloponesios...

CLEONICA. Lo mejor es que dejen de existir, por Zeus.

LISÍSTRATA. Y que los beocios todos perezcan.

CLEONICA. No todos, ten indulgencia para las anguilas.

LISÍSTRATA. Contra Atenas no voy a lanzar malas palabras como éstas, pero adivina tú. Si se reúnen aquí las mujeres, las de los beocios y las de los peloponesios y nosotras, juntas salvaremos a Grecia.

CLEONICA. ¿Pero qué cosa sensata o brillante podrían hacer las mujeres, que nos estamos en casa bien pintadas, con nuestros vestidos color azafrán, bien arregladas, con nuestras cimbéricas[2] cayendo rectas y nuestros zapatos?[3].

LISÍSTRATA. Esto mismo es lo que confío en que nos salve, los vestiditos de azafrán y los perfumes y los zapatos y la orcaneta[4] y las camisitas transparentes.

CLEONICA. ¿De qué manera, por favor?

LISÍSTRATA. Tanto, que ninguno de los hombres de ahora va a levantar la lanza contra otro...

CLEONICA. Voy a teñirme de azafrán un vestido, por las dos diosas[5].

LISÍSTRATA. ...ni a agarrar el escudo...

---

[2] Vestido de origen extranjero, del que sólo se dice que caía recto, es decir, que no tenía cinturón. Se trata de una prenda refinada, asiática posiblemente.

[3] Un tipo epecial de calzado difícil de definir.

[4] De esta planta se sacaba una tintura roja, sin duda usada por las mujeres.

[5] Deméter y Core, por las que juraban las mujeres.

CLEONICA. Me pondré una cimbérica.

LISÍSTRATA. ...ni una daga.

CLEONICA. Voy a comprarme unos zapatos.

LISÍSTRATA. Entonces, ¿no deberían estar ya aquí las mujeres?

CLEONICA. No sólo eso, hace mucho que deberían haber llegado volando.

LISÍSTRATA. Pobrecilla, vas a ver que son verdaderas atenienses, que lo hacen todo demasiado tarde. Tampoco está aquí ninguna mujer de los del litoral, ni de Salamina.

CLEONICA. Estoy segura de que han pasado de madrugada en las barcas[6].

LISÍSTRATA. Ni las que yo creía y calculaba que vendrían las primera, las mujeres de los acarnienses, no han llegado.

CLEONICA. La de Teógenes ya ha izado el foque[7] como para venir aquí. Pero ya te llegan unas pocas.

(Se acercan MIRRINA *y otras mujeres.)*

LISÍSTRATA. *(Tapándose la nariz.)* ¡Puaf! ¡Puaf! ¿De dónde son?

CLEONICA. De Anagirunte.

LISÍSTRATA. Sí, por Zeus: me parece que han removido el Anagiro[8].

MIRRINA. ¿Llegamos tarde, Lisístrata? ¿Qué me dices? ¿Por qué te callas?

LISÍSTRATA. No te alabo, Mirrina, que llegues tan tarde para tratar un asunto como éste.

MIRRINA. Es que pasé apuros para encontrar el cinturoncito en la oscuridad. Pero si es importante, dínoslo a las que estamos aquí.

CLEONICA. Por Zeus, no, vamos a esperar un poco a ver si llegan las mujeres de los beocios y los peloponesios.

---

[6] Juego de palabra intraducible: *diabainein* significa «pasar» (el mar, el río...) y «abrir las piernas»; *keles* «barca» y «caballo» (con alusión al *keletizein* o «cabalgar» de las mujeres).

[7] Aquí *akation* es «foque» y «copa» para beber. Es la usual acusación contra las mujeres de que son aficionadas a la bebida. Teógenes es mencionado en *Las aves* como partidario de la guerra.

[8] Anagiro es un pantano del demo Anagirunte sobre el que había un proverbio «no remover el Anagiro» (por el mal olor que echaba.) Por supuesto, el decir que estas mujeres que huelen mal son de Anagirunte es puro chiste.

LISÍSTRATA. Tienes razón.

(Llega LAMPITÓ, *con una mujer beocia y una corintia.)*

Aquí tenemos a Lampitó. Querida laconia, ¿cómo estás, Lampitó? Cómo resplandece tu belleza, querida. Qué buen color, qué rozagante está tu cuerpo. Ahogarías a un toro.

LAMPITÓ. Eso creo, por los dos dioses[9]. Es que hago gimnasia y salto hasta darme con el pie en el trasero.

CLEONICA. ¡Qué bella cosa de tetitas!

LAMPITÓ. Me estás tentando como si fuera un animal para el sacrificio[10].

LISÍSTRATA. ¿Y de dónde es esta otra joven?

LAMPITÓ. Es una respetable beocia que os ha venido.

LISÍSTRATA. Y como beocia, por Zeus, tiene un campo muy guapo[11].

CLEONICA. Sí, por Zeus, y se ha depilado muy elegantemente el poleo[12].

LISÍSTRATA. ¿Y quién es la otra niña?

LAMPITÓ. De la nobleza, por los dioses, y corintia.

CLEONICA. De noble cuerpo es, por Zeus, por este lado y por este otro[13].

LAMPITÓ. ¿Y quién ha convocado a esta tropa de mujeres?

LISÍSTRATA. Yo.

LAMPITÓ. Cuéntame lo que quieres de nosotras.

CLEONICA. Sí, querida, dime qué es esa cosa importante que te traes.

LISÍSTRATA. Voy a decíroslo. Pero antes de decirlo, voy a preguntaros una cosita pequeña.

CLEONICA. Lo que tú quieras.

LISÍSTRATA. ¿No echáis de menos a los padres de vuestros ni-

---

9 En boca de una lacedemonia, los dos dioses son los Dioscuros.

10 Un animal para el sacrificio se tentaba para ver si estaba gordo; sólo se sacrificaban víctimas perfectas.

11 *Pedíon,* «campo», se refiere tanto a la llanura de Beocia como al órgano femenino.

12 El vello (sigue el doble sentido).

13 La palabra corintia *khaia,* «noble», parece que se usaba también en este otro sentido. La corintia es una belleza calipígica. No parece que Cleonica, como pretende el escoliasta, entienda una alusión a *khanein,* «abrirse».

ños, que están lejos en campaña? Porque sé de sobra que todas tenéis lejos al marido.

CLEONICA. El mío hace cinco meses, mi pobre amiga, que está en Tracia vigilando a Eúcrates[14].

MIRRINA. Y el mío lleva siete meses enteros en Pilo.

LAMPITÓ. Y el mío, si viene alguna vez de su unidad, agarra el escudo y se marcha volando.

LISÍSTRATA. No queda ni una chispita ya de amante. Desde que nos han traicionado los milesios no he visto ni un consolador de ocho dedos que pudiera sernos un alivio de cuero. ¿Queréis entonces, si encuentro una artimaña, poner fin conmigo a la guerra?

CLEONICA. Por los dos dioses, yo bien querría, aunque tuviera que privarme de este vestido[15]... y bebérmelo hoy mismo.

MIRRINA. Yo por mi parte, aunque me quedara como una platija, bien querría dar la mitad de mí misma, cortándome en dos.

LAMPITÓ. Yo hasta subiría arriba, al Taigeto, si es que voy a ver la paz.

LISÍSTRATA. Voy a hablar ya: porque el plan no debe quedar oculto. Nosotras, mujeres, *si vamos a forzar a los hombres a* hacer la paz, debemos abstenernos...

CLEONICA. ¿De qué? Dínoslo.

LISÍSTRATA. ¿Vais a hacerlo?

CLEONICA. Lo haremos, aunque tengamos que morirnos.

LISÍSTRATA. Pues bien, debemos abstenernos del cipote. ¿Por qué volvéis los ojos? ¿Dónde vais? Vosotras, ¿por qué chistáis y fruncís las cejas? ¿Por qué se os ha mudado el color? ¿Por qué os corren las lágrimas? ¿Lo vais a hacer o no lo vais a hacer? ¿Por qué calláis?

CLEONICA. No soy capaz de hacerlo: la guerra continúe.

MIRRINA. Ni yo, por Zeus: la guerra continúe.

LISÍSTRATA. ¿Eso dices, platija? Hace un momento aseguraste que ibas hasta a cortarte la mitad.

---

[14] Estratego ateniense, supuestamente venal; su nombre se introduce burlescamente en vez del de una ciudad, que es lo que se esperaba.

[15] Posiblemente, la palabra designa el manto color azafrán de que se habla varias veces.

CLEONICA. Otra cosa, otra, la que quieras. Si es preciso, estoy dispuesta a marchar por medio del fuego. Esto antes que el cipote: no hay cosa como él, querida Lisístrata.

LISÍSTRATA. ¿Y tú?

MIRRINA. Yo también prefiero a través del fuego.

LISÍSTRATA. ¡Oh requeteputa toda nuestra raza! No en vano hacen de nosotras las tragedias: no somos otra cosa que «Posidón y barcos»[16]. Pero, querida laconia —pues con que tú sola te pongas de mi parte, podemos salvar aún el asunto—, vota conmigo.

LAMPITÓ. Difícil, por los dos dioses, es que las mujeres duerman solas sin un miembro descapullado. Pero a pesar de todo: pues la paz nos hace mucha falta.

LISÍSTRATA. Queridísima, eres de entre éstas la única mujer.

CLEONICA. Y si nos abstuviéramos lo más del mundo de eso que tú dices —¡ojalá no sea así!—, ¿por eso va a haber más paz?

LISÍSTRATA. Mucho más, por los dos dioses. Si nos quedáramos en casa bien pintadas y nos paseáramos desnudas en nuestras camisitas transparentes de Amorgos, con el triángulo depilado, y los hombres se pusieran calientes y quisieran acostarse con nosotras y no nos dejáramos sino que nos priváramos de ello, harían la paz enseguida, lo sé bien.

LAMPITÓ. Así Menelao cuando vio, pasando a su lado, las manzanas[17] de Helena desnuda, tiró la espada, según dicen.

CLEONICA. ¿Y qué si los hombres nos abandonan, amiguita?

LISÍSTRATA. Lo de Ferécrates, «despellejar una perra ya despellejada»[18].

CLEONICA. Son tontería esas imitaciones. ¿Y si nos cogen a la fuerza y nos meten a la fuerza en la alcoba?

LISÍSTRATA. Agárrate a la puerta.

CLEONICA. ¿Y si pegan?

---

[16] Se alude a la *Tiro* de Eurípides, en que esta heroína, seducida por el dios, expuso a sus dos hijos en un barco. Es decir, la naturaleza de las mujeres es siempre la misma.

[17] Los pechos.

[18] Proverbio para «hacer una cosa que ya está hecha»; el escoliasta dice que la frase no se encuentra en el cómico Ferécrates. Aquí Aristófanes cambia su sentido; se refiere a un consolador («perro» designa el órgano masculino).

LISÍSTRATA. Hay que dejarse malamente mal, porque no hay placer en las cosas a la fuerza. Y hay además que hacerles daño; descuida, pronto lo dejarán. Porque un hombre nunca tendrá placer si no va de acuerdo con la mujer.

CLEONICA. Pues si a vosotras dos os parece esto bien, también nosotras estamos de acuerdo.

LAMPITÓ. A nuestros hombres nosotras los convenceremos para que del todo y con justicia observen una paz sin engaños; pero al populacho ateniense, ¿cómo va nadie a convencerlo para que no charlatanee?

LISÍSTRATA. Descuida, nosotras convenceremos a nuestra parte.

LAMPITÓ. No, mientras tengan pies sus trirremes y el dinero sin fondo esté en el templo de la diosa[19].

LISÍSTRATA. También esto lo tenemos bien tramado: vamos a apoderarnos de la Acrópolis hoy mismo. A las más viejas se les ha encargado hacer eso mismo mientras nosotras preparamos esto otro: fingiendo que sacrifican, se apoderarán de la Acrópolis.

LAMPITÓ. Está todo muy bien; y tienes razón en lo que dices.

LISÍSTRATA. ¿Por qué no dejamos jurado enseguida todo esto, Lampitó, para que sea inviolable?

LAMPITÓ. Díctame el juramento, que vamos a jurar.

LISÍSTRATA. Bien dices. ¿Dónde está la escitesa?[20]. *(Se presenta una escita.)* ¿Dónde miras? Pon ahí delante el escudo del revés y que una me dé las vísceras[21].

CLEONICA. Lisístrata, ¿qué juramento nos vas a hacer prestar?

LISÍSTRATA. ¿Que cuál? Sacrificando un carnero sobre un escudo, como Esquilo en otro tiempo, según dicen.

CLEONICA. No jures tú, Lisístrata, sobre un escudo nada de la paz.

LISÍSTRATA. ¿Qué juramento podríamos hacer? ¿Cogemos de algún sitio un caballo blanco y ofrendamos las vísceras?

---

[19] El Partenón, donde se custodiaba el tesoro de Atenas.

[20] Los escitas hacían de policías en la Asamblea ateniense. Aquí se figura una Asamblea de mujeres con una «escitesa».

[21] Las vísperas de las supuestas víctimas del sacrificio, que tenían destinos rituales. Se parodia el sacrificio sobre un escudo en los *Siete contra Tebas* de Esquilo, 42 y ss.

CLEONICA. ¿Para qué un caballo blanco?

LISÍSTRATA. ¿Pero cómo vamos a jurar?

CLEONICA. Voy a decírtelo, si quieres. Poniendo una copa grande y negra del revés[22], sacrificando el carnero... de un jarro de vino de Tasos, juremos sobre la copa... no echar agua[23].

LAMPITÓ. Ay qué bien, me gusta indeciblemente el juramento.

LISÍSTRATA. Que alguien traiga de dentro una copa y un jarro. *(Una esclava entra y vuelve con la copa y el jarro.)*

CLEONICA. Queriditas, qué gran cacharrería. Cualquiera sentiría placer al coger ésta. *(Echando la mano a la copa.)*

LISÍSTRATA. *(A la esclava.)* Déjala aquí y sujétame el verraco[24]. Diosa Persuasión y copa de la amistad[25], acepta el sacrificio favorable a las mujeres.

CLEONICA. Buen color tiene la sangre y corre estupendamente.

LAMPITÓ. Y huele bien, por Cástor.

CLEONICA. Dejadme que la primera... yo jure.

LISÍSTRATA. No, por Afrodita, como no te toque. Poned todas vuestra mano en la copa, Lampitó; y que una diga en vuestro nombre lo que yo diga primero. Y todas juraréis esto y lo haréis firme: No hay amante ni marido...

CLEONICA. ...no hay amante ni marido...

LISÍSTRATA. ...que se me acerque en erección. Repite.

CLEONICA. ...que se me acerque en erección. Ay, se me aflojan las rodillas, Lisístrata.

LISÍSTRATA. Y en casa, sin mi toro, viviré...

CLEONICA. Y en casa, sin mi toro, viviré...

LISÍSTRATA. ...con mi vestido de azafrán y acicalada...

CLEONICA. ...con mi vestido de azafrán y acicalada...

LISÍSTRATA. ...para que mi marido se incendie más y más.

CLEONICA. ...para que mi marido se incendie más y más.

LISÍSTRATA. Y jamás, de mi grado, daré gusto a mi marido.

---

[22] Por parodia del escudo «al revés»: en realidad la copa se pondrá en pie y sobre ella se verterá el vino del jarro, la supuesta sangre del «carnero».

[23] Es decir, beberán el vino puro, sin agua. Referencia, como toda la escena, a la afición de las mujeres a la bebida.

[24] El jarro, sin duda enorme. Cambia la arbitraria denominación de la supuesta víctima.

[25] La que bebían para reconciliarse dos partidos en disputa.

CLEONICA. Y jamás, de mi grado, daré gusto a mi marido.

LISÍSTRATA. Pero si él por la fuerza me violenta, sin desearlo yo...

CLEONICA. Pero si él por la fuerza me violenta, sin desearlo yo...

LISÍSTRATA. ...me dejaré malamente y no me moveré con él.

CLEONICA. ...me dejaré malamente y no me moveré con él.

LISÍSTRATA. No levantaré mis zapatillas hasta el techo...

CLEONICA. No levantaré mis zapatillas hasta el techo...

LISÍSTRATA. ...ni me pondré, leona a cuatro patas, sobre el rallador del queso.

CLEONICA. ...ni me pondré, leona a cuatro patas, sobre el rallador del queso.

LISÍSTRATA. Si cumplo esto, pueda beber de ahí...

CLEONICA. Si cumplo esto, pueda beber de ahí...

LISÍSTRATA. ...mas si perjuro, que la copa se llene de agua.

CLEONICA. ...mas si perjuro, que la copa se llene de agua.

LISÍSTRATA. ¿Juráis esto también todas vosotras?

TODAS. Sí, por Zeus.

LISÍSTRATA. Ea, voy a sacrificar ésta. *(Bebe.)*

CLEONICA. Tu parte sólo, amiga, para que enseguida seamos todas amigas.

(Beben. Se oye un clamor lejano.)

LAMPITÓ. ¿Qué gritos son ésos?

LISÍSTRATA. Es lo que yo decía: las mujeres se han hecho dueñas ya de la Acrópolis de la diosa. Bien, Lampitó: tú vete y arregla los asuntos de vuestro país, pero déjanos a éstas[26] aquí como rehenes. *(Sale* LAMPITÓ.) Nosotras vamos a ir a ayudar a las otras, a las de la Acrópolis, a echar los cerrojos[27].

CLEONICA. ¿Y no crees que los hombres van a venir enseguida contra nosotras?

LISÍSTRATA. Me importa bien poco de ellos. Pues no van a venir con tantas amenazas ni tanto fuego que abramos esas

[26] A la tebana y la corintia.

[27] Tras las columnas de los Propileos el muro tiene cinco puertas, que cerraban la entrada de la Acrópolis. A ellas se refiere Aristófanes.

puertas, como no sea con las condiciones que hemos puesto.

CLEONICA. Jamás, por Afrodita: si no, nos llamarían mujeres cobardes y asquerosas.

(Se alejan en dirección a los Propileos. Por la derecha llega el coro de viejos; llevan troncos de árbol sobre un hombro, en la otra mano una marmita con brasas encendidas.)

CORIFEO.

Avanza, Draces, guíanos paso a paso, aunque te duela el hombro
del peso tan grande de un tronco de olivo verde.

Estrofa.

CORO.

Muchas sorpresas hay
en una larga vida,
pues ¿quién, Estesimbroto,
habría esperado oír
que las mujeres, peste
que en casa alimentábamos,
tendrían la imagen santa,
tomarían la Acrópolis
y con cerrojos cerrarían
los Propileos?

CORIFEO.

Corramos a la Acrópolis a toda prisa, Filurgo,
para poner estos troncos alrededor de ellas,
de todas las que comenzaron y ejecutaron este asunto,
y haciendo una sola pira las quememos con nuestras propias manos
a todas, con un voto unánime, pero a la de Licón[28] la primera.

Antístrofa.

---

[28] La mujer de Licón fue satirizada también por el cómico Eúpolis; aquí Aristófanes juega a la sorpresa, el público esperaba el nombre de Lisístrata.

CORO.

Por Deméter, si vivo
no se me reirán.
Tampoco Cleomenes[29]
que la tomó el primero
salió indemne: al contrario
con sus aires laconios
rindió armas y se fue
con sólo una capita
sucio, peludo, ¡seis
años sin agua!

CORIFEO.

Tan ferozmente asedié yo a aquel hombre,
tras diecisiete filas de escudos a las puertas... durmiendo.
¿Y a estas otras, de Eurípides y de los dioses todas enemigas,
no voy a estorbarlas, puesto aquí, una osadía tamaña?
No seguiría estando entonces mi trofeo en la Tetrápolis[30].

CORO.

Estrofa.

Del camino este trecho
me queda sólo,
la cuesta de la Acrópolis / a la que subo.
Vamos a arrastrar esto
sin asno alguno;
porque estos dos maderos / me han lastimado el hombro.
Pero hay que andar,
hay que soplar,
no se me apague el fuego / al final del camino.
¡Fú! ¡fú!
¡Uy, uy, qué humo! *(Soplando el fuego.)*

---

[29] Cleomenes, rey de Esparta, se apoderó de la Acrópolis el año 508 para ayudar a Iságoras a imponer un régimen aristocrático; pero hubo de capitular y retirarse.

[30] Se denomina así a la parte norte del Ática, donde está Maratón. El coro de ancianos está orgulloso de su victoria contra los persas.

Antístrofa.

¡Heracles, qué terrible
de la marmita
como un perro rabioso, / muerde los ojos!
Es de Lemnos[31] el fuego
de todos modos:
no me habría a dentelladas / mordido las legañas.
Corre a la Acrópolis,
salva a la diosa.
¿Cuándo mejor que ahora / la ayudaremos, Laques?
¡Fú! ¡fú!
¡Uy, uy, qué humo!

CORIFEO.

Este fuego se ha reavivado por causa de los dioses y está encendido.
¿No podríamos, si primero dejáramos en el suelo los dos leños
y metiendo la antorcha de vid en la marmita y encendiéndola nos lanzáramos contra la puerta igual que carneros...?
Si las mujeres no descorren los cerrojos al llamarlas
hay que prender fuego a las puertas y apurarlas con el humo.
Vamos a dejar la carga. ¡Ay qué humo, ay, ay!
¿Qué general de Samos[32] va a ayudarnos a descargar el leño?

(Dejan los troncos de olivo en el suelo.)

Éstos han dejado ya de molerme el espinazo.
Ahora te toca a ti, marmita, reavivar el rescoldo
para que a mi lado me lleves la antorcha encendida.
Diosa Victoria, ayúdanos a que sobre la osadía de ahora
de las mujeres de la Acrópolis levantemos un trofeo de victoria.

---

31 En la isla de Lemnos había fenómenos de vulcanismo. Pero aquí se trata de un juego de palabras con *leme*, «legaña».

32 La flota ateniense de Samos era la máxima defensora en esta época del régimen democrático, amenazado en Atenas.

(Intentan quemar la puerta de la Acrópolis con sus antorchas. En tanto, entra el CORO DE MUJERES, *provistas de cántaros con agua.)*

CORIFEO DE LAS MUJERES.

Me parece, mujeres, que veo lumbre y humo como si hubiera un fuego: hay que apresurarse.

Estrofa.

CORO DE MUJERES.

Vuela, vuela, Nicodica,
antes de que arda Calica
y Critila por los soplos
de los vientos procelosos
y los viejos majaderos.
Pero me da miedo esto: / ¿he llegado «con pie tardo»?
Pues ahora mismo he llenado / a oscuras aún mi cántaro
con apuros en la fuente / por la gente y el barullo / y las vasijas chocadas,
empujada por esclavas
y por esclavos marcados[33];
con prisa aquí lo he traído
y a mis vecinas que arden
socorro con agua.

CORO DE MUJERES.

Antístrofa.

Oí que unos viejos chochos
venían trayendo troncos
enormes[34] hacia la Acrópolis
como preparando un baño;
y que amenazas terribles
lanzaban, que había que asar / a las malditas mujeres.
No quisiera nunca, ¡oh diosa!, / verlas envueltas en llamas,

---

[33] Esclavos marcados a fuego, por haber intentado escaparse.

[34] Literalmente, «de tres talentos». Cada talento viene a tener unos veinticinco kilos.

sino, al contrario, salvando / de la guerra y las locuras / a Grecia y los ciudadanos.
Por eso, penacho de oro,
patrona, ocupé tu casa.
Yo te pido que, aliada,
Tritogeneia[35], si un hombre
la prende fuego, tú lleves
con nosotras agua.

CORIFEO DE LAS MUJERES.
Deja. ¿Qué es esto? *(Viendo a los hombres.)* ¡Unos completos bandidos!
Porque unos hombres honrados y piadosos jamás harían esto.
CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Esto nos ha venido de sorpresa:
ahí viene un enjambre de mujeres para prestar ayuda... a las puertas.
CORIFEO DE LAS MUJERES.
¿Por qué nos tenéis miedo? ¿Es que os parecemos muchas?
Pues no veis ni la parte más pequeña de nosotras.
CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Fedrias, ¿vamos a dejarlas que charloteen tanto?
¿No debía uno de nosotros romperles el leño encima?
CORIFEO DE LAS MUJERES.
Vamos a dejar los cántaros en el suelo, para que
si alguien nos pone la mano encima, no nos estorbe esto.
CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Por Zeus, si alguien les hubiera dado en las mandíbulas dos o tres
golpes, como a Búpalo[36], se habrían quedado sin voz.
CORIFEO DE LAS MUJERES.
Aquí estoy: que me peguen. Me estaré quieta y me dejaré...
y no hay cuidado que ninguna otra perra te haga presa en los cojones.

---

[35] Epíteto de Atenea, que significa «nacida de Trito», lo que a su vez es oscuro (Tritón o una laguna en Libia, o una fuente en Arcadia, etc.).
[36] Personaje violentísimamente atacado por el poeta Hiponacte.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

Si no te callas, a golpes te voy a deshuesar y sacarte la vejez.

CORIFEO DE LAS MUJERES.

¡Atrévete a tocar a Estratilis con un solo dedo!

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

¿Y qué si te hago polvo a puñetazos? ¿Qué cosa terrible vas a hacerme?

CORIFEO DE LAS MUJERES.

A mordiscos voy a sacarte los pulmones y las tripas.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

No hay poeta más sabio que Eurípides:
porque no hay criatura tan descarada como las mujeres[37].

CORIFEO DE LAS MUJERES.

¿Cogemos el cántaro de agua, Ródipa?

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

¿Por qué, enemiga de los dioses, te has venido aquí con agua?

CORIFEO DE LAS MUJERES.

¿Y por qué tú con fuego, cadáver? ¿Para ponerte a ti mismo en la pira?

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

Para hacer una pira y quemar en ella a tus amigas.

CORIFEO DE LAS MUJERES.

Y yo para apagar tu pira con ésta.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

¿Tú vas a apagar mi fuego?

CORIFEO DE LAS MUJERES.

Eso se verá ahora.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

Estoy por asarte ahora mismo con mi antorcha.

CORIFEO DE LAS MUJERES.

Si tienes con qué lavarte[38], te voy a dar un baño.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

¿Tú a mí un baño, asquerosa?

CORIFEO DE LAS MUJERES.

Y hasta un baño nupcial.

---

[37] Para los cómicos, Eurípides es el enemigo nato de las mujeres.

[38] Arena o algún abrasivo equivalente al jabón.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.
¿Has oído su cara dura?
CORIFEO DE LAS MUJERES.
Soy una mujer libre.
CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Voy a acabar con sus gritos.
CORIFEO DE LAS MUJERES.
Ahora no estás en el tribunal[39].
CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Préndele fuego al pelo.
CORIFEO DE LAS MUJERES.
Ahora te toca a ti, Aqueloo[40].

(Las mujeres echan agua a los viejos. Éstos retroceden.)

CORIFEO DE LOS HOMBRES.
¡Desdichado de mí!
CORIFEO DE LAS MUJERES.
¿Estaba caliente?
CORIFEO DE LOS HOMBRES.
¿Cómo que caliente? ¿No vas a dejarlo? ¿Qué estás haciendo?
CORIFEO DE LAS MUJERES.
Te riego, a ver si retoñas.
CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Estoy demasiado seco y tirito.
CORIFEO DE LAS MUJERES.
Como tienes fuego, ya te calentarás.

(Llega un Comisario del Pueblo[41] acompañado de arqueros escitas.)

COMISARIO. ¿Es que ha salido a luz el relajo de las mujeres, su tocar el pandero, su constante «Sabacio» y ese llamar a Adonis[42] por las azoteas que yo escuché una vez estando en la

[39] La Heliea o tribunal popular, en el que los jueces abusan a veces de su poder, según Aristófanes describe en *Las avispas.*

[40] Por «agua». El Aqueloo (en el noroeste de Grecia) es para los griegos sinónimo de un río muy caudaloso.

[41] Aristófanes hace intervenir a uno de los diez Comisarios nombrados el año 413 para poner remedio a la catastrófica situación. Tenían autoridad para proponer medidas a la Asamblea.

[42] Se refiere aquí Aristófanes a las fiestas de Sabacio (cfr. *Las avispas,* nota 2)

Asamblea?[43]. Estaba proponiendo el maldito de Demóstrato que fuéramos con la flota contra Sicilia y mientras tanto su mujer bailaba y decía: «¡Ay Adonis!» Demóstrato proponía que reclutáramos hoplitas[44] de Zacinto, y ella, su mujer, un poco bebida, en la azotea «Golpeáos por Adonis», decía. Y él venga a insistir, ese enemigo de los dioses, el maldito Rabiaziges[45]. Tales desvergüenzas salen de ellas.

CORIFEO DE LOS HOMBRES. ¿Y qué dirías si supieras las insolencias de éstas? Después de mucho insolentarse, nos han bañado con sus cántaros, tanto que ahora podemos sacudir nuestros vestidos como si nos hubiéramos hecho pis.

COMISARIO. Y con razón, por Posidón Salado[46]. Pues cuando nos comportamos inmoralmente en unión de ellas y las educamos en el relajo, nacen en ellas ideas como éstas. Decimos en los talleres de este modo: «Joyero, ese collar que arreglaste, cuando mi mujer estaba bailando a la noche, el pasador se salió del orificio. Yo tengo que embarcarme para Salamina: si tienes tiempo, ven a casa a la noche sin falta y métele el pasador.» Y otro le dice cosas como éstas al zapatero, un joven cuyo miembro no es el de un niño: «Zapatero, el dedito del pie de mi mujer se lo oprime la correa, es muy delicado. Ven a mediodía a casa y dala de sí para que se encuentre más ancha.» Cosas así vienen a dar en estas otras, que ahora yo, un Comisario, después que me las he arreglado para que tengamos remeros, cuando ahora tengo necesidad de dinero, por causa de las mujeres me encuentro con las puertas cerradas. Pero no tiene utilidad quedarnos así. *(A los arqueros.)* Traed las barras de hierro para poner fin a su insolencia. *(A uno de ellos.)* ¿Por qué te quedas boquiabierto, desdichado? *(A otro.)* ¿Y a dónde miras tú, que

---

y a las de Adonis, en que las mujeres lloraban a Adonis, el amante de Afrodita muerto, y simulaban su entierro.

[43] Se trata de la Asamblea en que se decidió la expedición a Sicilia, el año 415: coincidió con la celebración de las Adonias. Según otras fuentes, es cuando partía la flota cuando se celebraba la fiesta. En todo caso, la coincidencia se consideró un mal presagio. Demóstrato es un personaje real.

[44] Soldados de infantería pesadamente armados.

[45] Juego de palabras: Demóstrato era del demo de los Buzigas.

[46] Por «Posidón Marino». Es parodia.

no haces otra cosa que buscar una taberna? ¿No vais a meter las barras por debajo de las puertas, por este lado, y a apalancarlas? Yo mismo voy a ayudaros desde aquí a apalancarlas.

(Se abre la puerta central y sale LISÍSTRATA.)

LISÍSTRATA. Nada de apalancar: ya salgo por mí misma. ¿Qué necesidad hay de barras? No hacen falta barras, sólo sensatez e inteligencia.

COMISARIO. ¿De verdad, maldita? ¿Dónde está el arquero? Cógela y átale por detrás las dos manos.

LISÍSTRATA. Con que me toque con la punta del dedo, por Ártemis que por muy esclavo público que sea va a llorar. *(El arquero se echa atrás.)*

COMISARIO. ¿Te has asustado, tú? ¿No vas a cogerla por la cintura, y tú también con él, y la atáis de una vez?

(Sale CLEONICA *de la Acrópolis.)*

CLEONICA. Con que pongas tu mano encima de ella, por Pándroso[47] que vas a cagarte pateado por nosotras. *(El arquero se echa atrás.)*

COMISARIO. Vaya, «vas a cagarte». ¿Dónde está el otro arquero? Ata a ésta la primera, es la que charlotea.

(Sale MIRRINA.)

MIRRINA. Con que toques a ésta con la punta del dedo, por la Luminosa[48] que vas a pedir pronto una ventosa[49]. *(El arquero se echa atrás.)*

COMISARIO. ¿Qué pasa aquí? ¿Dónde hay un arquero? Sujeta a ésta. Voy a poner fin a estas salidas.

LISÍSTRATA. Con que la toques, por la Tauropolo[50] que voy a arrancarte esos pelos «llorados con gemidos». *(El arquero huye.)*

---

[47] Hija de Cécrope, el primer rey del Atica. Recibía culto en la Acrópolis.

[48] Epíteto de Hécate que es, entre otras cosas, una diosa lunar.

[49] Se usaban, como se ha continuado haciéndolo durante mucho tiempo, para reducir la inflamación producida por un golpe.

[50] Epíteto de Artemis.

COMISARIO. Desdichado de mí: ha desertado el arquero. Pero no debemos dejarnos derrotar nunca por las mujeres: vamos, escitas, al cuerpo a cuerpo contra ellas, en formación. *(El* COMISARIO *y los escitas se forman para el ataque.)*

LISÍSTRATA. Por las dos diosas, vais a enteraros por fin de que también nosotras tenemos cuatro batallones de mujeres belicosas, dentro, bien armados.

COMISARIO. Sujetadles las manos detrás, escitas.

LISÍSTRATA. Mujeres aliadas, venid de dentro aprisa, vendedoras - de - purés - y - hortalizas - del - mercado - de - granos, hospederas - de - ajo - y - panaderas, ¿no vais a arrastrarlos, a pegarlos, a golpearlos, a insultarlos, a desvergonzaros? *(Las mujeres salen y se lanzan al ataque, los arqueros huyen.)* Dejadlo ya, retiraos, no cojáis botín.

COMISARIO. ¡Ay de mí, qué derrota de mis arqueros!

LISÍSTRATA. ¿Pues qué te creías? ¿Pensabas que venías contra unas esclavas o crees que las mujeres no tiene bilis?

COMISARIO. Sí, y muchísima, por Apolo, si hay cerca un tabernero[51].

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

Oh Comisario de esta tierra, que tantas palabras has gastado en vano,
¿por qué meterte en discusión con estas bestias?
¿No sabes el baño que nos han dado hace un momento,
con los vestidos puestos y sin jabón?[52].

CORIFEO DE LAS MUJERES.

Pero, amigo, no hay que poner encima al prójimo
la mano: si haces eso, es fuerza sacar un ojo hinchado.
Yo me acomodo a estarme quieta, con toda compostura, como una niña,
sin molestar a nadie ni mover ni una paja,
si alguien no viene a robarme la miel y a hostigarme, como a un avispero.

---

[51] Nueva alusión a la proclividad de las mujeres por la bebida: sólo con ella cobrarían ardor bélico.

[52] No se trata propiamente de jabón, sino de cenizas o sosa, que se empleaba para lavarse.

Estrofa.

CORO.

¿Qué vamos a hacer, Zeus, con estas fieras?
No vamos a sufrirlo, hay que inquirir
tú y yo esto que ha pasado,
con qué intención tomaron
Cránaa[53], la rocosa
inaccesible Acrópolis,
lugar sagrado.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Pregunta, no te dejes convencer, sométela a todas las pruebas:
es vergonzoso dejar sin sonar[54] un asunto como éste, descuidándolo.

COMISARIO.

(*A* LISÍSTRATA.)

Lo primero que quiero, por Zeus, es que me informéis
con qué intención cerrasteis nuestra ciudadela con los cerrojos.

LISÍSTRATA.
Para poner a salvo el dinero y que no guerreéis por él.

COMISARIO.
¿Qué guerreamos por el dinero?

LISÍSTRATA.
Por él todos los demás líos se han armado.
Así, para que pudieran robar Pisandro[55] y los que andan buscando cargos públicos
siempre organizaban algún enredo. Pues bien, que hagan de eso
lo que quieran: pero el dinero éste, no van a cogerlo ya.

[53] Es un epíteto de Atenas «la rocosa», pero aquí sustantivado, designa la Acrópolis.

[54] Como una moneda, que se hace sonar para ver si es de metal de ley.

[55] Político oligárquico, uno de los principales promotores de la revolución de este signo el año 411.

COMISARIO.

¿Pero qué vas a hacer?

LISÍSTRATA.

¿Eso me preguntas? Lo administraremos nosotras.

COMISARIO.

¿Que vosotras administraréis el dinero?

LISÍSTRATA.

¿Eso te parece raro?
¿No os administramos nosotras siempre el dinero de la casa?

COMISARIO.

No es lo mismo.

LISÍSTRATA.

¿Cómo que no es lo mismo?

COMISARIO.

Hay que hacer la guerra con él.

LISÍSTRATA.

Pero, para empezar, no hay necesidad de hacer la guerra.

COMISARIO.

¿Y de qué otro modo vamos a salvarnos?

LISISTRATA.

Nosotras os salvaremos.

COMISARIO.

¿Vosotras?

LISÍSTRATA.

Nosotras, sí.

COMISARIO.

¡Cosa extraña!

LISÍSTRATA.

Van a salvarte, aunque no quieras.

COMISARIO.

Cosa terrible dices.

LISÍSTRATA.

Rabias,
pero hay que hacerlo de todos modos.

COMISARIO.

Es injusto, por Deméter.

LISÍSTRATA.

Hay que salvarse, amigo.

COMISARIO.
¿Y si no quiero?

LISÍSTRATA.
Mucho más, entonces.

COMISARIO.
¿Y de dónde os ha venido el cuidaros de la guerra y de la paz?

LISÍSTRATA.
Os lo vamos a decir.

COMISARIO.
Dímelo pronto, para evitarte llorar.

LISÍSTRATA.
Escucha, pues,
y procura contener tus manos.

COMISARIO.
No me es posible: es difícil
con la rabia que tengo, tenerlas quietas.

CLEONICA.
Vas a llorar mucho más entonces.

COMISARIO.
Eso que graznas[56] que sea para ti, vieja. *(A* LISÍSTRATA.) Tú habla.

LISÍSTRATA.
Ya lo hago.
Nosotras, en la guerra y el tiempo anterior, os aguantábamos a los hombres
por nuestra buena educación, todo lo que hacíais
—no nos dejabais ni gruñir—, pero no nos gustabais.
En realidad, nos enterábamos bien de vuestras cosas y muchas veces en casa
escuchábamos que habíais resuelto torpemente un asunto importante.
Entonces, sufriendo por dentro, os preguntábamos sonriendo:
«¿Qué habéis decidido añadir a la estela sobre la paz[57]

---

[56] El verbo griego indica el graznar de una corneja, pájaro de mal agüero.

[57] Se refiere a inscripciones al lado de un tratado diciendo, por ejemplo, que el enemigo lo había incumplido y que, por tanto, Atenas quedaba libre para hacer lo mismo. Este proceder era frecuente.

en la Asamblea hoy?» «¿Y a ti qué?», decía el marido.
«¿No vas a callarte?» Y yo me callaba.

CLEONICA.

Pues yo nunca me callaba.

COMISARIO.

Habrías llorado, si no te callaras.

LISÍSTRATA.

Por eso yo me callaba.
Pero nos enterábamos de decisiones vuestras cada una peor que la anterior.
Y entonces preguntábamos: «¿Cómo hacéis estas cosas, marido mío, de forma tan estúpida?»
Y él enseguida, mirándome de soslayo, decía que si no hilaba el hilo
mi cabeza iba a gritar como para oírse lejos [58]: «la guerra es cosa de hombres»[59].

COMISARIO.

Con razón lo decía, por Zeus.

LISÍSTRATA.

¿Cómo que con razón, desgraciado,
si ni cuando os equivocabais era posible daros consejos?
Y cuando os oíamos decir ya abiertamente en plena calle:
«No hay un hombre en el país» —«Ni uno, por Zeus», aseguraba otro—,
después de esto decidimos al punto salvar a Grecia, juntas
reuniéndonos las mujeres. Porque, ¿a qué esperar?
Así, si queréis escucharnos mientras decimos cosas saludables
y callar a vuestra vez como nosotras, os podríamos poner en pie.

COMISARIO.

¿Vosotras a nosotros? Dices una cosa terrible, intolerable para mí.

LISÍSTRATA.

Cállate.

---

[58] Es decir, me iba a dar una bofetada.

[59] Palabras de Héctor a Andrómaca en *Ilíada,* VI 492.

COMISARIO.
¿Porque tú lo digas, maldita, voy a callarme yo, llevando tú un velo
alrededor de la cabeza?[60]. Ojalá me muera primero.

LISÍSTRATA.
Si eso es lo que te estorba.
toma de mí este velo,
y póntelo en la cabeza
y luego calla.

CLEONICA.
También esta cestilla.
Luego carda, comiendo
habas: la guerra
es cosa de mujeres.

CORIFEO DE MUJERES.
Alejaos de los cántaros, mujeres, para que también nosotras llevemos ayuda a nuestras amigas.

Antístrofa.

CORO DE MUJERES.

Nunca voy a cansarme de bailar,
ni a vencer la fatiga mis rodillas.
Quiero llegar a todo,
por su valor, con éstas:
tienen talento, gracia, audacia,
sabiduría, patriotismo,
valor prudente.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Pero ea, tú, la más valerosa de las abuelas y de las ortigas hembras[61],
marchad con furia y no os ablandéis: seguís teniendo un viento favorable.

---

[60] Es decir, siendo tú mujer, se trata de una prenda de mujeres.

[61] Las viejas son virulentas y «pinchan» como las ortigas, dentro de las cuales los antiguos creían que la que más pinchaba era la planta hembra, la que produce la semilla.

LISÍSTRATA.

Pues si el Amor de dulce alma y Afrodita nacida en Chipre
soplan deseo en nuestros senos y en nuestros muslos
y luego crean en los hombres una tiesura dulce, un ponerse cual bastones,
pienso que entre los griegos nos llamarán «Lisímacas»[62].

COMISARIO.

¿Por haber hecho qué?

LISÍSTRATA.

Si logramos que dejen de ir con armas
a la compra y de hacer el loco.

CLEONICA.

Sí, por la Afrodita de Pafos.

LISÍSTRATA.

Porque ahora por el mercado de cacharros y por el de verduras
se pasean, allí en la plaza, armados como si fueran coribantes[63].

COMISARIO.

Sí, por Zeus: deben comportarse así los valientes.

LISÍSTRATA.

Pues la cosa es de risa
cuando un individuo que lleva un escudo con Gorgona[64] se compra unos pececillos[65].

CLEONICA.

De verdad, yo he llegado a ver a un comandante de escuadrón que, con toda su melena, montado a caballo,
echaba en su casco de bronce puré que compraba a una vieja;
y otro, un tracio que llevaba un escudo pequeño[66] y una jabalina como Tereo[67],

---

[62] Es decir, «terminadoras de guerras».

[63] Los sacerdotes que danzaban en Creta la danza de los coribantes y mimaban a estos dioses, llevaban armas: era una danza armada.

[64] Es decir, un escudo con el emblema de una cabeza de Gorgona.

[65] No podemos averiguar la especie exacta, son del tipo del boquerón.

[66] Una *pelte*, propia de los tracios.

[67] Tereo es un personaje mítico, rey tracio hijo de Ares.

tenía miedo de la vendedora de higos secos y se tragaba las aceitunas negras.

COMISARIO.

¿Y cómo vais a ser capaces vosotras de acabar con tantos embrollos
en las naciones griegas y de resolverlos?

LISÍSTRATA.

Muy fácil.

COMISARIO.

¿Cómo? Dímelo.

LISÍSTRATA.

Como un ovillo, cuando se nos ha enredado, cogiéndolo así,
metiendo nuestros husos, uno por aquí, otro por allí,
igual desenredaremos esta guerra, si nos dejan,
separando los cabos con embajadas, uno por aquí, otro por allí.

COMISARIO.

¿Y con lanas y ovillos y husos a una situación horrible
creéis que vais a ponerle fin? ¡Qué insensatas!

LISÍSTRATA.

También vosotros, si tuvierais sentido común,
según el modelo de nuestras lanas haríais toda la política.

COMISARIO.

¿Cómo? Quiero verlo.

LISÍSTRATA.

Primero habría que, como el vellón en la pila, sacando con el lavado la grasa de la ciudad, sobre una cama
varearla hasta echar fuera a los malos y quitar las cerdas,
y a esos que se conglomeran y se apelmazan por los cargos, separarlos cardando y quitarles... las cabezas;
luego cardar, en una cestilla, la buena voluntad recíproca
mezclando; y a los metecos[68] y si hay algún extranjero amigo vuestro
y si alguno debe al tesoro[69], a éstos también meterlos juntos;

---

[68] Extranjeros domiciliados en Atenas, con derechos y deberes especiales.

[69] Es decir, ciudadanos áticos declarados sin derechos civiles por deudas al tesoro.

y, por Zeus, las ciudades que son colonias de esta tierra,
reconocer que son para vosotros como copos de lana[70],
cada uno en su sitio; y luego, cogiendo los copos de todos ellos,
traerlos y reunirlos en un montón, y así hacer una gran pelota y luego con ella tejer un manto para el pueblo.

COMISARIO.
¿No es terrible que éstas vareen y apelotonen todo esto,
ellas que no han tenido parte ninguna en la guerra?

LISÍSTRATA.
Pero, indecente,
soportamos de ella más del doble que vosotros. Lo primero, parimos
y enviamos a nuestros hijos como hoplitas.

COMISARIO.
Cállate, no recuerdes cosas tristes.

LISÍSTRATA.
Y luego, cuando debíamos divertirnos y gozar de nuestra juventud
dormimos solas por causa de las expediciones militares. Y dejo lo nuestro,
pero sufro por las muchachas solteras que envejecen en sus casas.

COMISARIO.
¿Es que los hombres no envejecen?

LISÍSTRATA.
Por Zeus, que no es lo mismo.
Cuando vuelve el hombre, aunque ya tenga canas, enseguida se casa con una chica joven,
pero la ocasión de la mujer es corta y si no la agarra
luego nadie quiere casarse con ella y se consume entre esperanzas[71].

COMISARIO.
Quien puede en erección...

---

[70] Se trata de los copos de lana que se van formando al cardar la lana bruta o vellón, tras haberla lavado; con estos copos se forma luego una pelota que, finalmente, se hila y se teje.

[71] Está atenta a los signos o presagios (de posibles bodas).

LISÍSTRATA.
Tú, ¿por qué no te mueres?
Hay sitio, compra caja;
yo amasaré la torta[72].
Toma, cíñetelas. *(Le ciñe en la cabeza unas vendas.)*

CLEONICA.
Yo te doy estas otras. *(Hace lo mismo.)*

MIRRINA.
Y toma esta corona. *(Le ciñe una corona.)*

LISÍSTRATA.
¿Qué quieres? Ve a la barca.
Carón te llama.
Tú le estorbas partir.

COMISARIO. ¿No es indigno que me pase esto? Por Zeus, voy a ir a presentarme ante los comisarios para que vean cómo me habéis puesto. *(Sale.)*

LISÍSTRATA. ¿Nos reprochas acaso que no te hemos expuesto?[73]. Bien, al tercer día, muy de mañana, recibirás nuestras ofrendas de ese día, bien preparadas.

(Sale y con ella CLEONICA *y* MIRRINA.)

CORIFEO DE LOS HOMBRES.
No debe ya dormirse el que es libre.
Quitémonos el manto, amigos, para esta empresa. *(Se lo quita.)*

CORO DE HOMBRES.

Estrofa.

A muchas cosas esto me huele,
cosas muy graves / según yo creo,
y sobre todo huelo / la tiranía de Hipias[74].
Me temo que unos hombres de Laconia

[72] Una torta de miel que se ponía con el cadáver, para que el Cerbero le dejara pasar. El Comisario recibe igual trato que un cadáver.

[73] Se refiere a la exposición del cadáver antes del entierro; y, a continuación, a las ofrendas que le eran llevadas al tercer día de la muerte.

[74] Último tirano de Atenas, derrocado el 510 a.C.

en la casa de Clístenes[75] metidos
exciten con engaños / a esas malas mujeres
a robar mi dinero y el salario
de que vivo.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Es indigno que éstas den consejos a los ciudadanos
y que charlen siendo mujeres sobre escudos de bronce
e intenten reconciliarnos con los lacedemonios,
en los cuales no hay que confiar, como no se confíe también en un lobo con las fauces abiertas,
Esto nos lo han tejido, amigos, para implantar la tiranía.
Pero a mí no van a tiranizarme, pues estaré en guardia,
y «llevaré la espada», en adelante, «en una rama de mirto»[76]
y estaré en la plaza armado, al lado de Aristogitón,
y estaré a su lado erguido así[77]: pues se me va dando bien
el golpear a esta vieja enemiga de los dioses en la mandíbula.

CORIFEO DE LAS MUJERES.
Entonces, tu madre no va a reconocerte cuando vuelvas a casa.
Pero dejemos primero, amigas, esto en el suelo. *(Se quitan también ellas el manto.)*

CORO DE MUJERES.

Antístrofa.

Nuestras palabras / son, ciudadanos,
a la ciudad / de gran provecho.
Con razón: me crió / entre el placer y el lujo.

---

[75] Personaje motejado frecuentemente por Aristófanes de afeminado; por ello figuraba como partidario de las mujeres.

[76] Los dos pasajes entre comillas pertenecen a un célebre escolio, cantado en los banquetes, en que se celebra a los dos tiranicidas Harmodio y Aristogitón, que dieron muerte al tirano Hiparco, hermano de Hipias.

[77] El corifeo toma la misma actitud que la estatua de Aristogitón (en el grupo en bronce de los tiranicidas, en el ágora): levanta su supuesta espada, pero es a las mujeres a quienes quiere herir. Un nuevo grupo de los tiranicidas, de Critio y Nesiotes, fue colocado en el ágora, cuando el original de Antenor se lo llevaron los persas el año 480 a.C.

De siete años, fui ya arréforo[78];
molinera[79], de diez, de la Señora;
osa[80] luego en Braurón / con manto de azafrán;
y ya moza, canéforo[81], con un collar de higos[82].

CORIFEO DE LAS MUJERES.
¿No estoy obligada a dar un buen consejo a la ciudad?
Y si soy mujer, no me lo echéis en cara
si os aporto cosas mejores que los apuros de ahora[83].
Soy parte en el convite, pues contribuyo con hombres[84].
Pero vosotros no sois parte, viejos desgraciados, porque
la aportación que llaman de los abuelos, la de las guerras médicas,
os la habéis gastado y no pagáis a cambio las derramas[85],
sino que encima corremos el riesgo de que acabéis con nosotras.
¿Podéis gruñir algo como respuesta? Si me fastidias, con este coturno sin curtir voy a darte en la mandíbula.

Estrofa.

CORO DE HOMBRES.

¿No es todo irrisión pura?

---

[78] Estas niñas tejían el peplo de Atenea, que se le ofrendaba en la fiesta de las Panateneas; su nombre viene de los objetos misteriosos (quizá símbolos sexuales) que llevaban en cestillas en una fiesta de Afrodita de los Jardines, de cuyo culto proceden. Vivían en la Acrópolis.

[79] Molían el trigo para pasteles utilizados en el culto de Atenea.

[80] Las jóvenes atenienses hacían el papel de osas (y así eran llamadas) en danzas rituales en el culto de Artemis, en Braurón.

[81] Se refiere a las canéforos, portadoras de cestillos, que formaban parte del cortejo de las Panateneas.

[82] Higos secos. Su ofrenda a la diosa era ritual.

[83] Lenguaje ambiguo: son los mismos términos usados para las aportaciones al tesoro llamadas *eisphoraí* (contribuciones extraordinarias, a las que se sigue aludiendo en lo que sigue). En Atenas no había impuestos directos, pero sí en caso de guerra.

[84] «Convite» es una comida a escote en que cada cual pone su parte o lleva su comida: Atenas es comparada con él y la aportación de las mujeres son sus hijos.

[85] Las *eisphoraí* de nota 83.

Y crecerá el asunto
más todavía, creo.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

Pero debe luchar contra esto todo el que tenga cojones.
Bajémonos la hombrera[86], porque un hombre debe
oler a hombre enseguida, no estar envuelto en hojas[87].

(Se bajan la túnica.)

CORO DE HOMBRES.

Ea, pies blancos, / los que a Lipsidrion[88]
fuimos cuando éramos / hombres aún.
Volvamos a ser jóvenes, / echemos nuevas alas
en todo el cuerpo, y lejos / tiremos la vejez.

CORIFEO DE HOMBRES.

Si uno de nosotros deja que éstas hagan presa en él, por poco que sea,
no dejarán de atenazarnos con sus manos pegajosas,
sino que hasta construirán naves e intentarán dar batalla naval y navegar contra nosotros, como Artemisia[89].
Y si se ponen a hacer la guerra a caballo, borro de la lista a nuestros jinetes:
la mujer es el ser mejor hecho para cabalgar y sostenerse encima
y no se cae aunque uno corra[90]. Mira a las amazonas
a las que pintó Micón[91] luchando a caballo con los hombres.
Habría que de todas éstas en un cepo agujereado
sujetar bien el cuello ése, haciéndolas prisioneras.

---

[86] Bajo el manto los hombres llevan una túnica, pero del tipo de las que dejan un hombro desnudo. Ahora se quedan con el torso al descubierto, parece, y lo mismo las mujeres en el pasaje paralelo, más abajo.

[87] Hojas de higuera, en las que se envolvían ciertos alimentos.

[88] Tras la muerte de Hiparco, los demócratas se apoderaron de Lipsidrion, pero tuvieron que capitular ante Hipias. Un escolio famoso lo recordaba.

[89] Reina de Halicarnaso, que luchó al lado de los persas en Salamina.

[90] Alude a la postura sexual citada varias veces, cfr. nota 6.

[91] Se trata de un fresco de la lucha de atenienses y Amazonas, en el pórtico Pecila («pintado») de Atenas.

Antístrofa.

CORO DE MUJERES.

Si me pones en llamas
te soltaré mi cerda[92]
por las diosas[93], y haré...

CORIFEO DE LAS MUJERES.

...que hoy mismo cuando te esquilen, llames en auxilio a tus vecinos.
Mujeres, desnudémonos a prisa también nosotras
para que olamos a mujeres irritadas hasta morder.

(Las mujeres se quitan o recogen la túnica.)

CORO DE MUJERES.

Vengan a mí / para que nunca
ni ajos coman / ni habas negras[94].
Con que hables mal de mí, / tan irritada estoy—
he de buscarte cual / escarabajo al águila[95].

CORIFEO DE LAS MUJERES.

No me preocupo de vosotros mientras vivan Lampitó
y esa chica amiga mía de Tebas, Ismenia, de tan buena familia.
Pues no tendrás poder para nada, aunque lo votes siete veces,
tú que, desgraciado, te has hecho odioso para todos, incluidos tus vecinos.
Tanto que, cuando ayer celebraba yo una fiesta en honor de Hécate

---

[92] La expresión griega habitual es «te soltaré o echaré el perro», pero hablando una mujer dice aquí «la cerda» (quizá con alusión a *khoiros*, que designa el animal y, al tiempo, el órgano femenino).

[93] Las dos diosas Deméter y Perséfona, por las que juran las mujeres.

[94] Es decir, para que mueran.

[95] Alusión a la fábula del escarabajo y el águila: Zeus dejó caer los huevos cuando se le acercó el primero.

llamé a la amiga de mis hijas de allí cerca, una niña buena y amable de Beocia... una anguila,
¡y ellos no quisieron dejarla venir por causa de tus decretos!
No hay cuidado de que os dejéis de esos decretos, hasta que alguien os coja, os agarre de la pierna y os rompa el cuello tirándoos lejos.

(A LISÍSTRATA, *que sale de la Acrópolis.)*

«Señora de esta empresa y esta trama,
¿por qué sales sombría del palacio?»[96].

LISÍSTRATA.
Las acciones de mujeres malvadas, su cerebro de hembras
hacen que, en mi desánimo, pasee arriba y abajo.

CORIFEO DE LAS MUJERES.
¿Qué me dices? ¿Qué me dices?

LISÍSTRATA.
La verdad, la verdad.

CORIFEO DE LAS MUJERES.
¿Qué cosa grave ocurre? Díselo a tus amigas.

LISÍSTRATA.
«Vergonzoso es decirlo; callar, duro»[97].

CORIFEO DE LAS MUJERES.
No me ocultes la desgracia que sufrimos.

LISÍSTRATA. Tenemos ganas de joder, para decirlo lo más breve.

CORIFEO DE LAS MUJERES. ¡Oh Zeus!

LISÍSTRATA. ¿Por qué clamas a Zeus? Pero así son las cosas. Yo ya no soy capaz de apartarlas de los hombres: se me escapan. A una la cogí anteayer cuando ensanchaba el pasadizo donde está la cueva de Pan[98]; a otra cuando se descolgaba con un cabrestante; a otra cuando se pasaba al enemigo; a otra que planeaba ya bajar volando a casa de Orsíloco[99] montada en un gorrión, la agarré ayer por los pelos. Ponen

---

[96] Cita del *Télefo* de Eurípides. Toda la escena que sigue contiene parodia trágica.

[97] Otro verso de Eurípides.

[98] En la vertiente norte de la Acrópolis, se comunicaba con la Acrópolis.

[99] Dueño de una casa de prostitución.

toda clase de pretextos para volverse a casa. Aquí viene una. Tú, ¿dónde vas corriendo?

MUJER A. Quiero ir a casa. En casa tengo lana de Mileto que se me está echando a perder por las polillas.

LISÍSTRATA. ¿Qué polillas? ¿No vas a volverte?

MUJER A. Enseguida volveré, por las dos diosas, en cuanto extienda sobre la cama...

LISÍSTRATA. No extiendas nada ni te vayas a ningún sitio.

MUJER A. ¿Y voy a dejar que se me estropee la lana?

LISÍSTRATA. Sí, si es preciso.

MUJER B. Pobre de mí, pobre por mi lino de Amorgos, me lo he dejado en casa sin pelar[100].

LISÍSTRATA. Aquí está otra que sale a por el lino sin pelar. Vuélvete aquí.

MUJER B. Por Luminosa, en cuanto quite la piel vuelvo enseguida.

LISÍSTRATA. No, no quites la piel, pues si empiezas tú a hacer eso, otra mujer querrá hacer lo mismo.

MUJER C. Señora Ilitia[101], detén el parto hasta que llegue a un lugar donde esté permitido[102].

LISÍSTRATA. ¿Qué tonterías son ésas?

MUJER C. Voy a dar a luz enseguida.

LISÍSTRATA. Pues ayer no estabas embarazada.

MUJER C. Pero hoy sí. Déjame ir enseguida a casa con la partera.

LISÍSTRATA. ¿Qué dices? *(Palpándola.)* ¿Qué es eso duro que tienes?

MUJER C. Un niño, un varón.

LISÍSTRATA. No es eso, por Afrodita, lo que parece que tienes es un objeto de bronce hueco. *(Le abre el manto y saca el casco de Atenea.)* Voy a saberlo. Mamarracho, ¡tenías este casco sagrado y decías que estabas embarazada!

MUJER C. Y estoy embarazada, por Zeus.

LISÍSTRATA. Entonces, ¿para qué tenías el casco?

MUJER C. Para que si el parto me sorprendía en la Acrópolis,

---

[100] El lino se varea, no se pela a mano. Se trata de alusiones al acto sexual.

[101] Diosa de los partos.

[102] En la Acrópolis, lugar sagrado, no se podía dar a luz.

diera a luz en el casco, poniéndome sobre él, como ponen los huevos las palomas.

LISÍSTRATA. ¿Qué es lo que dices? Pones pretextos: el asunto es claro. ¿Es que vas a esperar aquí la fiesta del... casco?[103].

MUJER C. Es que no puedo ni pegar ojo en la Acrópolis, desde que vi un día a la serpiente guardián[104].

MUJER D. Y a la pobre de mí la hacen polvo las lechuzas que cuando estoy desvelada hacen «kikkabaú» todo el rato.

LISÍSTRATA. Tontas, dejaos de necedades. Echáis de menos a los hombres, sin duda: ¿y no pensáis que también ellos nos echan de menos a nosotras? Sé muy bien que pasan malas noches. Aguantaos, amigas, y sufrid todavía un poco de tiempo; porque hay un oráculo de que venceremos si no nos peleamos. El oráculo es así.

MUJER C. Explícanos qué dice.

LISÍSTRATA. Callaos, pues. *(Lee.)*

> Cuando se refugien las golondrinas[105] en un solo lugar, huyendo de las abubillas, y se abstengan del miembro, llegará el final de sus desdichas, y lo de arriba pondrá debajo Zeus el que brama de en alto...

MUJER C. ¿Que nosotras vamos a acostarnos encima?

LISÍSTRATA.

> Mas si se pelean y levantan el vuelo con sus alas
> del templo sagrado las golondrinas, se pensará que ya
> no existe pájara más requeteputa.

MUJER C. Bien claro es el oráculo, por Zeus. ¡Oh dioses todos!

LISÍSTRATA. No debemos, por ello, dejarlo, aunque suframos; entremos dentro. Porque va a ser vergonzoso, queridas, si hacemos traición a este oráculo.

---

103 Se esperaba «del niño». Las *amphidromia* son la fiesta en que se enseñaba el niño a los vecinos y éstos le ofrecían regalos: una especie de fiesta de bautizo.

104 Se creía que había una serpiente guardián de la Acrópolis que vivía en el templo de Erecteo. Cuando la ocupación persa, abandonó la Acrópolis.

105 Ambiguo, «golondrina» designa también el órgano femenino.

(Entran todas en la Acrópolis.)

Estrofa.

CORO DE HOMBRES.

(A las mujeres.)

Quiero contaros / ahora una fábula
que oí hace tiempo / cuando era niño.
Habia una vez un joven / Melanión[106] que, escapando
del matrimonio / marchóse al monte.
Vivía en las montañas,
allí cazaba liebres
y fabricaba redes
y nunca volvió a casa / por odio a las mujeres.
Tanto las odió aquél / y nosotros en nada
menos que Melanión / los que somos sensatos.

HOMBRE.
Quiero, vieja, darte un beso...
MUJER.
No te hará falta cebolla[107].
HOMBRE.
y pegarte una patada. *(Levanta el pie.)*
MUJER. *(Mirando.)*
Llevas una mata espesa.
HOMBRE.
También Mirónides[108] era
peludo, era un culo negro[109]

---

106 Figura de la mitología de Arcadia: es un cazador, como Hipólito, una figura juvenil y virginal como él. Pero aquí el mito es utilizado en una canción de escarnio contra las mujeres a las que ellas replican con la de Timón.

107 Para llorar. Las mujeres hacen gesto de morder, de donde la amenaza del hombre (cuyo gesto quieren detener las mujeres avergonzándole).

108 Mirónides fue estratego ateniense en la batalla de Platea y luchó victoriosamente contra los beocios en los años 50.

109 La palabra la usa Arquíloco referida al águila negra o *melanaetos,* la más robusta; luego sus palabras de «no vayas a encontrarte con uno de culo negro» se convirtieron en proverbiales, atribuyéndose a la madre de los Cércopes que advirtió así, inútilmente, a sus hijos con relación a Heracles. Viene, pues, a referirse a un hombre vigoroso en general.

que atacaba al enemigo
e igual Formión[110].

Antístrofa.

CORO DE MUJERES.

También yo quiero / ahora una fábula
contar contraria / a Melanión.
Había un Timón[111] errante / de impenetrables pinchos
cercado el rostro / en derredor[112],
retoño de una Erinis[113].
También Timón huyó
al fin lleno de odio
tras muchas maldiciones / a los hombres malvados.
Tanto odiaba, cual yo, / timón a los malvados
varones siempre, pero... / amaba a las mujeres.

MUJER.
¿Quieres que te dé en los morros?
HOMBRE.
No, que tengo mucho miedo.
MUJER.
¿O te pego una patada?
HOMBRE.
Me harás ver el traga-hombres.
MUJER.
Pero no lo vas a ver,
aunque soy vieja, peludo,
sino muy bien depilado
con una lámpara.

(LISÍSTRATA *sale de la Acrópolis.)*

LISÍSTRATA. Eh, eh, mujeres, venid aquí conmigo, rápido. *(Salen varias.)*

---

[110] Fue general ateniense y se distinguió en el sitio de Potidea y en las batallas navales del comienzo de la guerra del Peloponeso.

[111] Ateniense contemporáneo que era conocido por su misantropía. Aquí Aristófanes hace de él un personaje mítico.

[112] Es decir, de barba hirsuta, señal de su carácter.

[113] Con rostro horrendo, como el de las Erinis o Furias.

MUJER. ¿Qué pasa? Dime, ¿qué gritos son ésos?

LISÍSTRATA. Un hombre, un hombre veo que viene enloquecido, preso del trance de Afrodita. ¡Oh Señora que reinas en Chipre, en Citera y en Pafos, ven por ese camino derecho[114] por que vienes!

MUJER. ¿Dónde está, sea quien sea?

LISÍSTRATA. Junto al templo de Cloe[115].

MUJER. Sí que está ahí, por Zeus. ¿Pero quién es?

LISÍSTRATA. Mirad. ¿Alguna le conoce?

MIRRINA. Yo, por Zeus: es mi marido Cinesias[116].

LISÍSTRATA. Es ya cosa tuya el asar a ése y darle vueltas y seducirlo y amarlo y no amarlo y darle todo menos lo que sabe la copa[117].

MIRRINA. Descuida, lo haré.

LISÍSTRATA. Y yo te ayudaré a seducirlo, quedándome aquí, y te ayudaré a asarlo. Marchad vosotras.

(Se retiran las demás mujeres. Entra CINESIAS, *seguido de un esclavo con un niño.)*

CINESIAS. ¡Desdichado de mí, qué convulsiones se me vienen, qué calambres como si me atormentaran en la rueda!

LISÍSTRATA. ¿Quién eres tú, que te has metido detrás de los centinelas?

CINESIAS. ¡Yo!

LISÍSTRATA. ¿Un hombre?

CINESIAS. Sí, un hombre.

LISÍSTRATA. ¿Y no te vas a paseo?

CINESIAS. Y tú que me echas, ¿quién eres?

LISÍSTRATA. Una centinela de día.

CINESIAS. Por los dioses, llámame a Mirrina.

LISÍSTRATA. ¡Que te llame a Mirrina! ¿Y tú quién eres?

CINESIAS. Su marido, Cinesias de Peónidas[118].

---

114 El «derecho» alude al tema de la escena que sigue.

115 En la vertiente sur de la Acrópolis. Cloe es un epíteto de Deméter, es «la verde».

116 Es un nombre parlante *(kineomai,* «moverse»).

117 La copa por la que han jurado las mujeres.

118 Un *demo* o localidad del Ática.

LISÍSTRATA. Buenos días, querido. Tu nombre no carece de fama entre nosotras ni es desconocido. Siempre tu mujer te tiene en los labios. Y si coge un huevo o una manzana dice «Ojalá fuera para Cinesias»[119].

CINESIAS. ¡Oh, por los dioses!

LISÍSTRATA. Sí, por Afrodita. Y si sale entre nosotras una conversación sobre hombres, enseguida dice tu mujer que al lado de Cinesias todo lo demás es tontería.

CINESIAS. Anda, llámala.

LISÍSTRATA. ¿Y qué? ¿Me darás algo?

CINESIAS. Te daré esto, si quieres. *(Hace un gesto obsceno.)* Esto es lo que tengo, y lo que tengo, eso te doy.

LISÍSTRATA. Ea, voy a bajar ahí a llamarla para ti. *(Sale.)*

CINESIAS. Corriendo, porque no tengo ningún placer en la vida desde que ella se fue de la casa, sino que sufro cuando llego a ella y me parece que todo está vacío y no saco ningún placer de nada cuando como. Es que estoy en erección.

MIRRINA. *(Desde arriba, sin salir. Se dirige a* LISÍSTRATA.) Yo le quiero, le quiero, pero no se deja querer por mí. No me llames para que vaya con él.

CINESIAS. Mirrinita guapísima, ¿qué estás haciendo? Baja aquí.

MIRRINA. Por Zeus, ahí yo no bajo.

CINESIAS. ¿No vas a bajar llamándote yo, Mirrina?

MIRRINA. Me llamas sin que yo te haga falta para nada.

CINESIAS. ¿Que no me haces falta? ¡Si estoy hecho polvo!

MIRRINA. Me voy.

CINESIAS. No, escucha por lo menos al niño. *(Al* NIÑO.) ¿No llamas a mamita?

NIÑO. Mamita, mamita, mamita.

CINESIAS. ¿Qué te pasa? ¿No te da pena del niño que hace seis días que está sin lavar y mamar?

MIRRINA. Claro que me da pena, pero es que su padre es un dejado.

CINESIAS. Baja, demonios, por el niño.

MIRRINA. ¡Qué cosa es ser madre! Hay que bajar. ¿Qué hacer si no?

---

119 Parodia del *Belerofontes* de Eurípides, donde Estenebea, enamorada del héroe, decía siempre «para el huésped corintio».

CINESIAS. *(Para sí.)* Ésta me parece hasta mucho más joven y mira con más dulzura. Hasta su mal humor contra mí y su hacerse de rogar, esto mismo me consume de deseo.

MIRRINA. *(Llega junto a* CINESIAS, *coge al* NIÑO.) Amorcito, hijito mío de un mal padre, deja que te bese, lo más querido para tu mamita.

CINESIAS. ¿Por qué haces esto, mala, y escuchas a otras mujeres? Me haces sufrir y tú te haces daño. *(Quiere abarzarla.)*

MIRRINA. No me acerques la mano.

CINESIAS. Y nuestras cosas, tuyas y mías, que están en casa, las dejas que se pierdan.

MIRRINA. Me traen sin cuidado.

CINESIAS. ¿Te trae sin cuidado la trama que te deshacen las gallinas?

MIRRINA. De verdad, por Zeus.

CINESIAS. Y los ritos de Afrodita, hace tanto tiempo que no los has celebrado. ¿No vienes otra vez?

MIRRINA. Yo no, por Zeus, hasta que no os reconciliéis y terminéis la guerra.

CINESIAS. Bueno, ti tú quieres, haremos también eso.

MIRRINA. Bueno, si queréis eso, entonces me iré a casa; pero ahora lo tengo prohibido con juramento.

CINESIAS. Por lo menos, acuéstate conmigo, después de tanto tiempo.

MIRRINA. De ninguna manera. Pero no te voy a decir que no te quiera.

CINESIAS. ¿Me quieres? ¿Y por qué no te has acostado ya, Mirrinín?

MIRRINA. ¿Delante del niño, payaso?

CINESIAS. Llévatelo a casa, Manes. *(El* ESCLAVO *se va con el* NIÑO.) Ea, ya te han llevado el niño. ¿No te acuestas?

MIRRINA. ¿Y dónde se podría hacer eso, calamidad?

CINESIAS. ¿Dónde? La cueva de Pan está bien.

MIRRINA. ¿Y cómo voy a entrar después pura en la Acrópolis?[120].

CINESIAS. Muy sencillo, te lavas en la Clepsidra[121].

---

[120] Después del acto sexual no se puede entrar, sin purificarse, en un lugar sagrado como la Acrópolis.

[121] Fuente situada debajo de la gruta de Pan.

MIRRINA. ¿Y voy a violar un juramento, después de haberlo prestado, malvado?
CINESIAS. Que caiga sobre mí. No te preocupes del juramento.
MIRRINA. Ea, voy a traer para los dos una camita.
CINESIAS. De ninguna manera. Podemos hacerlo en el suelo.
MIRRINA. No por Apolo, no te voy a hacer acostarte en el suelo, aunque seas como eres. *(Sale.)*
CINESIAS. *(Para sí.)* Esta mujer me quiere, es bien claro.
MIRRINA. *(Volviendo con la cama.)* Aquí está, échate de una vez, yo ya me desnudo. Pero, ahora que me acuerdo, hay que traer una estera.
CINESIAS. ¿Qué estera es ésa? No me hace falta.
MIRRINA. Sí, por Artemis, es vergonzoso hacerlo sobre un catre.
CINESIAS. Déjame besarte.
MIRRINA. Un momento. *(Se va.)*
CINESIAS. ¡Vaya! Ven a prisa.
MIRRINA. *(Volviendo.)* Aquí está la estera. Échate, ya me desnudo. Pero, me olvidaba, no tienes almohada.
CINESIAS. Ni me hace falta para nada.
MIRRINA. Pero a mí sí. *(Se marcha otra vez.)*
CINESIAS. ¿Es que mi miembro es Heracles invitado a un festín?[122].
MIRRINA. *(Volviendo.)* Levántate, ponte de pie. (CINESIAS *se levanta, ella le pone la almohada.)* Ya lo tengo todo.
CINESIAS. Todo, todo. Ven aquí, tesorín.
MIRRINA. *(Sin acercarse.)* Ya me suelto el sostén[123]. Y acuérdate bien: no me engañes sobre la paz.
CINESIAS. Antes me muera, por Zeus.
MIRRINA. Pero no tienes cobertor.
CINESIAS. Ni falta que me hace, por Zeus, sólo quiero joder.
MIRRINA. No te preocupes, vas a hacerlo. Vuelvo enseguida. *(Se va.)*
CINESIAS. Esta individua va a reventarme con sus mantas.
MIRRINA. *(Volviendo con el cobertor.)* Levántate.

---

[122] Era un tema tópico de la comedia el presentar a Heracles, caracterizado como glotón, quedándose sin el festín prometido.

[123] En realidad, una venda de tela que aprieta el pecho.

CINESIAS. Ésta está ya levantada.

MIRRINA. ¿Quieres que te perfume?

CINESIAS. Por Apolo, a mí no.

MIRRINA. Por Afrodita, si quieres como si no. *(Se marcha otra vez.)*

CINESIAS. ¡Que se le vierta el perfume, Zeus poderoso!

MIRRINA. *(Volviendo con un tarro.)* Pon la mano y frótate con el perfume.

CINESIAS. *(Oliéndolo.)* Este perfume no es de buen olor, por Zeus, es «demorador» y no huele a sexo.

MIRRINA. Tonta de mí, he traído el perfume de Rodas[124].

CINESIAS. Es bueno, déjalo estar, maldita.

MIRRINA. Estás de broma. *(Se marcha.)*

CINESIAS. *(Para sí.)* Muera de mala muerte el primero que coció un perfume[125].

MIRRINA. *(Volviendo con otro tarro.)* Toma este tarro.

CINESIAS. Pero si tengo otro. Acuéstate, pesada, y no me traigas nada.

MIRRINA. Así lo haré, por Ártemis. Ves, ya me descalzo. Pero, amor mío, que votes a favor de la paz.

CINESIAS. Pensaré sobre ello. (MIRRINA *se escapa.)* Me ha matado y me ha reventado esta mujer con todo lo demás y para colmo me ha pelado[126] y se ha largado.

CINESIAS.

¿Qué cosa hacer? ¿A quién joder
por la más bella desdeñado?
¿Cómo a esta hija[127] dar crianza?
¿Y el Perro-Zorra?[128].
Préstame la nodriza.

---

[124] Peor que el de Siria, que era el más renombrado. Hay alusión a la defección reciente de Rodas.

[125] Estos perfumes son en realidad ungüentos, fabricados cociendo aceite con plantas aromáticas.

[126] En el sentido sexual ya visto en la escena de la mujer que quería irse a casa a «pelar» el lino.

[127] Su miembro.

[128] El «Perro-Zorra» Filóstrato era el dueño de una casa de prostitución, a quien Cinestas pide que le deje contratar a una de sus pupilas.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.
En mal terrible, desdichado,
roes tu alma, abandonado.
Te tengo piedad. ¡Ay!
¿Pues qué riñón resistiría
o, di, qué alma, qué cojones,
qué rabadilla ni qué culo
esos espasmos
sin joder de mañana?

CINESIAS.
¡Oh Zeus, terribles convulsiones!

CORIFEO DE LOS HOMBRES.
Pues es así como te ha puesto
la miserable y asquerosa.

CINESIAS.
No no, es mi amiga y mi amor dulce.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.
¿Dulce? ¡Canalla, oh Zeus, canalla!
¡Pudieras[129], como a un pez de trigo
con gran turbión y entre relámpagos
llevarte a ésta volteándola
y luego la soltaras; y ella
de nuevo en tierra fuera a dar
y de repente
se encajara en la punta!

(Llega un heraldo lacedemonio, en erección debajo de su manto. Sale a su encuentro un prítanis ateniense.)

HERALDO. ¿Dónde está el Consejo de Ancianos de Atenas o los prítanis?[130]. Quiero comunicar noticias.

PRÍTANIS. ¿Quién eres? ¿Un hombre o Conísalo?[131].

HERALDO. Soy un heraldo, joven, por los dioses, y he venido de Esparta para tratar de la reconciliación.

---

129 Dirigido a Zeus. Parodia de pasajes épicos y trágicos.

130 Los Prítanis eran los componentes de la comisión permanente del Consejo durante una de las diez pritanías en que se dividía el año. Convocaban y presidían el Consejo y la Asamblea.

131 Un dios itifálico del tipo de Pan.

PRÍTANIS. ¿Y traes una lanza debajo del sobaco?

HERALDO. Yo no, por Zeus.

PRÍTANIS. ¿Por qué te das la vuelta? ¿Por qué te cubres con la clámide? ¿Te ha salido algún bubón en la ingle, del viaje?

HERALDO. Este hombre está loco, por Cástor.

PRÍTANIS. Estás en erección, diantre de hombre.

HERALDO. Yo no, por Zeus, no digas tonterías.

PRÍTANIS. ¿Y entonces qué es eso que tienes ahí?

HERALDO. Una escítala laconia[132].

PRÍTANIS. *(Señalándose.)* Si ésta es también una escítala laconia. Anda, dime la verdad, que estoy enterado. ¿Cómo están las cosas en Lacedemonia?

HERALDO. Toda Lacedemonia está bien derecha y los aliados todos están en erección; tenemos necesidad de las colodras[133].

PRÍTANIS. ¿Y, de qué os ha venido el mal? ¿De Pan?

HERALDO. No, empezó, me parece, Lampitó, y luego las demás mujeres de Esparta, todas a la vez como si salieran de la misma raya[134], nos han puesto a los hombres a distancia de sus clavijas.

PRÍTANIS. ¿Y cómo estáis?

HERALDO. Lo pasamos mal: vamos por la ciudad encogidos, como llevando una lámpara. Y las mujeres no nos dejan ni tocarles el mirto mientras que todos, de acuerdo, no hagamos la paz en Grecia.

PRÍTANIS. Esta es una conjuración general de las mujeres: ahora me doy cuenta. Bien, di que nos envíen lo más deprisa embajadores plenipotenciarios para tratar de la paz. Yo voy a decir al Consejo que escoja otros embajadores de aquí: les enseñaré este pene mío.

HERALDO. Ya vuelo, porque dices lo mejor sin duda alguna.

(Salen el HERALDO *y el* PRÍTANIS *en las dos direcciones.)*

---

[132] La escítala era un bastón curvo que usaban los lacedemonios para transmitir mensajes secretos: se escribían en la escítala envuelta en una venda y se interpretaban enrollando la venda en otra escítala de dimensiones idénticas.

[133] Es decir, de las mujeres.

[134] Comparación con las carreras.

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

No hay bestia más indomable que la mujer ni el fuego siquiera, ni es tan descarada ninguna pantera.

CORIFEO DE LAS MUJERES.

¿Y tú que sabes esto, me haces la guerra
pudiendo, idiota, tenerme como amiga segura?

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

Es que yo no dejaré nunca de odiar a las mujeres.

CORIFEO DE LAS MUJERES.

Como tú quieras. Pero no voy a dejarte estar así desnudo. Pues mira que estás ridículo.
Voy a acercarme a ti para ponerte la hombrera[135].

(Lo hace así e igual las mujeres del coro a los hombres.)

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

No está mal esto que habéis hecho;
me desnudé antes por una mala cólera.

CORIFEO DE LAS MUJERES.

Lo primero, se te ve que eres hombre y además
no eres ridículo. Y si no me hubieras enfadado, ya esa bestia[136]
que tienes en el ojo, te la habría sacado.

CORIFERO DE LOS HOMBRES.

Eso era, entonces, lo que me escocía. Toma mi anillo:
sácamelo fuera y enséñamelo en cuanto lo cojas,
que hace rato que me está picando en el ojo.

CORIFEO DE LAS MUJERES.

Voy a hacerlo; y eso que eres hombre de mal genio.
¡Vaya pedazo de mosquito que tienes dentro, por Zeus!
¿No lo ves? ¿No es un mosquito de Tricorito?[137].

CORIFEO DE LOS HOMBRES.

Por Zeus, me has hecho un favor, porque hace mucho que me estaba cavando un pozo,

---

[135] La hombrera de la túnica, que se había bajado el coro de hombres cuando se aprestaba a la lucha.

[136] Un mosquito que se le ha metido al corifeo de los hombres dentro del párpado y que la corifeo de las mujeres le saca con un anillo.

[137] Demo del Ática situado en un lugar pantanoso, donde había muchos mosquitos. Significa «triple casco», tal vez esto contribuye a que se saque aquí a colación.

tanto que en cuanto me lo has quitado, me salen muchas lágrimas.

CORIFEO DE LAS MUJERES.
Te las limpiaré aunque eres muy malo,
y te daré un beso.

CORIFERO DE LOS HOMBRES.
No me beses.

CORIFEO DE LAS MUJERES.
Si quieres como si no.

CORIFERO DE LOS HOMBRES.
Ojalá no medréis, porque sois cobistas de nacimiento
y está bien dicha y no mal dicha aquella palabra
de que ni con esas pestes ni sin esas pestes[138].
Pero ahora hago la paz contigo y en adelante ya no
os haré ninguna estupidez ni vosotras a mí.
Vamos a juntarnos todos y a comenzar el canto.

(Los dos coros, de hombres y de mujeres, se juntan en uno.)

CORO. *(Al público.)*

Estrofa.

Señores, no intentamos
de ningún ciudadano
deciros nada malo
sino, muy al contrario, / decir todo lo bueno
y hacerlo; que bastantes / males tenemos ya.
Ea, que avisen todos, / los hombres y mujeres,
si es que quieren dinero
coger, dos o tres minas[139];
ahí dentro hay[140]
y aquí tenemos bolsas.
Y si llega la paz,
el que ahora tome un préstamo
de nuestras manos,
lo que reciba, no devuelva.

---

[138] La cita se piensa que puede ser de Arquíloco, pero el tema de que no se puede vivir ni con las mujeres ni sin ellas se encuentra también en Hesiodo, *Trabajos*, 58.

[139] Cantidad muy elevada, cada mina equivale a 100 dracmas.

[140] En la Acrópolis, se refiere al tesoro de Atenas, en el Partenón.

Antístrofa.

Vamos a agasajar
a unos caristios[141], huéspedes
generosos y nobles.
Tengo algo de puré / y tenía un lechón.
Lo maté, probaréis / cosa tierna y sabrosa.
Venid mañana a casa / pero hacedlo temprano,
tras tomarnos un baño,
vosotros y los niños,
y dentro entrad,
no preguntéis a nadie
sino meteos derechos
igual que en vuestra casa,
sin vacilar:
¡la puerta está cerrada!

CORIFEO.
Pero ahí vienen de Esparta embajadores que arrastran sus mostachos[142],
traen en torno a los muslos como una cochiquera[143].
Laconio. Buenos días lo primero y luego decidnos qué tal habéis llegado.

LACONIO. ¿A qué deciros muchas palabras? Bien veis cómo hemos llegado. *(Aparta la cochiquera.)*

CORIFEO. ¡Vaya! Ha echado mucho músculo esa enfermedad de una manera terrible; y se ve que hay una inflamación grave.

LACONIO. Increíble. ¿Quién podría decirlo? Que venga alguien que de todas maneras y como quiera nos haga la paz.

CORIFEO. Precisamente veo a estos nativos que, como si fueran luchadores, se apartan los mantos del vientre[144]; me parece que esta especie de enfermedad es «atlética»[145].

---

141 De Caristo, en Eubea. Pasaban por aficionados a la buena vida.

142 Era moda lacedemonia usar grandes mostachos.

143 Se trata de un redil o corralillo de mimbre para criar dentro un lechón, que los lacedemonios se han puesto en torno a los muslos para disimular la erección.

144 Los luchadores y atletas griegos en general iban desnudos. Parece deducirse que en la vida corriente les molesta llevar manto.

145 Juego de palabras, la supuesta enfermedad es identificada con la hidropesía *(askites,* el atleta es *asketés).*

(*Entra el* PRÍTANIS, *con su acompañamiento.*)

PRÍTANIS. ¿Quién podría decirnos dónde está Lisístrata? Porque nosotros estamos como veis.

CORIFEO. Esta enfermedad es igual que aquella otra. ¿No es verdad que os viene el ataque de mañana?

PRÍTANIS. Por Zeus, estamos reventados de eso precisamente. En fin, si alguien no nos hace pronto la paz, no hay forma de evitar que jodamos... a Clístenes[146].

CORIFEO. Si tenéis juicio, coged los mantos, para que no os vea alguno de los Hermocópidas[147].

PRÍTANIS. Tienes razón, por Zeus.

LACONIO. Del todo, por los dioses. Ea, cubrámonos con la ropa.

PRÍTANIS. Os saludo, laconios. Es vergonzoso lo que nos ha pasado.

LACONIO. Oh Muchos Saludos, terrible es también lo que nos pasa, si la gente ha visto que nos hemos masturbado.

PRÍTANIS. Ea, laconios, hay que poner todo en su punto. ¿A qué habéis venido?

LACONIO. Como embajadores sobre la paz.

PRÍTANIS. Decís bien; también nosotros somos eso. ¿Por qué no llamamos a Lisístrata, la única que sería capaz de reconciliarnos?

LACONIO. Sí, por Zeus; y si queréis, hasta a Lisístrato[148].

PRÍTANIS. No hace falta, me parece, que la llamemos; pues viene ella sola, en cuanto nos ha oído.

(LISÍSTRATA *sale de la Acrópolis.*)

CORIFEO.
¡Salud, la más machota de todas! Ahora debes hacerte
dura y blanda, honrada y perversa, altanera y amable, llena de argucias;
pues los primeros de los griegos, prisioneros de tu encanto,

---

[146] Véase nota 75.

[147] Son los «mutiladores de Hermes», que el año 415 a.C. mutilaron los Hermes de Atenas (pilares en honor de este dios), rompiéndoles las cabezas y falos.

[148] Es decir, «el que disuelve el ejército». Un Lisístrato es tachado de afeminado en otros lugares y, evidentemente, aquí se alude también a ello.

se han convenido contigo y de común acuerdo te han hecho árbitro de todas sus diferencias.

LISÍSTRATA. No es difícil el asunto, si se los coge en pleno trance[149] y no poniéndose llaves[150]. Pronto voy a saberlo. ¿Dónde está Conciliación? (CONCILIACIÓN, *una joven desnuda, es traída por la máquina escénica.)* Tráeme primero a los laconios cogiéndoles con una mano que no sea áspera ni violenta, ni como nuestros hombres hacían torpemente, sino como deben hacerlo las mujeres, muy familiarmente. Y si uno no da la mano, tráemelo del miembro. (CONCILIACIÓN *trae a los laconios.)* Ea, tráeme también a los atenienses, acércamelos cogiéndolos del sitio que te dejen. (CONCILIACIÓN *trae a los atenienses.)* Laconios, poneos a mi lado, y vosotros del otro, y escuchad mis palabras. «Soy mujer, pero tengo talento[151]. No carezco de juicio por mí misma, y las palabras de mi padre y mis mayores, muchas, después de oír, no estoy mal instruida.» Así quiero cogeros y acusaros a todos juntos, con justicia, porque hacéis la aspersión de los altares con la misma agua bendita, como hermanos, en Olimpia, en las Termópilas, en Delfos[152] —¡y cuántos lugares más podría decir, si quisiera alargarme!—, y luego, estando presente el enemigo con su ejército bárbaro, matáis a los griegos, arrasáis sus ciudades. «Tengo así terminado el primer punto»[153].

PRÍTANIS. Y en tanto yo perezco desprepuciado.

LISÍSTRATA. Y luego, lacedemonios, pues ahora me vuelvo a vosotros, ¿no sabéis que en otro tiempo vino aquí Periclidas el laconio y se sentó en los altares como suplicante de los atenienses, pálido en su capote escarlata, pidiendo un ejército? Mesenia en aquel tiempo se os venía encima y también el dios con terremotos. Pero Cimón fue con cuatro mil ho-

---

[149] Ambiguo, se refiere a la vez al deseo sexual y al de la paz.

[150] Comparación con los combates de los luchadores.

[151] Es un verso de la *Melanipa Sabia* de Eurípides (palabras de la heroína). Lo que sigue dentro de las comillas y aún fuera, parece igualmente parodia trágica, seguramente del mismo pasaje.

[152] Se refiere a los Juegos Olímpicos, a las reuniones de la anfictionía délfica en las Termópilas y a los Juegos Píticos.

[153] Verso del *Erecteo* de Eurípides.

plitas y salvó a Lacedemonia entera[154]. ¿Despúes de recibir de los atenienses este favor arrasáis su territorio, del que recibisteis beneficios?

PRÍTANIS. Obran injustamente, por Zeus, oh Lisístrata.

LACONIO. Obramos injustamente; pero su culo *(señala a* CONCILIACIÓN) es indeciblemente hermoso.

LISÍSTRATA. ¿Y crees que voy a absolveros a vosotros, a los atenienses? ¿No sabéis que a vosotros los lacedemonios en otra ocasión, cuando llevabais pellizas, fueron y os liberaron tomando a muchos tesalios y a muchos amigos y aliados de Hipias y siendo vuestros únicos aliados en aquel día; y que en vez de la pelliza volvieron a vestir a vuestro pueblo con mantos de lana?[155].

LACONIO. *(De* CONCILIACIÓN.) No he visto a una mujer más buena.

PRÍTANIS. Ni yo nunca un coño más hermoso.

LISÍSTRATA. ¿Por qué entonces, cuando os habéis hecho tantos beneficios, lucháis y no dejáis el rencor? ¿Por qué no os habéis reconciliado ya? Ea, ¿qué os detiene?

LACONIO. Queremos, si alguien quiere devolvernos ese redondel[156].

LISÍSTRATA. ¿Cuál, amigo?

LACONIO. Pilos[157], que siempre pedimos y palpamos.

PRÍTANIS. Por Posidón, eso no vais a conseguirlo.

LISÍSTRATA. Consentídselo, amigo.

PRÍTANIS. Y entonces, ¿a cuál zarandearemos?[158].

LISÍSTRATA. Pedid otra plaza en vez de ésa.

PRÍTANIS. Una tal entonces, dadnos primero ese Equinunte[159]

---

[154] Aristófanes falsifica la historia. Cuando la rebelión de Mesenia el año 462, Cimón llevó una tropa ateniense en ayuda de Lacedemonia, en virtud del tratado; pero los lacedemonios le desairaron, no queriendo admitir esta ayuda.

[155] Los lacedemonios ayudaron a derrocar a Hipias, tirano de Atenas, el año 510 a.C. Los tesalios eran aliados suyos.

[156] La palabra designa un vestido de mujer y, al tiempo, sin duda, el trasero de Conciliación. Pero también se entiende en un tercer sentido, una plaza fuerte.

[157] En Mesenia, había sido ocupado por los atenienses.

[158] Tiene un sentido sexual, y, al tiempo, el de apoderarse de una plaza.

[159] Equinunte o Equino, en Tesalia, ocupada por los lacedemonios. Se trae aquí a colación porque *ekhinos,* «erizo», designa también el órgano femenino.

y el golfo de Maliaco a continuación[160] y las piernas de Mégara[161].

LACONIO. No, por los dos dioses, no todo eso, amigo.

LISÍSTRATA. Dejadles, no discutáis por unas piernas.

PRÍTANIS. Ahora quiero, desnudo, trabajar el campo[162].

LACONIO. Y yo, temprano, llevar el estiércol, por los dioses.

LISÍSTRATA. Cuando os reconciliéis, eso es lo que haréis. Pero si queréis hacerlo, deliberad y, yendo a vuestro país, consultad con vuestros aliados.

PRÍTANIS. ¿Con qué aliados? ¡La tenemos levantada! ¿No les va a parecer bien a los alidos lo mismo que a nosotros, joder, a todos?

LACONIO. A los míos sí, por los dioses.

PRÍTANIS. Y también, por Zeus, a los Caristios[163].

LISÍSTRATA. Bien decís. Ahora manteneos puros[164], para que las mujeres os agasajemos en la Acrópolis con lo que teníamos en las cestas. Daos allí vuestros juramentos y vuestras promesas. Y luego cada uno cogerá a su mujer y se marchará.

PRÍTANIS. Pues vámonos rápido.

LACONIO. Donde tú quieras.

PRÍTANIS. Sí, por Zeus, llévanos cuanto más rápido mejor.

(Entran en la Acrópolis a celebrar el banquete y jurar la paz.)

CORO.

Estrofa.

Colchas bordadas, mantos
de lana, finas túnicas,

---

[160] El golfo Maliaco, en Tesalia, es mencionado porque *kolpos* es también «seno» y el nombre suena a *malon* «manzana», que designa los pechos.

[161] Son los muros de Mégara, que unen la ciudad con el puerto de Nisea. La deformación cómica procede de la misma identificación de lugares geográficos y partes del cuerpo de Conciliación.

[162] Doble sentido: tras la paz se vuelve a los trabajos agrícolas y al trato sexual.

[163] Aparte de su vida disipada, hace que sean citados aquí el hecho de que 300 de ellos hubieran llegado a Atenas como auxiliares del régimen oligárquico de los Cuatrocientos.

[164] La Acrópolis es lugar sagrado (cfr. nota 102), no podía tenerse en ella trato sexual.

y joyas, cuanto tengo,
no escatimo ofrecéroslo / para que lo llevéis
a vuestros hijos y si / vuestra hija es canéforo[165].
A todos os invito / a coger de lo mío
de casa; os aseguro
que nada está sellado
cual para no
poder romper los sellos
y llevároslo todo.
¡Pero no veréis nada
si uno no tiene
mejor vista que yo!

Antístrofa.

Si uno no tiene grano,
pero alimenta esclavos
y muchos niños chicos,
puede pedirme harina / de trigo, de la fina,
y un pan de a quilo[166]: es / muy joven a la vista[167].
Todo pobre que quiera / que se venga a mi casa
con sacos, con alforjas:
que va a recibir trigo.
Manes, mi esclavo,
se lo echará. Con todo,
no os lleguéis, os prevengo,
hasta la puerta:
¡cuidado con el perro!

(El PRÍTANIS *empuja la puerta de la Acrópolis, desde dentro. Cuando se abre y entra en la orquestra con otros atenienses y peloponesios, que traen antorchas y están algo ebrios, se topan con el* CORO.)

PRÍTANIS. *(Desde detrás de la puerta.)* Tú abre la puerta. *(La puerta se abre. Al* CORO.) Deberías haberte apartado. Y vosotros, ¿por qué estáis ahí sentados? ¿Es que queréis que os queme con la antorcha? Es grosera esa conducta. No voy a

165 Cfr. nota 81.

166 Un quénice, la equivalencia es aproximada.

167 El pan está recién hecho, lo que se expresa personificándolo como si fuera un joven.

hacerlo. Pero si de toda necesidad es preciso hacerlo, me tomaré el trabajo de haceros ese favor.

ATENIENSE. Y nosotros nos tomaremos el trabajo junto contigo.

PRÍTANIS. ¿No vais a marcharos? Lloraréis mucho tiempo por vuestros cabellos[168]. ¿No os vais a marchar para que los laconios salgan de dentro ahora que han terminado el banquete?

(El CORO *se aleja.)*

ATENIENSE. Jamás he visto un banquete como éste. Estuvieron encantadores los laconios; pero nosotros, con el vino, somos los más ingeniosos de los comensales.

PRÍTANIS. Con razón, porque sobrios no estamos en nuestras cabales. Si convenzo a los atenienses con mis palabras, siempre iremos en embajada borrachos. Porque ahora cuando vamos a Lacedemonia sobrios, enseguida buscamos cómo enredar; y luego no escuchamos lo que dicen, pero lo que no dicen, eso es lo que sospechamos y así no traemos las mismas noticias sobre las mismas cosas. Y ahora en cambio todo nos parecía bien: y así, si uno cantaba el Telamón cuando había que cantar el Clitágoras[169], decíamos que estaba bien hasta con falso juramento. *(El* CORO *vuelve.)* Pero aquí vuelven éstos al mismo sitio. ¿No os vais a paseo, carne de látigo? *(Se van otra vez.)*

ATENIENSE. Sí, por Zeus, que ya salen de dentro.

(Salen de la Acrópolis los dos coros de lacedemonios y atenienses[170]. *Tras ellos* LISÍSTRATA *y las mujeres.)*

LACONIO. *(Al flautista.)* Oh Muchos Saludos, coge las flautas[171] para que yo dance la dipodia[172] y cante una bella canción para los atenienses y para nosotros a la vez.

---

168 Si ahora se los queman.

169 Se trata de dos escolios o canciones de banquete.

170 Son, evidentemente, los coros de hombres y mujeres, que ahora salen con otra caracterización.

171 Se trata de la doble flauta, en realidad dos flautas; uno de los extremos de cada una de ellas se coloca en el centro de la boca.

172 Danza laconia.

PRÍTANIS. *(Al flautista también.)* Coge los sopletes[173], por los dioses, que me gusta veros bailar.

(El coro lacedemonio baila, mientras el LACONIO *canta un solo al son de la flauta.)*

LACONIO.

Envía al joven[174], Mnemosine[175],
tu Musa, que bien sabe
de mí y los atenienses:
cuando junto a Artemision[176], ellos
cual jabalíes atacaron
los barcos, triunfando de los medos,
y a nosotros Leónidas
como a verracos nos guió,
pienso, que el diente afilan; mucha
espuma floreció por mis mejillas,
mucha al tiempo corría por mis piernas.
Pues no eran menos hombres
que la arena los persas.
Montaraz cazadora[177] / ven, diosa virginal,
para la paz,
únenos largo tiempo y haya
una amistad siempre fecunda
por este acuerdo y acabemos ya
con las taimadas zorras.
¡Oh aquí, oh ven aquí,
oh virgen cazadora!

PRÍTANIS. Ea, ya que todo lo demás nos ha salido bien, llevaos a ésas, laconios *(les señala sus mujeres)*, y vosotros a esas otras *(señala a los atenienses sus mujeres)*; que cada hombre se coloque junto a su mujer y cada mujer junto a su hombre y, lue-

---

[173] O es deformación cómica que evita el nombre común «flauta» *(aulós*, tampoco empleado arriba) o estas flautas laconias tenían alguna característica especial.

[174] Al propio laconio que está cantando.

[175] Esposa de Zeus, madre de las Musas; en laconio se la llama Mnamona.

[176] Alude a la batalla de Artemision, en Eubea, el año 480, antes de la de Salamina.

[177] Son epítetos de Ártemis.

go, después que hayamos bailado en honor de los dioses por el buen éxito, tengamos cuidado en adelante de no volver a cometer errores.

ATENIENSE.

Acerca el coro y a las Gracias
trae, y llama a Ártemis
y a su gemelo Ieio[178], guía de coros
benévolo, y al Nisio[179]
de ojos que entre las ménades se inflaman,
y a Zeus que arde con fuego[180], y a su
feliz, augusta esposa[181];
y también a los dioses que testigos
nos serán memoriosos
de esta bonanza placentera
que hizo la diosa Cipris[182].
¡Alalaí, ié peón![183]
¡Saltad en alto, iaí!
¡Evoí, evoí, evaí, evaí![184]

PRÍTANIS. Laconio, muéstranos más aún tu nueva musa.

LACONIO.

Dejanto tú el Taigeto[185] muy amado,
Musa, ven, ven laconia, a celebrar
al venerable dios de Amiclas[186]
y a la Señora Calcieco[187]
y a los Tindáridas gloriosos[188]

---

178 Epíteto de Apolo, entendido como «curador» o «médico».
179 Dioniso.
180 Que lanza el rayo.
181 Hera.
182 Afrodita.
183 Gritos rituales en el peán, canto de victoria.
184 Gritos rituales en los ditirambos dionisiacos. Aquí se mezclan los dos géneros.
185 El gran monte al Oste de Esparta.
186 Apolo, venerado en Amiclas, cerca de Esparta.
187 «Del templo de bronce». Con este epíteto era venerada Atenea en Esparta.
188 Cástor y Pólux, venerados en Esparta.

que al lado del Eurotas[189] danzan.
Ea, ea, otro paso,
ah, ea, salta, salta en alto
para que a Esparta celebremos
que gusta de divinos coros
y del ritmo de pies
cuando cual potras las doncellas
al borde del Eurotas
saltan en alto con pies rápidos,
moviendo el polvo
mientras se agitan sus cabellos
cual de bacantes que entre tirsos danzan.
La hija de Leda[190] guía el coro,
pura corago[191] de faz bella.

Ea, recoge la cabellera con la mano y salta con los pies como una cierva, y marca el ritmo que hace crecer la danza, y a la muy poderosa guerrera, a la Calcieco, canta.

(Todos salen danzando y cantando.)

---

[189] El río de Esparta. Se refiere a las danzas de doncellas espartanas, como aquellas para las que compuso sus partenios Alcmán.

[190] Helena.

[191] La palabra significa «jefe de coro».

ÍNDICE